

CARACTERIZANDO LA INFORMALIDAD

Un análisis sobre migración, género, jóvenes, educación y tecnología en la informalidad



Aglaya Batz Liñeiro
Jose Montes de la Barrera
Jhon Alexander Romero Ochoa



Universidad del
Rosario

Caracterizando la informalidad

ALIANZA EFI
economía formal e inclusiva



**COLOMBIA
CIENTÍFICA**
Conocimiento Global para el Desarrollo

Caracterizando la informalidad: un análisis sobre migración, género, jóvenes, educación y tecnología en la informalidad

Resumen

Una porción importante del mercado laboral en los países del sur global es la población informal. Tan solo en Colombia, la informalidad representó el 58,2% de la fuerza laboral entre septiembre y noviembre de 2022. Más aún, teniendo en cuenta el papel que desempeña el capital social en los mercados y en las interacciones sociales de diversos grupos poblacionales, y el acceso al financiamiento en la inclusión de las dinámicas de mercado y la promoción de ecosistemas emprendedores, es necesario analizar la heterogeneidad presente en los niveles de bienestar, capital social, acceso financiero y avance tecnológico. Lo anterior, con el objetivo de establecer políticas dirigidas a reducir las diferencias socioeconómicas en términos de empleo, nacionalidad, género y grupos socioeconómicos. Por esto, el libro busca analizar diferentes características, valoraciones y comportamientos, en términos de bienestar social, capital social, inclusión financiera y uso tecnológico en diferentes subgrupos informales: 1) ocupaciones (vendedores ambulantes, recicladores y domiciliarios), 2) género (hombres, mujeres u otros), 3) nacionalidad (colombianos y migrantes) y 4) jóvenes (menores de 30 años) y mayores de 30 años.

Palabras clave: inclusión, ocupaciones, mercado, ecosistema emprendedor, grupos poblacionales.

Characterizing Informality: Analysis of Migration, Gender, Youth, Education, and Technology in Informality

Abstract

A significant portion of the labor market in the countries of the Global South consists of the informal population. In Colombia alone, informality represented 58.2% of the labor force between September and November 2022. Moreover, considering the role of social capital in markets and the social interactions of various population groups, as well as access to financing in the inclusion of market dynamics and promotion of entrepreneurial ecosystems, it is necessary to analyze the heterogeneity present in the levels of well-being, social capital, financial access, and technological progress to establish policies aimed at reducing socioeconomic differences in terms of employment, nationality, gender, and socioeconomic groups. Thus, the book seeks to analyze different characteristics, assessments, and behaviors regarding social welfare, social capital, financial inclusion, and technological use in different informal subgroups based on (i) occupation (street vendors, recyclers, and home-based vendors), (ii) gender (men, women, or others), (iii) nationality (Colombians and migrants), and (iv) age (young people under 30 years old and people over 30 years).

Keywords: inclusion, occupations, market, entrepreneurial ecosystem, population groups.

Citación sugerida/Suggested citation

Batz Liñeiro, A., Montes de la Barrera, J., Romero Ochoa, J. A. (2023). *Caracterizando la informalidad: Un análisis sobre migración, género, jóvenes, educación y tecnología en la informalidad*. Editorial Universidad del Rosario. <https://doi.org/10.12804/urosario9789585001848>

Caracterizando la informalidad

Un análisis sobre migración,
género, jóvenes, educación
y tecnología en la informalidad

Aglaya Batz Liñeiro
Jose Montes de la Barrera
Jhon Alexander Romero Ochoa

Batz Liñeiro, Aglaya

Caracterizando la informalidad. Un análisis sobre migración, género, jóvenes, educación y tecnología en la informalidad/ Aglaya Batz Liñeiro, Jose Montes de la Barrera, Jhon Alexander Romero Ochoa. – Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2023.

xii, 250 páginas: ilustraciones

1. Análisis ocupacional. 2. Descripción del trabajo. 3. Empleos. I. Batz Liñeiro, Aglaya. II. Montes de la Barrera, Jose. III. Romero Ochoa, Jhon Alexander. IV. Universidad del Rosario. V. Título.

331.2 SCDD 20

Catalogación en la fuente - Universidad del Rosario. CRAI

JDZG

Junio 22 de 2023

Hecho el depósito legal que marca el Decreto 460 de 1995

© Editorial Universidad del Rosario
© Universidad del Rosario
© Aglaya Batz Liñeiro, Jose Montes de la Barrera,
Jhon Alexander Romero Ochoa

Editorial Universidad del Rosario
Calle 12C # 8-50, piso 8
Teléfono: (+57) 601 297 0200, ext. 3113
<https://editorial.urosario.edu.co/>

Primera edición: Bogotá D. C., 2023

ISBN: 978-958-500-183-1 (impreso)
ISBN: 978-958-500-184-8 (pdf)
<https://doi.org/10.12804/urosario9789585001848>

Corrección de estilo: Nathalie De la Cuadra
Diseño de cubierta: Esperanza Rubiano Martínez
Diagramación: Precolombi EU, David Reyes
Impresión: Xpress. Estudio Gráfico y Digital SAS

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

Los conceptos y opiniones de esta obra son responsabilidad de sus autores y no compromete a la institución editora ni sus políticas institucionales.

El contenido de este libro fue sometido al proceso de evaluación de pares para garantizar altos estándares académicos. Para conocer las políticas completas visitar: <https://editorial.urosario.edu.co>

Todos los derechos reservados. Esta obra no puede ser reproducida sin el permiso previo escrito de la Editorial Universidad del Rosario.

Contenido



Agradecimientos	IX
Introducción	1
La informalidad en Colombia.....	3
La informalidad mirada desde los trabajadores informales	5
Educación.....	10
Aportes al sistema de salud y protección social	12
Metodología	15
Acceso al crédito financiero.....	22
Bienestar.....	24
Capital social	25
Limitaciones y consideraciones.....	26
Resultados	31
Las ocupaciones de la informalidad	33
Segmentación por ocupación.....	35
Codependencias y jerarquías en la informalidad.....	35

Los migrantes en la informalidad	77
Brechas de género en la informalidad	112
Jóvenes informales.....	140
La tecnología y los trabajadores informales.....	169
Conclusiones	191
Recomendaciones de política.....	200
Referencias	213
Anexo	
Instrumento de recolección	235
Siglas y acrónimos	249



Agradecimientos



Queremos agradecer a todos los colaboradores que han hecho parte del Proyecto 7 y que aportaron a la gestión, diseño y recolección de la información a través de la encuesta estructurada. A cada uno de los asistentes de investigación: Lina Marcela Gómez, Julián David Rodríguez Corcho, Sofía Buitrago Martínez, Diego Molina Garavito, Paula Alejandra Rubio Mendoza e Irma Franco Pineda, quienes recolectaron la información en las ciudades de Bogotá y Medellín. En especial, al Dr. David Enrique Anzola Pinzón, por gestionar y codiseñar el instrumento de recolección.

Esta serie de documentos de trabajo es financiada por el programa *Inclusión productiva y social: programas y políticas para la promoción de una economía formal*, código 60185, que conforma Colombia Científica-Alianza EFI, bajo el Contrato de Recuperación Contingente FP44842-220-2018.



30 años DESAFIANDO EL MUNDO ENTERO

ablos & Camilla

El mundo por ti
de las 24 horas
de las 7 días a la semana
de las 365 días al año
de las 193 naciones del mundo
de las 193 lenguas del mundo
de las 193 culturas del mundo
de las 193 religiones del mundo
de las 193 razas del mundo
de las 193 etnias del mundo
de las 193 tribus del mundo
de las 193 familias del mundo
de las 193 personas del mundo
de las 193 vidas del mundo
de las 193 historias del mundo
de las 193 esperanzas del mundo
de las 193 oraciones del mundo
de las 193 lágrimas del mundo
de las 193 sonrisas del mundo
de las 193 almas del mundo
de las 193 vidas del mundo
de las 193 historias del mundo
de las 193 esperanzas del mundo
de las 193 oraciones del mundo
de las 193 lágrimas del mundo
de las 193 sonrisas del mundo
de las 193 almas del mundo
de las 193 vidas del mundo

AXXIS

ARQUITECTURA

40 años

CALENDARIO

31	24					
30	23					
29	22					
28	21					
27	20	13	6			
26	19	12	5			
25	18	11	4			
24	17	10	3			
23	16	9	2			
22	15	8	1			
21	14	7				
20	13	6				
19	12	5				
18	11	4				
17	10	3				
16	9	2				
15	8	1				
14	7					
13	6					
12	5					
11	4					
10	3					
9	2					
8	1					
7						
6						
5						
4						
3						
2						
1						

ENCUENTRO A VENCEDORES

RUSHBETCO

El mundo por ti
de las 24 horas
de las 7 días a la semana
de las 365 días al año
de las 193 naciones del mundo
de las 193 lenguas del mundo
de las 193 culturas del mundo
de las 193 religiones del mundo
de las 193 razas del mundo
de las 193 etnias del mundo
de las 193 tribus del mundo
de las 193 familias del mundo
de las 193 personas del mundo
de las 193 vidas del mundo
de las 193 historias del mundo
de las 193 esperanzas del mundo
de las 193 oraciones del mundo
de las 193 lágrimas del mundo
de las 193 sonrisas del mundo
de las 193 almas del mundo
de las 193 vidas del mundo

DICIEMBRE 2022

ENERO 2023

FEBRERO

1	2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15	16
17	18	19	20	21	22	23	24
25	26	27	28	29	30	31	

Exposición 2022

365 días para mirar el mundo

1 2 3 4 5 6 7 8
9 10 11 12 13 14 15
16 17 18 19 20 21 22
23 24 25 26 27 28 29

Calidad de vida

El mayor número de personas lo prefieren

Esperativas en la zona de expansión con precios de \$1.400 por metro cuadrado

INVERSIÓN

¿Quieres invertir?

320
149
932
350
414

Vacunar a niños en pandemia

EL ESPECTADOR



Introducción



Una porción importante del mercado laboral en los países del *global south* es la población informal (Organización Internacional del Trabajo, 2020). En Colombia, la informalidad, entendida en esta investigación como el desarrollo de una actividad económica que esté por fuera de la intervención o regulación estatal (Kanbur, 2009), representó el 58,2% de la fuerza laboral entre septiembre y noviembre de 2022 (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022b). Teniendo en cuenta el papel que desempeña el capital social en los mercados y en las interacciones sociales de diversos grupos poblacionales, y el acceso al financiamiento en la inclusión de las dinámicas de mercado y la promoción de ecosistemas emprendedores, es necesario analizar la heterogeneidad presente en los niveles de bienestar, capital social, acceso financiero y avance tecnológico. Lo anterior, con el objetivo de establecer políticas que reduzcan las diferencias socioeconómicas en términos de empleo, nacionalidad, género y grupos socioeconómicos.

El objetivo de la investigación fue analizar diferentes características, valoraciones y comportamientos en términos de: 1) bienestar social, 2) capital social, 3) inclusión financiera y 4) uso tecnológico. Para este fin, se recolectaron datos a través de una encuesta estructurada aplicada en sitio a los trabajadores informales de Bogotá y el Área Metropolitana de Medellín. La población

objetivo de este estudio estuvo compuesta por recicladores, vendedores ambulantes y colaboradores de aplicaciones móviles. Con ellos se extrajo una muestra representativa de 1070 trabajadores informales (330, 370 y 370, respectivamente), durante un periodo de cinco semanas. Posteriormente, se implementó un análisis descriptivo sobre las diferentes preguntas que permiten analizar a los trabajadores informales a partir de las cuatro dimensiones que se desarrollan en este documento, lo cual contribuye al desarrollo de propuestas de política con base en la situación actual de los trabajadores informales desde diferentes contextos, perspectivas y grupos focales.

Se comienza con una introducción a la informalidad en Colombia de manera generalizada y desde la perspectiva de los trabajadores informales, en términos de ilegalidad, permisos de trabajo y dedicación laboral. El segundo capítulo explica la metodología aplicada para el desarrollo del instrumento de recolección de datos y su posterior análisis. El tercero expone los resultados del instrumento, abordando las disparidades en las ocupaciones informales: nacionalidad, género y grupos etarios de los individuos; asimismo, ofrece un diagnóstico del uso tecnológico en las ocupaciones informales. El cuarto recopila las principales conclusiones de este libro, brinda algunas recomendaciones de política e invita al lector a abordar la heterogeneidad de la informalidad de manera holística.

Este estudio contribuye a la literatura porque permite obtener un diagnóstico integral sobre la manera como se relaciona el fenómeno de la informalidad con la percepción de bienestar, capital social e inclusión financiera, desde la perspectiva de los trabajadores informales en países como Colombia. Además, es relevante debido a las recomendaciones que da en relación con política pública para implementar medidas de protección social orientadas a mejorar el bienestar de los trabajadores informales, la identificación de los puntos críticos en términos de apoyo y la cohesión social para diferentes actividades informales, y con el diseño de políticas que se orienten mejor e incentiven la inclusión financiera de estos individuos.

Es necesario aclarar que el instrumento aplicado y, por lo tanto, sus resultados y validez externa aplican solo para las ocupaciones informales que se llevan a cabo en vehículos, sitios al aire libre, de puerta en puerta o en un quiosco o caseta, de las cuales hace parte el 18% de los trabajadores informales del país (DANE, 2022b). El 82% restante está distribuido entre aquellos

que desempeñan su labor en empresas, zona rural, empleo doméstico, obras en construcción, minas y canteras, entre otros; estos no se tienen en cuenta en el presente estudio.

La informalidad en Colombia

La informalidad en Colombia es diversa y se extiende a través de las diferentes características de los individuos y colectividades, interacciones en los mercados, urbanización, sistemas de salud y protección social, regulaciones de las instituciones municipales y gubernamentales. En consecuencia, la comprensión de este fenómeno socioeconómico debe abordarse desde las múltiples dimensiones que lo han compuesto y caracterizado a lo largo del tiempo como una *economía sumergida* (mejor conocida en la literatura como *shadow economy*), en la cual interactúan los diferentes agentes del mercado de una manera u otra.

No obstante, no todos los que viven y actúan en la informalidad urbana pertenecen a grupos vulnerables. Por lo tanto, se pueden identificar dos tipos de grupos diferentes: 1) el de los favorecidos por su capacidad de ser selectivamente informales para lograr sus propios fines (por ejemplo, para obtener o proteger el poder social y político, para maximizar las ganancias o para evitar una costosa planificación o sistemas tributarios) y 2) el de los que están en desventaja por su incapacidad para vivir y trabajar formalmente (por ejemplo, recicladores, albañiles, vendedores ambulantes, inmigrantes, ocupantes ilegales, personas sin hogar, mendigos, prostitutas) (Banks et al., 2020; Chien, 2018).

Dicha heterogeneidad presenta un dimensionamiento intersectorial que engloba diferentes grupos sociales y tiene un efecto significativo en el desarrollo del país (Herrera-Idárraga et al., 2016). Esa pluralidad ha fomentado el estudio de la informalidad desde perspectivas como: el emprendimiento y la transformación (Demirgüç-Kunt et al., 2011; Kruja & Hoxhaj, 2020; Phua & Jones, 2010), el acceso financiero (Bennett & Rablen, 2015; Bennett & Estrin, 2007; Granda & Hamann, 2015; Nguimkeu, 2015), la fuente de adquisición y desarrollo de habilidades (Demirgüç-Kunt et al., 2011; Rocha et al., 2019), los asuntos regulatorios y la fiscalidad (Bigsten et al., 2000; Heintz, 2012; Mitra,

“ No todos los que viven y actúan en la informalidad urbana pertenecen a grupos vulnerables. Por lo tanto, se pueden identificar dos tipos de grupos diferentes: 1) el de los favorecidos por su capacidad de ser selectivamente informales para lograr sus propios fines (por ejemplo, para obtener o proteger el poder social y político, para maximizar las ganancias o para evitar una costosa planificación o sistemas tributarios) y 2) el de los que están en desventaja, por su incapacidad para vivir y trabajar formalmente (por ejemplo, recicladores, albañiles, vendedores ambulantes, inmigrantes, ocupantes ilegales, personas sin hogar, mendigos, prostitutas).

2017; Muharremi et al., 2014; Sepúlveda et al., 2008; Venter, 2013), la inequidad (Attanasio et al., 2004), entre otras.

El DANE mide la informalidad del mercado laboral evaluando el empleo informal y la seguridad social, por medio de la información acerca del tamaño de la empresa y la afiliación al sistema de seguridad social en salud y pensión. Teniendo en cuenta lo anterior, el porcentaje de la población ocupada que se desempeñaba en la informalidad durante el trimestre septiembre-noviembre de 2022 fue del 58,2%; es decir, cerca de 13,1 millones de personas, de los cuales el 61 % son hombres, el 87 % no tiene un título de educación superior y el 70 % se concentra en las cabeceras municipales, en especial, en Bogotá y Medellín, con el 11 % y el 6 %, respectivamente. Cerca de uno de cada cincotrabajadores informales realiza su labor en un vehículo (7,6 %), en un sitio descubierto en la calle (7,3 %), de puerta en puerta (2,8 %) o en un quiosco o caseta (0,4 %) (DANE, 2022b).

Asimismo, el DANE (2022e), a través de la encuesta de micronegocios (Emicron), recopila y proporciona información de la informalidad de estos, mediante la tenencia del Registro Único Tributario (RUT). Así, el DANE indica que al cierre de 2021 había 5,7 millones de micronegocios, de los cuales el 77,3 % eran informales (0,8 y 1,4 puntos porcentuales más altos que al cierre de 2020 y 2019, respectivamente). Esta cifra de micronegocios informales es relevante porque estos representan el 36 % del personal ocupado del país al cierre de 2021.

A pesar de los múltiples estudios, sigue siendo difícil mitigar la informalidad que existe en la actualidad. Esto, para países como Colombia, evidencia la importancia de validar mecanismos que incrementen el bienestar y faciliten el crecimiento económico de los trabajadores informales.

La informalidad mirada desde los trabajadores informales

La evidencia empírica muestra la cantidad de bienes y servicios que pueden tener lugar en los mercados informales, como servicios (médicos, sanitarios, de entretenimiento, cuidados y labores del hogar), bienes duraderos (anteojos, artículos de cuero, utensilios para el hogar, cosméticos, prendas de vestir y

“Cerca de uno de cada cinco trabajadores informales realiza su labor en un vehículo (7,6 %), en un sitio descubierto en la calle (7,3 %), de puerta en puerta (2,8 %) o en un quiosco o caseta (0,4 %).

electrónicos), algunos alimentos (café verde azulado, verduras, pescado, frutas, alimentos cocinados y lácteos), flores y otros (plástico y acero). Esto sugiere que el sector informal tiene un potencial para satisfacer las necesidades de los mercados (Cross & MacGregor, 2010; London et al., 2014). Dentro de las principales ocupaciones que hay en los mercados informales, se encuentran los vendedores ambulantes (vendedores estacionarios y móviles) (Saha, 2016; Bosch & Esteban-Pretel, 2012), los comerciantes (Grossman, 2020) y los agricultores (Sutter et al., 2017).

Algunas estructuras y métodos a partir de los cuales actúan estos agentes involucran mercados naturales (parques, playas, terminales de buses, estaciones de ferrocarril, áreas fuera de escuelas, colegios y hospitales), que permiten compras convenientes para los clientes a pesar de no ser mercados permanentes y notificados, pero los hacen susceptibles a los desalojos, la confiscación de bienes y la extracción de rentas como resultado de las políticas y los conflictos que surgen en torno a la utilización del espacio público (Saha, 2016; Banks et al., 2020; Álvarez & Urbano, 2011). El precio de un bien en un lugar determinado lo deciden todos los vendedores ambulantes de la zona, y esto tiene el costo implícito de los intereses de los préstamos para adquirir los bienes con los proveedores (quienes los apoyan en momentos de necesidad) y los sobornos que deben pagar para operar (proporción significativa de sus ingresos) (Tanzi, 2002; Mopangga et al., 2022).

Ilegalidad

El trabajo informal ha sido abordado por la literatura desde la perspectiva de la ilegalidad de la ocupación (Bosch & Esteban-Pretel, 2012), las fallas de gobernanza y la regulación (Kruja & Hoxhaj, 2020), la competencia desleal (Heintz, 2012; Muharremi et al., 2014; Tanzi, 2002), la ocupación del espacio público (Vargas Falla & Valencia, 2019), las organizaciones criminales (De Paula & Scheinkman, 2010), entre otros.

Estas consideraciones conceptuales o regulatorias permiten determinar a un individuo o agente como informal; sin embargo, los trabajadores informales podrían tener percepciones diferentes de su actividad económica.

Ante una pregunta de percepción hecha a 1070 trabajadores informales, con la finalidad de conocer lo que opinan los trabajadores informales respecto a su ocupación, se evidencia que el 28% considera que no está desempeñando un trabajo informal (figura 1).

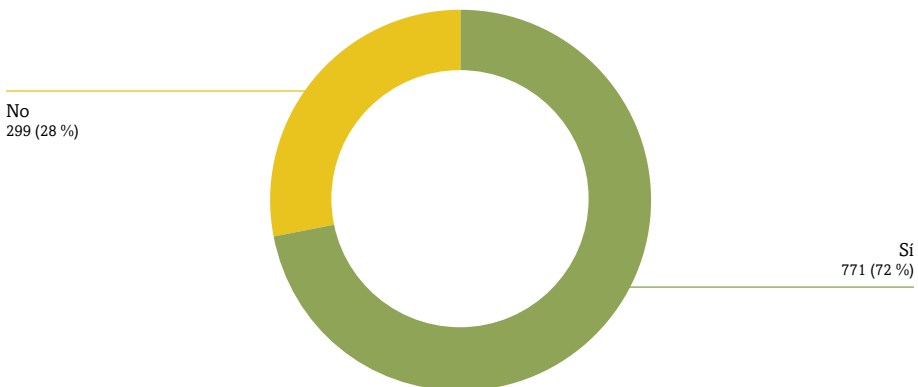


Figura 1. **Consideración personal sobre la informalidad**

Fuente: elaboración propia.

Lo anterior sugiere que, a pesar de no disponer del RUT o no realizar cotizaciones al sistema de salud o de protección social, uno de cada tres trabajadores informales no considera que esté desempeñando una actividad informal. Esto podría estar asociado a que consideran su trabajo como una actividad digna y autónoma, que contribuye al bienestar de la sociedad mediante el servicio

que presta, a pesar de la inconformidad latente por no tener la oportunidad de acceder a otro tipo de trabajo (Bernal-Torres et al., 2020).

Permisos

La literatura aborda el tema de las ventas ambulantes como una de las ocupaciones informales con mayor representatividad, pues son cerca del 35 % (370 vendedores ambulantes) del total de dichas ocupaciones. Los trabajadores informales que desempeñan esta ocupación explotan el espacio público, lo cual genera problemas de urbanidad, movilidad y sanitarios. Por esto, en el país se han diseñado políticas públicas enfocadas en la recuperación del espacio público (como las desarrolladas por el Instituto para la Economía Social, en las cuales se brindan alternativas como: ferias institucionales, centros comerciales, quioscos, puntos de encuentro, emprendimiento social, fortalecimiento empresarial, plazas de mercado, formación y capacitación, orientación para el empleo, mobiliario semiestacionado), de manera que se asignen determinadas áreas estratégicas o casetas para el ejercicio de esta labor. Para esto, los vendedores deben estar previamente inscritos en el Registro Individual de Vendedor Informal (RIVI) y solicitar una autorización de ventas ambulantes mediante un formulario, en el cual se especifica el tipo de producto que comercializarán y el tiempo que permanecerán en el espacio público.

Después de analizar cuántos trabajadores informales se desempeñan como vendedores ambulantes (figura 2), se evidenció que solo uno de cada tres de ellos cuenta con el permiso para ventas ocasionales y ocupación temporal del espacio público. Esto podría explicar los casos de denuncias sociales, en las cuales son evidentes los procesos de desalojo o decomiso de los bienes por parte de las autoridades locales.

Número de empleos y horas trabajadas

Los estudios reportan que algunas de las principales barreras para que las personas y los hogares superen la pobreza es el limitado acceso a servicios de salud de calidad (Harris et al., 2014), los bajos niveles educativos (Houser, 2016), los ingresos irregulares, temporales, volátiles y estacionales (Kovacic et al., 2019), la ubicación (ubicaciones rurales), la falta de propiedad y tenencia de

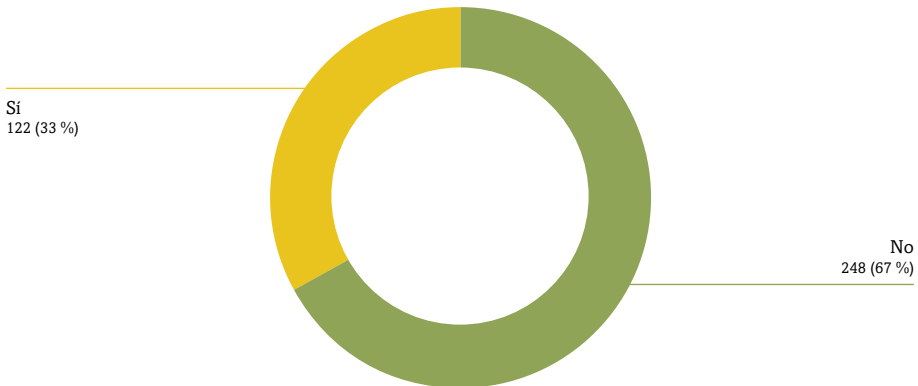


Figura 2. **Permisos para el ejercicio de la ocupación otorgado por la Alcaldía**

Fuente: elaboración propia.

tierra, la falta de apoyo gubernamental proactivo para la participación de los pobres, las normas y restricciones de género, y la falta de capital humano y capital social (Onasanya & Akerele, 2018). Estas barreras afectan principalmente a los hogares pobres, las minorías étnicas, los migrantes, los agricultores y las mujeres (Harris et al., 2014; Houser, 2016). En consecuencia, los trabajadores informales podrían tener más de una ocupación o ejercer jornadas laborales más extensas, en comparación con la jornada laboral promedio del mercado.

El análisis del número de ocupaciones que tienen los trabajadores informales indica que el 79,1 % de ellos desempeñan una labor, el 20,5 % realiza dos y solo el 0,4 % tiene más de dos ocupaciones. Adicionalmente, nueve de cada diez individuos desempeñan actividades netamente informales, y el restante tiene una combinación de trabajos formal e informal. En cuanto a las jornadas laborales, la figura 3 evidencia que cuatro de cada cinco trabajadores informales dedican más horas a su ocupación que el tiempo máximo normativo estipulado por el Código Sustantivo del Trabajo (artículo 161). Lo anterior se puede explicar por los ingresos irregulares de su ocupación y la importancia de satisfacer sus necesidades con los recursos que obtienen de su actividad, lo cual los obliga a extender sus jornadas de trabajo. Estas jornadas excesivas puede llevar a los trabajadores informales a permanecer en la trampa de la informalidad y a tener menor disponibilidad de tiempo para desarrollar otras actividades (educativas, económicas, familiares, recreativas, etcétera), lo que perpetúa sus condiciones desfavorables en el trabajador informal.

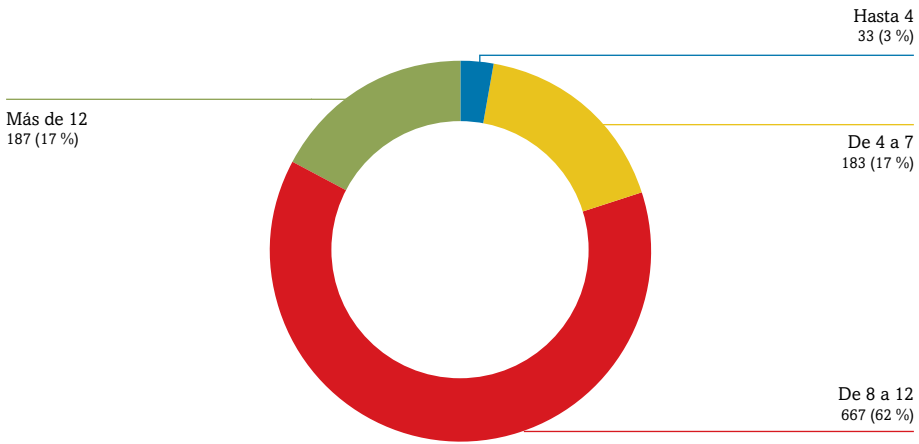


Figura 3. **Horas de trabajo diario de los trabajadores informales**

Fuente: elaboración propia.

Educación

La educación tiene un rol fundamental y un impacto significativo en las condiciones socioeconómicas de los individuos, en la medida en que evidencia una relación positiva con los ingresos, el bienestar, el crecimiento económico y la innovación. Por lo tanto, bajos niveles educativos están asociados a la fuerza laboral informal, salarios más bajos, menor capital social y bienestar individual (Leeves, 2014; Hout, 2012; Psacharopoulos, 1985).

Fernández y Villar (2016) encontraron una relación directa entre el nivel de estudios, los tipos de informalidad y las motivaciones para tener ocupaciones informales. Para el caso colombiano, dadas las características de su economía, los trabajadores informales con educación primaria o inferior lo hacen para subsistir, ya que son personas que difícilmente las absorbe la economía formal (La Porta & Shleifer, 2014).

La figura 4 evidencia que alrededor del 60% de los trabajadores informales encuestados no tiene títulos de bachiller y el 78% no cuenta con un título de educación superior, lo que representa nueve puntos porcentuales menos que el total nacional, según la Gran Encuesta Integrada de Hogares del DANE (2022f).

“ La educación tiene un rol fundamental y un impacto significativo en las condiciones socioeconómicas de los individuos, en la medida en que evidencia una relación positiva con los ingresos, el bienestar, el crecimiento económico y la innovación. Por lo tanto, bajos niveles educativos están asociados a la fuerza laboral informal, salarios más bajos, menor capital social y bienestar individual.

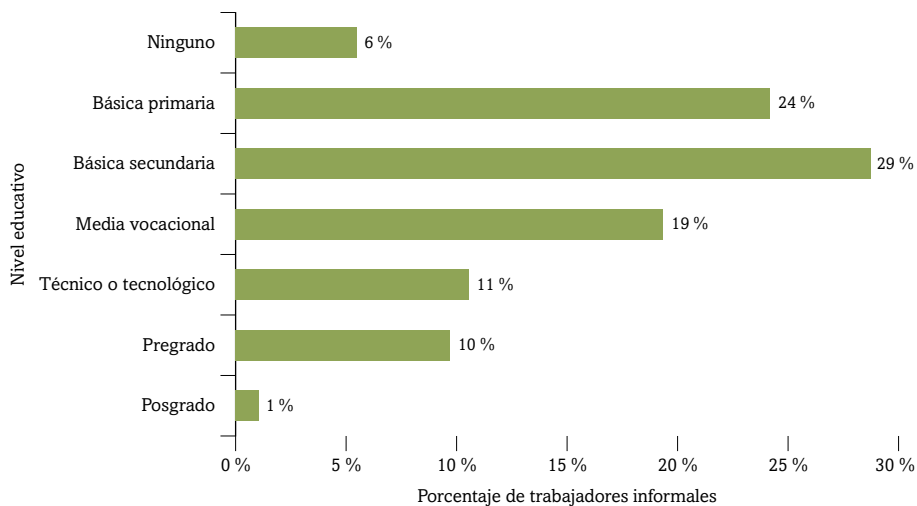


Figura 4. **Nivel educativo de los trabajadores informales**

Fuente: elaboración propia.

Las políticas gubernamentales deben mejorar el nivel de educación de los hogares para aumentar su rentabilidad y nivel de productividad (Onasanya & Akerele, 2018; Granda & Hamann, 2015; Nguimkeu, 2015). Se ha demostrado que la educación es uno de los factores que tiene un impacto directo en la vulnerabilidad de los hogares (Braun & Aßheuer, 2011).

Aportes al sistema de salud y protección social

Teniendo en cuenta la metodología para medir del empleo informal en Colombia, se encontró que el 84% de los trabajadores informales no realiza aportes al sistema de salud y protección social, lo cual indica que presentan una mayor exposición a riesgos asociados a la disminución en su estado de salud y retiro, entre otros (figura 5).

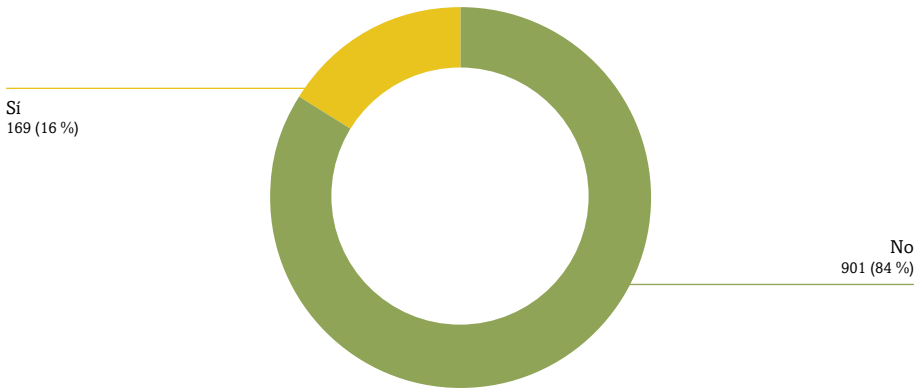


Figura 5. **Aportes al sistema de salud y protección social**

Fuente: elaboración propia.

Los datos de la figura 5 evidencian y justifican las estrategias de política de retiro aplicadas recientemente en Colombia, con las cuales se puede acceder a la pensión por medio de aportes más bajos a través del Programa de Beneficios Económicos Periódicos. Dicho programa ha sido diseñado para aquellos trabajadores que devengan menos de un salario mínimo mensual legal vigente, para que puedan acceder a un ingreso de por vida una vez cumplan la edad de pensión. También se creó el programa “Piso de Protección Social”, que brinda protección en salud, subsidios familiares y un seguro inclusivo; ambos programas son administrados por Colpensiones.



YOGURT CON CEREAL

**ARROZ
CON
LECHE**

DESLACTOSADA

ESPERE SU TURNO
mantenga su distancia

ESPERE SU TURNO
mantenga su distancia

TIENAN

The image features a solid red background with a repeating geometric pattern of interlocking shapes, each filled with fine, parallel lines. A white trapezoidal shape is positioned in the center, containing the word 'Metodología' in a black, sans-serif font.

Metodología

Con el propósito de identificar cuáles factores impactan el bienestar, el capital social y la inclusión financiera de la población informal, la Alianza para la Economía Formal e Inclusiva (EFI) aplicó un instrumento mixto para recolectar información a través de una encuesta estructurada (Stuckey, 2013; Williams, 2007) y guiada de manera individual. Esto, con el objetivo de que el encuestador brindara claridad sobre las preguntas y su contenido, en caso de que los encuestados lo precisaran (ver anexo). La encuesta se llevó a cabo en noviembre de 2021 y enero de 2022, en Bogotá y Medellín. Para esto, se usaron formularios creados en Microsoft Forms, al cual se puede acceder desde cualquier explorador web.

El instrumento consta de cinco módulos: 1) de características socioeconómicas, 2) de formalidad y uso de tecnologías, 3) de microfinanzas, 4) de bienestar social y 5) de capital social. Los dos primeros permitieron caracterizar a la población encuestada y determinar si han seguido procesos de formalización al desempeñar su ocupación y qué tipo de tecnologías han usado. Los módulos 3, 4 y 5 abordan los componentes de finanzas, bienestar y capital social, y emplean instrumentos que han sido previamente usados en diferentes investigaciones; estos se explican a continuación:

- El módulo de bienestar permite recopilar información de la calidad de vida de las personas. Se desarrolló a partir de la implementación del *The World Health Organization Quality of Life-BREF (WHOQOL-BREF)* (Banco Mundial, 2012), que brinda facultades para elaborar perfiles de calidad con la finalidad de proponer políticas públicas enfocadas en mejorar condiciones físicas, psicológicas, relacionales y ambientales en la población encuestada (ver anexo, punto 4).
- El módulo de capital social permite distinguir los componentes estructurales y cognitivos a través de la implementación del SASCAT 9

“ El instrumento consta de cinco módulos: 1) de características socioeconómicas, 2) de formalidad y uso de tecnologías, 3) de microfinanzas, 4) de bienestar social y 5) de capital social.

(versión modificada de la herramienta de evaluación de capital social adaptado o A-SCAT, por sus siglas en inglés), que ayuda a entender cómo se relacionan e interactúan con otros agentes y su entorno en general (De Silva et al., 2006). Este análisis permite el diseño de estrategias de redes que fomenten al fortalecimiento de las conexiones, las cuales son necesarias para el desarrollo conjunto de estas poblaciones (ver anexo, punto 5).

- Las preguntas del módulo de acceso a crédito se formularon a partir de diferentes metodologías de investigación y análisis, como: 1) Global Findex del Banco Mundial (Demirgüç-Kunt et al., 2018), la cual permite analizar las modalidades que emplean los individuos para pedir créditos, así como el acceso y uso de servicios financieros formales e informales; 2) el diseño y la implementación de encuestas propuesto por la Alliance for Financial Inclusion (AFI) (Bankable Frontier Associates, 2010); 3) la encuesta FinMark's FinScope (FinMark Trust, 2021), que se ha centrado en el acceso financiero de poblaciones pobres; 4) la Encuesta de Inclusión Financiera del Banco Central de Filipinas (2019), que invita a explorar no solo los diferentes tipos de establecimientos de crédito a los cuales acuden los individuos, sino también el

propósito de la solicitud de financiamiento y las percepciones (facilidad o dificultad) respecto al acceso crediticio (requisitos y condiciones), y 5) la sección de actividades de microcréditos del Microfinance Centre (Pytkowska, 2021) (ver anexo, punto 4).

El instrumento se aplicó de manera aleatoria a grupos de personas que se desempeñan en tres ocupaciones diferentes y tienen en común un alto grado de informalidad. Después de la depuración de los datos, se obtuvo una muestra de 1070 personas, de las cuales el 31,68 % son mujeres (con una mayor representatividad en Bogotá), el 68,13 % son hombres y el 0,19 % son de la comunidad LGBTQ+. Como se observa en la tabla 1, los trabajadores informales están distribuidos de la siguiente manera: 330 de ellos pertenecen a dos asociaciones de personas que se dedican al reciclaje: la Cooperativa Multiactiva de Recicladores de Medellín (Recimed) y la Asociación Cooperativa de Recicladores de Bogotá (ARB); 370 son colaboradores de aplicaciones móviles: domiciliarios (Rappi, iFood, Uber Eats) y conductores (Uber, Cabify, Didi y Beat), y 370 son vendedores ambulantes.

Es necesario aclarar que el instrumento aplicado y, por lo tanto, sus resultados y validez externa aplican solo para las ocupaciones informales que se llevan a cabo en vehículos, sitios al descubierto en la calle, de puerta en puerta, en quiosco o caseta. Estas actividades las realiza el 18 % de los trabajadores informales del país (DANE, 2022b). El 82 % restante está distribuido entre quienes desempeñan su labor en empresas, zona rural, obras en construcción, minas y canteras o en empleo doméstico, entre otros. Estos no hacen parte del presente estudio.

En cuanto a la nacionalidad, el 31 % de los trabajadores informales son migrantes (especialmente ubicados en Medellín Área Metropolitana [AM]); asimismo, los jóvenes representan el 42 % de esta población (en Bogotá son la mitad de los trabajadores informales). El 57 % de los trabajadores informales devenga menos de un salario mínimo legal mensual vigente (SMMLV) (con mayor representatividad en Medellín AM). Esta cifra es significativa en el momento de diseñar políticas públicas de apoyo y desarrollo socioeconómico, así como planes de retiro laboral (pensión y equidad intergeneracional).

Tabla 1. Características de los trabajadores informales

	Bogotá	%	Medellín	%	Total
Ocupación	590	55	480	45	1070
Recicladores	150	25	180	38	330
Colaboradores de aplicaciones móviles	220	37	150	31	370
Vendedores ambulantes	220	37	150	31	370
Nacionalidad	590	55	480	45	1070
Colombiano	416	71	326	68	742
Migrante	174	29	154	32	328
Género	590	55	480	45	1070
Femenino	208	35	131	27	339
Masculino	382	65	347	72	729
LGBTIQ+	0	0	2	0	2
Edad	590	55	480	45	1070
Menores 30 años	290	49	160	33	450
Mayores de 30 años	300	51	320	67	620
Nivel de ingresos	590	55	480	45	1070
Menos de 1 SMMLV	321	54	294	61	615
De 1 SMMLV a 4,5 millones	259	44	181	38	440
Más de 4,5 millones	10	2	5	1	15

Nota: el porcentaje corresponde a la frecuencia relativa dentro de cada categoría y subcategoría.

Fuente: elaboración propia.

Para incentivar la participación en esta investigación, se les ofrecieron a los participantes 10.000 pesos colombianos (equivalentes a 2,54 dólares estadounidenses)¹. Este pago compensa el costo de oportunidad de emplear alrededor de 20 minutos para dar respuestas al cuestionario. Es importante mencionar que con los vendedores ambulantes los encuestadores esperaban a que estos atendieran a los clientes que se acercaban a sus negocios durante la aplicación del instrumento. Esto aumentó el tiempo de la encuesta, pero

¹ La tasa de cambio aplicada (3937,73 COP) corresponde a la tasa representativa del mercado (TRM) promedio entre el 16 de noviembre de 2021 y el 15 de diciembre de 2021 (periodo durante el cual se usó instrumento).

mitigó los efectos negativos que el instrumento pudiese generar en los ingresos operacionales.

El tamaño de la muestra (ver ecuación 1) que se necesita para realizar este estudio se calculó aplicando el factor de corrección para poblaciones finitas (Naing et al., 2006), para el cual el valor de p se definió a partir de la teoría de la racionalidad en la toma de decisiones (Dean & Sharfman, 1996), con el objetivo de maximizar su utilidad (Mas-Colell et al., 1995). Respecto a esta última, debería existir una relación negativa entre los desembolsos de créditos (demanda) y la tasa de interés (precio), como proporción de referencia de los individuos que tienen que cumplir con dicho comportamiento.

Con base en lo anterior, para el valor de p se estableció la proporción de las veces que los individuos expandieron la demanda de crédito cuando las tasas de interés disminuyeron, y redujeron la demanda cuando las tasas aumentaron (Superintendencia Financiera de Colombia, 2022).

El tamaño de la población de trabajadores informales que desempeñan estas ocupaciones informales (N) se estableció con base en el Registro Único de Recicladores de Oficio (RURO), la Alcaldía de Medellín, el Instituto para la Economía Social (IPES) y la Unión General de Trabajadores en la Economía Informal (UGTI) de Antioquia. Estas indican que, en Bogotá, D. C. y Medellín AM, el número de trabajadores informales es de 255.399.

$$n = \frac{NZ^2P(1-P)}{d^2(N-1) + Z^2P(1-P)} \quad (1)$$

Donde:

$$N = 255.399$$

$$Z = 1,96 \text{ (estadístico Z para un nivel de confianza de 0,95)}$$

$$P = 0,5932$$

$$d = 0,05 \text{ (precisión)}$$

$$n = \frac{255.399 * 1,96^2 * 0,5932 * (1 - 0,5932)}{0,05^2 (255.399 - 1) + 1,96^2 * 0,5932 * (1 - 0,5932)}$$

$$n = 370 \text{ trabajadores informales}$$

Se requieren 370 trabajadores informales por ocupación para analizar sus características respecto a su acceso financiero, bienestar, capital social y uso tecnológico, e identificar y discutir sus heterogeneidades por ocupación, nacionalidad, género y rangos etarios. Para ello, se definieron algunos puntos geográficos con mayor concentración de trabajadores informales, caracterizados por: 1) presencia significativa de vendedores ambulantes, 2) alta frecuencia y tránsito de usuarios (colaboradores) de aplicaciones móviles (servicios de distribución, logística y transporte) y 3) centros de acopio o cooperativas de reciclaje.

Con el objetivo de identificar las características de la población que se desempeña en estas ocupaciones, no se consideró tener una muestra homogénea de trabajadores informales por género, ni ningún otro factor socioeconómico, para así comprender la pluralidad que se pueda presentar por alguna característica demográfica o socioeconómica.

En los casos que se observaron características heterogéneas entre los diferentes grupos de comparación, se aplicó una prueba *t* de Welch para muestras con varianzas desiguales al 5% de significancia (Ruxton, 2006; Zimmerman & Zumbo, 1993), con el propósito de probar si estos resultados son significativos o no, como se muestra en las ecuaciones 2 y 3.

$$t = \frac{(\bar{\mu}_1 - \bar{\mu}_2)}{s_p^2 \sqrt{1/n_1 + 1/n_2}} \tag{2}$$

Donde:

$$s_p^2 = \frac{(n_1 - 1)s_1^2 + (n_2 - 1)s_2^2}{n_1 + n_2 - 2} \tag{3}$$

Acceso al crédito financiero

El Banco Mundial (2008) define la inclusión financiera como el acceso que tienen las personas y las empresas a diversos productos y servicios financieros útiles y asequibles, los cuales atienden sus necesidades y se brindan de manera responsable y sostenible. En este sentido, el acceso a los microcréditos en el

“ Los trabajadores informales identifican dos tipos de obstáculos relacionados con el acceso al crédito:
 1) *top-down*, el cual se origina desde las instituciones y los establecimientos de crédito hacia los prestatarios y 2) *bottom-up*, que se da desde los prestatarios hacia los establecimientos de crédito.

sector microempresarial formal e informal es esencial en la inclusión financiera, pues es un mecanismo multiplicador del emprendimiento y el empleo (Latifee, 2003; Usman & Tasmin, 2016), en la medida en que permiten obtener capital de trabajo, adquisición de maquinaria y equipos; incluso, fomenta la formalización de los agentes informales a través de créditos de bajo valor en ausencia de garantías, que sí solicitan otros productos financieros (Garavito Góez, 2016).

En la actualidad, Colombia cuenta con la Estrategia Nacional de Inclusión Financiera, que busca incidir en la disminución de la pobreza, el desarrollo y el crecimiento económico fomentando al acceso y uso de productos y servicios financieros sostenibles (Comisión Intersectorial para la Inclusión Financiera, 2016); no obstante, se han evidenciado limitaciones en el acceso a créditos, que entorpecen la inclusión financiera y el progreso de los agentes en el sector microempresarial formal e informal.

Los trabajadores informales identifican dos tipos de obstáculos relacionados con el acceso al crédito: 1) *top-down*, el cual se origina desde las

instituciones y los establecimientos de crédito hacia los prestatarios (Prior & Argandoña, 2009; Tybout, 1983), y 2) *bottom-up*, que se da desde los prestatarios hacia los establecimientos de crédito (Adams & Nehman, 1979; Gutiérrez-Nieto et al., 2017). A partir de este marco de referencia, se pretende analizar el comportamiento de los usuarios cuando buscan financiamiento y sus principales obstáculos de acceso.

Con el objetivo de analizar los posibles efectos que se puedan presentar entre los ingresos y el acceso al crédito financiero de los trabajadores informales, se agrupó a los individuos en tres niveles de ingresos: 1) menos de 1 SMMLV, el cual contempla el salario establecido para 2021 (908.526 pesos colombianos), sin incluir subsidio de transporte; 2) de 1 SMMLV a 4,5 millones, y 3) más de 4,5 millones. Estos rangos vienen de la composición de clases sociales realizada por el DANE (2022a), con base en la información de la Gran Encuesta Integrada de Hogares, donde el primer rango propuesto aborda las clases sociales pobres y vulnerables; el segundo, la clase media, y el tercero, la clase alta.

Algunas preguntas de esta sección del instrumento aplicado a los trabajadores informales tenían respuestas de opción múltiple, como: “Si su ocupación necesitara financiamiento, ¿cuáles fuentes de financiamiento utilizaría?” o “¿Qué es más importante a la hora de solicitar un crédito?”. Después de analizar las respuestas se encontró que la proporción de individuos que escogieron una u otra respuesta no es excluyente y la sumatoria de la proporción de trabajadores informales en cada una de ellas podría superar el 100 % de la muestra.

Bienestar

El bienestar se ha abordado principalmente desde el ámbito de la salud ocupacional, en especial, en poblaciones que laboran bajo esquemas formales (Duval Neto et al., 2011; Irvine-Brown et al., 2020; Blanco Prieto & Domínguez, 2020). El bienestar ocupacional, que hace del espacio laboral un ambiente saludable para el desarrollo de las actividades asignadas, conduce a una mejora general de la calidad de vida, de las características socioeconómicas de los trabajadores y de las condiciones de vivienda y el acceso a servicios

“ La significativa proporción de trabajadores informales que hay en Colombia invita a cuestionarse si es posible que la informalidad se convierta en un problema de salud pública, pues a pesar de no ser regulada por los marcos legales del Estado, los problemas y las necesidades que tienen los trabajadores informales deben ser atendidos.

básicos. Sin embargo, se ha prestado poca atención a la relación que existe entre bienestar y trabajo informal.

La significativa proporción de trabajadores informales que hay en Colombia invita a cuestionarse si es posible que la informalidad se convierta en un problema de salud pública, pues a pesar de no ser regulada por los marcos legales del Estado, los problemas y las necesidades que tienen los trabajadores informales deben ser atendidos. Además, es importante resaltar los vacíos que hay en relación con los mecanismos de cuidado por lesión o incapacidad de estos trabajadores que no cuentan con servicio de salud, lo que repercute directamente en la calidad de vida de este grupo poblacional.

Capital social

El capital social ha sido abordado por la literatura desde diferentes perspectivas. Harpham (2002) indica que está compuesto por dos dominios: lo cognitivo

y lo estructural. El primero apunta a las percepciones que los individuos tienen de sus recursos y entornos, mientras que el segundo alude a las acciones y a la interacción que tienen los individuos con sus recursos, dentro de los que se encuentran otros individuos y grupos sociales.

Estas interacciones incluyen procesos informales de transmisión de la información, movilización hacia el mercado informal y entrenamiento para realizar trabajos informales (Demirgüç-Kunt et al., 2011; Latchem, 2013; Rocha et al., 2019; Singh, 2000), y ejercen como grupo de apoyo psicológico (Harpham et al., 2004), social (McIlwaine & Moser, 2001) y económico (Bossert, 1998; Guzmán et al., 2017) entre sus miembros.

De esta manera, el capital social permite explorar aquello que los individuos hacen y piensan en relación con otras personas y grupos sociales, lo que puede tener efectos en su salud y bienestar (Bain & Hicks, 1998). Así pues, un estudio que permita observar la multiplicidad del capital social según características demográficas y socioeconómicas representa un insumo sustancial para examinar los alcances de las interacciones sociales en los trabajadores informales.

Algunas preguntas de esta sección del instrumento aplicado a los trabajadores informales tenían respuestas de opción múltiple, por ejemplo: “En los últimos 12 meses, ¿ha sido usted miembro de los siguientes tipos de grupos sociales en su comunidad?”, “En los últimos 12 meses, ¿de cuáles grupos ha recibido apoyo emocional o económico para ayudarle a hacer cosas?” y “En los últimos 12 meses, ¿ha recibido ayuda o apoyo de alguna de las siguientes personas?”. Después de analizar las respuestas se encontró que la proporción de individuos que escogieron una u otra respuesta no es excluyente y la sumatoria de la proporción de trabajadores informales en cada una de ellas podría superar el 100% de la muestra.

Limitaciones y consideraciones

Solo se recolectaron los datos obtenidos en las locaciones de Bogotá y Medellín AM; sin embargo, estas dos ciudades reúnen el 17% de los trabajadores informales del país (DANE, 2022b), motivo por el cual, pese a no considerar otras ciudades, se dispone de un muestreo significativo para realizar inferencias

“ El capital social permite explorar aquello que los individuos hacen y piensan en relación con otras personas y grupos sociales, lo que puede tener efectos en su salud y bienestar.

estadísticas de las características de los trabajadores informales de manera generalizada.

No obstante, en caso de que se opte por incluir una muestra que contemple una mayor connotación cultural o regional y que evidencie características y resultados heterogéneos, se podría incluir en la recolección de los datos a individuos de otras ciudades como Cali AM, Barranquilla AM (25 % de los trabajadores informales del país), Bucaramanga AM, Cúcuta AM y Cartagena (31 % de los trabajadores informales del país).

En la aplicación de las encuestas se evidenciaron cuatro dificultades principales: primero, la dificultad de recolección: 1) el ejercicio de la ocupación hizo que algunos trabajadores tuvieran que desistir de la encuesta, debido a la prioridad que le dan a su trabajo; 2) el costo de oportunidad prevaleció en los conductores aliados de las plataformas móviles, puesto que el pago por la participación en el instrumento era inferior al costo de oportunidad de no atender una solicitud; 3) la dispersión geográfica, especialmente de los recicladores, y 4) la desconfianza de los trabajadores informales generada por instrumentos previos que ejecutaron organismos gubernamentales, de los cuales no obtuvieron ningún beneficio, y por las características demográficas de la población encuestada, donde un poco menos de un tercio de los individuos no son colombianos, y cerca de tres quintos de ellos no cuenta con permiso para trabajar en el país.

Segundo, el tamaño de la muestra: este presenta un déficit de 40 recicladores, que se justifican en la dificultad de aplicar el instrumento mencionado. Tercero, la falta de educación financiera de los trabajadores informales. Es necesario aclarar términos financieros básicos y la descripción de los diferentes tipos de productos de crédito para identificar la modalidad de financiamiento solicitado previamente. Esta carencia de conocimientos evidencia que algunas de las respuestas no ilustran la realidad de las decisiones y los comportamientos financieros de los individuos.

Cuarto, los riesgos sanitarios: debido a que los recicladores suelen estar en contacto con objetos infectados, vidrios y agujas, razón por la cual es importante asegurar las medidas y el material de cuidado para prevenir infecciones y afectaciones, a las cuales se ve expuesto el equipo que implementa el instrumento. Además, el trabajo en campo implica la exposición a la contaminación del entorno (desechos, ruido y aire) donde se encuentran los trabajadores informales y a los cambios climáticos (intensidad solar y lluvia).







Resultados

Las ocupaciones de la informalidad

Las ocupaciones informales presentan heterogeneidades asociadas al género, al estatus migratorio, a la edad, al nivel educativo, entre otros, de los individuos que las llevan a cabo. Las principales ocupaciones informales incluyen trabajadores domésticos (Dogar et al., 2022), vendedores ambulantes (Mramba et al., 2016), cuidadores de carros, recicladores, personal en la industria del turismo, construcción (Jason, 2008), agricultura, venta de inmuebles y arte. Debido al creciente desarrollo y uso de plataformas digitales, se han creado empresas y emprendimientos que favorecen el aumento de ocupaciones informales.

Algunos estudios previos indican que, en general, la población juvenil (Fawcett, 2002), migrante, de género femenino (Datta, 2019) y con bajos niveles de educación tiene mayor tendencia a desarrollar actividades informales y sufre desventajas persistentes a la hora de encontrar y mantenerse en un empleo formal. De la misma manera, el desempleo, la disparidad de ingresos entre los ciudadanos, las cargas impositivas excesivas, los exagerados obstáculos burocráticos por parte del Gobierno, las tendencias inflacionarias, el control deficiente de la corrupción, el producto interno bruto per cápita, la falta de protección social y las tendencias de supervivencia actúan como impulsores del sector informal (Islam, 2021). Algunas de estas investigaciones indican que, primero, las tasas de informalidad son mayores para las mujeres que para los hombres (Banco Mundial, 2023); además, las mujeres inmigrantes o refugiadas tienen mayores inconvenientes para conseguir un empleo formal (Datta, 2019). Segundo, el nacimiento del primer hijo genera un gran aumento de la informalidad laboral entre las madres trabajadoras (38%). Asimismo, convertirse en madre implica tener menos opciones de empleo, menos horas de trabajo y de ingresos laborales, mientras que para la mayoría de los padres no ocurre

“ La población juvenil, migrante, de género femenino y con bajos niveles de educación tiene mayor tendencia a desarrollar actividades informales y sufre desventajas persistentes a la hora de encontrar y mantenerse en un empleo formal.

lo mismo (Berniell et al., 2021). Estos aspectos tienen impactos más leves en las mujeres con un alto nivel educativo. En cuanto a los horarios flexibles de los empleos informales, estos permiten que algunas mujeres no tengan que abandonar el mercado laboral cuando son madres; sin embargo, esto afecta sus perspectivas laborales (Berniell et al., 2021). En la medida en que mejore la calidad de la protección social de los empleos formales, el aumento de los empleos informales se atenúa (Berniell et al., 2021).

Tercero, las personas desempleadas en países en vías de desarrollo están más propensas a desarrollar actividades económicas informales (Haruna & Alhassan, 2022). Cuarto, la tasa de informalidad entre los jóvenes es rededor del 62,4%, lo que equivale a un 10% más que en la población adulta. Una gran cantidad de jóvenes laboran con insuficiente protección social y legal, así como con bajos ingresos, y deficiente servicio de salud y seguridad en el trabajo (Organización Internacional del Trabajo [OIT], 2020). Quinto, los trabajadores informales, dependiendo de las actividades que desarrollen, se enfrentan a distintos desafíos de salud (Lee & Di Ruggiero, 2022), de ocupación del espacio público (Dovey et al., 2020; Kamalipour & Dovey, 2020; Venerandi & Mottelson, 2021), de ingresos y de protección social.

Segmentación por ocupación

En el mercado laboral colombiano, se pueden identificar tres tipos de ocupaciones que tienen una representatividad informal significativa: recicladores, vendedores ambulantes y colaboradores de aplicaciones móviles. Estos han participado en la encuesta estructurada en sitio, cuya distribución de la muestra se puede observar en la figura 6.

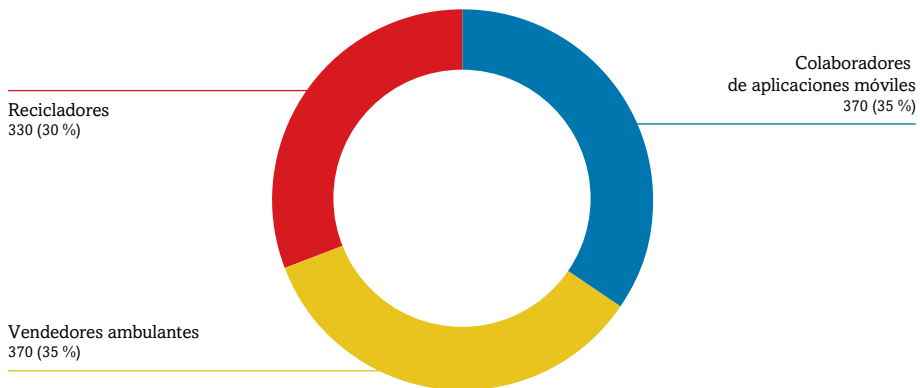


Figura 6. **Distribución de la ocupación de los trabajadores informales**

Fuente: elaboración propia.

A pesar de que todos son trabajadores informales, se presentan ciertas disparidades entre los diferentes tipos de ocupación que desempeñan, en las cuales se pueden evidenciar: codependencias, dedicación laboral, nivel educativo, condiciones de la vivienda, acceso financiero, aportes al sistema de salud y protección social, bienestar y capital social.

Codependencias y jerarquías en la informalidad

En la dimensión socioeconómica, la informalidad está relacionada, de forma negativa, con la regulación y no entra en los parámetros reglamentados por las instituciones encargadas; por el contrario, usualmente está correlacionada con factores que denotan una incipiente transformación sociodemográfica

(Loayza, 2007). Sin embargo, la capacidad de regular su tiempo y el hecho de que sus ingresos dependan de las horas y del esfuerzo dedicados a su ocupación son dos factores que los empleados informales que participaron en la encuesta reconocen como razones para permanecer en la informalidad. En el caso de los trabajadores informales que se desempeñan como vendedores ambulantes, el 36% de estos debe hacer entrega de una parte de sus ganancias a un tercero para ejercer su labor (figura 7). Esto implica que, adicional a la irregularidad de los ingresos, no todas sus utilidades son para ellos.

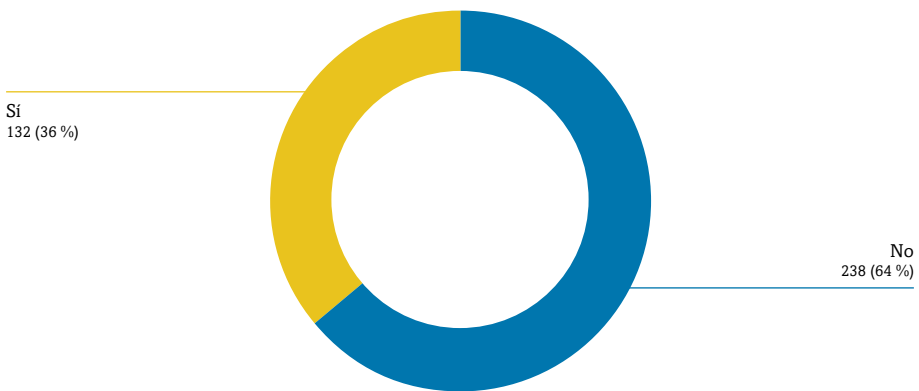


Figura 7. **¿Debe entregar una parte de sus ganancias a un tercero para ejercer su labor?**

Fuente: elaboración propia.

Esa condición de codependencia lleva a preguntarse de qué manera estos trabajadores desempeñan sus actividades económicas (figura 8). Se evidencia que solo el 76% de los vendedores ambulantes trabaja de manera independiente, una proporción significativamente inferior a la que se observa en los otros dos grupos de comparación (95% en promedio). Además, ningún colaborador de aplicaciones móviles subemplea a otro individuo.

La diferencia entre la proporción de vendedores ambulantes que deben entregar parte de sus ganancias a un tercero y la manera como desempeñan su ocupación podría deberse a los pagos por el uso del espacio donde se establecen (Álvarez & Urbano, 2011; Saha, 2016).

“ En el caso de los trabajadores informales que se desempeñan como vendedores ambulantes, el 36 % de estos debe hacer entrega de una parte de sus ganancias a un tercero para ejercer su labor. Esto implica que, adicional a la irregularidad de los ingresos, no todas sus utilidades son para ellos.

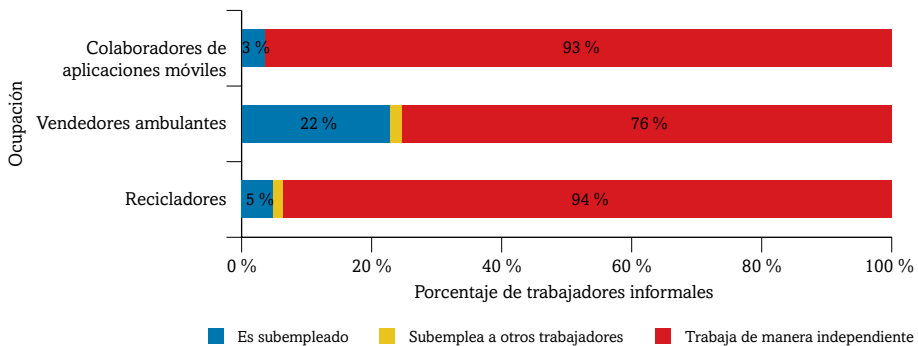


Figura 8. **Análisis de codependencias de los trabajadores informales por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Dedicación por ocupación

Las jornadas laborales, que se miden como el rango de horas diarias trabajadas (figura 9), revelan que los recicladores trabajan significativamente menos horas diarias en relación con los otros dos grupos de comparación, pues el 30% de ellos laboran máximo siete horas. Esta misma intensidad horaria se da solo en el 21% de los vendedores ambulantes y en el 10% de los colaboradores de aplicaciones móviles.

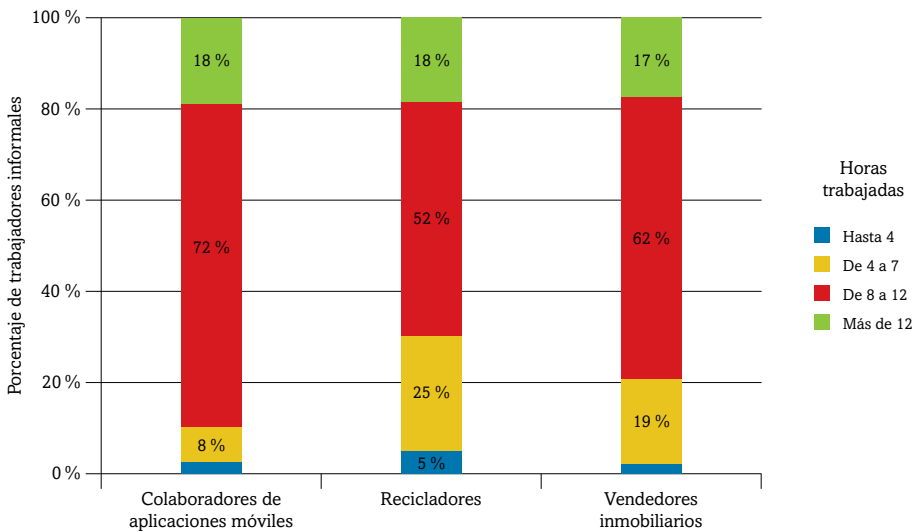


Figura 9. Dedicación laboral por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Educación por ocupación

El análisis del nivel educativo por ocupación (figura 10) indica que la mayoría de los trabajadores informales que no disponen de ningún título educativo son los recicladores, seguidos de los vendedores ambulantes. Por su parte, los colaboradores de aplicaciones móviles mostraron un mayor nivel

“ Las jornadas laborales, que se miden como el rango de horas diarias trabajadas, revelan que los recicladores trabajan significativamente menos horas diarias en relación con los otros dos grupos de comparación, pues el 30 % de ellos laboran máximo siete horas. Esta misma intensidad horaria se da solo en el 21 % de los vendedores ambulantes y en el 10 % de los colaboradores de aplicaciones móviles.

educativo, ya que el 43 % de ellos cuenta con un título de educación superior. Este porcentaje es significativamente mayor que en el caso de los vendedores ambulantes (14 %) y recicladores (6 %). Se destaca que el 56 % y el 32 % de los recicladores y vendedores ambulantes, respectivamente, no tiene un título de básica secundaria, requisito que es obligatorio para acceder a algún programa de formación para el trabajo ofrecidos por el Gobierno.

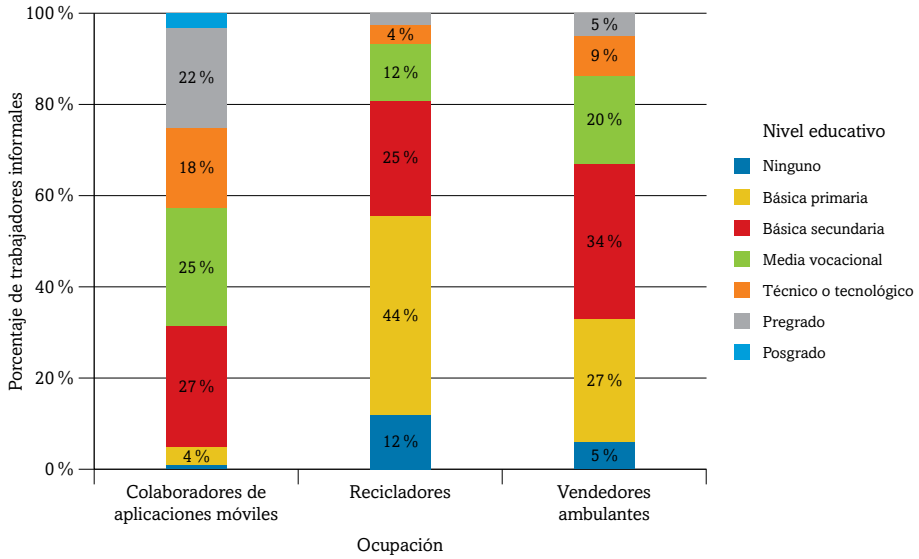


Figura 10. Nivel educativo por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Los niveles educativos que mencionaron los recicladores (ocupación con el nivel educativo más bajo) son mayores que los que tienen sus semejantes en Cali. Esta información se obtuvo a través de una encuesta realizada en dicha ciudad entre 2013 y 2015, en la cual se evidencia que solo el 36,7 %, el 13,2 % y 1,5 % de los recicladores disponían de un título de básica primaria, secundaria y educación superior, respectivamente, y el 46,1 % indicó no tener ningún título educativo (Estrada et al., 2017).

En Colombia se observa que los trabajadores formales poseen un mayor nivel educativo en comparación con los trabajadores informales. Esta

discrepancia puede atribuirse al requisito de mayores niveles de educación y formación para el empleo formal. En consecuencia, los individuos que han recibido una formación educativa más amplia tienen más probabilidades de conseguir un empleo formal. Además, el empleo formal ofrece perspectivas de educación y formación continuas, lo que permite a los trabajadores mejorar sus competencias y aumentar sus perspectivas de progresión profesional (Herrera-Idárraga et al., 2016).

Condiciones de vivienda y acceso a servicios por ocupación

Las condiciones socioeconómicas de los trabajadores informales (figura 11) evidencian que los hogares de los recicladores suelen presentar condiciones negativas en la vivienda, en comparación con los hogares de otros trabajadores informales. Así, se destaca que el 5 % de estos no cuenta con un espacio físico apto para vivir, pues en realidad son infraestructuras acondicionadas para dormir y resguardarse de los cambios climáticos. Esto implica que los recicladores incurran, posiblemente, en procesos de urbanización informal para mejorar sus condiciones de vida (Acolin et al., 2016); sin embargo, presentarían vulnerabilidades y necesidades básicas insatisfechas, debido a problemas asociados al entorno, a la infraestructura y a la exclusión sistemática (Banks et al., 2020; Kovacic et al., 2019; Chien, 2018; Samper, 2007). Adicionalmente, el 83 % tiene viviendas que requieren determinados grados de asistencia social (estratos 1 y 2), porcentaje que resulta significativamente mayor que en las otras dos ocupaciones (21% y 44 % con respecto a los vendedores ambulantes y colaboradores de aplicaciones móviles, respectivamente).

En cuanto a la composición de la vivienda, las ocupaciones analizadas no presentan distinciones notables. Aproximadamente el 73% de estos trabajadores residen en hogares familiares. Sin embargo, cabe destacar que alrededor de uno de cada cinco trabajadores informales vive en viviendas plurifamiliares. En particular, los recicladores muestran una mayor probabilidad de residir en viviendas unifamiliares en comparación con los individuos de otras ocupaciones (figura 12).

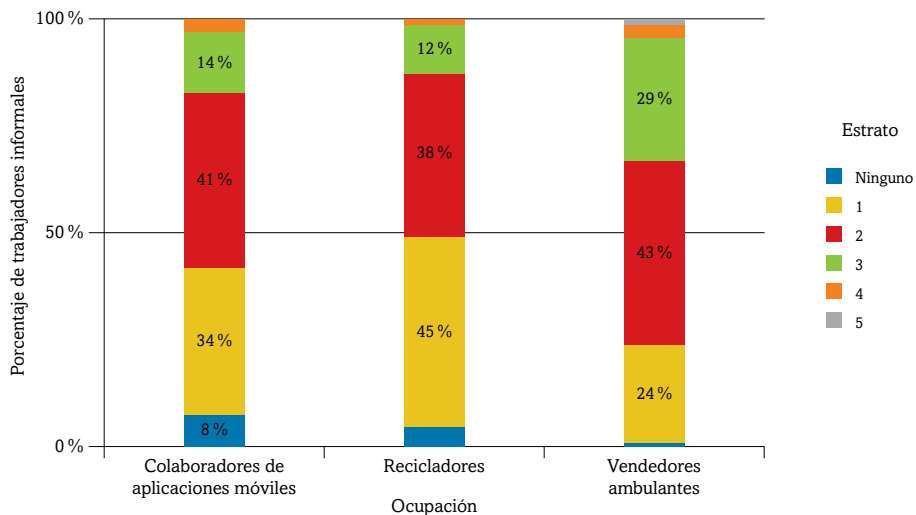


Figura 11. Estrato socioeconómico por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

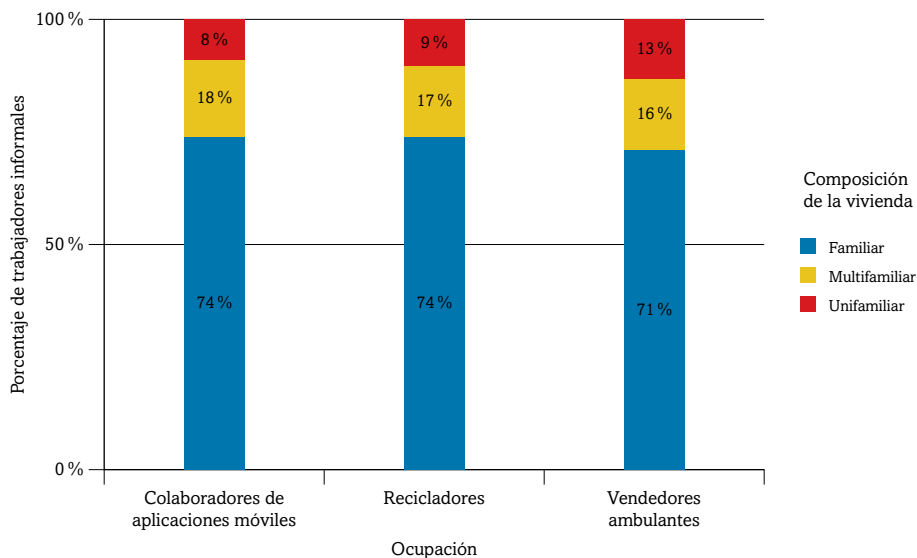


Figura 12. Composición de la vivienda por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

La figura 13 muestra el acceso a servicios públicos que tienen los hogares de los trabajadores informales. Se identifican los servicios de telefonía, televisión e internet y gas como aquellos con los que menos cuentan las viviendas, particularmente en las de los trabajadores que se dedican al reciclaje. En general, los colaboradores de aplicaciones móviles y los vendedores ambulantes presentan mejores porcentajes de servicios públicos en sus viviendas en comparación con los recicladores. Al mismo tiempo, estos últimos evidencian dotaciones inferiores a las registradas por los hogares de Bogotá y el departamento de Antioquia, cuyo acceso a servicios en el hogar oscila entre el 98% y el 100% para los servicios de acueducto, energía, recolección de basuras y alcantarillado, y el 86% para gas natural, 76% para internet y solo 42% para el servicio de telefonía, porcentaje levemente superior (DANE, 2022c).

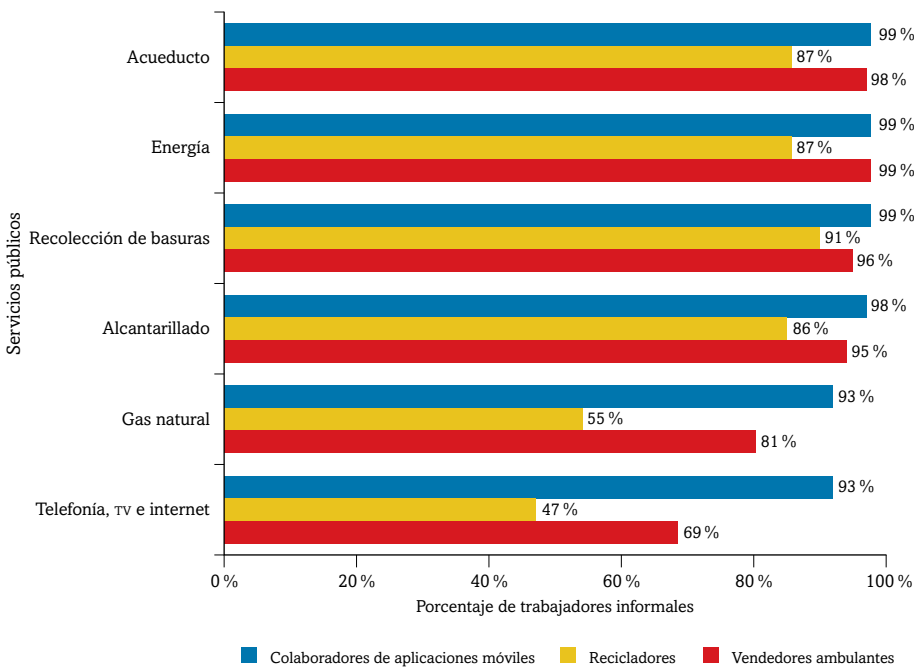


Figura 13. **Dotaciones de servicios públicos por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

“ En general, los colaboradores de aplicaciones móviles y los vendedores ambulantes presentan mejores porcentajes de servicios públicos en sus viviendas en comparación con los recicladores.

Acceso financiero por ocupación

El acceso financiero al sistema de crédito formal está relacionado con los ingresos, que son el principal mecanismo de pago de los usuarios de los productos crediticios. En la figura 14 se observa que los recicladores son el grupo con el nivel de ingresos más bajo entre las diferentes ocupaciones informales. Entre tanto los colaboradores de aplicaciones móviles son el grupo con mejores ingresos, ya que el 20% de estos tiene más de una ocupación, que se combinan entre empleos formales e informales, y extensas jornadas laborales de más de ocho horas diarias.

La figura 15 recopila las respuestas de los trabajadores informales respecto a la preferencia por una tasa de interés baja, unido a la distancia que deben recorrer para llegar al establecimiento de crédito que la ofrece. En este punto, se evidencia que algunas ocupaciones son más sensibles a los desplazamientos que otros. Así, el 54% de los recicladores tienen en cuenta la distancia física del establecimiento de crédito, a pesar de que les ofrezcan una mejor tasa de interés. Lo anterior quiere decir que son más propensos a sufrir distorsiones en sus decisiones de financiación, en relación con los costos que genera desplazarse hasta el proveedor de crédito (Pedrosa & Do, 2011), debido a la cobertura geográfica que ofrece la institución financiera (Khan & Rabbani, 2015). En cambio, los colaboradores de aplicaciones móviles y los vendedores ambulantes prefieren optar por una tasa más baja, así tengan que

desplazarse. Cabe mencionar que estas dos ocupaciones son las que menor conocimiento tienen de la ubicación de entidades financieras diferentes de los bancos.

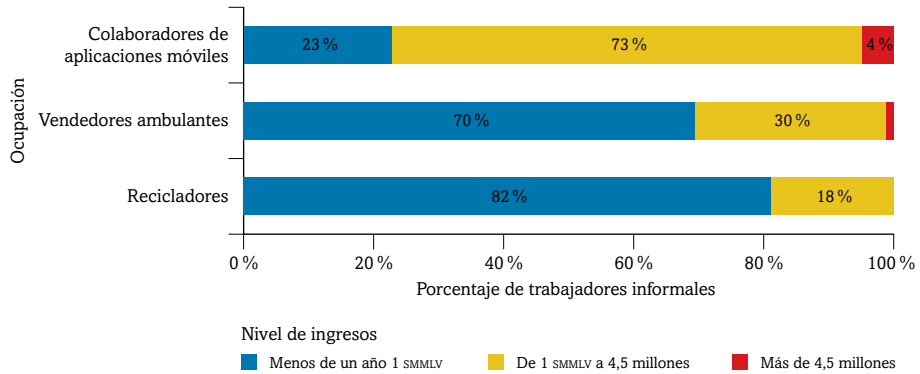


Figura 14. **Nivel de ingresos por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

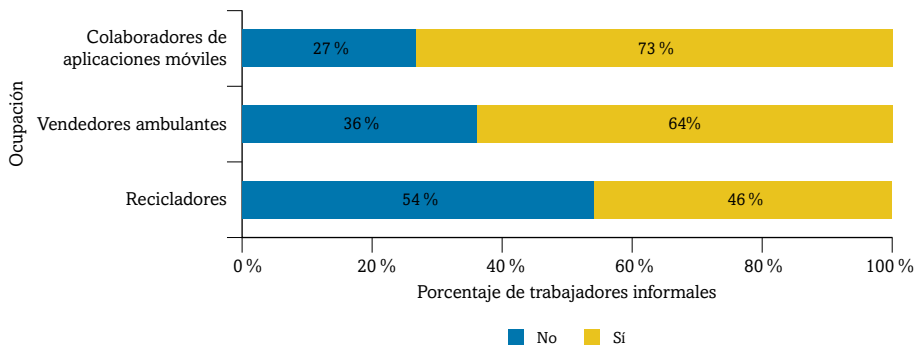


Figura 15. **Análisis de preferencias de la tasa de interés con respecto a la distancia física al establecimiento de crédito**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Los resultados que se muestra en la figura 15 se deben a la cercanía entre el/los establecimiento/s de crédito y los trabajadores informales (Zhang &

“ Algunas ocupaciones son más sensibles a los desplazamientos que otros. Así, el 54% de los recicladores tienen en cuenta la distancia física del establecimiento de crédito, a pesar de que les ofrezcan una mejor tasa de interés. Lo anterior quiere decir que son más propensos a sufrir distorsiones en sus decisiones de financiación.

Luo, 2017), ya que suelen encontrarse a menos de una hora de la entidad financiera diferente de un banco más cercana (figura 16).

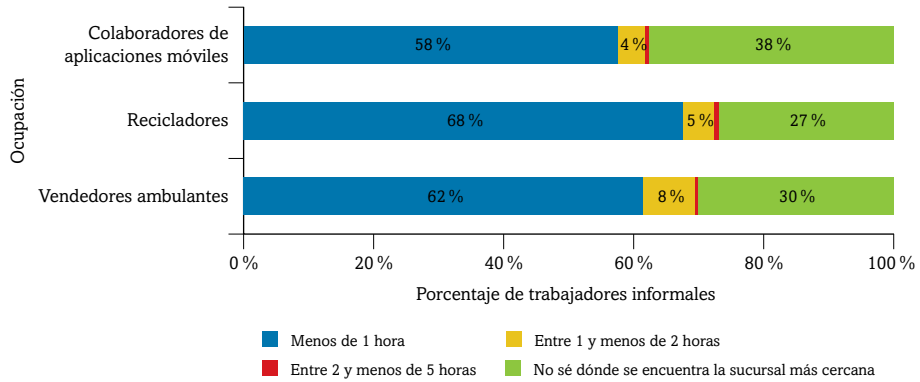


Figura 16. **Tiempo de desplazamiento hasta el establecimiento de crédito más cercano diferente de un banco**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

El escenario es diferente cuando se les presenta la tasa de interés y los trámites adicionales (afiliarse a una cooperativa, realizar aportes sociales, tiempo de vinculación en la cooperativa, entre otros) (figura 17). En este caso,

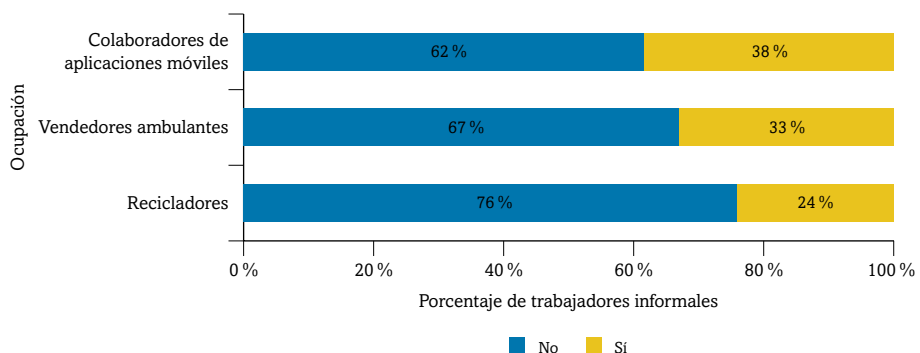


Figura 17. **Preferencia de la tasa de interés sobre los trámites adicionales del establecimiento de crédito**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

los trabajadores informales, indistintamente de su ocupación, no optarían por la financiación con dicho establecimiento de crédito, pues consideran que los costos asociados con esos trámites adicionales son mayores que el trámite con otro establecimiento de crédito que podría presentar una tasa de interés más alta. Esta decisión se considera dinámicamente inconsistente, debido a los descuentos hiperbólicos, en los cuales no se valoran todos los flujos con la misma temporalidad (Laibson, 1997); por el contrario, se calculan erróneamente los flujos por pagar.

Sin embargo, el análisis de los factores considerados cruciales por los trabajadores informales durante su solicitud de financiación (figura 18) revela datos interesantes. Cuando se presentan varios componentes sin necesidad de indicar preferencias estrictas, resulta evidente que el tipo de interés tiene una importancia primordial para los colaboradores de aplicaciones móviles y

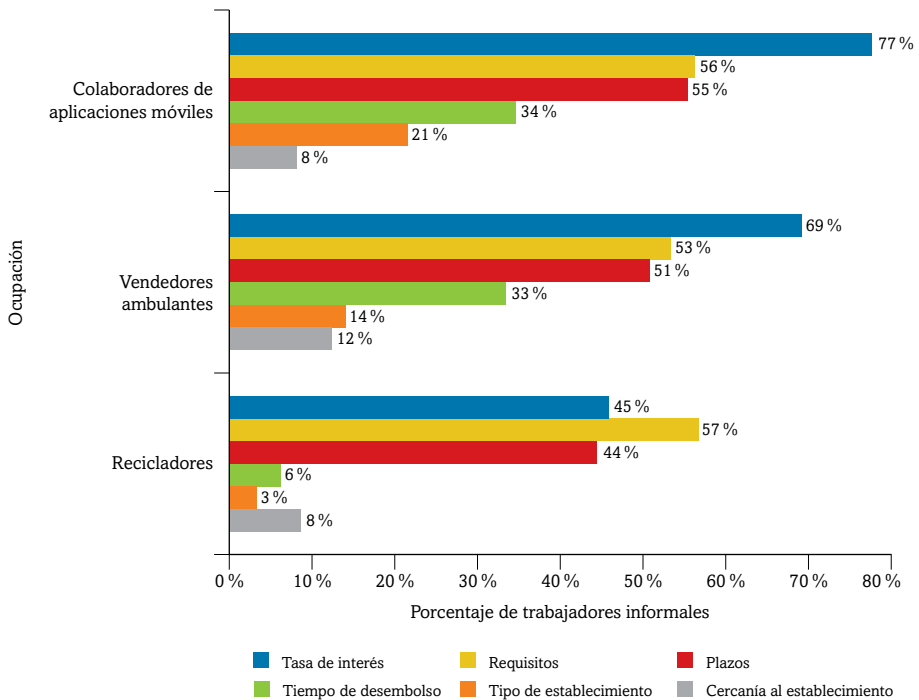


Figura 18. Consideración de los factores para solicitar el crédito por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

“ Los recicladores dan prioridad a los requisitos exigidos por las entidades de crédito como factor principal, y los términos ocupan el tercer lugar en importancia.

los vendedores ambulantes. La importancia del tipo de interés para los colaboradores de aplicaciones móviles y los vendedores ambulantes puede atribuirse a su énfasis en la rentabilidad y la maximización de los beneficios financieros. Dada su dependencia de las plataformas digitales o de los modelos de negocio basados en la calle, es probable que estos trabajadores estén más en sintonía con los tipos de interés como medida de asequibilidad y rentabilidad. Unos tipos de interés más bajos pueden contribuir a aumentar la viabilidad y la rentabilidad de sus operaciones.

Un comportamiento distinto se reconoce en los recicladores. Los recicladores dan prioridad a los requisitos exigidos por las entidades de crédito como factor principal, y los términos ocupan el tercer lugar en importancia. Es importante destacar que estos resultados no deben interpretarse como indicativos de una falta de conocimientos financieros o de educación entre los recicladores (Fernandes et al., 2014; Huston, 2010). Por el contrario, pueden verse como un enfoque estratégico para mitigar posibles rechazos sistemáticos derivados del incumplimiento de requisitos específicos. Los rechazos sistemáticos pueden tener consecuencias adversas, al generar informes de la oficina de crédito que sugieran el intento fallido de financiación de un individuo. Al priorizar los requisitos, los recicladores pretenden mitigar el riesgo de estos informes negativos, que afectarían su solvencia y, a su futuro, su acceso a la financiación.

Es importante destacar que los tiempos de desembolso no son un componente importante entre las consideraciones de los recicladores, pero sí lo

“ Es importante destacar que los tiempos de desembolso no son un componente importante entre las consideraciones de los recicladores, pero sí lo son para uno de cada tres trabajadores informales de los restantes grupos de comparación.

son para uno de cada tres trabajadores informales de los restantes grupos de comparación.

Ahora bien, estos resultados arrojan luz sobre el matizado proceso de toma de decisiones de los trabajadores informales durante el proceso de solicitud de financiación. Las prioridades divergentes observadas entre los distintos grupos de trabajadores informales ponen de relieve la necesidad de productos y servicios financieros a medida que aborden los requisitos y retos específicos a los que se enfrenta cada segmento. Comprender y dar cabida a estas preferencias puede contribuir a mejorar la inclusión financiera y el empoderamiento de los trabajadores informales, promoviendo su estabilidad económica y su crecimiento.

Estos resultados llaman la atención cuando se examinan las fuentes de financiamiento, pues se observan contradicciones entre los factores crediticios que consideran primordiales y las fuentes de financiamiento a las que acudirían, debido a que revelan una preferencia por mecanismos con mayores tasas de interés a cambio de menores requisitos.

En términos generales, los mecanismos informales son los que más prefieren; no obstante, el análisis por ocupación (figura 19) revela que esto solo

aplica para los recicladores. Los colaboradores de aplicaciones móviles, por su parte, prefieren los bancos, lo cual podría estar asociado a un sesgo de anclaje (Baker et al., 2019), en especial para aquellos que combinan sus ocupaciones entre formal e informal; estos, en su mayoría, podrían recibir su pago en establecimientos bancarios. Asimismo, no se observa una preferencia definida entre ambas fuentes de financiación en el caso de los vendedores ambulantes.

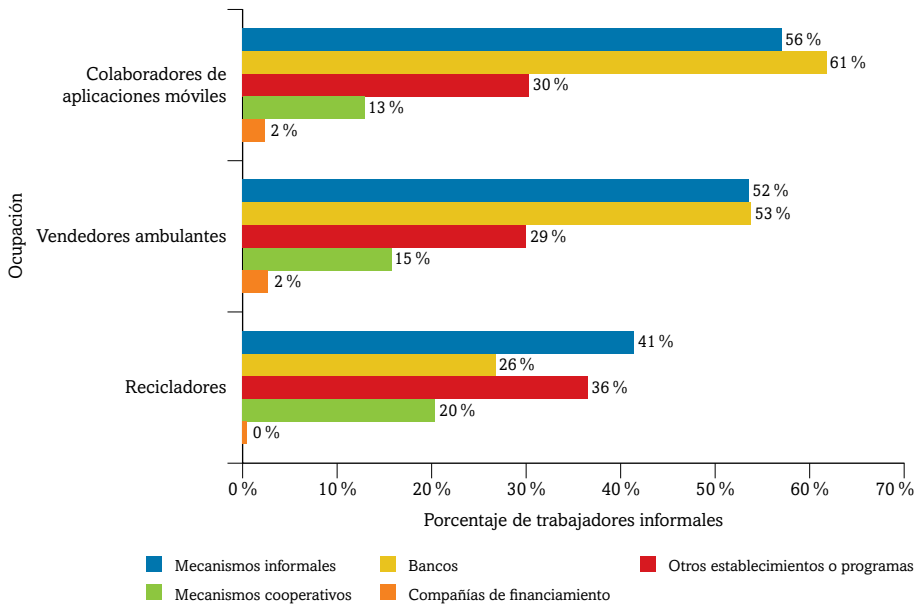


Figura 19. **Consideración sobre el uso de las fuentes de financiamiento por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a los mecanismos cooperativos y otros establecimientos y programas, existe una mayor inclinación hacia estos por parte de los recicladores, y una notable aversión hacia los bancos. El hecho de que prefieran los mecanismos informales, podría deberse a un sesgo de autoexclusión, puesto que el 78%, 68% y 66% de los recicladores, colaboradores de aplicaciones móviles y vendedores ambulantes, respectivamente, no han acudido nunca a una entidad financiera. Al respecto, Osei-Assibey (2010) indica que

la autoexclusión financiera está asociada, en mayoría, a las dificultades para acceder al financiamiento y a los sesgos negativos hacia el uso del crédito, como al analfabetismo financiero. De igual manera, sugiere que los individuos son inelásticos a la tasa de interés, dado que están más interesados en un acceso fácil y rápido a la financiación que en el costo de los préstamos.

Aportes al sistema de salud y protección social por ocupación

La figura 20 muestra que el 93 % de los trabajadores informales que se desempeñan como vendedores ambulantes o recicladores no realiza los aportes de ley, mientras que, en el caso de los colaboradores de aplicaciones móviles, lo hace el 68 % de ellos. Este resultado se debe, principalmente, a que el 20 % de los colaboradores de aplicaciones móviles tienen más de una ocupación y estas son una combinación entre empleos formales e informales; por lo tanto, hacen sus aportes al Sistema General de Seguridad Social con recursos originados de su actividad formal. El número de trabajadores informales que no realiza estos aportes de ley indica que estos estarán expuestos a una mayor vulnerabilidad cuando tengan edades avanzadas, en las cuales se dificulta más emplearse en el sector formal e incluso desempeñar una labor informal, y puede que no cuenten con los ingresos mínimos vitales necesarios para garantizar su bienestar y calidad de vida (Chen, 2009).

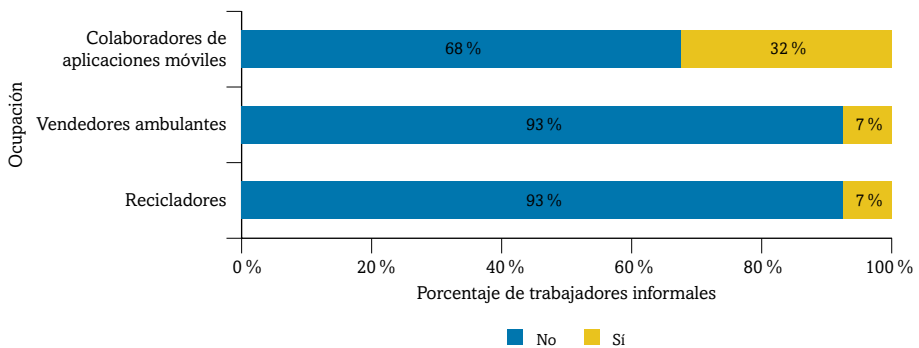


Figura 20. **Aportes al sistema de salud y protección social por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

“ El 20% de los colaboradores de aplicaciones móviles tienen más de una ocupación, y estas son una combinación entre empleos formales e informales; por lo tanto, hacen sus aportes al Sistema General de Seguridad Social con recursos originados de su actividad formal.

Bienestar por ocupación

El análisis del bienestar de los trabajadores informales según su ocupación, realizado con el instrumento WHOQOL-BREF, indica que el 69% de los colaboradores de aplicaciones móviles goza de una buena *calidad de vida*, versus el 57% de los trabajadores informales de los otros grupos de comparación (figura 21).

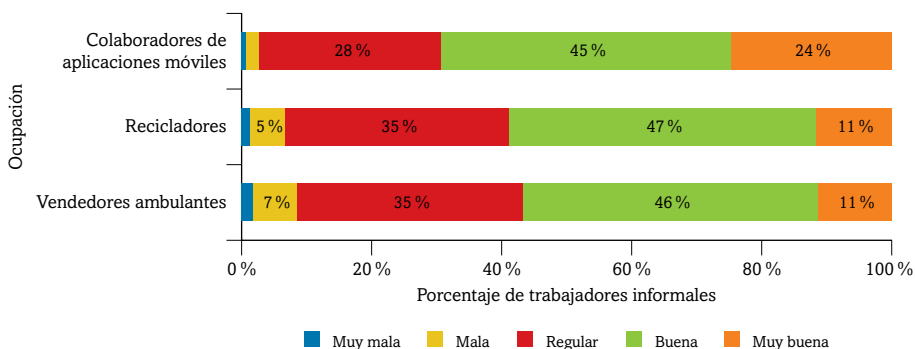


Figura 21. **Calidad de vida por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, los colaboradores de aplicaciones móviles presentan una tendencia positiva y significativa respecto a su *estado de salud*. La figura 22 muestra que el 60% de los usuarios de aplicaciones móviles están satisfechos con su salud. En cambio, solo el 32% de los vendedores ambulantes y el 20% de los recicladores expresan el mismo nivel de satisfacción. Estos resultados contrastan con los que se obtuvieron en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida, en la cual se encontró que el 25% de los individuos de Bogotá, D. C. y el departamento de Antioquia manifestaron que su estado de salud es muy bueno (DANE, 2022c). Estas cifras son semejantes para los vendedores ambulantes y recicladores, pero diferentes para los colaboradores de aplicaciones móviles (incluso para aquellos que no tienen una combinación de ocupaciones formal e informal).

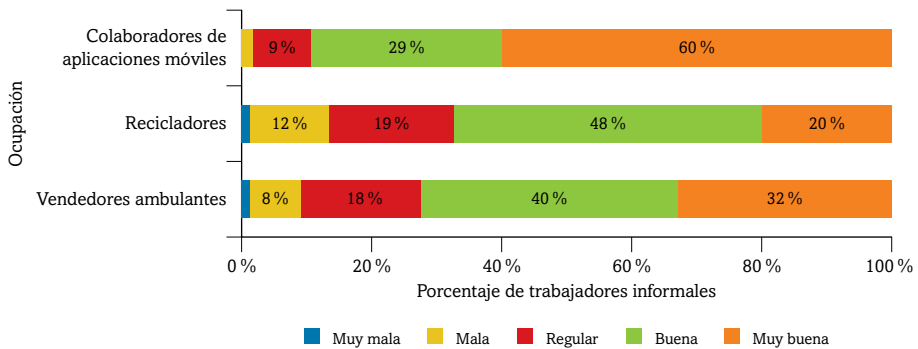


Figura 22. **Satisfacción de la salud por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 23 se puede ver que el 68% de los colaboradores de aplicaciones móviles considera que el *dolor físico* que han experimentado nunca ha sido un impedimento para ejercer su labor. En el caso de los vendedores ambulantes y los recicladores, esta tendencia también es evidente, pero en menor proporción: 56% y 44%, respectivamente. Cabe resaltar que para el 20% de los recicladores los dolores físicos o las enfermedades crónicas sí

representan una barrera para ejecutar sus labores. Según la literatura relacionada con el tema, este aspecto se explica por: 1) exposición a contaminación y diferentes sustancias debido a su labor (Amuzu, 2018; Asibey et al., 2020), y 2) el acceso y la calidad de los servicios de salud (Berniell et al., 2021; Naicker et al., 2021).

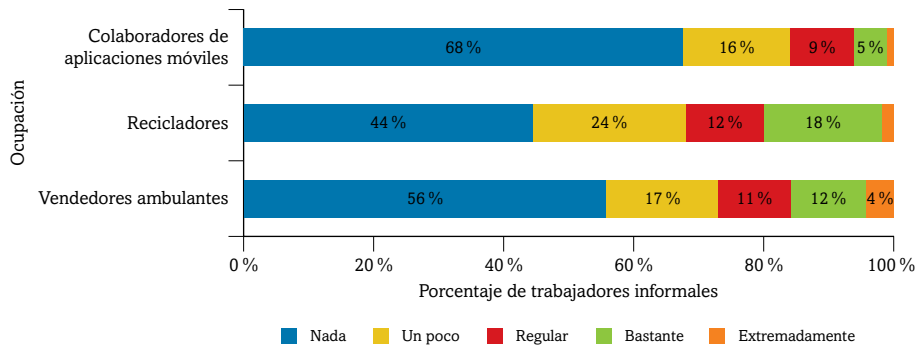


Figura 23. **¿Hasta qué punto el dolor físico le impediría trabajar?**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

De esta manera, el 84% de los colaboradores de aplicaciones móviles no requiere *tratamiento médico*, en comparación con el 72% y el 68% de los vendedores ambulantes y recicladores, respectivamente (figura 24). Esta diferencia se relaciona con el hecho de que los jóvenes (menores de 30 años) representan el 61% de los colaboradores de aplicaciones móviles, mientras que en los otros dos grupos esta proporción es solo del 36% y el 28%. Sin embargo, existen otros factores que pueden afectar el nivel de salud de un individuo y llevar a la necesidad de un tratamiento médico, independientemente de la edad. Los rangos etarios de los recicladores son semejantes a los que señalan Estrada et al. (2017) en Cali, en los censos realizados entre 2013 y 2015, pero con una menor proporción entre los 26 y 60 años, y mayor entre los más jóvenes (menores de 26 años) y los de la tercera edad (mayores de 60).

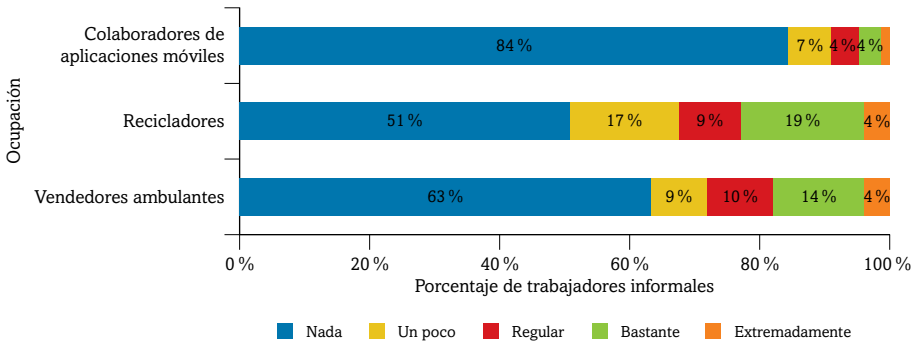


Figura 24. Necesidad de atención médica por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia

En la figura 25 se evidencia que los recicladores (54%) y vendedores ambulantes (55%) tienen menor tendencia a *disfrutar de la vida*, en comparación con los colaboradores de aplicaciones móviles (70%). Estos resultados pueden estar influenciados por la edad promedio de los distintos grupos de trabajadores informales; por ejemplo, los colaboradores de aplicaciones móviles suelen ser más jóvenes, lo que implica menos dificultades asociadas a edades mayores, como enfermedades crónicas o familias por mantener).

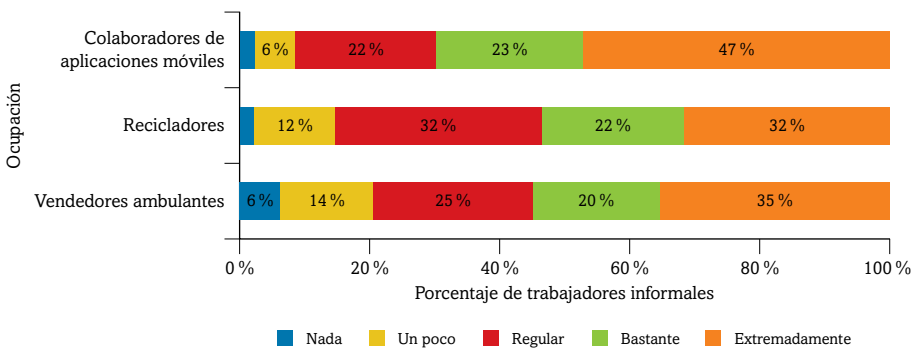


Figura 25. Disfrute de la vida por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia

Según el DANE (2022c), la satisfacción con la vida en general de los individuos que residen en Bogotá y en el departamento de Antioquia recibió una calificación media de 4 sobre 5, lo cual sugiere que los recicladores (3,7) y los vendedores ambulantes (3,6) en la muestra tienen un goce de la vida inferior al promedio reportado por el DANE. Al respecto, los recicladores son el grupo que menor tendencia tiene a encontrarle *sentido a su vida* (64%), en comparación con los vendedores ambulantes (79%) y los colaboradores de aplicaciones móviles (84%), como se evidencia en la figura 26.

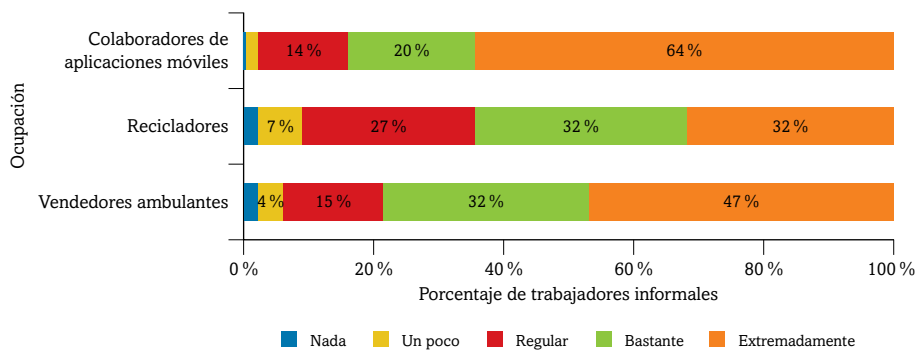


Figura 26. **Sentido a la vida por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia

Esta tendencia se sostiene cuando se observa la *capacidad de concentración* (figura 27), con la cual se evidencia la desventaja comparativa en contra de los recicladores, pues de estos solo un 54% considera que tiene un buen desempeño.

La *seguridad* que se percibe es uno de los aspectos con mayor similitud entre las diferentes ocupaciones, que se debe al hecho de que todas estas se desarrollan en las calles y hay exposición a problemas de inseguridad, conflictos, extorsión y accidentes. Aun así, en la figura 28 se observa una tendencia positiva mayor en el caso de los colaboradores de aplicaciones móviles (67%) versus el 55% de los otros grupos.

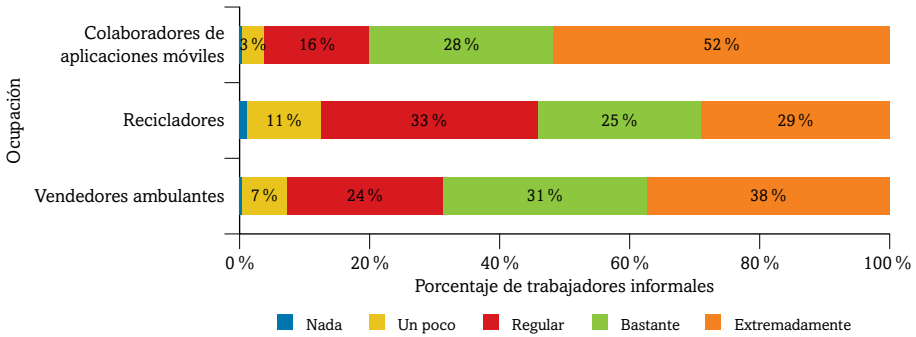


Figura 27. **Capacidad de concentración por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

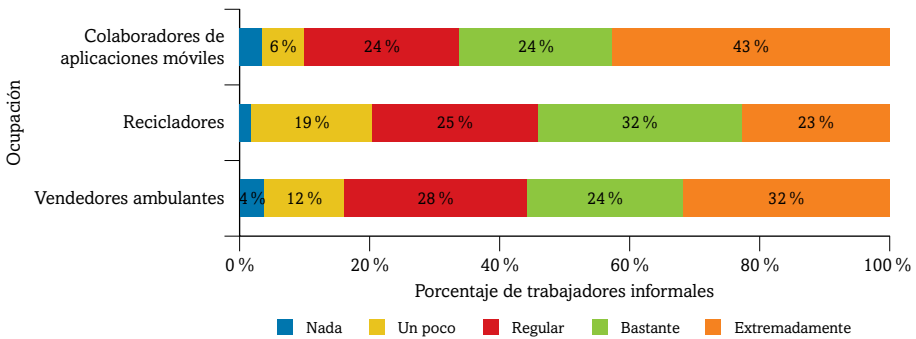


Figura 28. **Sensación de seguridad por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia

En términos de salud pública en el entorno, solo los colaboradores de aplicaciones móviles evidencian una tendencia positiva (59%) respecto al *ambiente físico* a su alrededor. Por su parte, los vendedores ambulantes y los recicladores muestran determinado nivel de aversión al entorno, pues solo el 46% y el 36% considera que es saludable (figura 29).

Al examinar si los trabajadores informales disponen de la *energía suficiente para su vida diaria*, se encontró que los colaboradores de aplicaciones móviles manifiestan una tendencia positiva más favorable, en comparación con las otras dos ocupaciones (85% versus el 72%, en promedio) (figura 30).

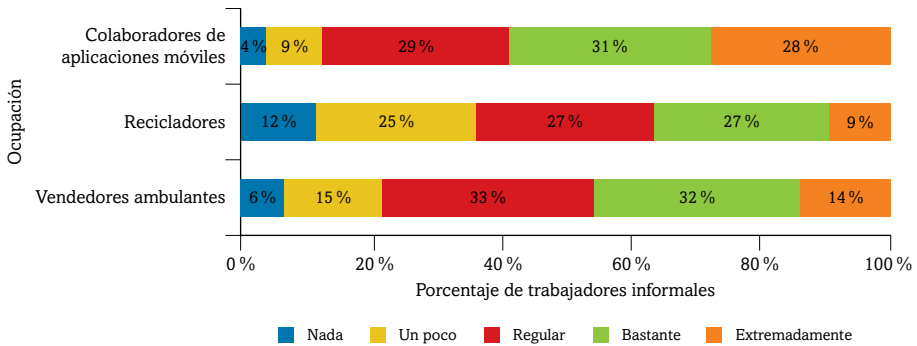


Figura 29. **Salubridad del entorno por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

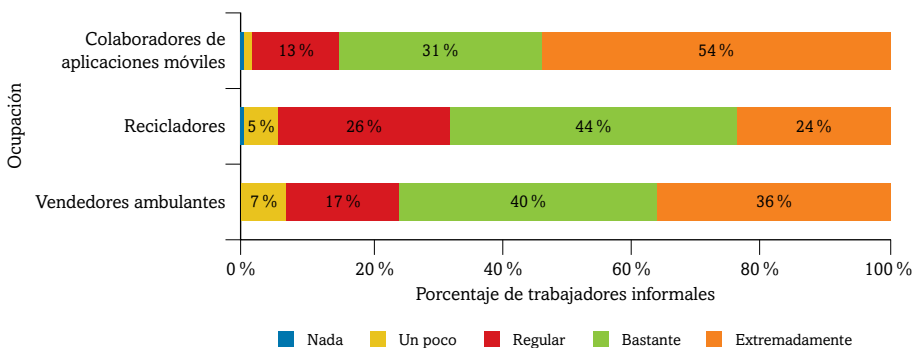


Figura 30. **Sensación de vitalidad por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 31 se puede observar que los recicladores son el grupo que menos acepta su *aparición física* entre los trabajadores informales (66%), mientras que los grupos de comparación muestran una tendencia positiva significativamente más alta (86% en promedio).

La revisión de los recursos de los que disponen los encuestados como se muestra en la figura 32 demuestra que, con la informalidad, a pesar de existir características y dimensiones diversas por ocupación, el *ingreso disponible para suplir la necesidad* de estas poblaciones es un problema principal. Así pues, es

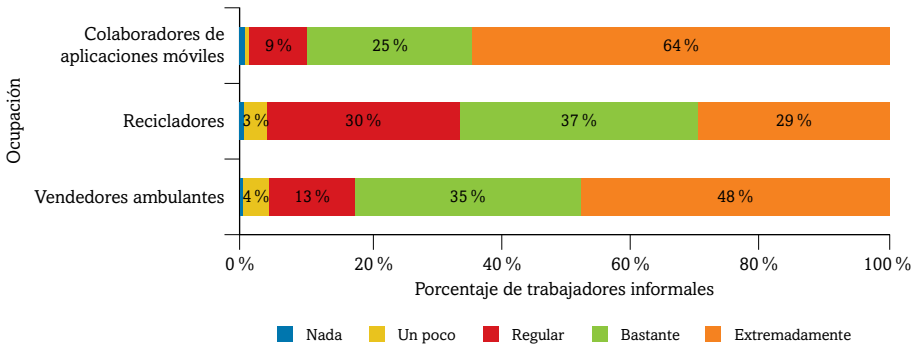


Figura 31. **Aceptación física por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

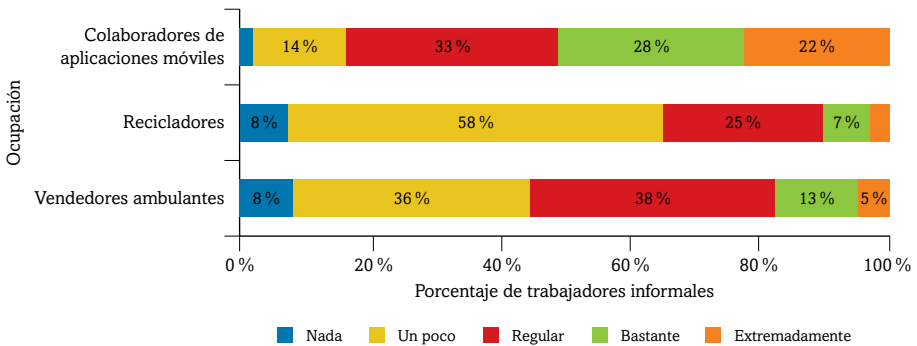


Figura 32. **Suficiencia de recursos por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

evidente que ningún grupo presenta una tendencia positiva, pero los que mejor se encuentran son, nuevamente, los colaboradores de aplicación móviles, ya que uno de cada dos individuos no cuenta con los recursos suficientes. En el caso de los grupos de comparación, la tendencia es más relevante, puesto que solo el 18% de los vendedores ambulantes y el 10% de los recicladores logra satisfacer sus necesidades.

En cuanto al *acceso a la información*, a pesar de que representa un factor principal para los diferentes sectores de la economía, se muestra como un bien escaso en algunas ocupaciones informales más que en otras (figura 33). Por ejemplo, en el caso de los recicladores o los vendedores ambulantes, solo el 31 % y 45 % de estos tienen acceso a información necesaria, y otro grupo sí tiene una tendencia positiva al acceso a la información (67 %).

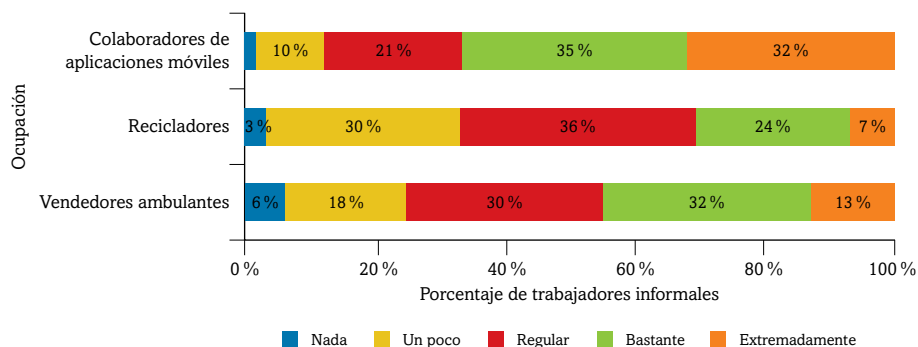


Figura 33. **Acceso a la información por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Si bien estas tres ocupaciones requieren determinado grado de *desplazamientos* (unas más que otras), este es otro factor que evidencia características heterogéneas significativas entre los grupos de comparación. La figura 34 indica que, a pesar de que hay tendencias favorables en cuanto a la capacidad de los desplazamientos, los recicladores —que en teoría recorren más distancias (entre los centros de acopio o chatarrerías y los diferentes puntos de la ciudad a los que se dirigen para recolectar material reciclable)— son los que más dificultades encuentran en sus desplazamientos: el 29 % de ellos indica que su capacidad de desplazarse es limitada o restringida.

Después de revisar el nivel de satisfacción de diferentes aspectos de los trabajadores informales (figura 35), se encontró que los colaboradores de aplicaciones móviles manifiestan tener mayor habilidad para realizar sus *actividades diarias* (85 %) que los grupos de comparación (70 % en promedio).

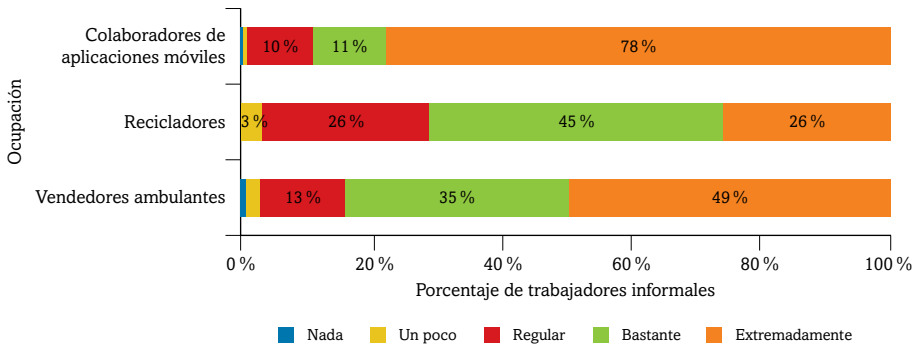


Figura 34. **Capacidad de desplazamiento por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

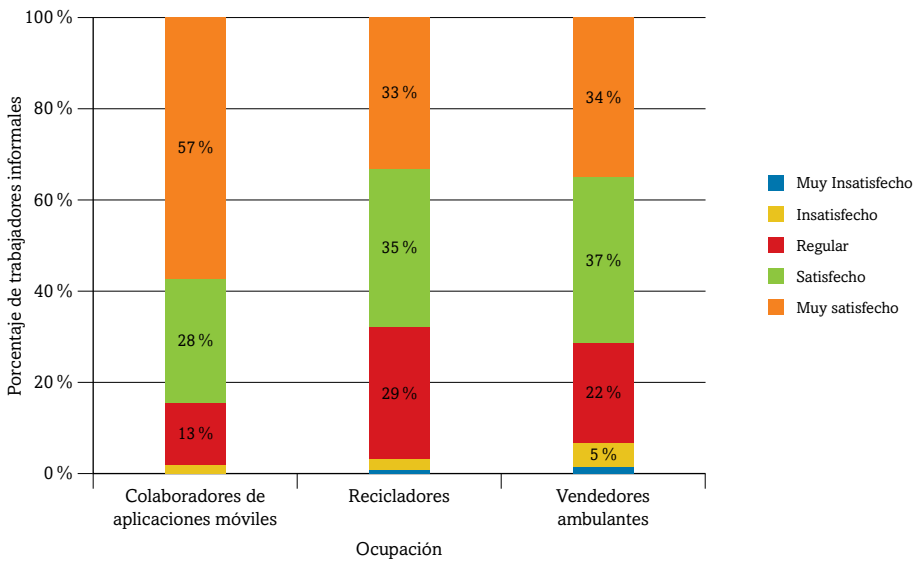


Figura 35. **Satisfacción con las habilidades motrices y cognitivas por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

La percepción sobre la *capacidad de trabajo* (figura 36) sostiene la favorabilidad de los colaboradores de aplicaciones móviles (85 %) respecto a los grupos de comparación (69 % en promedio).

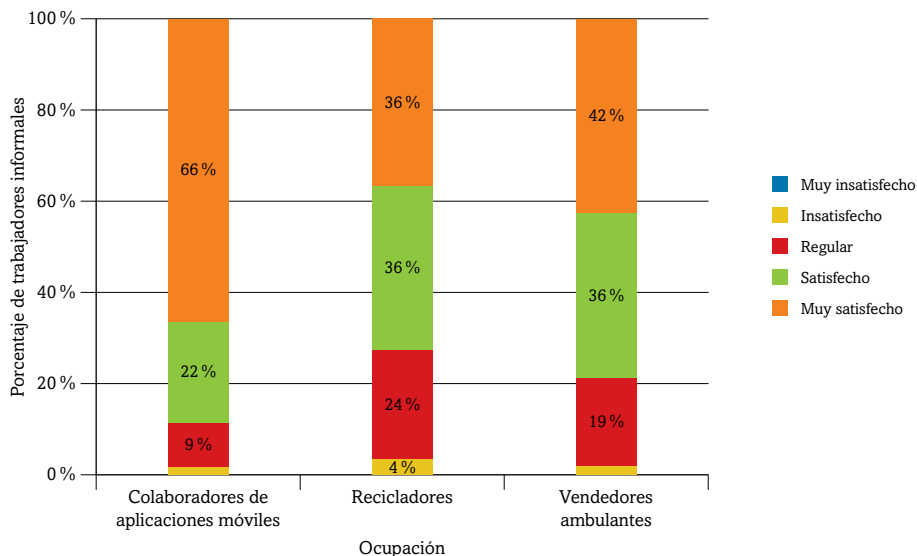


Figura 36. **Satisfacción con su capacidad de trabajo por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, uno de cada dos recicladores dice que no se encuentra satisfecho con su *vida sexual*, mientras que los grupos de comparación expresan tendencias positivas al respecto (figura 37).

Respecto a la percepción de *apoyo por parte de sus amigos* (figura 38), los recicladores y los vendedores ambulantes expresan su nivel de insatisfacción con una tendencia desfavorable del 56 % en promedio. El 40 % de los colaboradores de aplicaciones móviles está muy satisfecho con el apoyo que obtienen de sus amigos, lo cual representa más del doble del porcentaje indicado por los recicladores y los vendedores ambulantes.

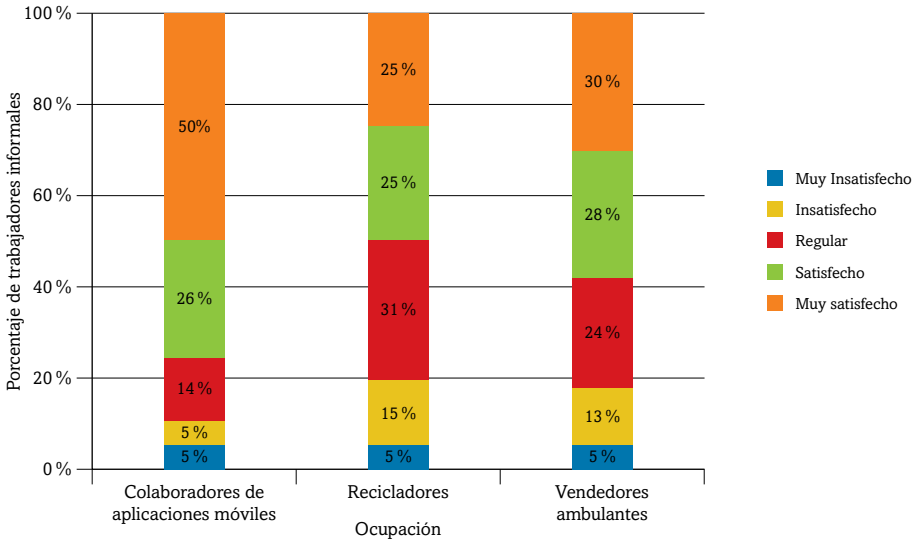


Figura 37. Satisfacción con su vida sexual por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

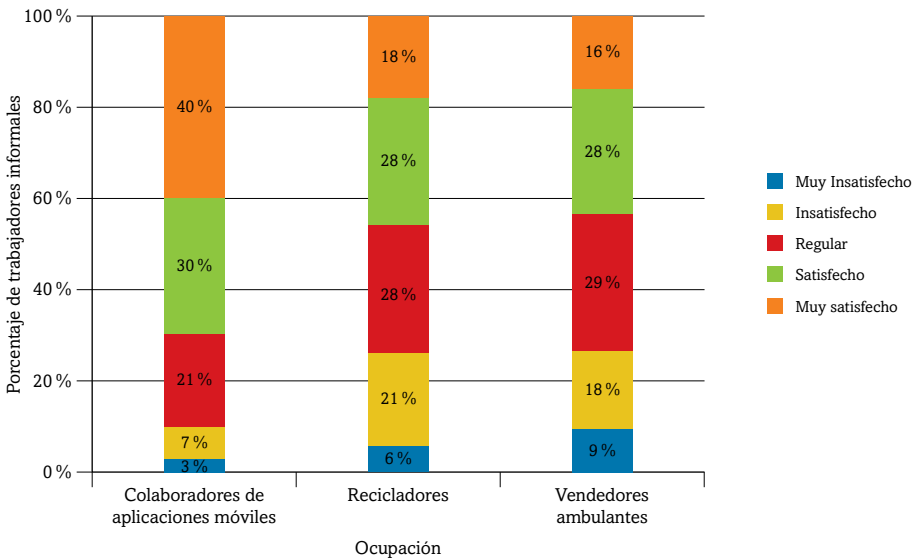


Figura 38. Satisfacción con el apoyo de las amistades por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 39 se muestra que la satisfacción de los colaboradores de aplicaciones móviles con respecto al *lugar donde residen* es significativamente más alta (83 %) que la expresada por los grupos de comparación (61 % en promedio). Lo anterior está relacionado con los resultados expuestos en la distribución por estrato socioeconómico de la vivienda de los trabajadores informales.

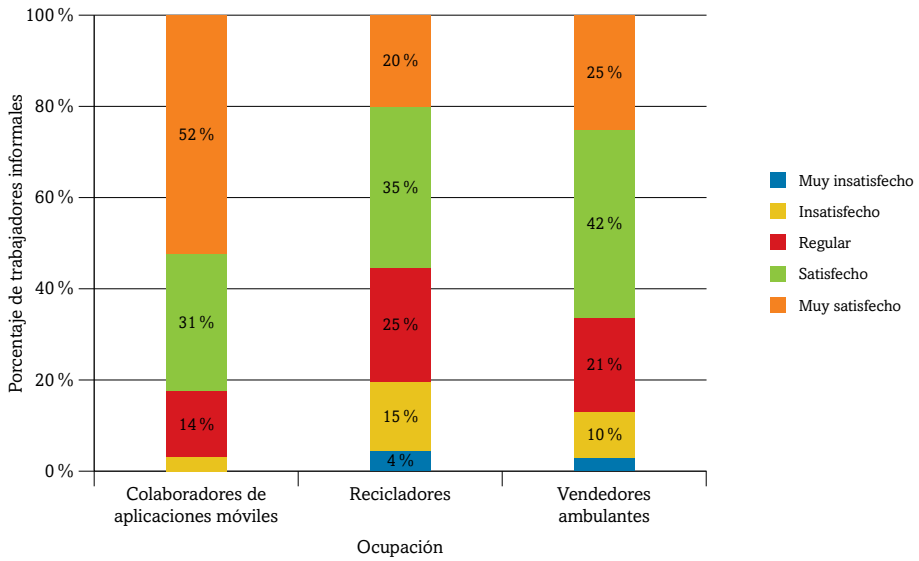


Figura 39. **Satisfacción con las condiciones de la vivienda por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

La satisfacción respecto al *acceso a los servicios sanitarios* (figura 40) evidencia la desventaja significativa en la cual se encuentran los recicladores: solo el 56 % de ellos indica que está satisfecho con el servicio. Esto se debe a la complejidad de su ocupación y al costo que tiene dejar su material recolectado o al hecho de tener que pagar para usar un sanitario.

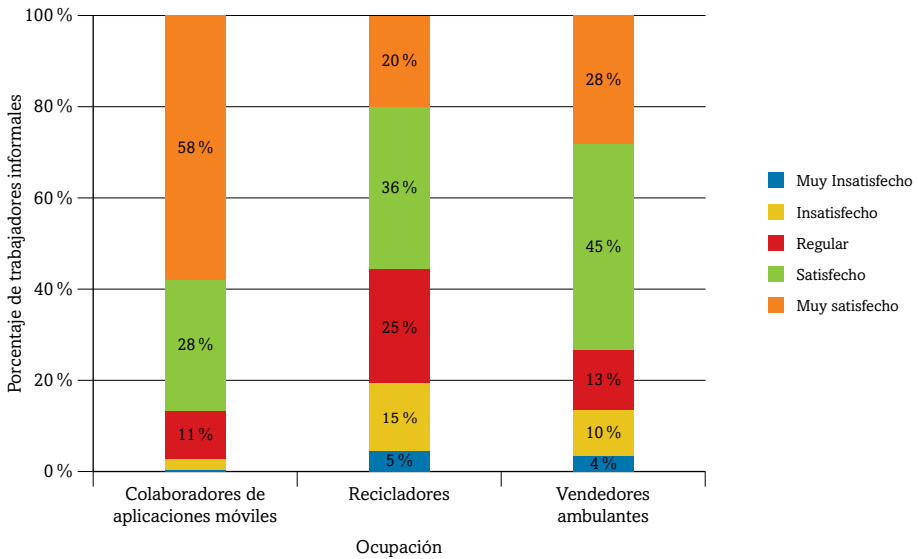


Figura 40. **Satisfacción con el acceso a servicios sanitarios por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

La figura 41 muestra que el 31 % de los recicladores y el 25 % de los vendedores ambulantes no se encuentran satisfechos con los *servicios de transporte público en su zona*. Estas cifras triplican el porcentaje de insatisfacción que indican los colaboradores de aplicaciones móviles (10%); además, son cifras reforzadas si se tiene en cuenta que el 46 % de estos últimos está muy satisfecho con los servicios de transporte, porcentaje que se reduce a la mitad en los otros dos grupos de trabajadores informales.

Entre tanto, la figura 42 evidencia que solo el 44 % de los colaboradores de aplicaciones móviles experimenta *sentimientos negativos* con determinado grado de importancia; mientras que entre los recicladores y los vendedores ambulantes, esta proporción es mayor, con un 61 % y un 52 %, respectivamente.

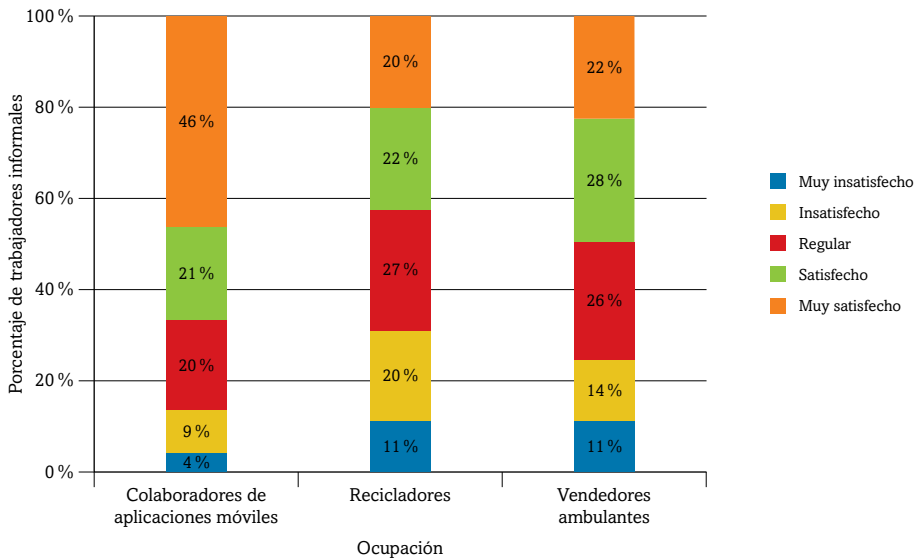


Figura 41. **Satisfacción con los servicios de transporte por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

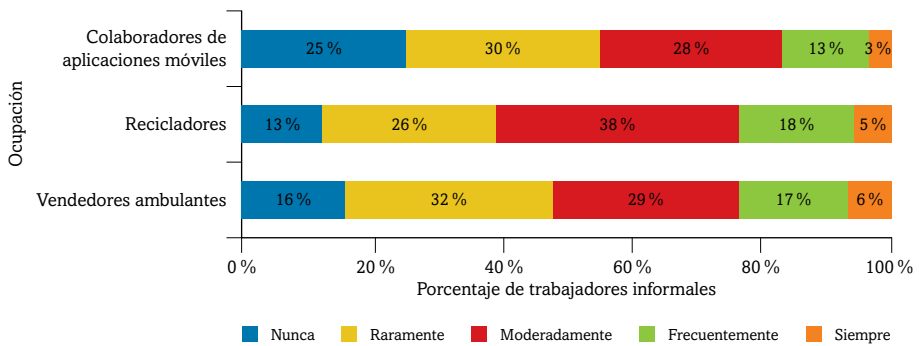


Figura 42. **Frecuencia de sentimientos negativos (tristeza, desesperanza, ansiedad o depresión) por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

La evidencia de los diferentes ítems analizados permite concluir que los colaboradores de aplicaciones móviles muestran una tendencia de bienestar más alta en términos de calidad de vida con respecto a las otras ocupaciones. Además, los recicladores evidencian más bajos niveles de calidad de vida, y entre los aspectos más críticos se podrían encontrar lesiones y enfermedades que dificultan el ejercicio de su ocupación y ponen en riesgo su salud (Tavares de Vasconcelos et al., 2019), y para las cuales uno de cada cuatro no tendría cobertura.

El análisis de la vinculación al sistema de salud por ocupación (figura 43) sugiere que los recicladores tienen mayor cobertura en salud (74%), bien sea en el régimen subsidiado (64%) o en el contributivo (10%), versus el 67% y el 60% de los vendedores ambulantes y colaboradores de aplicaciones móviles, respectivamente. El porcentaje de los recicladores posiblemente se debe a que pertenecen a asociaciones cooperativas de reciclaje que velan por la dignificación de esta labor, e incluso acompañan en los procesos de afiliación al sistema de salud. Sin embargo, también son los trabajadores con mayor afiliación al sistema subsidiado, lo cual estaría asociado a mayores dificultades en la atención en salud, dada la congestión que se presenta en los diferentes

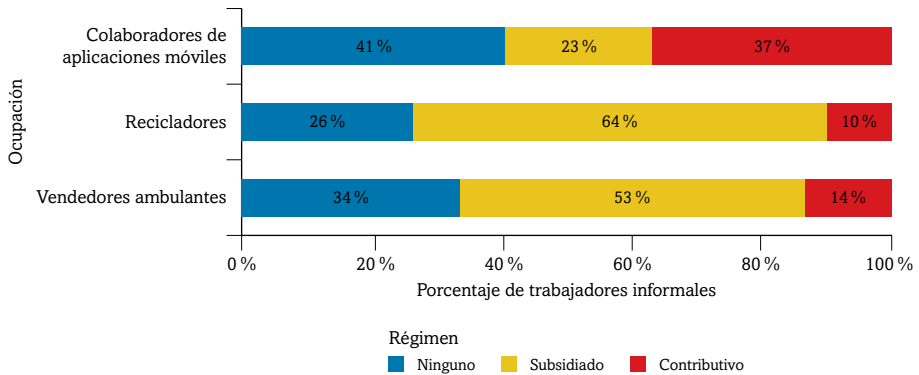


Figura 43. Régimen de salud al que pertenecen por ocupación

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

hospitales e instituciones prestadoras de servicios de salud (IPS) y demás problemas del sistema público (disponibilidad de medicamentos y salud especializada, atención prioritaria, infraestructura, entre otros).

El régimen de afiliación a la salud de los trabajadores informales es alarmante, si se tiene en cuenta que, según el DANE (2022c), solo el 25 % de la población afiliada en Bogotá, D. C. y en el departamento de Antioquia pertenece al régimen subsidiado y, peor aún, cuando se observa que solo el 7 % no está afiliado a ningún régimen. Lo anterior evidencia la necesidad de fomentar el pago de los aportes de ley entre los trabajadores informales, con la finalidad de brindarles una mejor atención en salud y mitigar el gasto presupuestal que representa tener dicho número de trabajadores informales afiliado a este régimen.

Capital social por ocupación

El análisis del capital social de los trabajadores informales según su ocupación, realizado con el instrumento SASCAT 9, indica que, en promedio, el 64 % de los individuos no perteneció a ningún grupo social comunitario durante el último año; en este punto, los vendedores ambulantes presentan una menor relación con grupos comunitarios. Los grupos religiosos son los de mayor nexo con los trabajadores informales, seguidos de los deportivos y otros grupos, excepto en el caso de los colaboradores de aplicaciones móviles, los cuales manifiestan una mayor preferencia por los grupos deportivos. Por su parte, los recicladores mencionan que tienen mayor relación con las cooperativas de ahorro y crédito (figura 44).





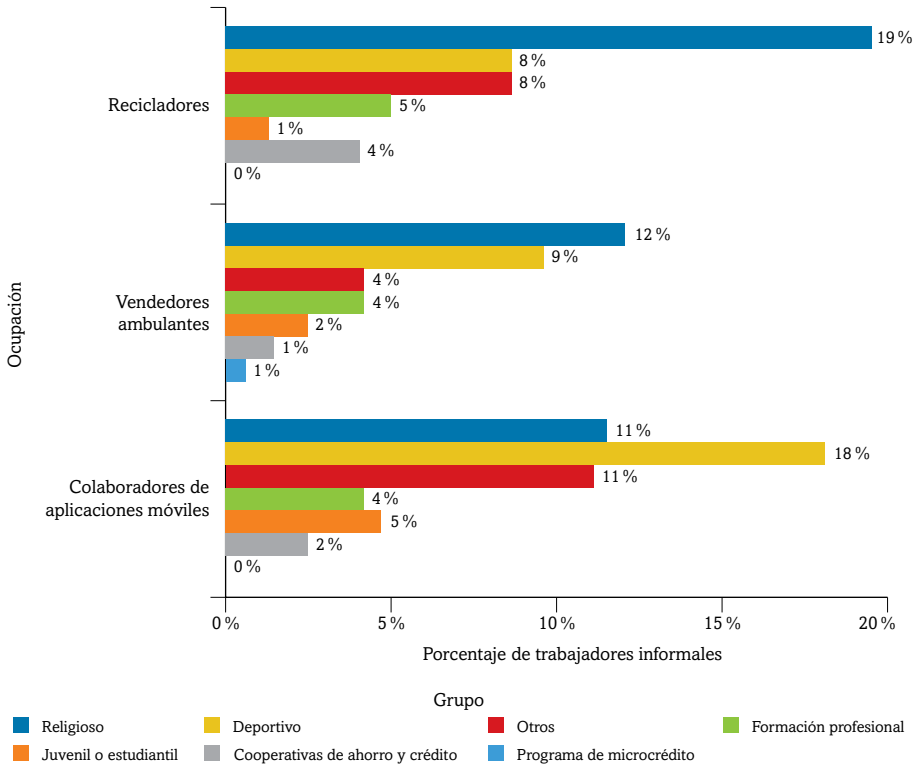


Figura 44. **Pertenencia a grupos sociales por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la percepción de apoyo emocional o económico por parte de los grupos sociales comunitarios (figura 45), se concluye que aproximadamente el 67% de los trabajadores informales considera que no recibieron apoyo de ningún grupo comunitario; sin embargo, manifiestan haber tenido un mayor apoyo de los grupos religiosos, deportivos y otros. Esto no aplica en el caso de los colaboradores de aplicaciones móviles, que se inclinan más por los grupos deportivos. Las cooperativas de ahorro y crédito muestran una mayor asociación con los recicladores. Más aún, se observa que la asociatividad a algún grupo no necesariamente implica percepción de apoyo originario de este, lo cual evidencia que el capital social estructural resulta más alto que el cognitivo.

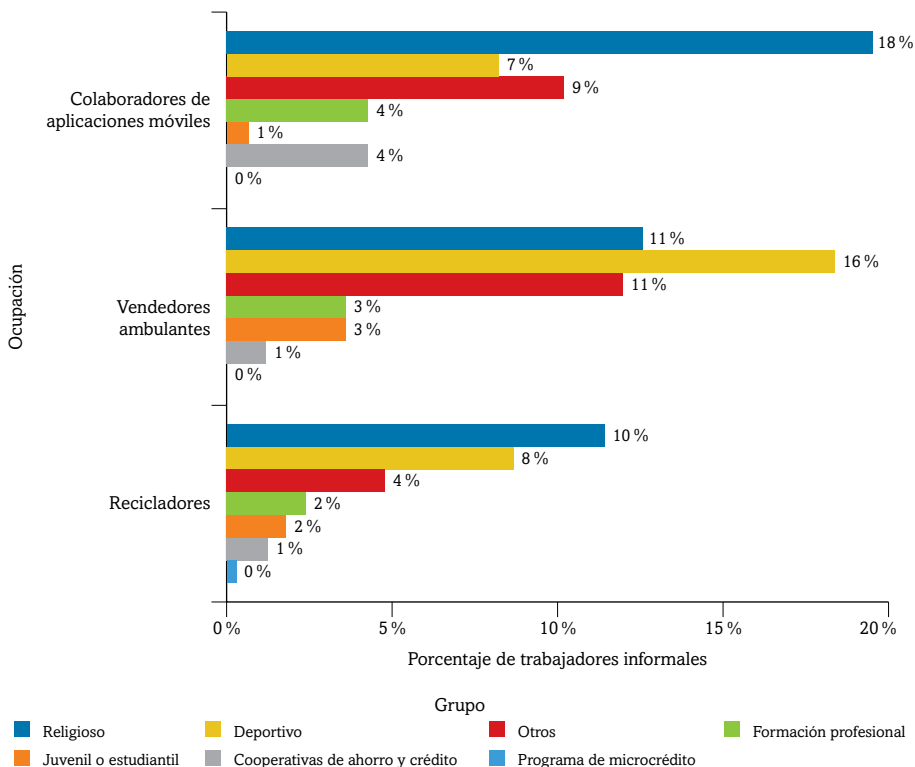


Figura 45. **Percepción de apoyo emocional o económico por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

La figura 46 evidencia que los trabajadores informales notan más el apoyo de sus familiares, amigos y vecinos; no obstante, también manifiestan apoyo por parte de las organizaciones no gubernamentales (ONG), aunque en menor grado, así como de líderes comunitarios y otros, y el 21 % de los individuos no percibe ningún tipo de apoyo.

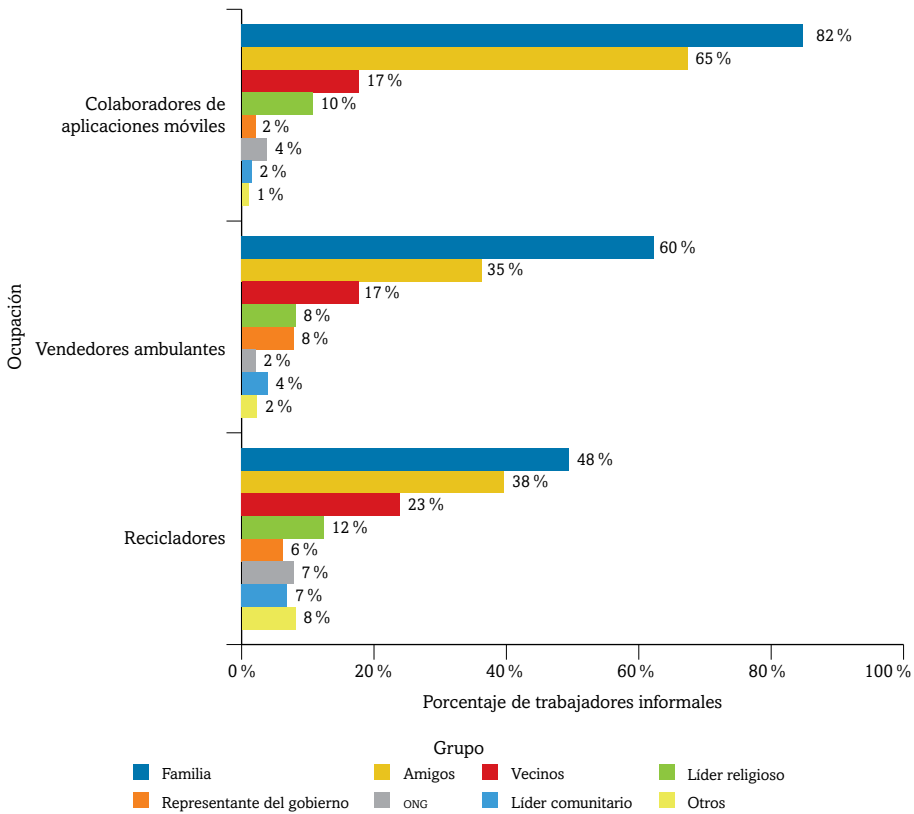


Figura 46. **Percepción de apoyo generalizado por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

La participación de los trabajadores informales en los problemas y el trabajo colaborativo (figura 47) muestra una tendencia negativa; sin embargo, los vendedores ambulantes evidencian una menor integración (26%) en comparación con las demás ocupaciones (33%), cuando se le pregunta sobre los últimos 12 meses.

La confianza de los trabajadores informales hacia los miembros de su residencia (figura 48) indica que solo los colaboradores de aplicaciones móviles presentan una tendencia positiva (60%); los vendedores ambulantes son neutros, pero los recicladores suelen no confiar en los miembros de su residencia (41%).

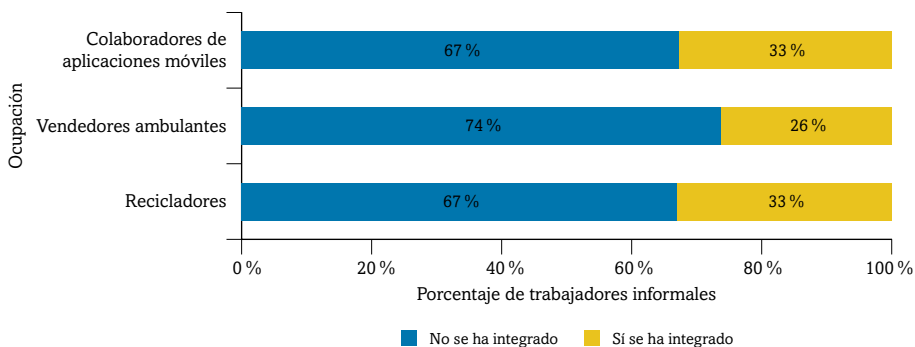


Figura 47. **Integración entre residentes para resolver problemas o hacer un trabajo conjunto por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

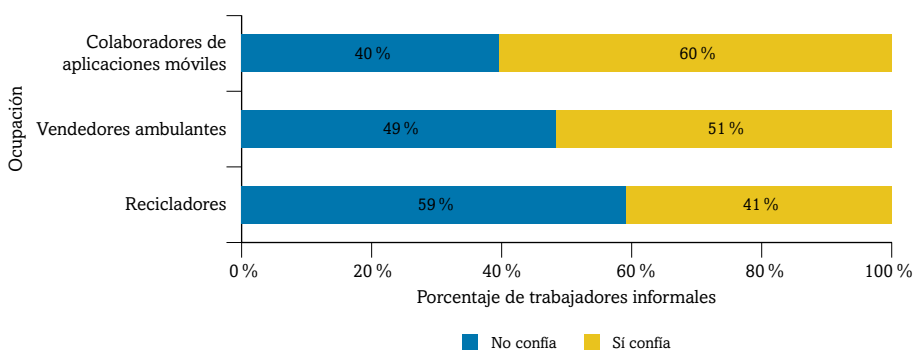


Figura 48. **Confianza en las personas que viven en el lugar de residencia por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

En relación con la vulnerabilidad, la figura 49 se observa que los recicladores expresan una mayor tendencia a la vulnerabilidad (61%) en su trato con otros miembros de su comunidad; mientras que en las otras ocupaciones esta sensación es del 53% en promedio.

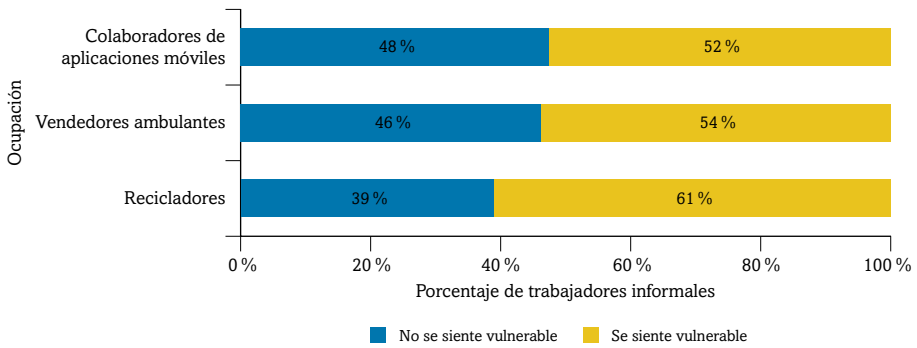


Figura 49. **Sensación de vulnerabilidad en su trato con otros miembros de su comunidad por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

A pesar de los bajos niveles de confianza que manifiestan los recicladores informales en relación con los miembros de su residencia y de la vulnerabilidad percibida respecto a las personas que hacen parte de su comunidad (figura 50), estos expresan el mayor sentido de pertenencia en su comunidad (72 %), seguidos por los vendedores ambulantes (67 %) y los colaboradores de aplicaciones móviles (63 %).

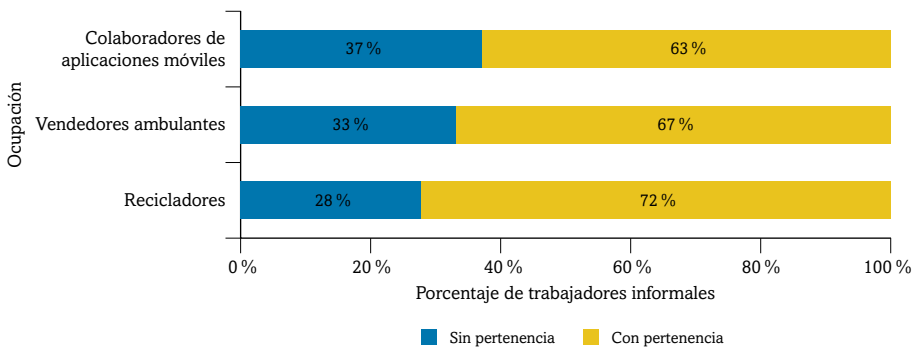


Figura 50. **Sentido de pertenencia a su comunidad por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Los resultados anteriores permiten observar el capital social desde la perspectiva estructural (comunidad, conexiones, apoyo grupal o individual, unión y sinergia con instituciones) y cognitiva (confianza, armonía, pertenencia y justicia), y así concluir que, en general, los trabajadores informales tienen una mayor tendencia positiva en el capital social cognitivo que en el estructural, resultados semejantes a los que evidencian De Silva et al. (2006) en comunidades peruanas.

Los migrantes en la informalidad

El estado actual del entorno fronterizo internacional entre Colombia y sus países vecinos, en particular Venezuela, ha provocado una importante afluencia de migrantes a Colombia. A pesar de los esfuerzos emprendidos por Migración Colombia, como la expedición de permisos especiales de permanencia y la Tarjeta de Movilidad Fronteriza, para abordar y regular este proceso migratorio, una parte de los migrantes sigue entrando en el país por medios irregulares. Esta entrada no autorizada plantea retos para su integración en la economía local, lo que se traduce en una exclusión sistemática de los mercados formales. En consecuencia, esta situación agrava los problemas relacionados con el empleo, la urbanización, la atención sanitaria, la seguridad y la desigualdad (Banks et al., 2020; Chien, 2018; Corburn et al., 2020; Corburn & Sverdlik, 2019).

A la luz de estas circunstancias, los inmigrantes pueden estar más inclinados a aceptar oportunidades de empleo informal, debido a su disposición a percibir salarios más bajos y condiciones de trabajo menos favorables con el fin de asegurarse un trabajo. Esta disposición se deriva de su deseo de acceder a oportunidades económicas, a pesar de los desafíos asociados. La aceptación del trabajo informal por parte de los inmigrantes contribuye a perpetuar la informalidad socioeconómica y agrava los problemas existentes en el mercado laboral.

En el caso de los migrantes, la decisión de dedicarse al trabajo informal es polifacética y está influida por diversos factores, como las escasas oportunidades de empleo formal, las diferencias culturales y el desconocimiento de las leyes y normativas laborales locales. Además, la precaria situación

“ Los inmigrantes pueden estar más inclinados a aceptar oportunidades de empleo informal, debido a su disposición a percibir salarios más bajos y condiciones de trabajo menos favorables con el fin de asegurarse un trabajo. Esta disposición se deriva de su deseo de acceder a oportunidades económicas, a pesar de los desafíos asociados. La aceptación del trabajo informal por parte de los inmigrantes contribuye a perpetuar la informalidad socioeconómica y agrava los problemas existentes en el mercado laboral.

legal de algunos migrantes complica aún más su capacidad para conseguir un empleo formal y obtener protección legal.

Abordar estos retos necesita estrategias integrales que vayan más allá de la mera provisión de documentación legal. Los esfuerzos deben centrarse en crear un entorno propicio que integre a los migrantes a la economía formal. Esto implica medidas como la formación lingüística y profesional, servicios de intermediación en el mercado laboral, campañas de concienciación sobre los derechos laborales y políticas específicas dirigidas a reducir la discriminación y promover la inclusión social.

Colombia y los migrantes en la informalidad

La revisión de la nacionalidad de los trabajadores informales (figura 51) indica que tres de cada diez de ellos son migrantes, de los cuales el 57 % no cuenta con un permiso para trabajar en el país. El proceso migratorio sin la documentación requerida genera exclusión entre otros aspectos del mercado laboral, puesto que las empresas no pueden establecer contratos formales para su vinculación, lo que aumenta el empleo informal.

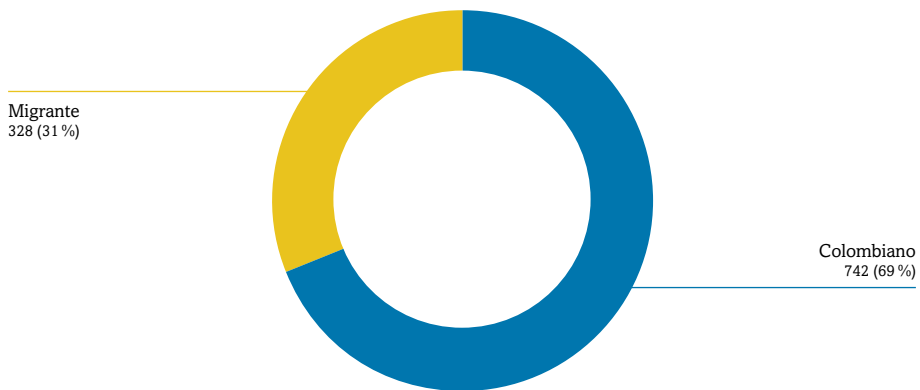


Figura 51. **Distribución de la nacionalidad de los trabajadores informales**

Fuente: elaboración propia.

El 53 % de los migrantes se desempeña como colaboradores de aplicaciones móviles, lo que sugiere la importancia del uso de herramientas tecnológicas en la absorción del capital humano migrante en la actividad económica local.

Dedicación por tipo de población migrantes versus colombianos

Dada las desventajas comparativas mencionadas previamente, el 89% de los migrantes emplea más de ocho horas en su ocupación (figura 52). Estas extensas jornadas laborales revelan la necesidad de captación de recursos para sus hogares, los cuales en algunos casos cubren solo los gastos diarios.

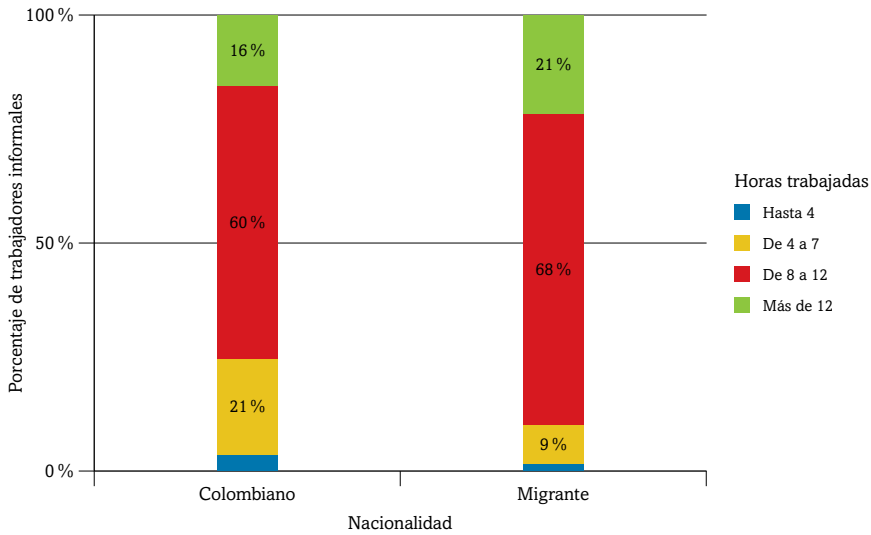


Figura 52. **Horas de trabajo diario por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

El contraste de los trabajadores informales colombianos no es positivo; sin embargo, esta proporción representa el 76%, cifra que evidencia una brecha significativa de 23 puntos porcentuales (equivalentes a la proporción de nacionales que tienen una dedicación de menos de ocho horas).

Educación por tipo de población: migrantes versus colombianos

Las circunstancias socioeconómicas y políticas que impulsan la migración tienen diversas repercusiones en los distintos grupos sociales. El periodo de estanflación experimentado en Venezuela en los últimos años ha obligado a personas de distintos orígenes a emigrar en busca de oportunidades de subsistencia para mantener a sus familias. La figura 53 ofrece un resumen del nivel educativo de los trabajadores informales clasificados por nacionalidad. En particular, el 30% de los migrantes posee algún nivel de educación superior, lo que indica una ventaja de 13 puntos porcentuales sobre los colombianos. La diferencia de educación positiva de migrantes versus nacionales se ha dado en otros contextos donde se han acompañado de estrategias de integración y desarrollo empresarial (Nowicka, 2014). Además, en el caso particular de los trabajadores informales en Colombia, la proporción de migrantes que cumplen los criterios de elegibilidad para la educación superior o los programas de formación laboral es más favorable en comparación con la de los nacionales.

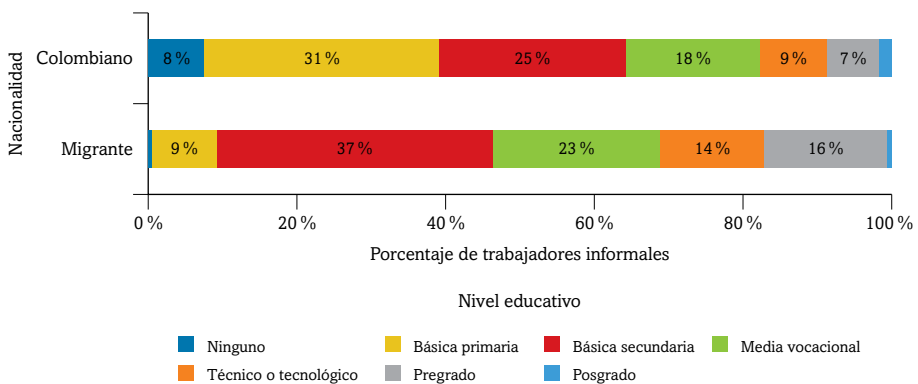


Figura 53. **Nivel educativo por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

“ En particular, el 30% de los migrantes posee algún nivel de educación superior, lo que indica una ventaja de 13 puntos porcentuales sobre los colombianos. La diferencia de educación positiva de migrantes versus nacionales se ha dado en otros contextos donde se han acompañado de estrategias de integración y desarrollo empresarial.

La disparidad educativa entre migrantes y nacionales pone de relieve la compleja dinámica que influye en los patrones de migración y los diversos perfiles de las personas que buscan mejores perspectivas en el extranjero. El mayor nivel educativo de los emigrantes sugiere que aportan valiosas habilidades y conocimientos al país de acogida, que pueden contribuir a su desarrollo social y económico. Sin embargo, es crucial señalar que el nivel educativo por sí solo no garantiza el éxito de la integración en el mercado laboral o en la sociedad en general.

La observación de que una mayor proporción de inmigrantes cumple con los requisitos para acceder a la educación superior o a programas de formación laboral implica ventajas potenciales, en cuanto a su capacidad para mejorar sus competencias y cualificaciones. Esto les permitiría acceder a mejores oportunidades de empleo, contribuir a su crecimiento personal y, en última instancia, repercutir positivamente en su estatus socioeconómico. Por el contrario, la proporción relativamente menor de nacionales que cumplen con estos requisitos sugiere la necesidad de abordar los obstáculos y ampliar el acceso de la población local a los programas educativos y de formación profesional.

Para aprovechar plenamente los beneficios potenciales de la migración y promover un desarrollo integrador, es esencial establecer políticas e iniciativas que aborden las necesidades y retos específicos a los que se enfrentan tanto los migrantes como los nacionales. Esto incluye crear vías para el reconocimiento de las cualificaciones extranjeras, proporcionar apoyo para la integración cultural, garantizar la igualdad de acceso a la educación y a las oportunidades de formación y fomentar prácticas inclusivas en el mercado laboral. Al reconocer y abordar estas disparidades, los responsables de la política pública pueden trabajar para crear una sociedad más equitativa e integradora que beneficie tanto a los inmigrantes como a los nacionales.

Condiciones de vivienda y acceso a servicios entre migrantes y colombianos

De acuerdo con la figura 54, los migrantes tienen mejores condiciones en su vivienda que los colombianos, puesto que el 46% de estos reside en hogares ubicados en estrato 3 o superior, mientras que en el caso de los nacionales esta proporción solo la alcanzan el 30% de los trabajadores informales.

“ Para aprovechar plenamente los beneficios potenciales de la migración y promover un desarrollo integrador, es esencial establecer políticas e iniciativas que aborden las necesidades y retos específicos a los que se enfrentan tanto los migrantes como los nacionales. Esto incluye crear vías para el reconocimiento de las cualificaciones extranjeras, proporcionar apoyo para la integración cultural, garantizar la igualdad de acceso a la educación y a las oportunidades de formación, y fomentar prácticas inclusivas en el mercado laboral.

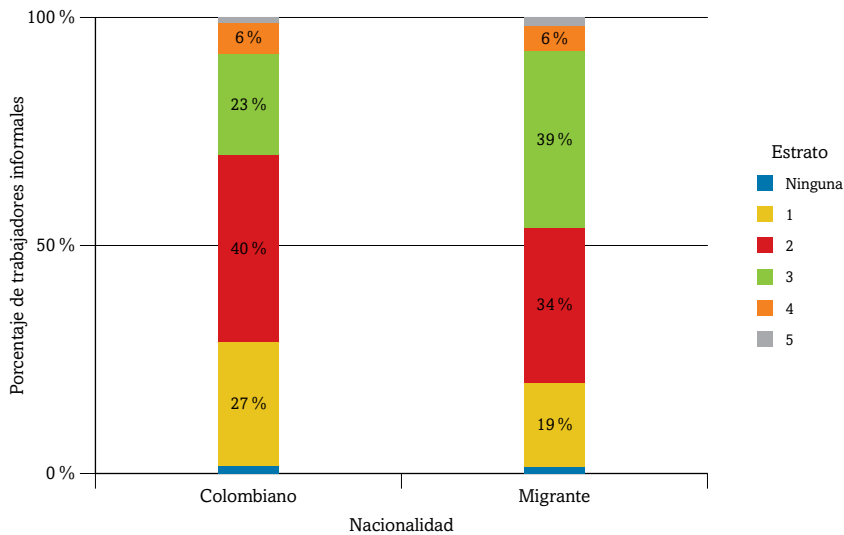


Figura 54. **Estrato socioeconómico por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, es importante tener en cuenta la composición de la vivienda, pues el 27% de los migrantes vive en hogares multifamiliares; es decir, rentan cuartos en zonas residenciales y comparten algunos espacios comunes como la cocina, los baños, los muebles y los enseres. Estas locaciones suelen ser estratificadas en el nivel 3, pero suelen presentar problemas como hacinamiento, alquileres elevados (tarifas diarias), eventos de violencia, entre otros (Bastia, 2015).

En cuanto a los trabajadores informales colombianos, solo el 12% de ellos reside en viviendas multifamiliares, motivo por el cual los ingresos del hogar son acordes con una vivienda de estratos 1 y 2 (esto representa el 67% de los hogares de los nacionales) (figura 55).

Respecto a la dotación de servicios públicos en los hogares de los trabajadores informales (figura 56), los migrantes cuentan con una mayor dotación que los colombianos, especialmente, de aquellos servicios que son menos frecuentes (gas natural y telefonía, televisión e internet). Así, la cobertura promedio de los migrantes es del 79% versus el 72,5% de los nacionales. El acceso a gas natural de estos últimos es de 12 puntos porcentuales menos

“ Los migrantes tienen mejores condiciones en su vivienda que los colombianos, puesto que el 46 % de estos reside en hogares ubicados en estrato 3 o superior, mientras que en el caso de los nacionales esta proporción solo la alcanzan el 30 % de los trabajadores informales.

que los registrados por los hogares de Bogotá, D. C. y el departamento de Antioquia (DANE, 2022c).

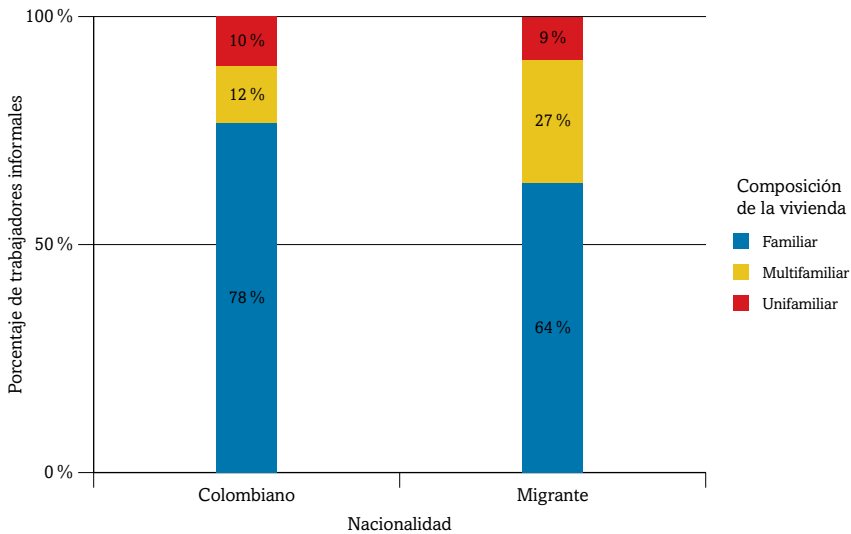


Figura 55. **Composición de la vivienda por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

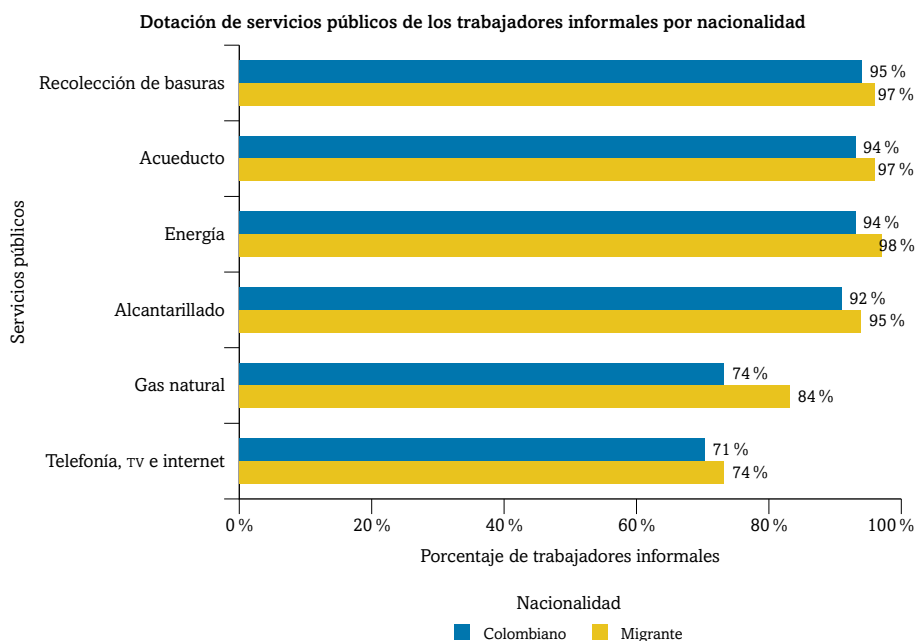


Figura 56. **Dotaciones de servicios públicos por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Acceso financiero por tipo de población: migrantes versus colombianos

El acceso al sistema crediticio formal plantea importantes dificultades a los inmigrantes que no pueden cumplir con los requisitos de documentación migratoria necesarios, lo que puede dar lugar a exclusiones sistemáticas. El sistema crediticio formal suele exigir documentación de estancia legal, verificación de la ciudadanía o tipos específicos de visado como requisitos previos para las solicitudes de crédito. Su incumplimiento puede dar lugar a la exclusión sistemática de los inmigrantes, impidiéndoles el acceso a las facilidades de crédito y obstaculizando su inclusión financiera.

Las implicaciones de esta práctica excluyente son de gran alcance. En primer lugar, obstaculiza la capacidad de los inmigrantes para invertir en actividades generadoras de ingresos, limitando su integración económica y su movilidad ascendente. Sin acceso al crédito, los migrantes pueden tener

dificultades para establecer o ampliar negocios, adquirir activos o aprovechar oportunidades de educación y formación profesional que podrían aumentar su potencial de ingresos y mejorar su estatus socioeconómico. En consecuencia, esta exclusión perpetúa las desigualdades sociales y económicas, ya que los migrantes se ven obligados a recurrir a servicios financieros alternativos, a menudo caros, o a canales de préstamo informales.

Además, el nivel de ingresos de las personas es un factor decisivo en los estudios crediticios, ya que condiciona el proceso de evaluación y aprobación. Los trabajadores informales, que constituyen una parte importante de la mano de obra en muchas economías, suelen percibir ingresos bajos debido a la naturaleza de su trabajo. En consecuencia, sus circunstancias financieras no suelen alcanzar los umbrales de ingresos fijados por las entidades de crédito formales, lo que se traduce en aprobaciones insuficientes o negativas de las solicitudes de crédito.

Para abordar estos retos y mejorar el acceso al sistema crediticio formal, es crucial revisar y adaptar los requisitos existentes en materia de documentación sobre migración. Los responsables políticos y las autoridades pertinentes deberían considerar opciones de documentación alternativas que permitan a los migrantes demostrar su solvencia sin verse desproporcionadamente afectados por los estrictos criterios del estatus legal. Al adoptar un enfoque más inclusivo, las entidades de crédito pueden contribuir a crear un entorno en el que los inmigrantes no sean excluidos sistemáticamente basándose únicamente en su estatus migratorio.

Además, las entidades de crédito deberían explorar criterios de evaluación alternativos que vayan más allá de los niveles de ingresos para evaluar la solvencia de los trabajadores informales. Reconociendo las circunstancias financieras únicas de este grupo, otros factores como los patrones de ahorro, los registros empresariales o el desarrollo de modelos especializados de puntuación crediticia pueden proporcionar una evaluación más completa y precisa de su solvencia. Estos criterios alternativos pueden ayudar a salvar la brecha entre el sistema crediticio formal y los trabajadores informales, promoviendo su acceso a las oportunidades de crédito y fomentando su inclusión financiera.

Los enfoques colaborativos en los que participan las entidades de crédito, los responsables políticos y las ONG y los emprendimientos de Fintech son cruciales para abordar los retos a los que se enfrentan los inmigrantes y los

“ Los enfoques colaborativos en los que participan las entidades de crédito, los responsables políticos y las ONG y los emprendimientos de Fintech son cruciales para abordar los retos a los que se enfrentan los inmigrantes y los trabajadores informales a la hora de acceder al sistema de crédito formal. En especial, los emprendimientos Fintech en la región pueden generar soluciones a las problemáticas de esta población, facilitando el acceso al crédito, ofreciendo programas de educación financiera y generando prácticas crediticias inclusivas.

trabajadores informales a la hora de acceder al sistema de crédito formal. En especial, los emprendimientos Fintech en la región pueden generar soluciones a las problemáticas de esta población, facilitando el acceso al crédito, ofreciendo programas de educación financiera y generando prácticas crediticias inclusivas. Más aún las colaboraciones entre los diferentes actores del sistema financiero, pueden ayudar a colmar las lagunas de información y recursos, permitiendo a los migrantes y a los trabajadores informales navegar por el panorama crediticio de forma más eficaz y capacitándoles para tomar decisiones financieras con conocimiento de causa.

En la figura 57 se evidencia que el 62 % de los trabajadores informales colombianos perciben ingresos hasta de 1 SMMLV, mientras que solo el 48 % de los migrantes se encuentra en este rango de ingresos. Es posible que esto se deba a las extensas jornadas laborales de este grupo o por los procesos de innovación en el desempeño de su ocupación (Bosetti et al., 2015). Se observa que ningún migrante devenga más de 4,5 millones, incluso cuando una mayor proporción de ellos trabaja más de ocho horas diarias, lo cual podría explicarse por un proceso discriminatorio, de abuso y explotación (Anjara et al., 2017; Hawthorne, 1997).

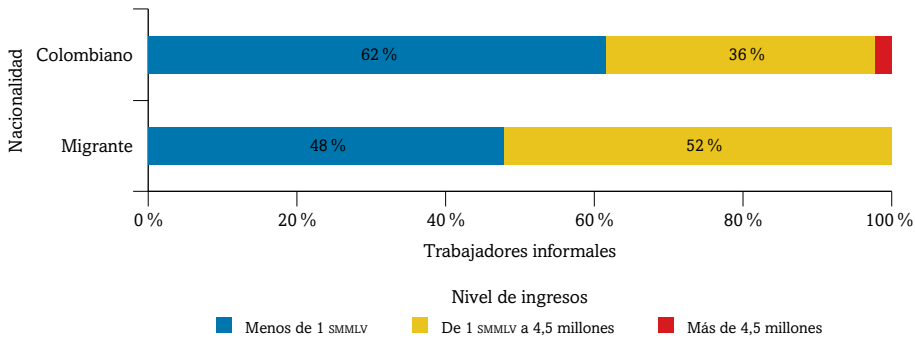


Figura 57. Nivel de ingresos por tipo de población

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Por otro lado, la figura 58 muestra la preferencia por una tasa de interés baja, sujeta a la distancia física que se debe recorrer para llegar al establecimiento de crédito que la ofrece. No se observan diferencias significativas

por nacionalidad de los trabajadores informales puesto que, en promedio, el 62 % opta por dirigirse a dicha entidad financiera. Este mismo porcentaje de trabajadores informales dispone de un establecimiento de crédito (diferente de un banco) a menos de una hora de desplazamiento. Sin embargo, aproximadamente uno de cada tres trabajadores informales no sabe dónde se encuentra la sucursal más cercana.

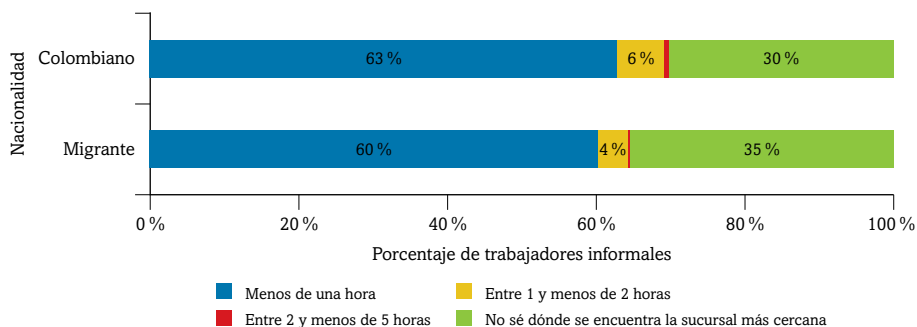


Figura 58. **Tiempo de desplazamiento hasta el establecimiento de crédito más cercano diferente a un banco por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Por su parte, los migrantes son menos aversos a los trámites adicionales de los mecanismos cooperativos de crédito que los colombianos, siempre y cuando estos les permitan acceder al crédito. Esto se debe a que en otras instituciones (bancos o compañías de financiamiento comercial) resultarían excluidos sistemáticamente por no cumplir con los requisitos (dado su estatus migratorio en el territorio) (De Matteis, 2015). En ese orden de ideas, el 43 % de los migrantes opta por la tasa de interés sobre los trámites adicionales, versus el 27 % de los nacionales (figura 59).

Sin embargo, al revisar los factores que los trabajadores informales consideran primordiales para solicitar financiamiento (figura 60), se encontró que cuando los diferentes componentes se presentan sin necesidad de revelar una preferencia estricta como las expuestas previamente, las tasas de interés, los requisitos y los plazos son los factores de mayor relevancia. Se destaca que los tiempos de desembolso son un componente importante para uno de cada tres migrantes.

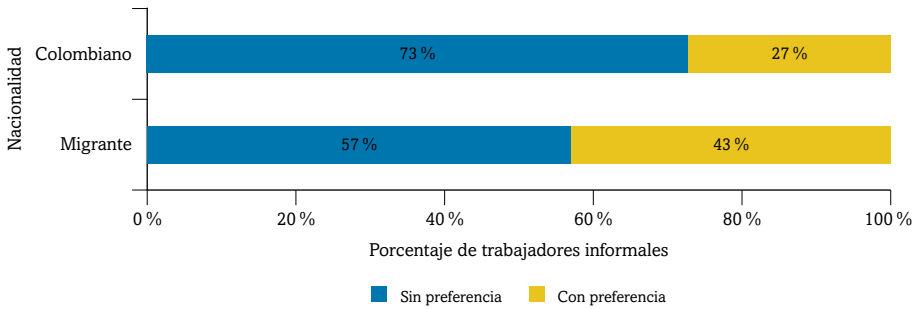


Figura 59. **Preferencia por la tasa de interés sobre los trámites adicionales del establecimiento de crédito, por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

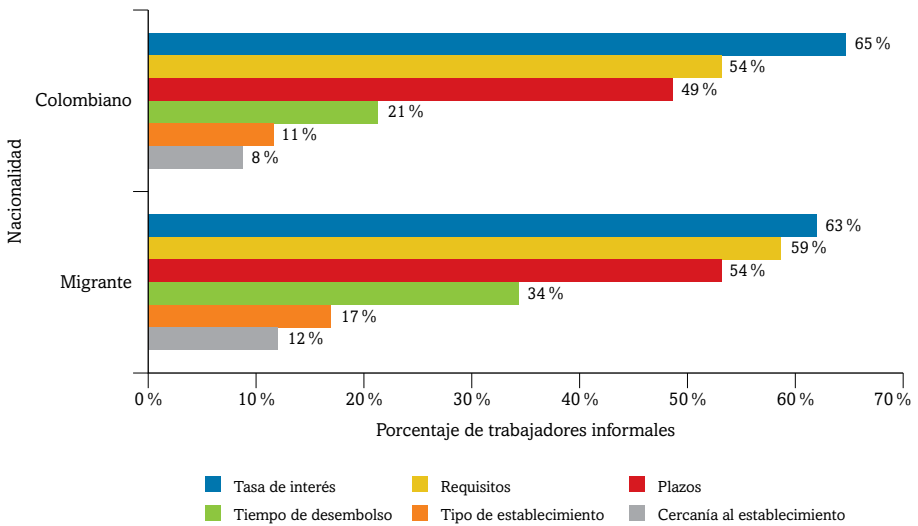


Figura 60. **Consideración de los factores para solicitar un crédito por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

La preferencia de los migrantes por los mecanismos informales deja ver las necesidades de acudir a fuentes que no exijan requisitos asociados a un

permiso de permanencia o de antigüedad en el ejercicio de la ocupación, ni de ningún otro tipo, debido a sus restricciones presupuestales relacionadas con su condición migratoria (Cai, 2020), a cambio de un mayor costo de financiación. Esto se traduce en un sesgo de autoexclusión financiera (Datta, 2009), lo que se refleja en la aversión que tiene el 94% de los trabajadores migrantes a los establecimientos de crédito.

En cuanto a los bancos, estos son el tipo de establecimiento predilecto por los colombianos, aunque una proporción significativa de ellos considera los mecanismos informales como una opción factible de financiación, mientras que solo uno de cada cinco contempla solicitar recursos en mecanismos cooperativos (figura 61). El bajo porcentaje de trabajadores colombianos que considera los mecanismos cooperativos propicia resoluciones que violan los principios financieros (Frydman & Camerer, 2016), lo cual expone un comportamiento de inversión irracional (Jain et al., 2019), en la medida en que estos establecimientos de crédito son los que tienen las tasas de interés más bajas del mercado financiero.

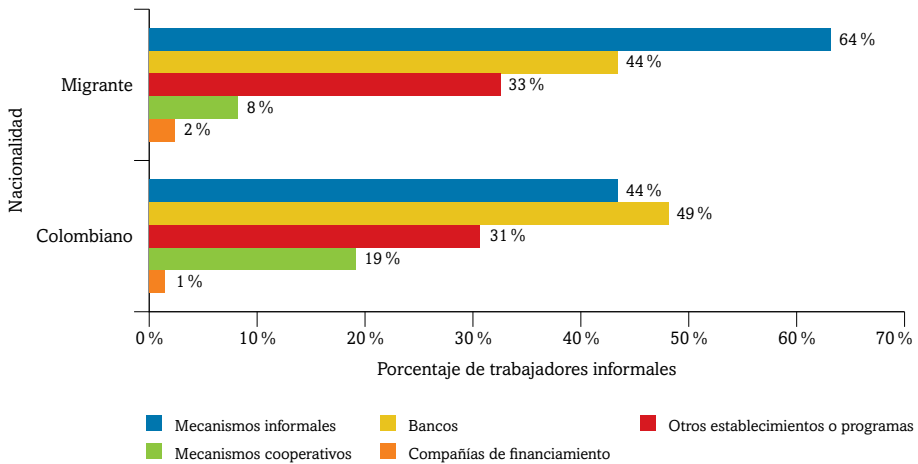


Figura 61. **Consideración de las fuentes de financiamiento que utilizarían, por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Aportes al sistema de salud y protección social por tipo de población: migrantes versus colombianos

La figura 62 evidencia que el 95% de los trabajadores informales migrantes no realiza los aportes de ley; para el caso de los colombianos, esta proporción corresponde al 80%. Este resultado se debe principalmente a que el 57% de los migrantes no cuenta con permiso para trabajar en el país y, por lo tanto, sus ingresos podrían solo cubrir su demanda de bienes y servicios de primera necesidad, como la vivienda y la alimentación, así como el envío de remesas para sus familiares en otros territorios (Bollard et al., 2011). La informalidad puede tener consecuencias negativas para los inmigrantes, más si no cuentan con la documentación requerida, ya que pueden no tener las mismas protecciones y prestaciones legales que los trabajadores colombianos del sector formal e incluso del informal (Loganathan et al., 2020; Sabates-Wheeler & Koettl, 2010).

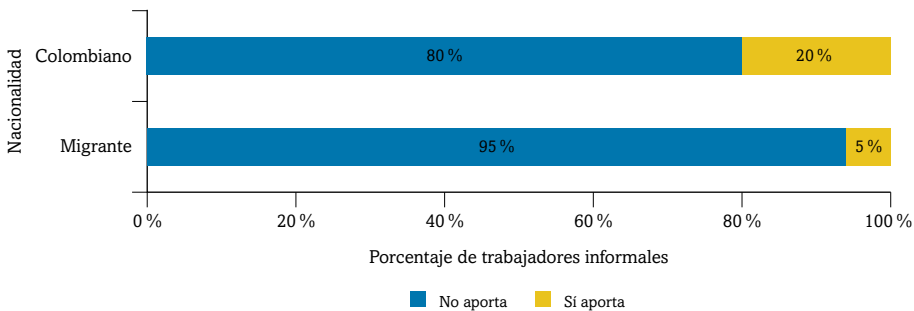


Figura 62. **Aportes al sistema de salud y protección social por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Bienestar por tipo de población: migrantes versus colombianos

El análisis del bienestar de los trabajadores informales realizado con el instrumento WHOQOL-BREF, según el tipo de población (migrante o colombianos) indica que en promedio el 62% de los trabajadores informales considera que gozan de una buena calidad de vida, con una diferencia de solo 2 puntos porcentuales a favor de los colombianos.

La figura 63 evidencia que el 84 % de los migrantes gozan de *buena salud*, versus el 74 % de los nacionales. La satisfacción de los nacionales con respecto a su salud está 12 puntos porcentuales por debajo de la que indican los individuos en la Encuesta Nacional de Calidad de Vida (DANE, 2022c). Esto muestra que los trabajadores informales tienen un estado de salud menos positivo que el de los individuos de las zonas geográficas donde se localizan.

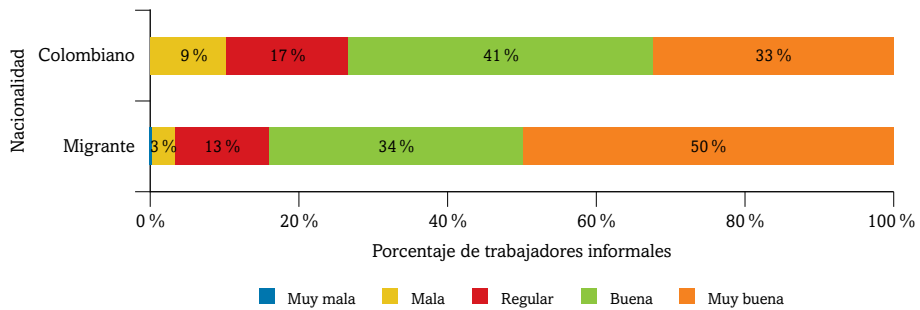


Figura 63. **Satisfacción de la salud por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

La figura 64 indica que el 81 % de la población foránea considera que la sensación de *dolor físico* no le impediría realizar sus actividades, lo que indica una tendencia favorable de 4 puntos porcentuales por encima de los colombianos.

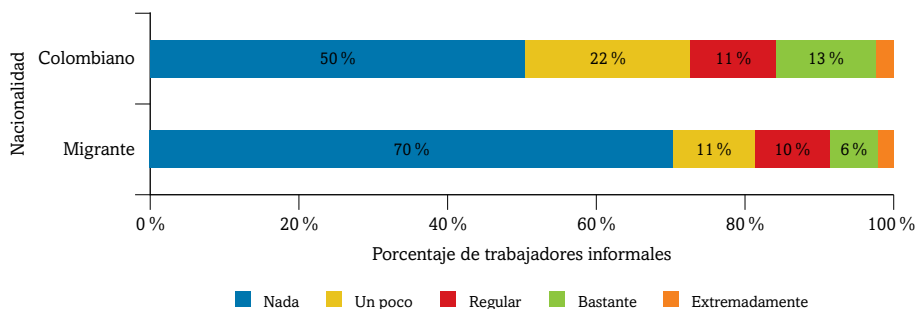


Figura 64. **¿Hasta qué punto el dolor físico le impediría trabajar, por tipo de población?**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

El 86% de los extranjeros considera que no requiere *tratamiento médico para su vida diaria*, porcentaje que disminuye en el caso de los colombianos, con el 73% (figura 65).

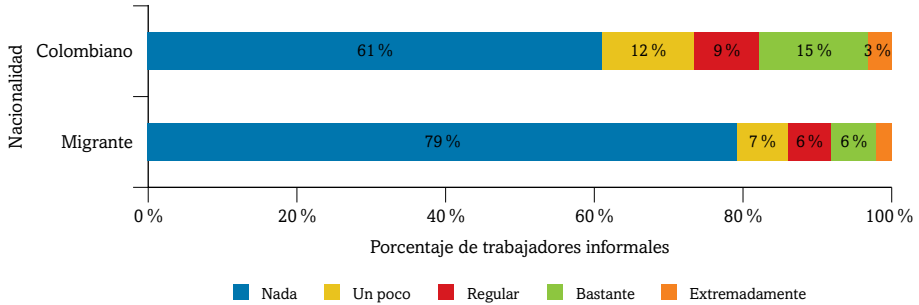


Figura 65. **Necesidad de atención médica por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 66 puede verse la importancia que los trabajadores le dan su vida. En este aspecto, los migrantes (82%) muestran una tendencia positiva mayor que los colombianos (73%). En la figura 67 se observa que la capacidad de *concentración* de los colombianos (65%) es 9 puntos porcentuales menor que en el caso de los migrantes (74%). La figura 68 indica que los colombianos (56%)

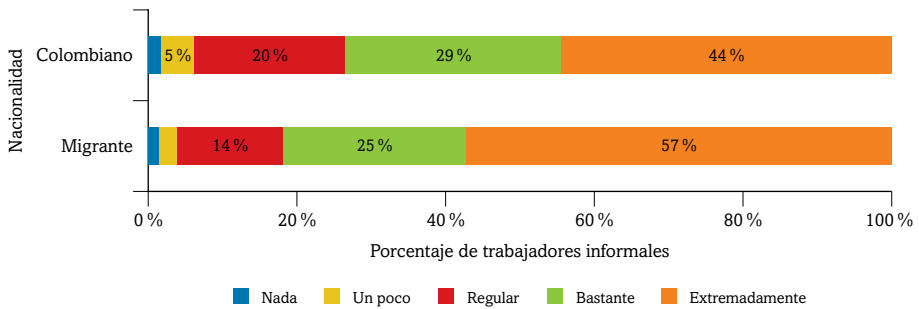


Figura 66. **Sentido respecto a la vida por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

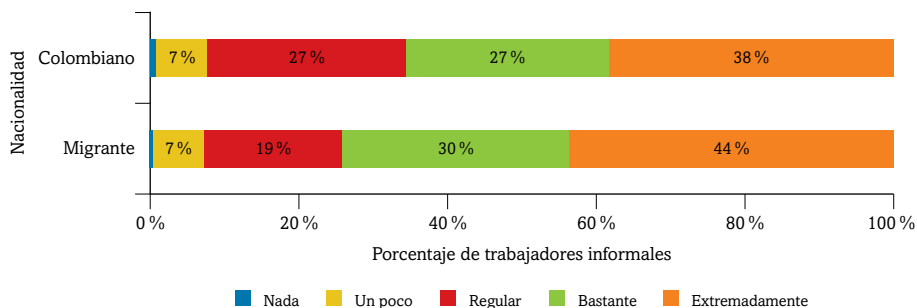


Figura 67. **Capacidad de concentración por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

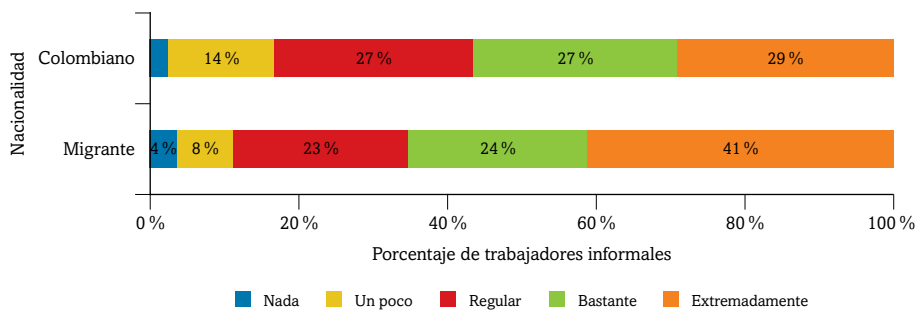


Figura 68. **Sensación de seguridad por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

tienen una sensación de *seguridad en su vida* menor que los migrantes (65%). La figura 69 muestra que los migrantes (84%) disponen de mayor *energía para su vida diaria* que los colombianos (73%).

En cuanto la *aceptación de su apariencia física*, el 77% de los colombianos manifiesta que la acepta, porcentaje menor que el de los migrantes, con un 85% (figura 70).

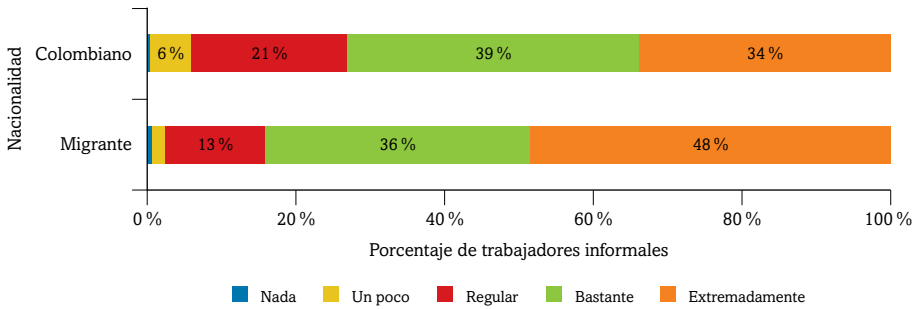


Figura 69. **Sensación de vitalidad para la vida diaria por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

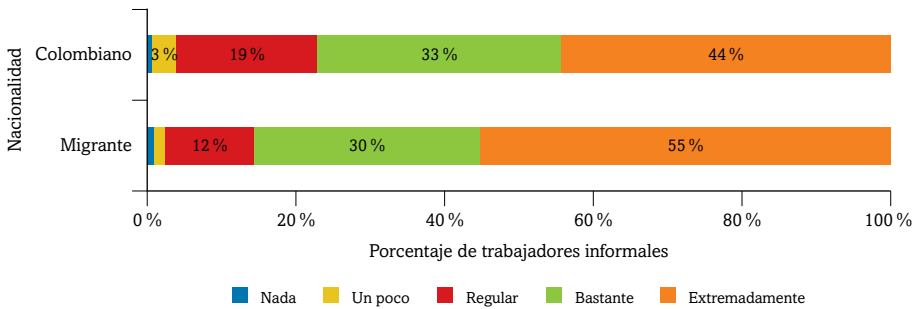


Figura 70. **Aceptación de la apariencia física por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Respecto al tema de los recursos económicos disponibles (figura 71), se evidencia que ningún grupo presenta una tendencia positiva; sin embargo, los que mejor se encuentran son nuevamente los migrantes, de los cuales el 32% cuenta con los *recursos suficientes para cubrir sus necesidades*, mientras que solo uno de cada cuatro colombianos puede satisfacer sus necesidades.

Los colombianos, a pesar de conocer mejor los medios de comunicación que los migrantes, disponen de menos *información* que los foráneos. Este resultado podría estar asociado a un mayor nivel educativo en el grupo de los migrantes (figura 72).

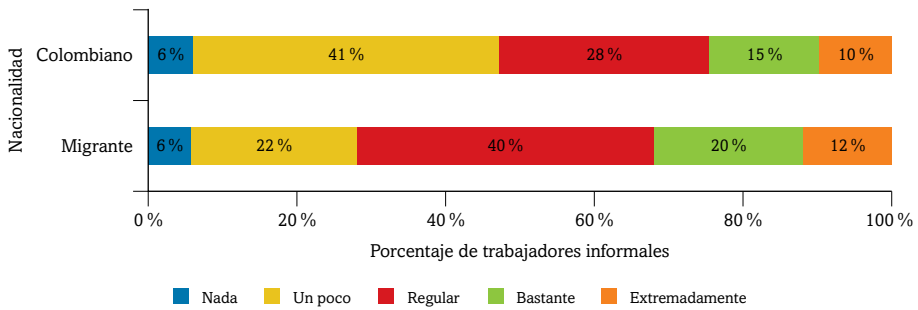


Figura 71. Suficiencia de recursos económicos para cubrir las necesidades por tipo de población

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

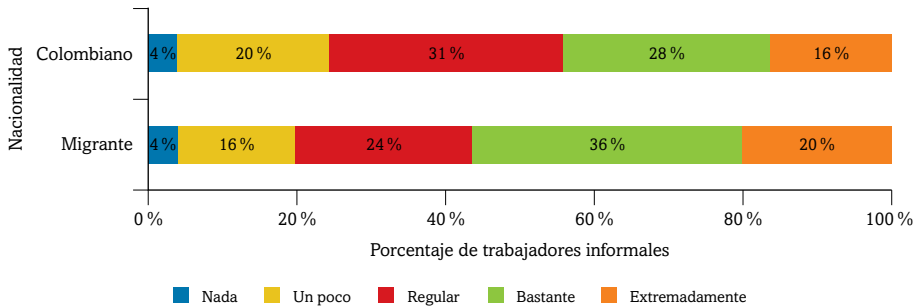


Figura 72. Acceso a la información para la vida diaria por tipo de población

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Después de revisar el nivel de satisfacción de los trabajadores informales frente a diferentes aspectos de *ellos mismos* (figura 73), se puede inferir que los migrantes expresan una mayor conformidad consigo mismos (88%) que los colombianos (83%). El análisis de *relaciones personales* de los trabajadores informales (figura 74) sugiere que los migrantes (81%) tienden a estar más satisfechos que los colombianos respecto a los vínculos que desarrollan con otras personas (74%).

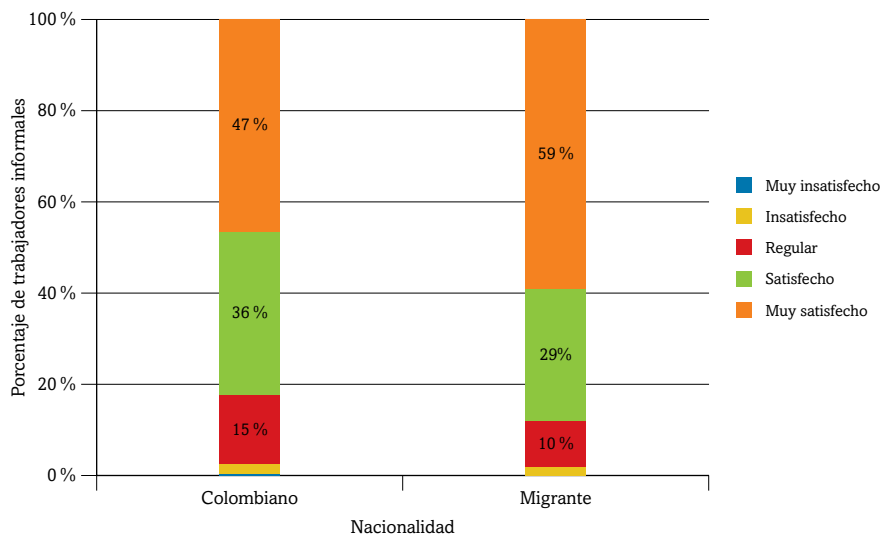


Figura 73. **Satisfacción consigo mismo por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

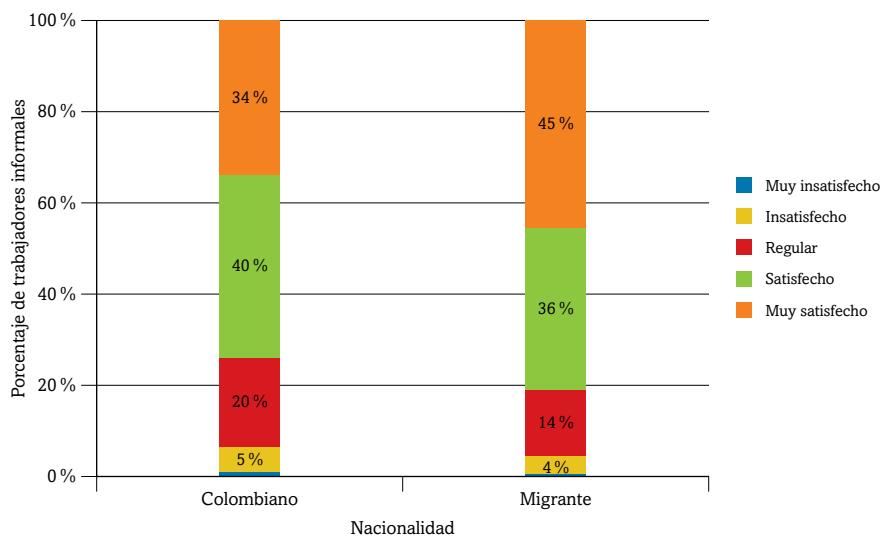


Figura 74. **Satisfacción con sus relaciones personales por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Como se indica en la figura 75, los foráneos (71 %) declaran tener un mayor nivel de satisfacción con respecto a su *vida sexual* que los colombianos (57 %).

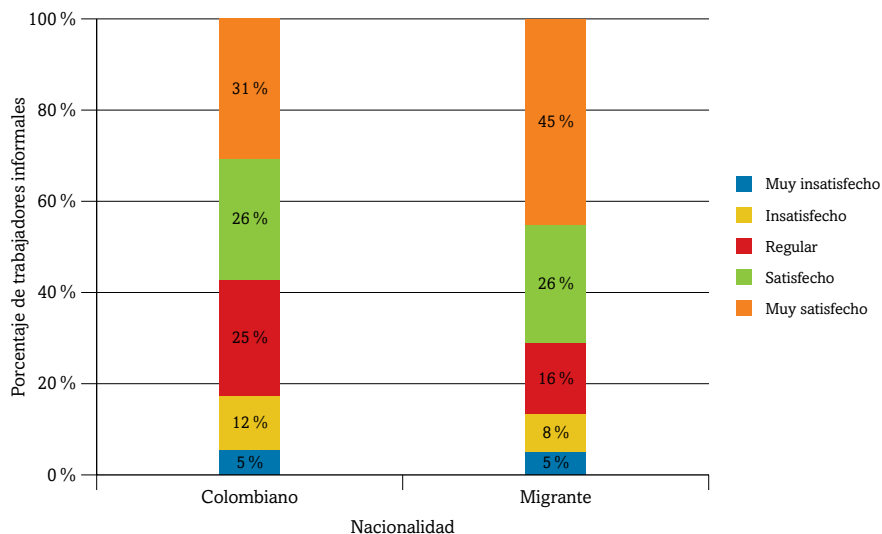


Figura 75. **Satisfacción con su vida sexual**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Con relación al *apoyo que obtienen por parte de sus amigos* (figura 76), se evidencia que dos de cada tres migrantes están satisfechos con el apoyo percibido. Mientras que en el caso de los colombianos hay una tendencia levemente negativa, que se representa con el 49% de ellos.

A pesar de que son más los migrantes que residen en espacios multi-familiares que los colombianos, los primeros expresan un mayor nivel de satisfacción respecto al *acceso que tienen a los servicios sanitarios* (78% versus 70%). Es posible que esto se deba a que las condiciones de las viviendas que habitan los migrantes son mejores que las de los colombianos, aunque tengan que compartir espacios con otros residentes (figura 77).

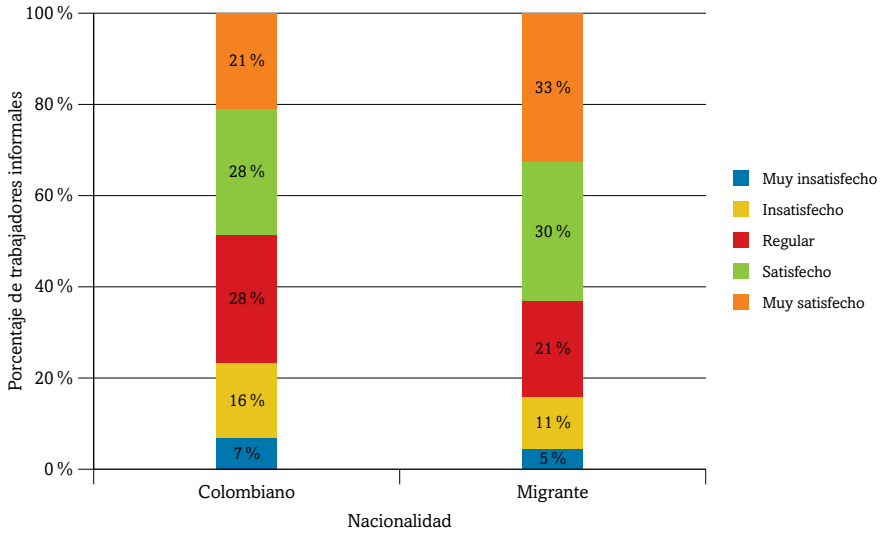


Figura 76. **Satisfacciones con el apoyo de las amistades por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

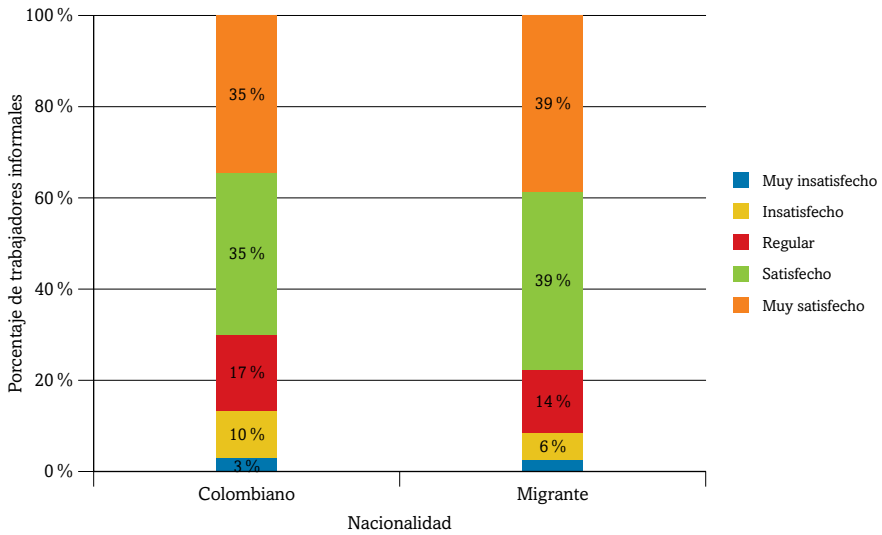


Figura 77. **Satisfacción con el acceso a los servicios sanitarios por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 78 se puede ver que el grado de satisfacción de los colombianos respecto a los *servicios de transporte en su zona* es menor (51%), en comparación con los migrantes (60%), los cuales, además, parecen residir en espacios con mejores condiciones de infraestructura y posicionamiento geográfico.

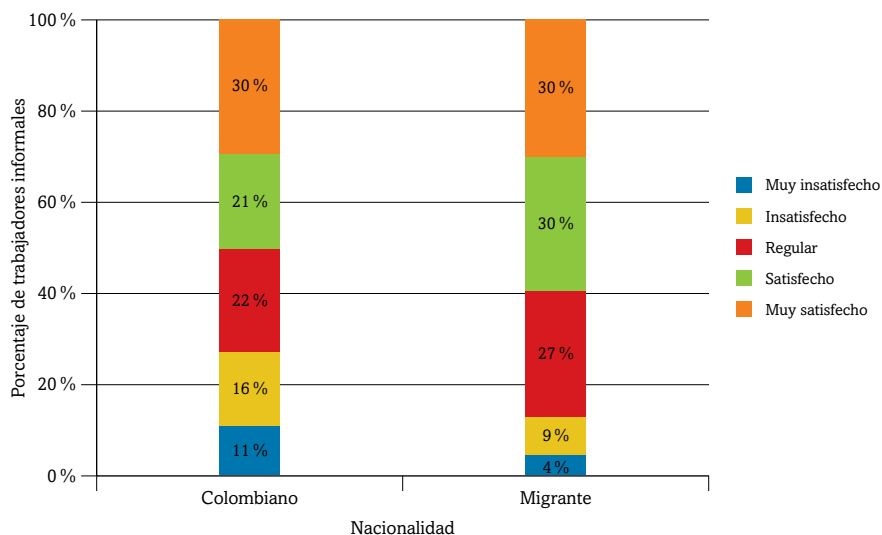


Figura 78. **Satisfacción con los servicios de transporte por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Los datos que se obtuvieron en los diferentes ítems permiten concluir que los trabajadores informales migrantes tienen niveles de bienestar más altos, en términos de calidad de vida con respecto a los colombianos, a pesar de que cuando se les preguntó específicamente por el ítem de calidad de vida el resultado fue inverso. Asimismo, el 53% de los nacionales suelen experimentar *sentimientos negativos* con determinado grado de importancia, mientras que en el caso de los migrantes esta proporción equivale al 49% (figura 79).

Entre los hallazgos con respecto a la vinculación al sistema de salud por nacionalidad (figura 80), los colombianos tienen mayor cobertura en salud (84%) que los migrantes (21%), ya sea a través del régimen subsidiado (60%) o a través del régimen contributivo (26%).

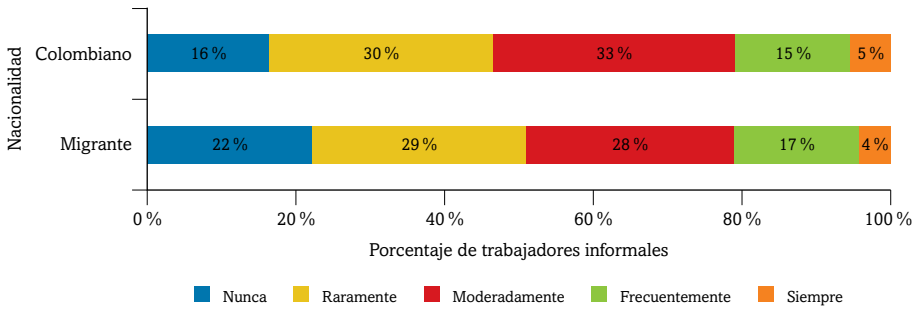


Figura 79. **Frecuencia de sentimientos negativos (tristeza, desesperanza, ansiedad o depresión) por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

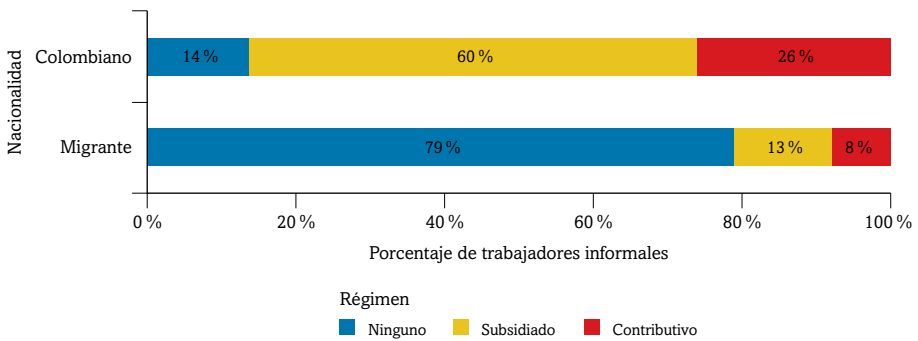


Figura 80. **Vinculación al régimen de salud por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Lo anterior supone un problema de salud pública, ya que, al desempeñar una labor informal, los trabajadores están más expuestos a condiciones de insalubridad y, como consecuencia, a malos o regulares estados de salud, o enfermedades infecciosas que podrían propagarse (Corburn & Sverdlik, 2019; Satterthwaite et al., 2019; Vearey, 2011).

El régimen de afiliación al servicio de salud de los trabajadores informales nacionales también debe ser objeto de análisis, teniendo en cuenta que el número de individuos afiliados al régimen contributivo es el mismo que el de

aquellos afiliados al subsidiado, en Bogotá, D. C. y en el departamento de Antioquia, y el número de no afiliados es el doble de los anteriores (DANE, 2022c).

Capital social por tipo de población: migrantes versus colombianos

El análisis del capital social de los trabajadores informales según su nacionalidad, que se llevó a cabo con el instrumento SASCAT 9, indica que, en promedio, el 65% de los individuos no perteneció a ningún grupo social comunitario durante el último año, y los nacionales manifiestan menor relación con grupos comunitarios. Los colombianos tienen un vínculo mayor con los grupos religiosos, seguidos por los deportivos y otros grupos, excepto en el caso de los migrantes, que declaran una mayor preferencia por los grupos deportivos. Adicionalmente, no se observa ninguna asociación entre los migrantes y los grupos o programas financieros (figura 81).

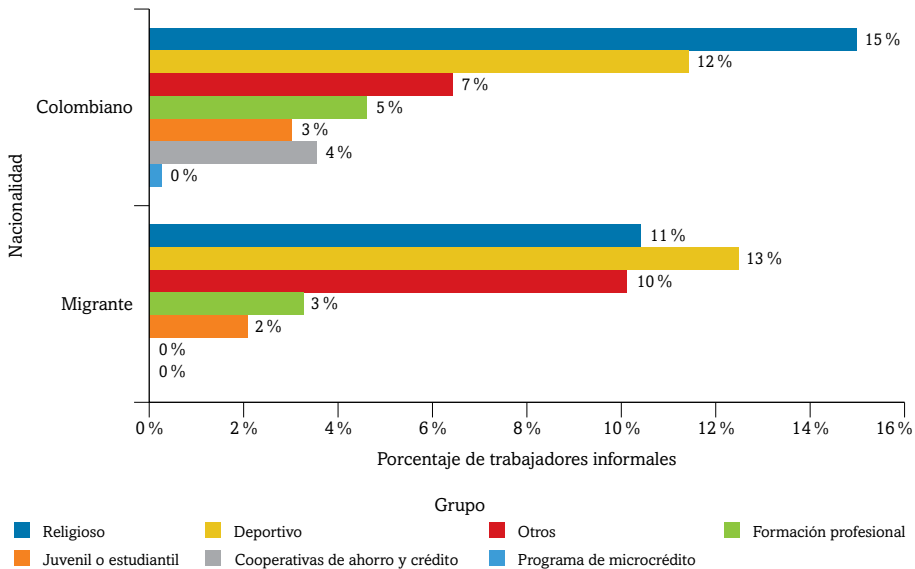


Figura 81. Pertenencia a grupos sociales por tipo de población

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.





Leon

Folk
Class

Heineken

HUMANITARIAN
CE
D

En la figura 82 se resume la percepción de apoyo emocional o económico por parte de los grupos sociales comunitarios. En promedio, el 68% de los trabajadores informales considera que no recibieron apoyo de ningún grupo comunitario. Sin embargo, los colombianos perciben un mayor apoyo de los grupos religiosos, deportivos y otros, mientras que los migrantes reconocen un mayor apoyo de los grupos deportivos.

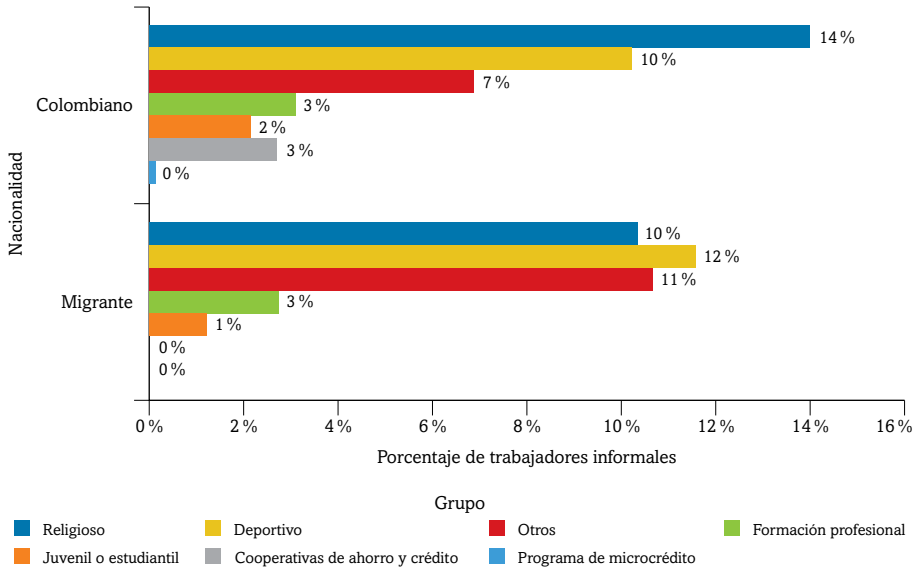


Figura 82. **Percepción de apoyo emocional o económico por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

Según la información de la figura 83, los trabajadores informales reconocen más apoyo de los familiares, amigos y vecinos que de las ONG, los líderes comunitarios y otros. Se destaca que una menor proporción de migrantes percibe apoyo por parte de representantes del Gobierno, y el 20% de los individuos no recibe ningún tipo de apoyo.

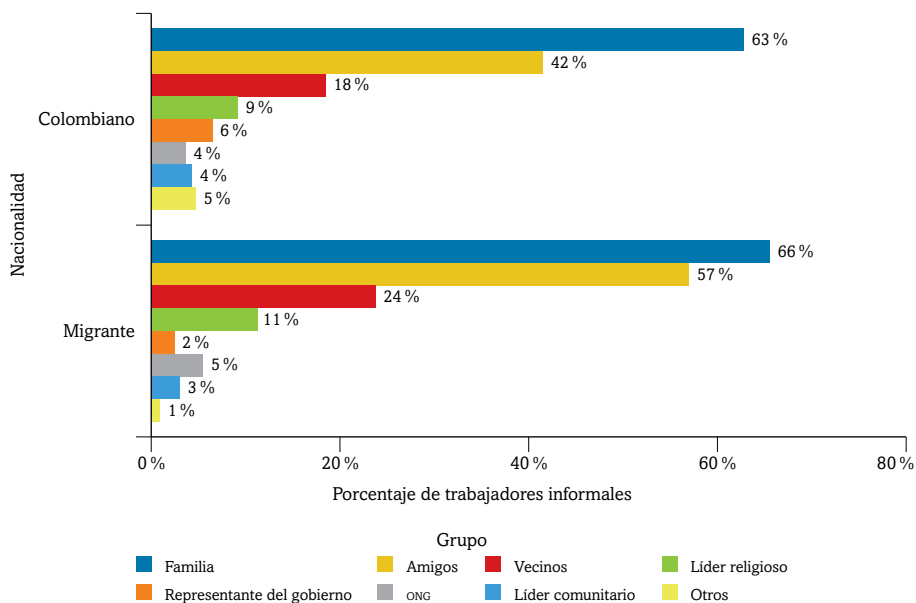


Figura 83. **Percepción de apoyo generalizado por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

La figura 84 ofrece datos empíricos que demuestran que, en comparación con los nacionales (13%), los inmigrantes tienden menos (6%) a solicitar ayuda a las autoridades o a los representantes del gobierno. Este patrón puede atribuirse a varios factores, que abarcan tanto la naturaleza distintiva de sus ocupaciones como la aprensión generalizada derivada de la ausencia de documentación adecuada para residir y trabajar en el país de acogida. Esta última situación expone a los inmigrantes a la amenaza inminente de que se les confisquen o expropien sus materiales de trabajo, tal y como corroboran los trabajos académicos (Saha, 2016; Banks et al., 2020; Álvarez & Urbano, 2011), e incluso a la posibilidad de deportación (Bal, 2015). Asimismo, los migrantes tienden a confiar menos en las personas que residen con ellos (figura 85), debido a que habitan hogares multifamiliares donde deben convivir con otras personas.

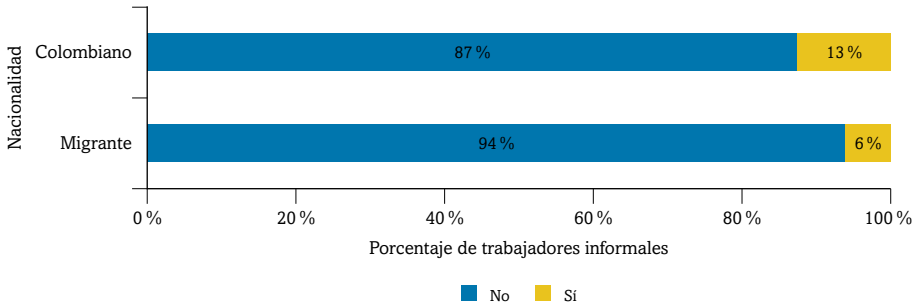


Figura 84. **Solicitud de ayuda a las autoridades locales o a representantes del gobierno para la resolución de problemas por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

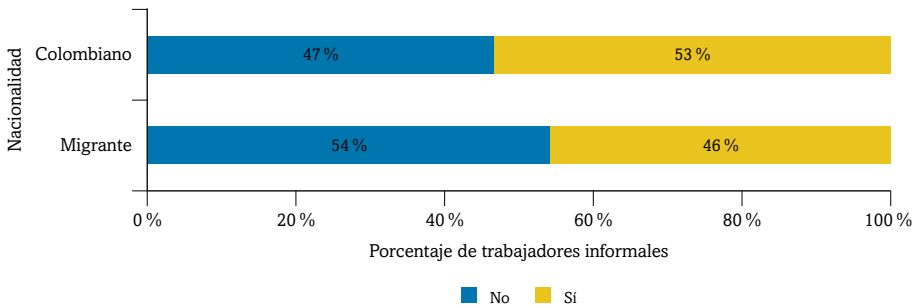


Figura 85. **Confianza en las personas que viven en su hogar por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 86 se evidencia que de los migrantes se sienten menos vulnerables frente a otros miembros de su comunidad, que los colombianos, debido a su condición en el país. La población migrante podría llegar a brindarse entre sí más apoyo que los colombianos, puesto que las situaciones que los impulsaron a migrar y las condiciones de su permanencia fomentan el apoyo entre ellos. La figura 87 evidencia que el sentido de pertenencia es mayor en los nacionales (69%) que en los migrantes (63%).

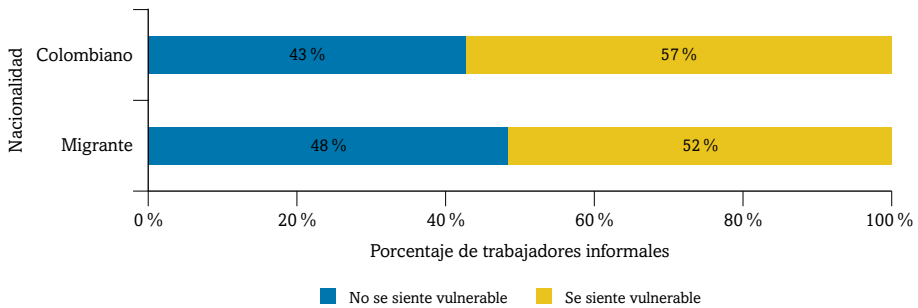


Figura 86. **Sensación de vulnerabilidad por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

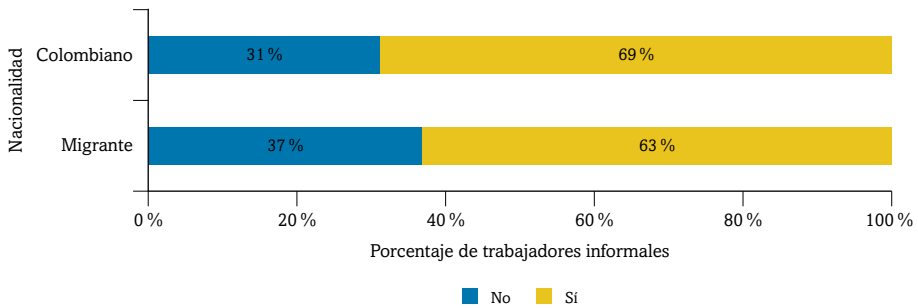


Figura 87. **Sentido de pertenencia a su comunidad por tipo de población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

En general, los trabajadores informales colombianos muestran una mayor inclinación positiva hacia el capital social, tanto cognitivo como estructural, en comparación con los migrantes. Esta observación pone de relieve un intrigante contraste en la dinámica del capital social entre estos dos grupos. Para promover eficazmente la cohesión social, es imperativo que las políticas públicas adopten conceptualizaciones alternativas del capital social en sus programas para comprender mejor las complejidades de los procesos migratorios. Este punto de vista está respaldado por el estudio de Cheong et al. (2007), que hace hincapié en la necesidad de incorporar estas perspectivas alternativas

“ Para promover eficazmente la cohesión social, es imperativo que las políticas públicas adopten conceptualizaciones alternativas del capital social en sus programas para comprender mejor las complejidades de los procesos migratorios.

en el ámbito de las políticas públicas, lo que permite una comprensión más matizada de las complejidades inherentes a la migración. Al reconocer y abordar la dinámica única del capital social en juego, los responsables políticos pueden diseñar intervenciones que fomenten la integración social y mejoren el bienestar general tanto de los trabajadores informales como de los migrantes en la sociedad colombiana.

Brechas de género en la informalidad

Las disparidades de género en el ámbito del empleo informal son un fenómeno prevalente, ya que las mujeres suelen ocupar una mayor proporción de puestos de trabajo informales en comparación con los hombres (Galloway & Bernasek, 2002). Este patrón discernible puede atribuirse a una multitud de factores, incluidas las prácticas discriminatorias (Chen & Hamori, 2013; Hudson, 1994), la violencia de género (Rogan & Alfors, 2019) y las normas sociales que perpetúan el acceso limitado a la educación y las oportunidades de empleo remunerado para las mujeres (Jarvis et al., 2009; Kucera & Xenogiani, 2009).

“ Las mujeres con empleo informal son más susceptibles a la inestabilidad financiera y a la agonía de la pobreza. Además, las circunstancias de las mujeres en el sector informal pueden, en algunos casos, presentar mayores desafíos que los que enfrentan sus homólogos masculinos, que abarcan las barreras a la educación y la formación, las perspectivas limitadas de promoción profesional y mayores ingresos, y la omnipresencia de la discriminación y la violencia de género.

Las ramificaciones de la informalidad se extienden al ámbito de las protecciones y prestaciones sociales, como la asistencia sanitaria, las pensiones y el seguro de desempleo, que suelen ser menos accesibles para los trabajadores informales (Naicker et al., 2021; Ruiz et al., 2019). Este impacto adverso es especialmente pronunciado en el caso de las mujeres debido a las responsabilidades que a menudo asumen en las tareas domésticas y de cuidado (Berniell et al., 2021; Ulrichs, 2016), sobre todo en el contexto del cuidado de ancianos, niños o personas con discapacidad. En consecuencia, las mujeres con empleo informal son más susceptibles a la inestabilidad financiera y a la agonía de la pobreza (Ulrichs, 2016). Además, las circunstancias de las mujeres en el sector informal pueden, en algunos casos, presentar mayores desafíos que los que enfrentan sus homólogos masculinos, que abarcan las barreras a la educación y la formación, las perspectivas limitadas de promoción profesional y mayores ingresos, y la omnipresencia de la discriminación y la violencia de género. Estas circunstancias reducen aún más la empleabilidad de las mujeres (Berniell et al., 2021; Jarvis et al., 2009; Kucera & Xenogiani, 2009).

No obstante, es fundamental reconocer que las experiencias de los trabajadores informales, en particular de las mujeres, están sujetas a variaciones significativas en función de diversas variables, como sus ocupaciones específicas, ubicaciones geográficas y condiciones sociales y económicas imperantes. Para abordar eficazmente estas cuestiones polifacéticas, es primordial la adopción de políticas y programas que promuevan la igualdad de género y el empoderamiento económico de las mujeres. Esto abarca iniciativas dirigidas a mejorar el acceso a la educación y la formación, aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral formal y proporcionar salvaguardias sociales para las que trabajan en el empleo informal (Chen, 2010; Kucera & Xenogiani, 2009; Rogan & Alfers, 2019; Sethuraman, 1998; Valenzuela, 2006). Al mismo tiempo, combatir y corregir la discriminación y la violencia de género es de suma importancia, ya que estos factores impiden la participación de las mujeres en el mercado laboral y reducen sus oportunidades económicas (Arslan, 2020; Chen, 2010; Valencia et al., 2021).

La literatura existente dilucida una serie de factores que contribuyen a la prevalencia de las mujeres en el empleo informal (Berniell et al., 2021; Heap et al., 2018; Kucera & Xenogiani, 2009; Sethuraman, 1998). Estos factores pueden resumirse de la siguiente manera:

“ Las mujeres están sujetas a variaciones significativas en función de diversas variables, como sus ocupaciones específicas, ubicaciones geográficas y condiciones sociales y económicas imperantes. Para abordar eficazmente estas cuestiones polifacéticas, es primordial la adopción de políticas y programas que promuevan la igualdad de género y el empoderamiento económico de las mujeres. Esto abarca iniciativas dirigidas a mejorar el acceso a la educación y la formación, aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral formal y proporcionar salvaguardias sociales para las que trabajan en el empleo informal.

- Falta de educación y capacitación: es más probable que las mujeres terminen en un empleo informal si tienen un acceso limitado a la educación y a la capacitación, lo que puede limitar sus oportunidades de empleo remunerado en el sector formal.
- Normas y expectativas sociales: en algunas sociedades, existen normas y expectativas sociales que limitan la participación de las mujeres en el mercado laboral, o que restringen su acceso a ciertas ocupaciones o sectores.
- Violencia de género: es más probable que las mujeres terminen en un empleo informal si han sufrido violencia o acoso de género, lo que, posiblemente, afecta su capacidad para trabajar y buscar empleo remunerado.
- Acceso limitado al crédito y a los recursos financieros: las mujeres pueden tener un acceso limitado al crédito y a los recursos financieros, lo que les dificulta la puesta en marcha, el crecimiento de empresas o el acceso a un empleo formal.
- Discriminación: las mujeres pueden enfrentar discriminación en el mercado laboral, lo cual limita su acceso al empleo remunerado y las lleva a trabajar de manera informal.
- Responsabilidades familiares: es más probable que las mujeres terminen en un empleo informal si tienen responsabilidades familiares significativas, como el cuidado de niños o de parientes ancianos, lo que puede limitar su disponibilidad para el empleo remunerado.
- Falta de protecciones sociales: en algunos casos, las mujeres eligen el empleo informal porque ofrece más flexibilidad y menos barreras de entrada, aunque esto puede significar menos protecciones y beneficios sociales.

En Colombia, las disparidades de género en el empleo han persistido en múltiples dimensiones, incluyendo ocupación, ingresos, dedicación y acceso a cobertura de salud y protección social. En particular, las mujeres presentan una mayor tasa de informalidad, con un 56 % frente al 60 % de los hombres (DANE, 2022b). En consecuencia, es pertinente examinar las características de los trabajadores informales en Colombia desde una perspectiva de género, al tiempo que se escudriñan las evidentes brechas que se manifiestan en diversas facetas.

El rol del género en la informalidad en Colombia

En la figura 88 se observa que el 31,68 % de los trabajadores informales pertenece al género femenino; el 68,13 %, al masculino, y el 0,19 %, a otro. Según el DANE (2022b), la proporción de mujeres en el país es del 39 %, cifra que no se aleja mucho de las características de la muestra empleada en Bogotá y en Medellín AM. Debido a la representatividad de la muestra de los trabajadores informales que no se identifican con ninguno de los dos géneros (masculino o femenino), el análisis se realiza únicamente con estos dos géneros.

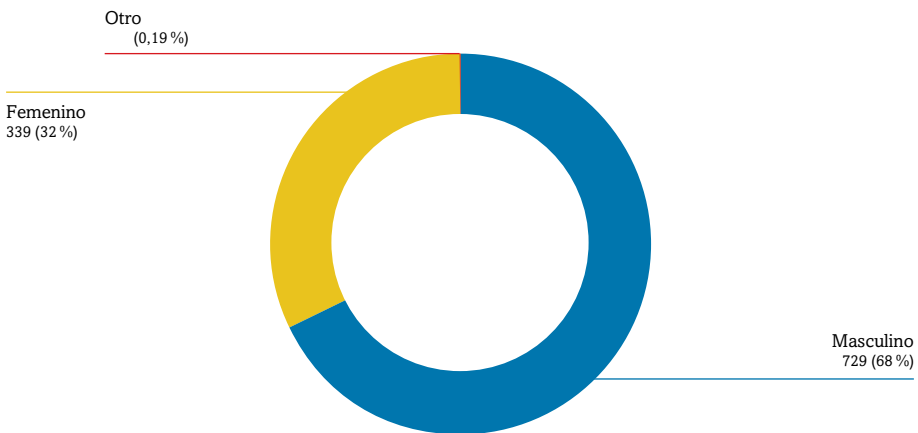


Figura 88. **Distribución del género de los trabajadores informales**

Fuente: elaboración propia.

En la figura 89 se resume el estado civil de los trabajadores informales y se observa que uno de cada dos es soltero; de estos, los que hacen parte del género femenino tienen mayor tendencia a esta condición (54 %) que su grupo de comparación (48 %). Por su parte, aquellos que se encuentran en algún tipo de relación (unión libre o casados) pertenecen, en su mayoría, al género masculino (46 % versus 39 % del género femenino). Uno de cada tres trabajadores informales que decide establecer una familia con su pareja opta por la modalidad de unión libre.

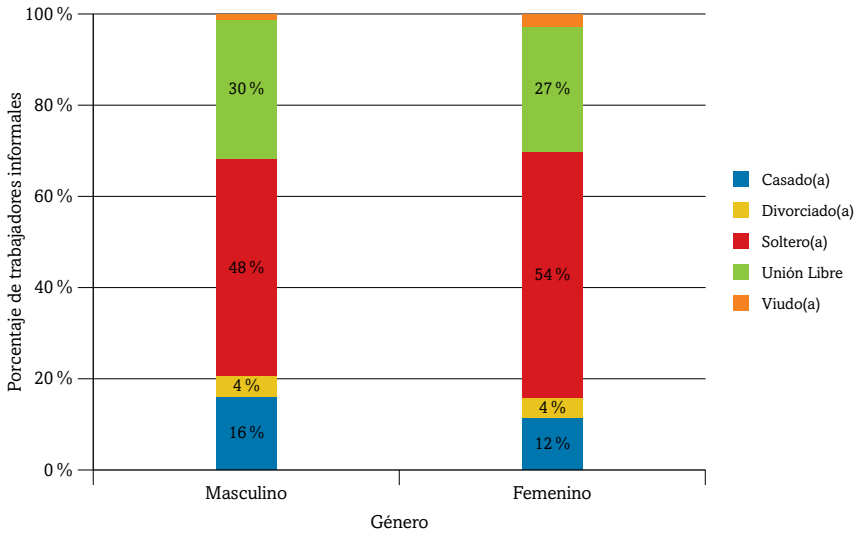


Figura 89. **Estado civil por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Dedicación por género

La figura 90 muestra que una menor proporción de trabajadores informales, que pertenecen al género femenino, trabaja más de 8 horas diarias (73%), con relación a su grupo de comparación (83%). Esto puede estar asociado a la obligación de retornar a su hogar a cumplir con otros deberes (trabajo doméstico no remunerado) (Bergmann, 1974; Siltanen, 2021).

Educación por género

En el contexto de la educación, es evidente que las disparidades surgen principalmente en el ámbito de la educación básica (figura 91). En particular, los trabajadores informales hombres presentan un nivel educativo superior al de sus homólogos femeninas (Bertocchi & Bozzano, 2020). Esta discrepancia en los logros educativos entre los géneros potencialmente otorga a los trabajadores informales masculinos ciertas ventajas cuando se trata de su inclusión en el sistema laboral formal o su participación en programas de capacitación laboral administrados por el Estado.

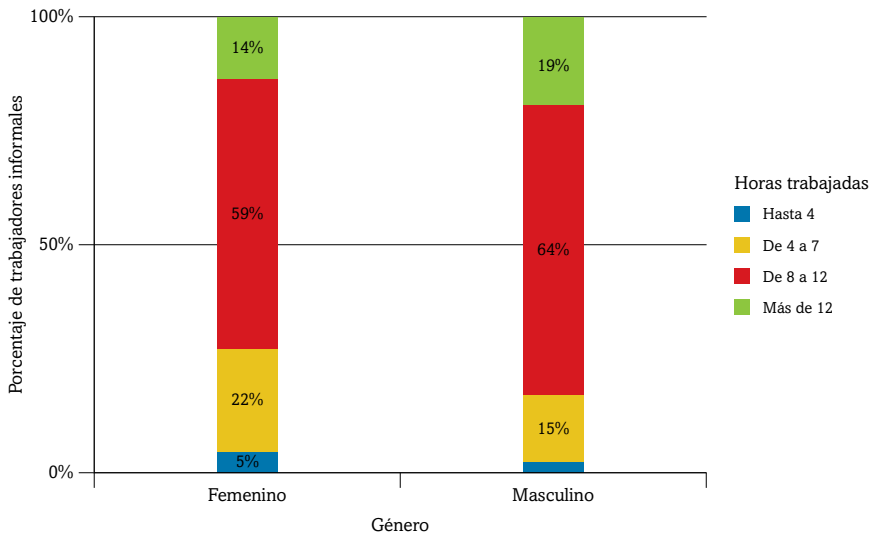


Figura 90. **Horas de trabajo diario por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

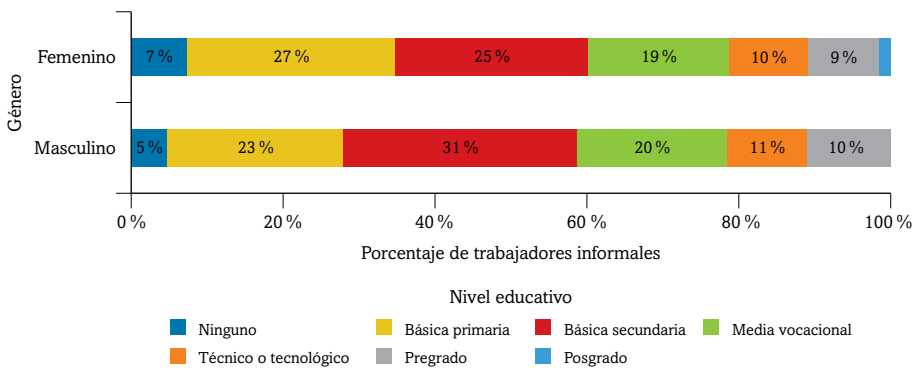


Figura 91. **Nivel educativo por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, es fundamental reconocer que, aunque los hombres pueden tener una ventaja numérica en términos de nivel educativo general dentro de la mano de obra informal, una proporción notable y cada vez mayor de mujeres han alcanzado los niveles más altos de educación en comparación con

sus homólogos masculinos (Duryea et al., 2007; Psacharopoulos, 1985). Esta observación pone de relieve la resistencia y la determinación de las mujeres a la hora de cursar estudios superiores a pesar de las posibles barreras sociales y los prejuicios relacionados con el género. El creciente número de mujeres con estudios superiores señala un cambio positivo hacia la igualdad de género en la educación y demuestra el potencial de una mayor representación femenina en ocupaciones cualificadas y profesionales.

Condiciones de vivienda y acceso a servicios por género

El 10% de las trabajadoras informales dispone de una vivienda que no presenta necesidades de asistencia social (estratos 4 y 5), y ninguna de ellas habita espacios acondicionados para dormir o protegerse del clima. Por su parte, solo el 6% de los hombres pertenece a niveles de estratificación 4 y 5, y el 2% no dispone de una infraestructura apropiada para habitar (figura 92).

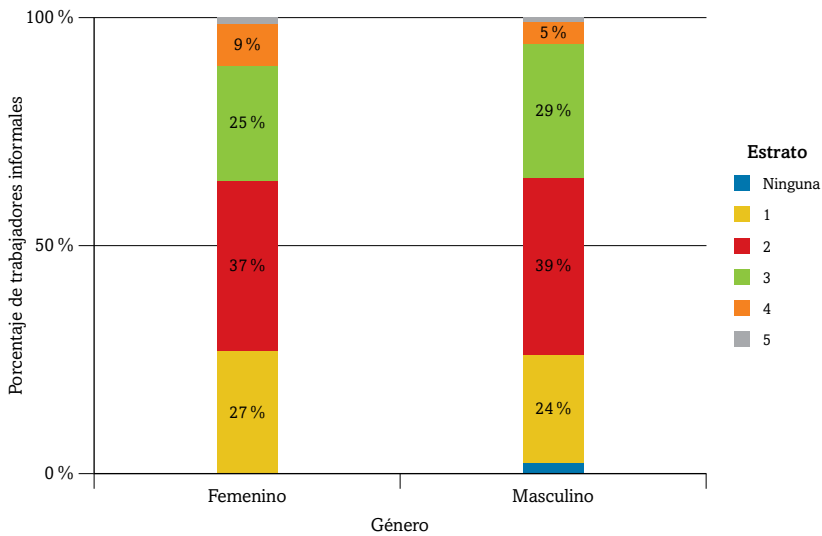


Figura 92. Estrato socioeconómico por género

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

En cuanto a la composición de la vivienda de los trabajadores informales (figura 93), se puede determinar que las mujeres muestran una menor tendencia a ocupar espacios multifamiliares (13 %) y unifamiliares (5 %) con respecto a su grupo de comparación (19 % y 12 %, respectivamente).

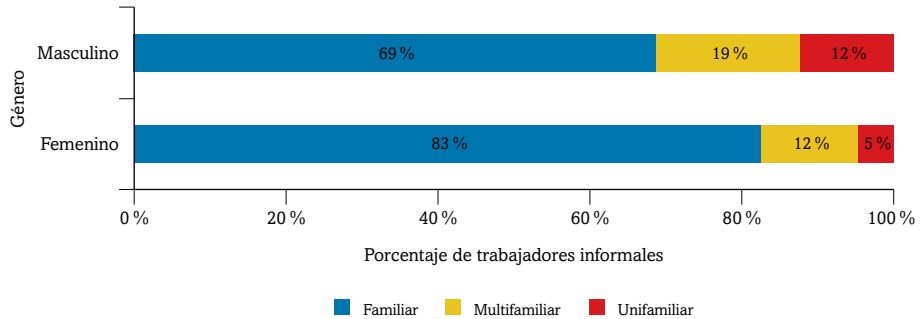


Figura 93. **Composición de la vivienda por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la dotación de servicios públicos de los hogares de los trabajadores informales, los hombres disponen de una mayor dotación que las mujeres en aquellos (gas natural y telefonía, televisión e internet); un 75 % de los hombres cuenta con cobertura de estos servicios versus el 72 % de las mujeres (figura 94). Los trabajadores informales (indistintamente del género) tienen, ligeramente, un menor acceso a gas natural que la totalidad de los hogares de Bogotá, D. C. y el departamento de Antioquia. Adicionalmente, las mujeres presentan una brecha de 10 puntos porcentuales menos respecto al acceso a internet (DANE, 2022c).

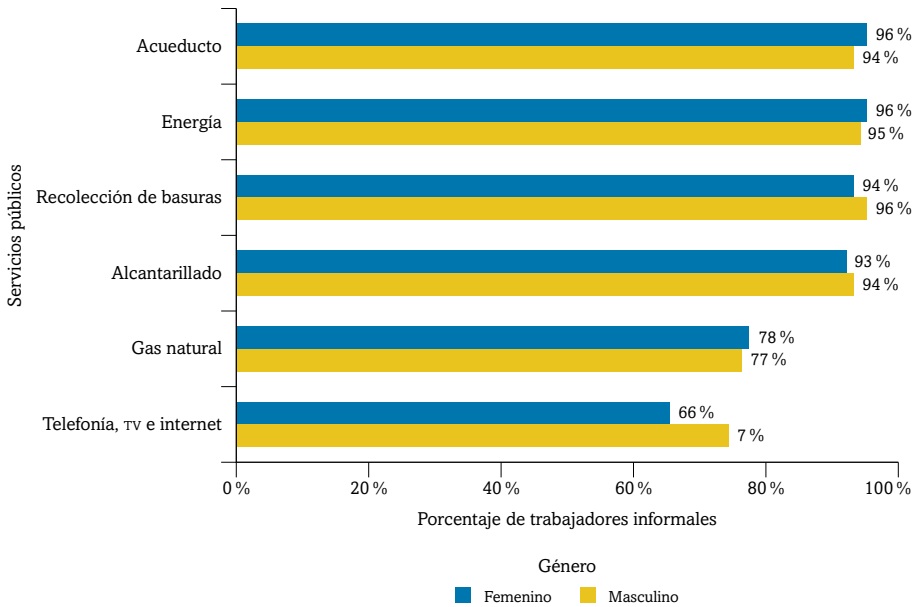


Figura 94. **Dotaciones de servicios públicos por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Acceso financiero por género

En el caso del acceso financiero al sistema de crédito formal, se ha evidenciado que los solicitantes de crédito que pertenecen al género femenino enfrentan mayores obstáculos en el momento de solicitar financiación: uno de los obstáculos son los ingresos, pues son significativamente más bajos en comparación con los del género masculino.

De acuerdo con la figura 95, el 71 % de los trabajadores informales del género femenino tienen ingresos hasta de un SMMLV, lo que revela una brecha de 20 puntos porcentuales menos con respecto a su grupo de comparación. Esto se debe, posiblemente, a la diferencia que existe en la dedicación laboral por género y a la educación en los niveles básicos. Sin embargo, la brecha salarial es más grande que la expuesta en estos aspectos; por lo tanto, puede que haya más explicaciones al respecto (discriminación, abuso o explotación).

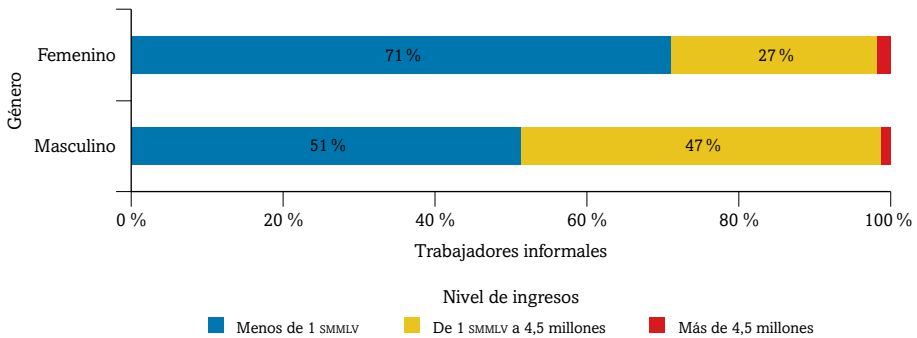


Figura 95. **Nivel de ingresos por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

La figura 96 evidencia que, en promedio, el 62% de los trabajadores informales prefiere la tasa de interés sobre la distancia física del establecimiento de crédito, independientemente del género. Este mismo porcentaje cuenta con una entidad financiera diferente de un banco a menos de una hora de desplazamiento. Sin embargo, al ponderar la tasa de interés frente a los trámites adicionales para acceder a la financiación, las mujeres muestran una tendencia más aversa (73%) a solicitar el crédito que los hombres (66%). Esto implica que los esquemas cooperativos podrían no ser atractivos para las trabajadoras informales, y sugiere que la educación financiera podría mitigar la diferencia de género en la aversión al riesgo financiero (Hibbert et al., 2013; Agudelo, 2022; Frydman & Camerer, 2016).

Las mujeres prefieren la opción de menos requisitos, lo cual se confirma al no encontrar diferencias significativas entre la ponderación de los factores como la tasa de interés y los requisitos, que son los aspectos más importantes en el momento de solicitar un crédito (Bacha & Azouzi, 2019). En el caso de los hombres, estos eligieron la tasa de interés sobre los restantes componentes de una solicitud de financiación (figura 97). La mayor ponderación respecto a los tiempos de desembolso por parte de las trabajadoras informales podría explicarse no solo por las disparidades en los ingresos por género y trabajo no remunerado, sino también por un comportamiento compulsivo

de adquisiciones. Frente a esto, Norum (2008) evidencia que las mujeres son significativamente más compulsivas que los hombres.

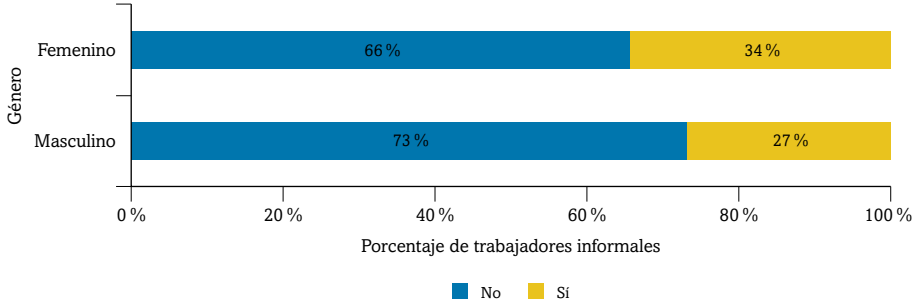


Figura 96. **Preferencia por la tasa de interés sobre los trámites adicionales del establecimiento de crédito por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

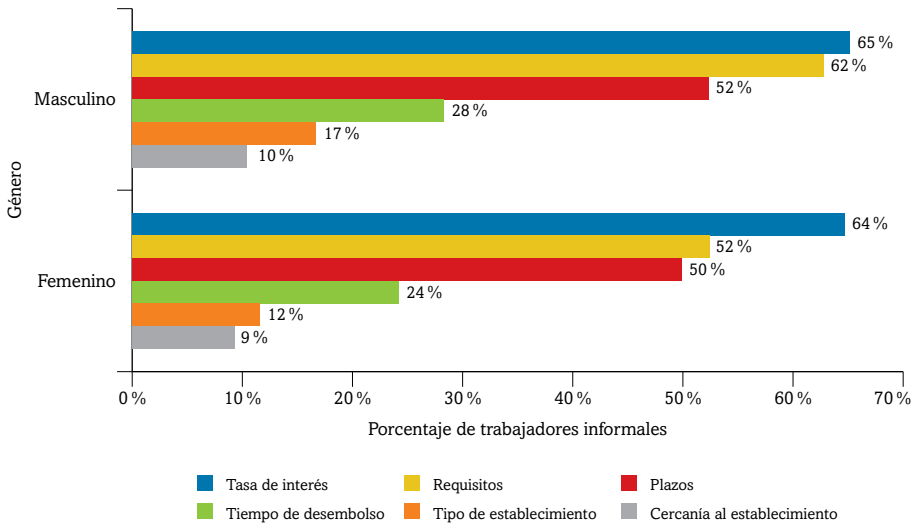


Figura 97. **Consideración de factores importantes a la hora de solicitar un crédito por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

La figura 98 evidencia que los trabajadores informales pertenecientes al género masculino tienen una mayor tendencia, aunque leve, a acudir a fuentes de financiamiento informal con respecto a su grupo de comparación (51% versus 48%, respectivamente). Este es el mecanismo de crédito más representativo para ambos géneros, seguido de los bancos.

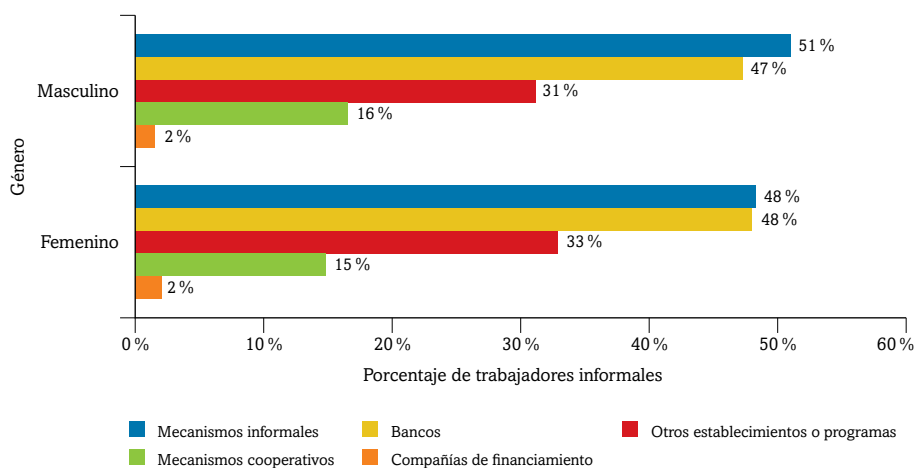


Figura 98. **Consideración de uso de las fuentes de financiamiento por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Aportes al sistema de salud y protección social por género

Los aportes de ley al Sistema General de Seguridad Social no muestran diferencias significativas en ambos géneros; en promedio, el 84% de los trabajadores informales no realiza aportes (figura 99). Esto confirma la importancia de diseñar e implementar estrategias de retiro y protección social enfocadas en la población informal, dado que, por ahora, las condiciones no son viables para que esta población (independientemente del género o la nacionalidad, como se observó en la sección anterior) realice satisfactoriamente sus aportes de ley.

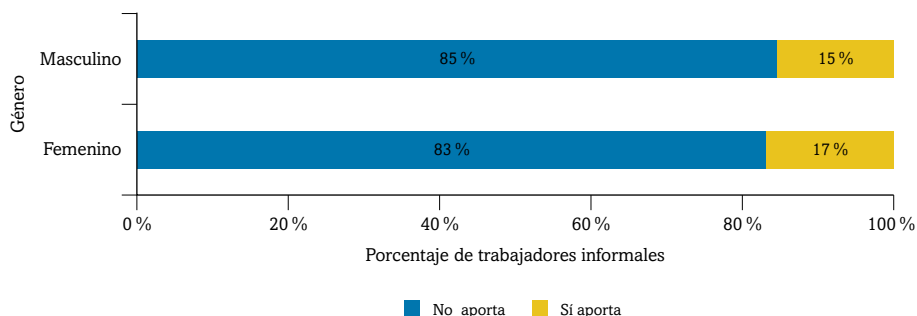


Figura 99. **Aportes al sistema de salud y protección social por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Bienestar por género

El análisis del bienestar de los trabajadores informales según el género, que se realizó con el instrumento *WHOQOL-BREF*, indica que, en promedio, el 62 % de los trabajadores informales considera que goza de una buena calidad de vida, con una diferencia de solo 2 puntos porcentuales menos que el género femenino.

La figura 100 evidencia que el 80 % de los trabajadores informales que pertenecen al género masculino goza de *buena salud* versus el 69 % del género femenino. Esta brecha significativa por género es primordial, ya que la diferencia con respecto a los individuos que residen en Bogotá, D. C. y en el departamento de Antioquia es de 17 puntos porcentuales menos (DANE, 2022c).

Al considerar el impacto del *dolor físico* en las limitaciones laborales, cabe destacar que los hombres muestran menores molestias que sus contrapartes femeninas a la hora de efectuar sus trabajos (80% frente al 65% de las mujeres). Este hallazgo tiene implicaciones que subrayan la contribución potencial de los retos relacionados con la salud a los que se enfrentan las mujeres en la mano de obra informal a la perpetuación de las brechas de género predominantes. Los datos presentados en la figura 101 sugieren que las mujeres del sector informal muestran una mayor capacidad para soportar el dolor físico mientras continúan con sus actividades laborales.

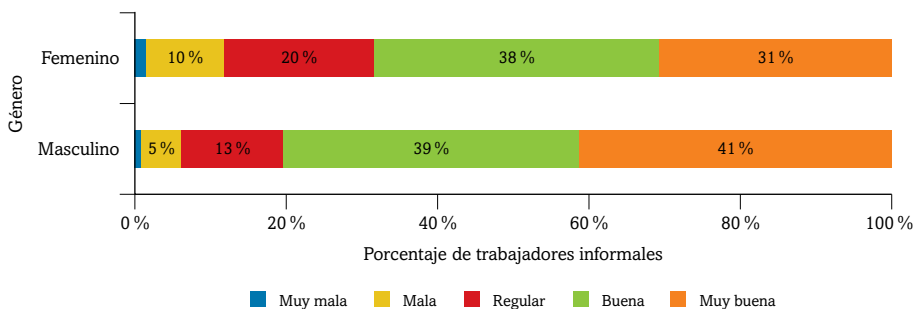


Figura 100. **Satisfacción respecto a la salud por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

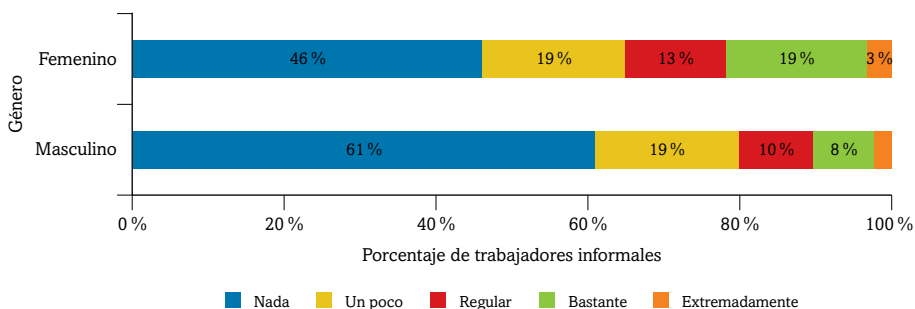


Figura 101. **¿Hasta qué punto el dolor físico le impediría trabajar por género?**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

El impacto diferencial de las condiciones de salud en los trabajadores informales masculinos y femeninos subraya la importancia de considerar la dimensión de la salud a la hora de abordar la desigualdad de género. La mayor probabilidad de que las mujeres experimenten limitaciones laborales debidas a dolores físicos puede obstaculizar su plena participación en las actividades económicas e impedir acceder a oportunidades de generación de ingresos y promoción profesional. Esto no solo perpetúa las brechas de género, sino que también plantea retos para el empoderamiento económico de las mujeres y el progreso general de la sociedad.

“ El impacto diferencial de las condiciones de salud en los trabajadores informales masculinos y femeninos subraya la importancia de considerar la dimensión de la salud a la hora de abordar la desigualdad de género. La mayor probabilidad de que las mujeres experimenten limitaciones laborales debidas a dolores físicos puede obstaculizar su plena participación en las actividades económicas e impedir acceder a oportunidades de generación de ingresos y promoción profesional. Esto no solo perpetúa las brechas de género, sino que también plantea retos para el empoderamiento económico de las mujeres y el progreso general de la sociedad.

Por lo tanto, la aplicación de intervenciones específicas es crucial para aliviar el impacto del dolor físico en el compromiso laboral de las mujeres. Dichas intervenciones pueden incluir iniciativas destinadas a garantizar un acceso a la atención sanitaria, mejorar los conocimientos sobre salud y promover medidas de seguridad laboral que atiendan específicamente a las necesidades de las mujeres que trabajan en el sector informal. Al abordar estas disparidades sanitarias, los responsables políticos y las partes interesadas pueden fomentar un entorno laboral más equitativo e inclusivo, que permita tanto a hombres como a mujeres contribuir plenamente al mercado laboral informal y beneficiarse de él (figura 102). En consecuencia, las trabajadoras informales son las que mayor *tratamiento* requieren para su vida diaria (32 % versus 19 % de los hombres).

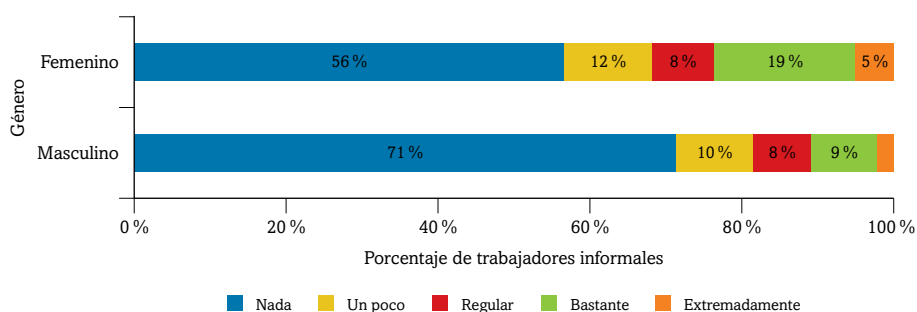


Figura 102. **Necesidad de atención médica por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Teniendo en cuenta la información anterior, no es sorprendente observar que las mujeres (54%) muestran una menor inclinación a disfrutar de la vida en comparación con los hombres (63%). Esta discrepancia en la satisfacción de vida puede atribuirse a multitud de factores. Las normas y expectativas socioculturales suelen imponer cargas adicionales a las mujeres, como las responsabilidades relacionadas con el cuidado de otras personas, la gestión del hogar y los roles sociales. Estas exigencias pueden contribuir a aumentar los niveles de estrés y reducir las oportunidades de autocuidado y realización

personal, lo que puede afectar al disfrute general de la vida por parte de las mujeres (figura 103).

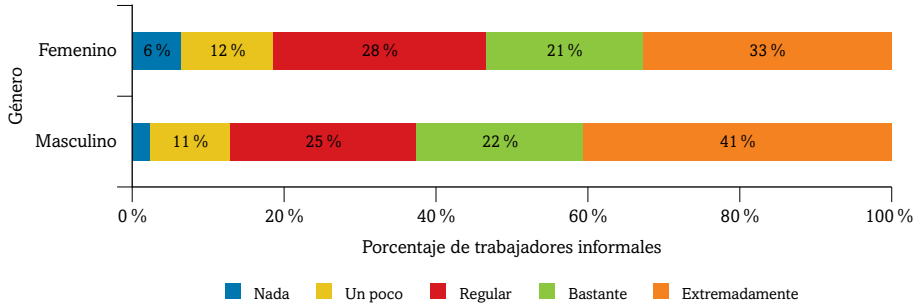


Figura 103. **Disfrute de la vida por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 104 se puede observar que los trabajadores informales de ambos géneros presentan una tendencia negativa en lo que tiene que ver con la *salubridad del entorno* donde se ubican estratégicamente para ejercer su labor (48 % en promedio).

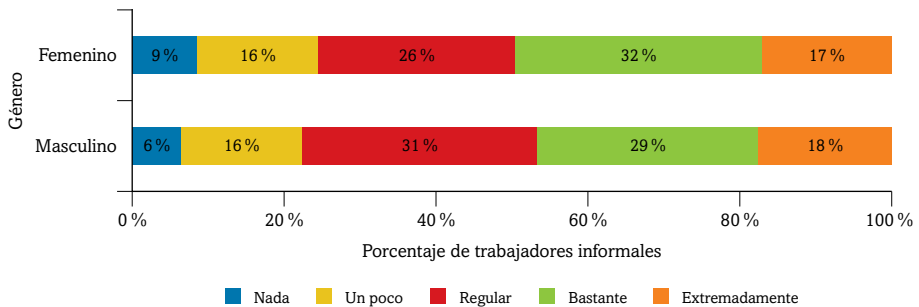


Figura 104. **Salubridad del entorno por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

“ No es sorprendente observar que las mujeres (54%) muestran una menor inclinación a disfrutar de la vida en comparación con los hombres (63%).

Una proporción significativa de trabajadores informales se enfrenta a dificultades para acceder a los *recursos indispensables para cubrir sus necesidades básicas*. Al analizar las diferencias de género en este sentido, se observa que tanto las mujeres como los hombres muestran una tendencia preocupante: experimentan dificultades para generar ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas. Sin embargo, las mujeres encuentran obstáculos más pronunciados, ya que solo el 24% de ellas pueden cubrir sus necesidades básicas, en contraste con el 28% de los hombres que sí pueden hacerlo (figura 105).

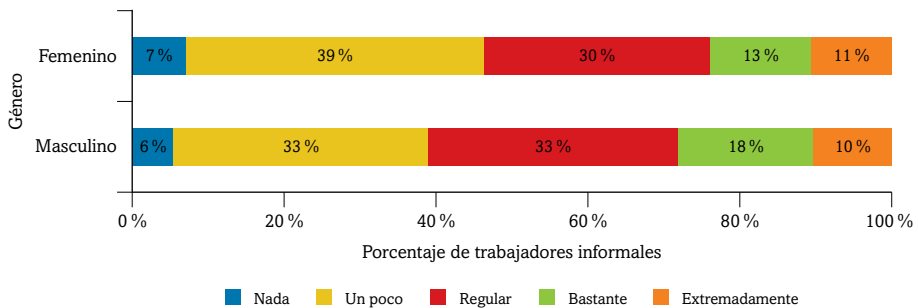


Figura 105. **Suficiencia de dinero para cubrir las necesidades básicas por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Al revisar el nivel de satisfacción de diferentes aspectos de los trabajadores informales, se encuentra que el 77% de los hombres dice tener *habilidad para realizar sus actividades diarias*, frente a un 70% de las mujeres (figura 106).

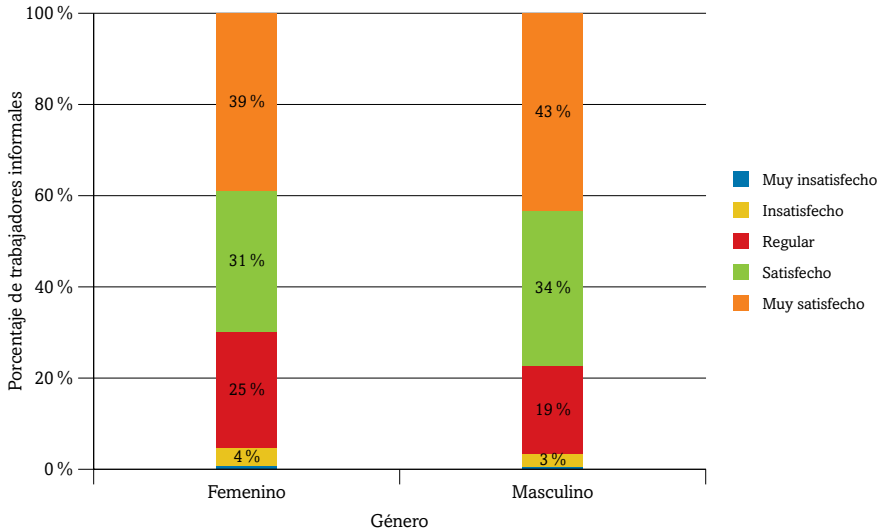


Figura 106. **Satisfacción con las habilidades motrices y cognitivas para realizar las actividades de la vida diaria por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

La figura 107 resume el nivel de satisfacción relacionado con la *vida sexual* de los trabajadores informales. El 67% de los hombres muestra una tendencia más favorable que las mujeres, con un 51%.

El 56% de las mujeres suelen experimentar *sentimientos negativos* con determinado grado de importancia, mientras que en el caso de los hombres, esta proporción equivale al 50% (figura 108).

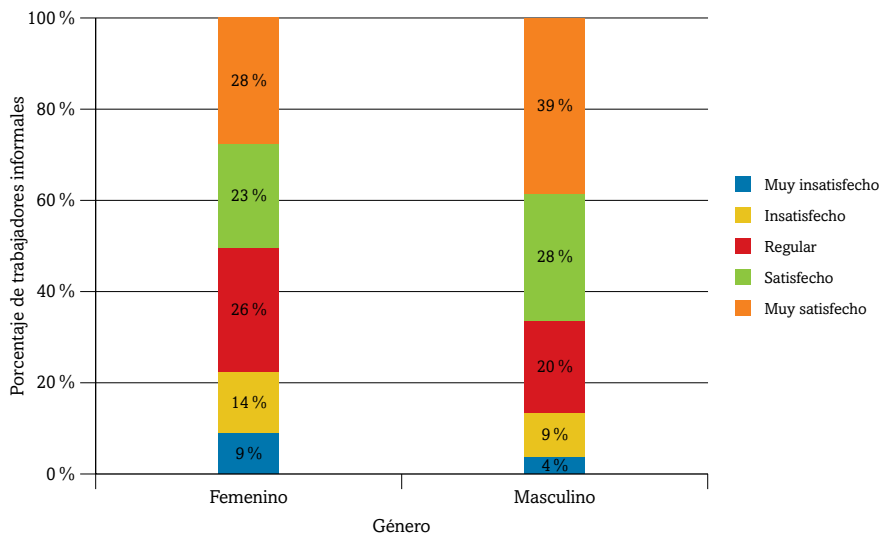


Figura 107. **Satisfacción con su vida sexual por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

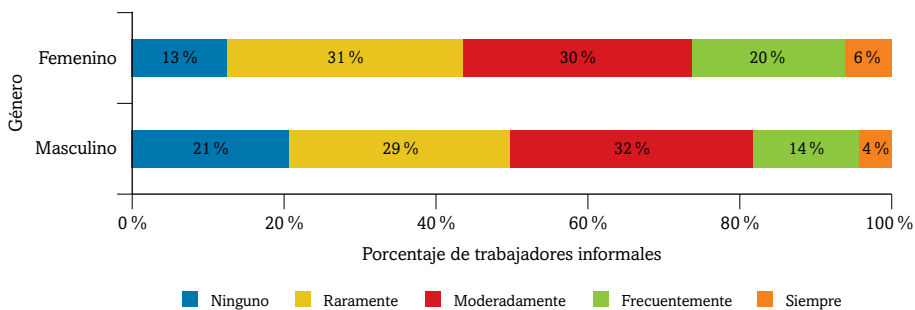


Figura 108. **Frecuencia de sentimientos negativos (tristeza, desesperanza, ansiedad o depresión) por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

La información que se obtuvo con los ítems analizados permite concluir que los trabajadores informales que pertenecen al género masculino exhiben una tendencia de bienestar significativamente más alta, en términos de calidad de vida, con respecto al género femenino, a pesar de que cuando se les pregunta por dicho ítem el resultado es inverso. Esto quiere decir que en Colombia no se ha desarrollado de manera eficiente el estado de bienestar, dado que el conjunto programas de asistencia, seguridad social y derechos de la ciudadanía no han cerrado de manera eficiente las brechas entre de la calidad de vida de las mujeres y la de los hombres (Orloff, 1996; Plomien, 2009). Esto evidencia los problemas latentes que hay en la división del trabajo por género (Tomlinson, 2007).

El análisis de la vinculación al sistema de salud por género (figura 109) permite determinar que cuatro de cada cinco mujeres tienen cobertura en salud, ya sea a través del régimen subsidiado (54 %) o a través del régimen del contributivo (21 %); mientras que, en el caso de los hombres, esta cobertura solo la tiene el 62 % de los trabajadores informales.

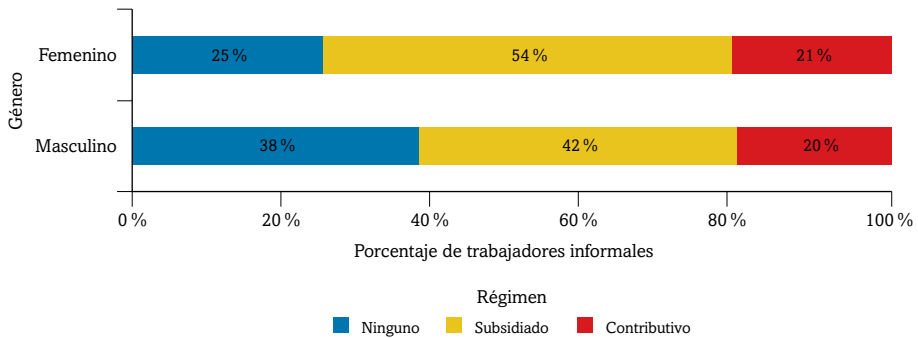


Figura 109. **Pertenencia a algún régimen de salud por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Este número de trabajadores informales sin cobertura de salud resulta alarmante, si se considera que son más los hombres que tienen un empleo informal y que una mayor proporción de ellos vive solo. El régimen de afiliación a la salud de los trabajadores informales, indistintamente del género, es importante, ya que la proporción de individuos afiliados al régimen

“ El análisis de la vinculación al sistema de salud por género permite determinar que cuatro de cada cinco mujeres tienen cobertura en salud, ya sea a través del régimen subsidiado (54 %) o a través del régimen contributivo (21 %); mientras que, en el caso de los hombres, esta cobertura solo la tiene el 62 % de los trabajadores informales.

contributivo es semejante a la de los afiliados al régimen subsidiado, para el total de individuos de Bogotá, D. C. y el departamento de Antioquia, mientras que la proporción de no afiliados es significativa en relación con la observada en este análisis (DANE, 2022c).

Capital social por género

El análisis del capital social de los trabajadores informales según el género, que se realizó con el instrumento SASCAT 9, evidencia que, en promedio, el 66% de los individuos no perteneció a ningún grupo social comunitario durante el último año. En este punto, los hombres declaran menor relación con grupos comunitarios. Las mujeres tienen mayor relación con grupos religiosos, seguidos por los deportivos y otros grupos. En el caso de los hombres se evidencia una preferencia por los grupos deportivos; además, manifiestan una mayor vinculación con grupos de formación profesional (figura 110).

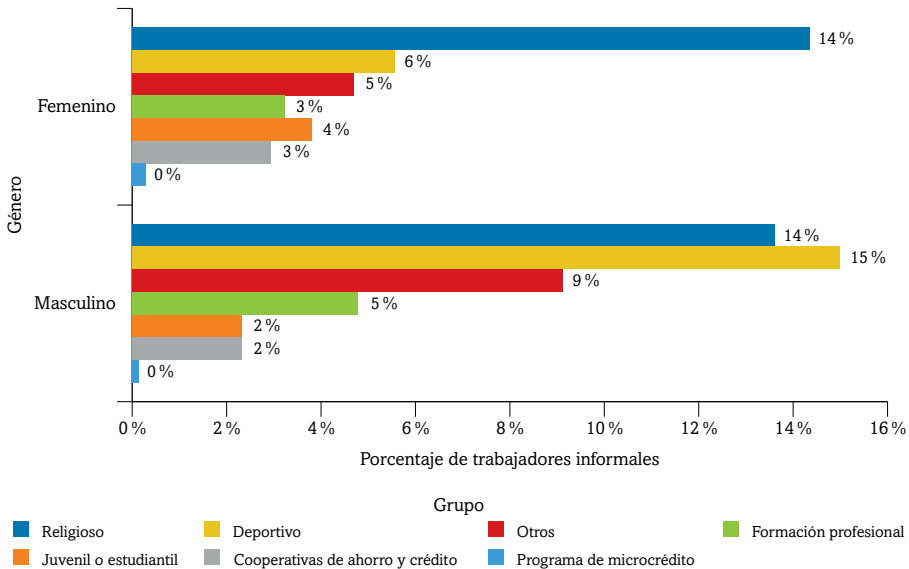


Figura 110. **Pertenencia a grupos sociales comunitarios por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la percepción de apoyo emocional o económico por parte de los grupos sociales comunitarios (figura 111), el 69% de los trabajadores informales considera que no recibió apoyo de ningún grupo comunitario. Las mujeres perciben un mayor apoyo de los grupos religiosos; mientras que los hombres, de diferentes grupos, entre ellos los grupos deportivos y religiosos.

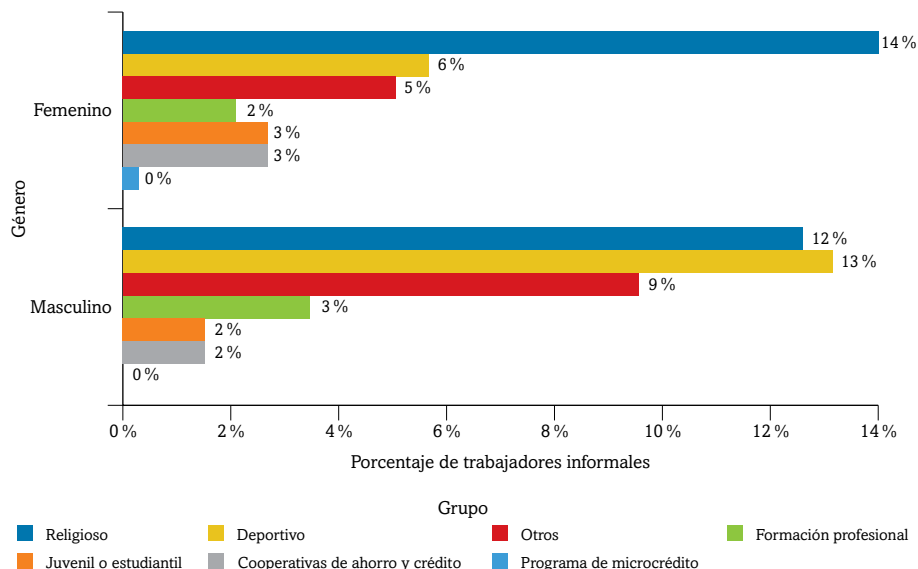


Figura 111. **Percepción de apoyo emocional o económico por parte de grupos comunitarios por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

La figura 112 muestra que los trabajadores informales reconocen más el apoyo proveniente de los familiares, amigos y vecinos, y un menor apoyo de las ONG, líderes comunitarios y otros. El 21% de los individuos no percibe ningún tipo de apoyo.

“ La integración de los trabajadores informales para resolver los problemas y el trabajo colaborativo muestra una tendencia negativa; por su parte, las mujeres evidencian una menor implicación (26 %), en comparación con los hombres (33 %).

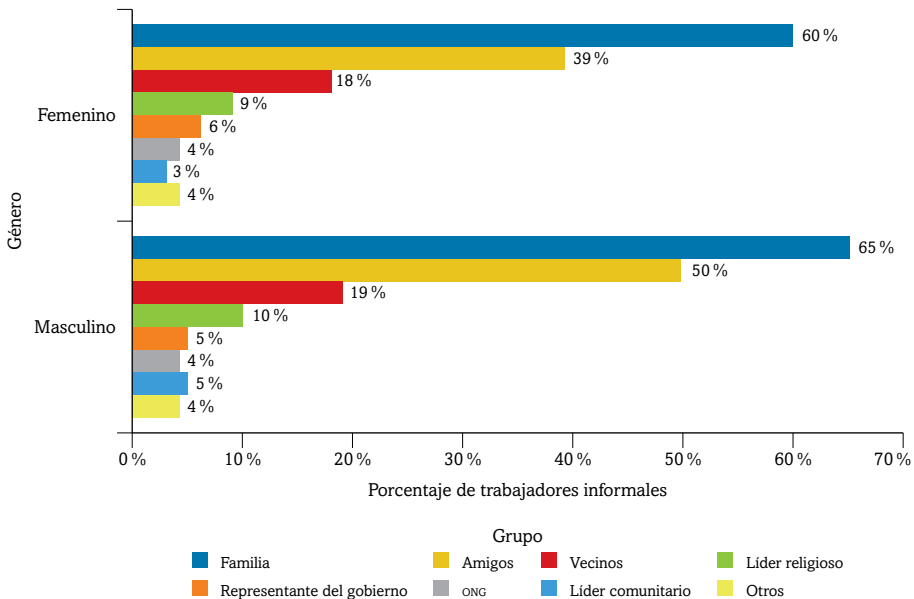


Figura 112. **Percepción de apoyo generalizado por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

La integración de los trabajadores informales para resolver los problemas y el trabajo colaborativo (figura 113) muestra una tendencia negativa; por su parte, las mujeres evidencian una menor implicación (26%), en comparación con los hombres (33%). La figura 114 revela que, a pesar de presentar una tendencia positiva, el sentido de pertenencia de las mujeres (63%) es más bajo que el de los hombres (69%).

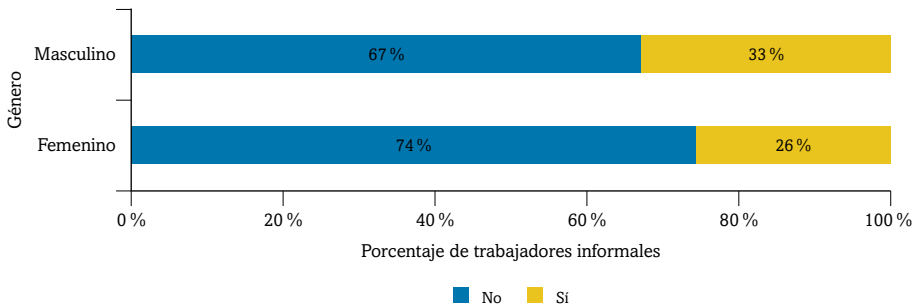


Figura 113. **Integración con otros para resolver problemas o hacer un trabajo conjunto por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

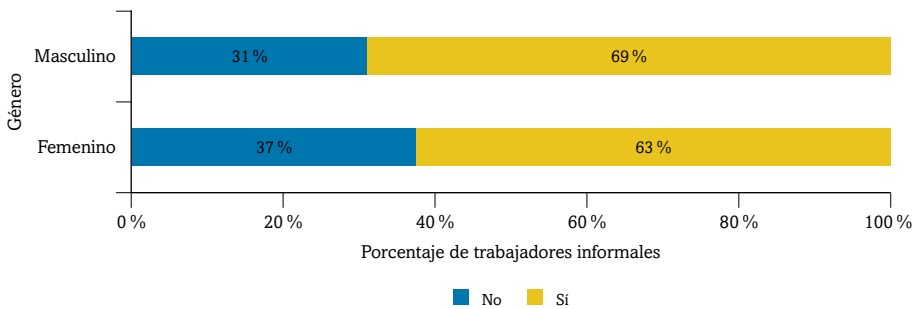


Figura 114. **Sentido de pertenencia a su comunidad por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

En general, los trabajadores informales hombres muestran una inclinación más favorable hacia el capital social cognitivo y estructural. La literatura existente sugiere que las disparidades de género pueden mitigarse en el caso de las mujeres cultivando activamente el capital social dentro de redes abiertas caracterizadas por la diversidad y el libre flujo de información (Lutter, 2015). Por lo tanto, es crucial fomentar e incentivar la participación de las mujeres en grupos profesionales, juveniles y académicos, ya que estas vías facilitan la formación de redes que fomentan el desarrollo a través de procesos innovadores.

Además, los enfoques del capital social deben abarcar una comprensión de las diversas estrategias empleadas por las redes y asociaciones feministas en sus esfuerzos por construir nuevas formas de capital social. Estos enfoques no deben verse como contradictorios con los esfuerzos globales para promover los derechos de las mujeres, sino más bien como complementarios y de apoyo (Molyneux, 2002).

Jóvenes informales

Miles de jóvenes, definidos por la legislación colombiana como personas entre los 14 y los 28 años (Ley Estatutaria 1622 de 2013; DANE, 2020), se encuentran en condición de informalidad, y trabajan sin acceso a beneficios laborales como licencias de maternidad o paternidad, vacaciones pagadas, indemnizaciones por despidos o seguridad social (Ham et al., 2020). Esto restringe el acceso a una pensión de jubilación y a servicios de salud, y la posibilidad de conseguir estabilidad económica; además, los mantiene en condiciones vulnerables y, en algunos casos, precarias, frente a otros tipos de poblaciones. La juventud colombiana enfrenta barreras estructurales que dificultan en gran medida su inserción al mercado laboral formal y a un trabajo decente y adecuadamente remunerado. Entre estas barreras se encuentran:

- Falta de experiencia laboral.
- Requisitos excesivos por parte de los empleadores.
- Desalineación, en algunos casos, entre el contenido educativo que reciben los jóvenes y las expectativas o los requerimientos laborales.

“ La juventud colombiana enfrenta barreras estructurales que dificultan en gran medida su inserción al mercado laboral formal y a un trabajo decente y adecuadamente remunerado:

- Falta de experiencia laboral.
- Requisitos excesivos por parte de los empleadores.
- Desalineación, en algunos casos, entre el contenido educativo que reciben los jóvenes y las expectativas o los requerimientos laborales.
- Insuficientes ofertas de trabajo por parte del sector público y privado.
- Niveles de educación relativamente bajos, o limitado acceso a esta para algunos grupos poblacionales.
- Desconocimiento de los procesos y las plataformas adecuadas para aplicar a ofertas laborales de manera efectiva.
- Bajos niveles de remuneración relativa a la carga laboral y a las responsabilidades.

- Insuficientes ofertas de trabajo por parte del sector público y privado.
- Niveles de educación relativamente bajos, o limitado acceso a esta para algunos grupos poblacionales.
- Desconocimiento de los procesos y las plataformas adecuadas para aplicar a ofertas laborales de manera efectiva.
- Bajos niveles de remuneración relativa a la carga laboral y a las responsabilidades.

En relación con lo anterior, un estudio que se desarrolló en noviembre de 2022, en el cual participaron 12.959 jóvenes colombianos (Universidad del Rosario, 2022), encontró que el 70 % de los encuestados considera que la principal barrera para acceder al primer empleo radica en que las empresas exigen mucha experiencia, que los salarios son muy bajos (15 %), que no hay trabajo en la ciudad donde residen (7 %); además, que no cuentan con las habilidades exigidas por los empleadores (5 %). El mismo estudio revela cinco hallazgos adicionales alarmantes. Primero, solo el 32 % de los jóvenes cuenta con título de técnico o tecnólogo; el 20 %, con título de pregrado, y el 3 %, con título de posgrado. Estos niveles de formación suelen ser los más demandados en el sector formal, y se reducen las oportunidades laborales formales para los jóvenes con menores niveles de educación. Segundo, para 39 % de los jóvenes su principal preocupación es la situación económica, y para el 17 %, el desempleo, lo cual representa las dos preocupaciones principales dentro de 16 opciones de respuesta. Tercero, el 80 % de los jóvenes encuestados manifiesta que el principal problema del país es la falta de empleo; el 59 % indica que la falta de empleo es el problema que mayor indignación genera. Cuarto, el 77 % de los jóvenes considera que la generación de empleo es el principal tema en el que deberían involucrarse las empresas, con el fin de mejorar el desarrollo y la calidad de vida de los colombianos. Quinto, el 48 % de los jóvenes trabaja, el 20 % estudia y trabaja y el 15 % solo estudia. El 18 % de los jóvenes encuestados está buscando empleo; el 9 %, haciendo oficios en el hogar, y el 7 %, desarrollando otras actividades (Universidad del Rosario, 2022).

Estos hallazgos no difieren mucho del contexto general de América Latina y el Caribe. Según la OIT (2020), actualmente existen 9,4 millones de jóvenes desempleados, y 23 millones de jóvenes que ni estudian ni trabajan.

“ El 70 % de los encuestados considera que la principal barrera para acceder al primer empleo radica en que las empresas exigen mucha experiencia, que los salarios son muy bajos (15 %).

Se estima que la tasa de desempleo juvenil es el doble de la tasa general de desempleo y tres veces más alta que la de los adultos; tendencia observable en la mayoría de los países (OIT, 2020). Adicionalmente, la tasa de informalidad juvenil alcanza el 62,4 %, lo cual representa un 10 % más que en los adultos. En consecuencia, millones de jóvenes trabajan en condiciones de precariedad, con bajos ingresos y escasa protección legal. Esta información concuerda con estudios que han encontrado que los jóvenes presentan los peores resultados a nivel de empleabilidad con respecto a los adultos (Fawcett, 2002); además, experimentan inserciones inestables en el mercado laboral y esto afecta sus objetivos profesionales a largo plazo (Berzin, 2010; Luijkx & Wolbers, 2009; MacDonald, 2011; Steijn et al., 2006), desconocen cómo opera el mercado laboral (Ham et al., 2020) y enfrentan frecuentemente dificultades para encontrar y mantener un trabajo (Manacorda et al., 2017).

Para mitigar parte de las barreras descritas anteriormente, las cuales podrían agudizarse con los altos niveles de inflación y el deterioro del valor del peso colombiano y de los niveles reales de ingreso, cada vez más jóvenes recurren a plataformas digitales como Uber, Rappi y Didi como un medio para obtener recursos financieros. Esto implica un gasto significativo de tiempo que podría usarse en educación y así encontrar mejores oportunidades de desarrollo personal y laboral. Esta opción genera una “trampa de informalidad” potencial que podría mantenerlos por muchos años en esta situación de vulnerabilidad.

“ Para mitigar parte de las barreras descritas, las cuales podrían agudizarse con los altos niveles de inflación y el deterioro del valor del peso colombiano y de los niveles reales de ingreso, cada vez más jóvenes recurren a plataformas digitales como Uber, Rappi y Didi como un medio para obtener recursos financieros. Esto implica un gasto significativo de tiempo que podría usarse en educación y así encontrar mejores oportunidades de desarrollo personal y laboral.

Estos hechos son preocupantes, ya que pocas personas son capaces de hacer la transición de manera efectiva y ágil de la informalidad a la formalidad (Shehu & Nilsson, 2014), la cual tiene diversos efectos a largo plazo (Viollaz et al., 2012). A pesar de lo anterior, en Colombia se han desarrollado iniciativas encaminadas a fomentar el empleo juvenil a través de subsidios y beneficios a nivel de impuestos, así como a promover entrenamiento adecuado, catalizar la intermediación entre potenciales empleados y empleadores, facilitar emprendimientos desarrollados por los jóvenes y desarrollar programas académicos que proporcionen el emprendimiento y que estén alineados con los requerimientos de los empresarios; sin embargo, aún falta mucho por mejorar.

El rol de los jóvenes en la informalidad en Colombia

En esta sección se explora la representación del trabajo infantil dentro del empleo informal, partiendo de que la población que está en edad de trabajar son todos aquellos individuos de 12 años en adelante (figura 115). La ocupación informal desagregada por rangos etarios indica que menos del 1 % de los trabajadores informales están entre los 12 y 17 años. Sin embargo, se debe destacar que el rango etario siguiente (18 a 25 años) es el más representativo dentro del total, pues es el 23 % de los trabajadores informales. También se evidencia una disminución de la informalidad por cada rango etario desde los 36 años hasta los 60 años.

Se destaca que los adultos mayores (61 años en adelante) son el cuarto grupo con mayor representatividad en el empleo informal, con el 11 % del total, lo cual evidencia el bajo nivel de acceso a pensión durante la edad de retiro para los trabajadores informales. Para brindar un análisis más objetivo, estos rangos etarios se agrupan en dos clases: menores de 30 años o iguales y mayores de 30 años (figura 116).

La distribución de los trabajadores informales en estos grupos evidencia que el 42 % del empleo informal lo están ejecutando las personas más jóvenes. Es importante tener en cuenta que uno de cada cuatro trabajadores informales del grupo de mayores de 30 años (58 %) es adulto mayor.

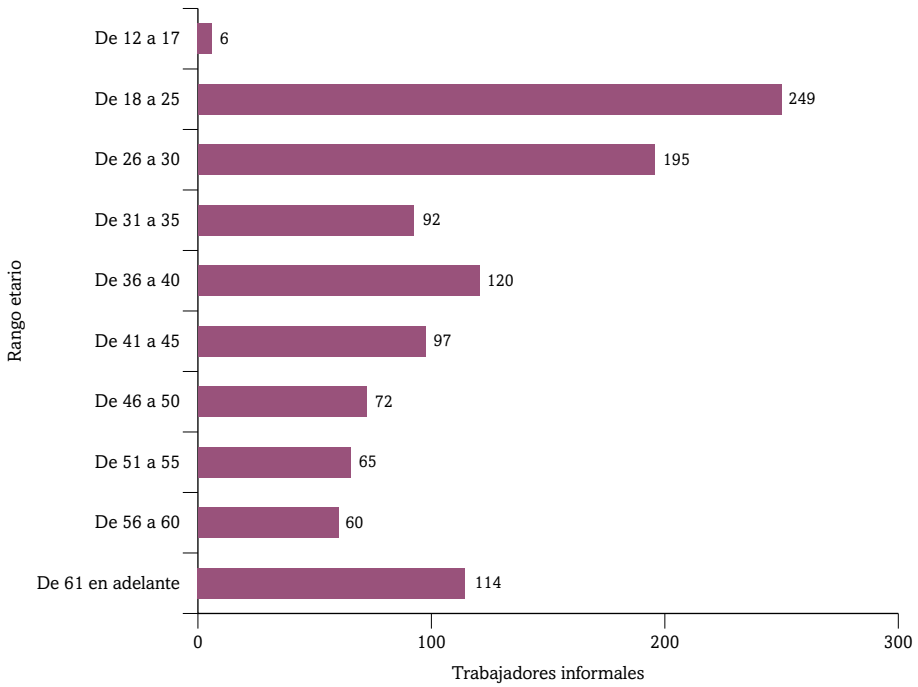


Figura 115. Distribución de los trabajadores informales por rangos etarios

Fuente: elaboración propia.

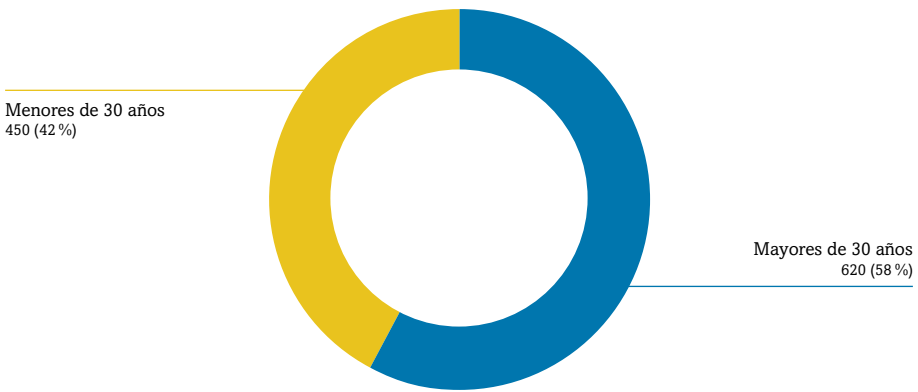


Figura 116. Distribución de los trabajadores informales por grupos etarios

Fuente: elaboración propia.

“ La distribución de los trabajadores informales en estos grupos evidencia que el 42 % del empleo informal lo están ejecutando las personas más jóvenes.

Dedicación por grupos etarios

Según la figura 117, los trabajadores informales más jóvenes dedican más horas de trabajo que los mayores de 30 años, por encima del máximo normativo estipulado por la ley (11 puntos porcentuales de diferencia).

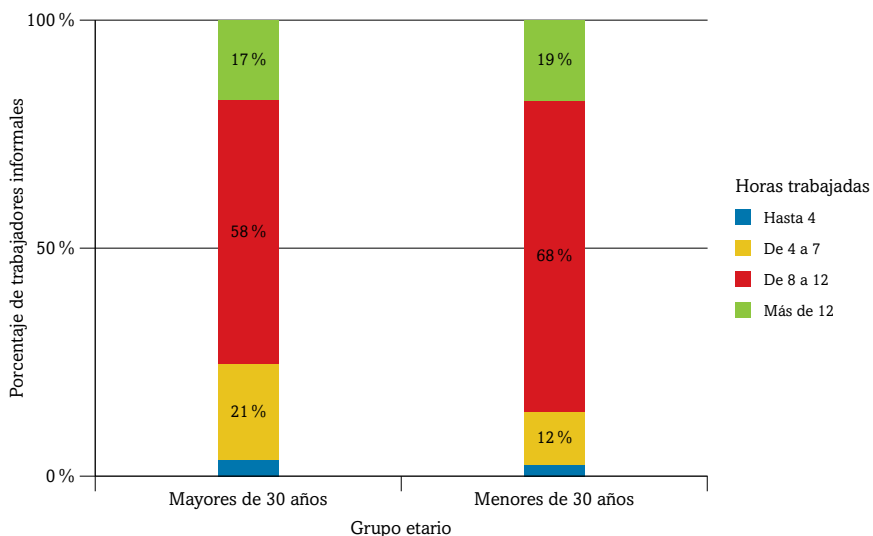


Figura 117. Horas de trabajo diario por grupos etarios

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Educación y los jóvenes informales

Los grupos etarios muestran varios hallazgos para los diferentes niveles educativos (figura 118). El primero de ellos sugiere que el 9% de los mayores de 30 años no dispone de ningún título de educación formal, pues uno de cada tres trabajadores informales de este grupo solo ha terminado la básica primaria y uno de cada cuatro, la básica de secundaria; mientras que el 15% ha finalizado los estudios requeridos para el acceso a la educación superior, educación a la que solo ha accedido uno de cada cinco trabajadores informales de este grupo.

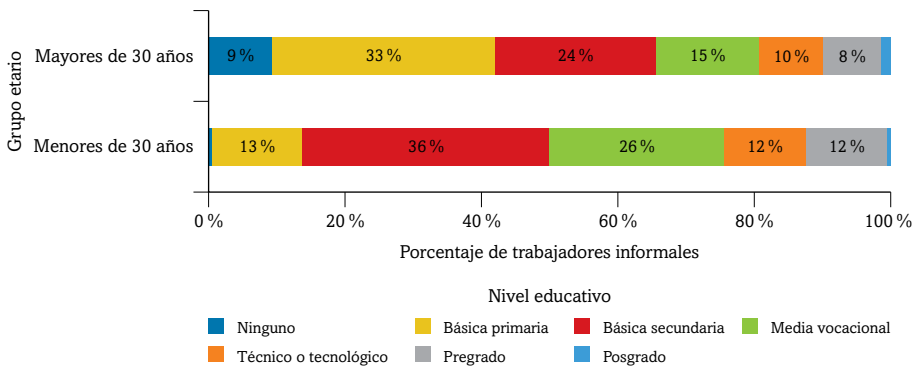


Figura 118. Nivel educativo por grupos etarios

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Un panorama diferente se observa en el grupo de 30 años o menos, en el cual el 49% tiene como educación máxima la básica secundaria, un 26% ha alcanzado el nivel educativo que se exige para el acceso a la educación superior y uno de cada cuatro cuenta con algún título de educación superior. Si bien es cierto que Colombia ha avanzado en la formación de sus jóvenes, la economía del país todavía tiene diferentes falencias estructurales para absorber a su masa laboral capacitada.

Esto implica que en el futuro podrían disminuirse las brechas entre trabajadores formales e informales con relación al nivel educativo, puesto que los más jóvenes parecen estar encaminados a romper una de las trampas de la

“

En el grupo de 30 años o menos, en el cual el 49 % tiene como educación máxima la básica secundaria, un 26 % ha alcanzado el nivel educativo que se exige para el acceso a la educación superior y uno de cada cuatro cuenta con algún título de educación superior. Si bien es cierto que Colombia ha avanzado en la formación de sus jóvenes, la economía del país todavía tiene diferentes falencias estructurales para absorber a su masa laboral capacitada.

pobreza: la educación. Sin embargo, también evidencia el problema inmediato del bajo nivel educativo de la mayoría de los trabajadores informales mayores de 30 años; aspecto que disminuye aún más sus posibilidades de ser incluidos en el mercado de trabajo formal. Según el DANE (2022c), los individuos de 35 años o más que residen en Bogotá, D. C. y en el departamento de Antioquia tienen en promedio 10 años de educación, 1,3 menos que aquellos que están entre los 15 y 34 años.

Condiciones de vivienda y acceso a servicios por grupos etarios

El 70% de los trabajadores informales mayores de 30 años reside en viviendas o infraestructuras que presentan un determinado grado de necesidad de asistencia social (sin vivienda, estratos 1 y 2). De los menores o iguales a 30 años solo el 58% se encuentra en estas condiciones (figura 119).

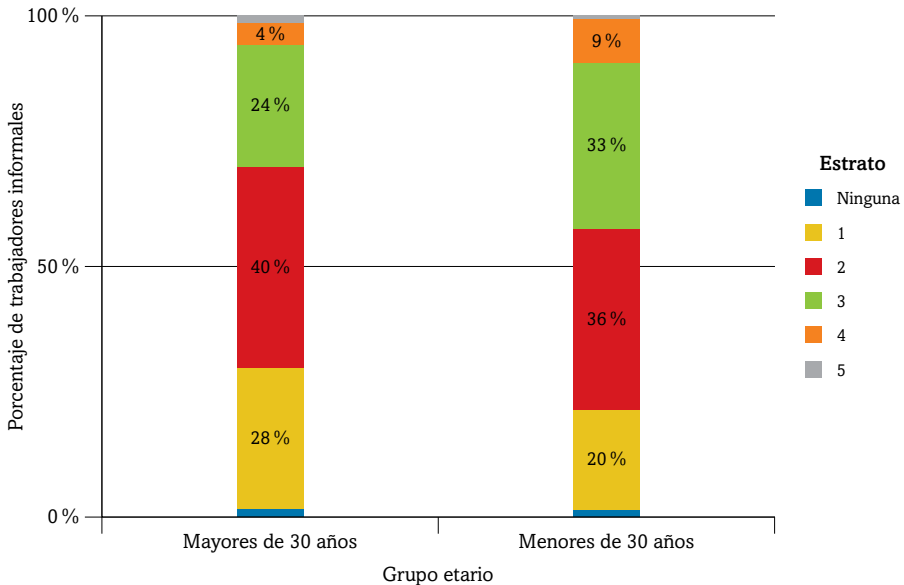


Figura 119. **Estrato socioeconómico por grupos etarios**
 Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 120 no se observa ninguna diferencia en la composición del hogar por grupos etarios. En promedio, el 74% reside en entornos familiares, y solo un 17%, en multifamiliares.

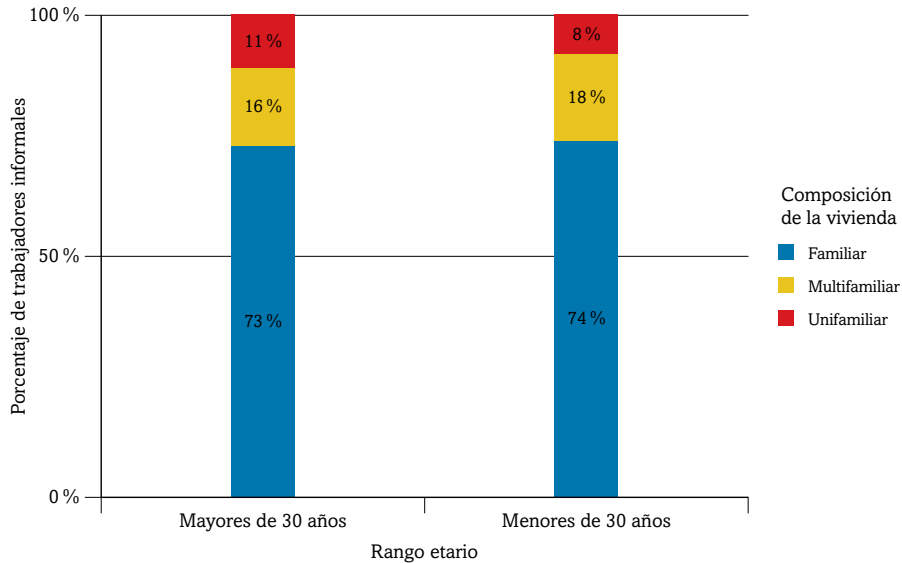


Figura 120. **Composición de la vivienda por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

El análisis de la dotación de servicios públicos de los hogares de los trabajadores informales de la figura 121 demuestra que los más jóvenes disponen de una mayor dotación que los mayores de 30 años, especialmente aquellos servicios con menor frecuencia (gas natural y telefonía, televisión e internet); la cobertura promedio de los jóvenes es del 79% versus el 72% de los mayores de 30 años. Asimismo, estos últimos evidencian un acceso a gas natural 12 puntos porcentuales menos que el registrado por los hogares de Bogotá, D. C. y el departamento de Antioquia (DANE, 2022c).

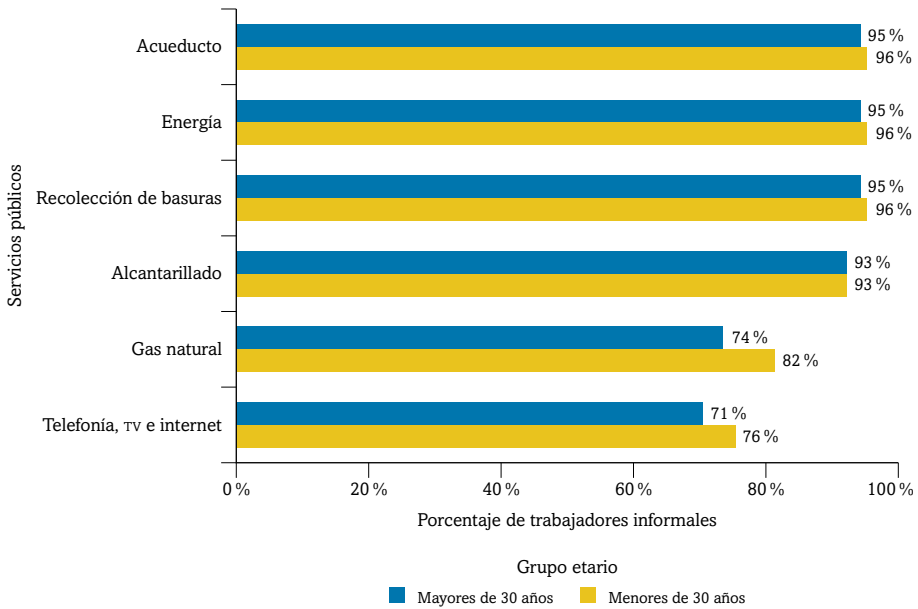


Figura 121. **Dotación de servicios públicos por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Acceso financiero por grupos etarios

Respecto al acceso financiero, se encuentran ciertas limitaciones por grupos etarios, en la medida en que algunos productos de crédito tienen como requisitos estar en un umbral de edad, pero los más representativos son aquellos productos de algunos establecimientos de crédito que implican no superar los 60 y 70 años, o tener una edad mínima entre los 18 y 25 años.

Si a estos umbrales de exclusión se le adicionan los requisitos de patrimonio, capacidad de endeudamiento y demás, podríamos encontrar más obstáculos para unos u otros rangos etarios. Por ejemplo, para los jóvenes resultaría más difícil cumplir con ciertos requisitos de patrimonio o historial crediticio, mientras que para los mayores el problema sería la capacidad de endeudamiento o riesgo de crédito asociados a otras obligaciones paralelas

o a una edad avanzada, lo que implica mayor probabilidad de que el crédito entre en mora.

En la figura 122 se evidencia que el 64% de los trabajadores informales mayores de 30 años tiene ingresos hasta de un SMMLV, lo cual una brecha de 16 puntos porcentuales con respecto a su grupo de comparación. Esta brecha podría explicarse por la diferencia en la dedicación laboral por género y el nivel educativo (especialmente en educación superior).

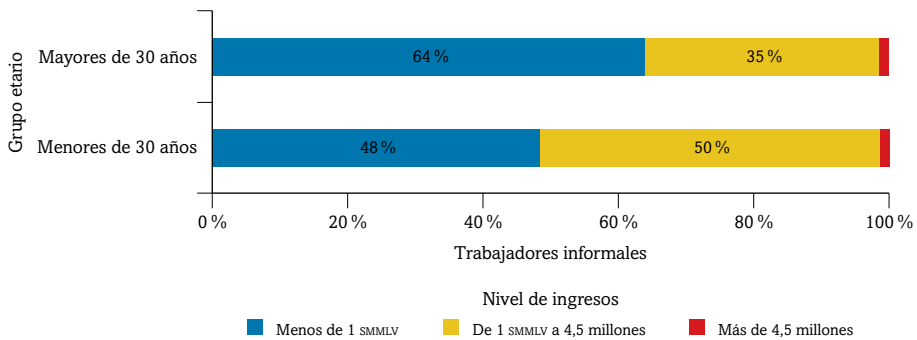


Figura 122. **Nivel de ingresos por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la preferencia de la tasa de interés sobre la distancia física al establecimiento de crédito (figura 123), se encuentra una tendencia más favorable para los jóvenes (64%) que para los mayores de 30 años (60%). Es importante resaltar que el 38% de los jóvenes no sabe dónde se encuentra la sucursal más cercana de una entidad financiera diferente de un banco, lo que evidencia un problema de información incompleta del mercado de crédito en este grupo.

Con relación a la preferencia entre la tasa de interés y los trámites adicionales, los trabajadores informales expresan mayor aversión a los trámites de los mecanismos cooperativos que al acceso a un crédito con una tasa más favorable, independientemente de su edad. Se observa una abstinencia a la solicitud de financiación del 68%. En promedio, el factor más importante en el momento de realizar una solicitud de crédito es la tasa de interés, seguido

de los requisitos y los plazos. Sin embargo, en el caso de los más jóvenes, los menores requisitos (o más fáciles de cumplir) son tan primordiales como las tasas de interés (figura 124).

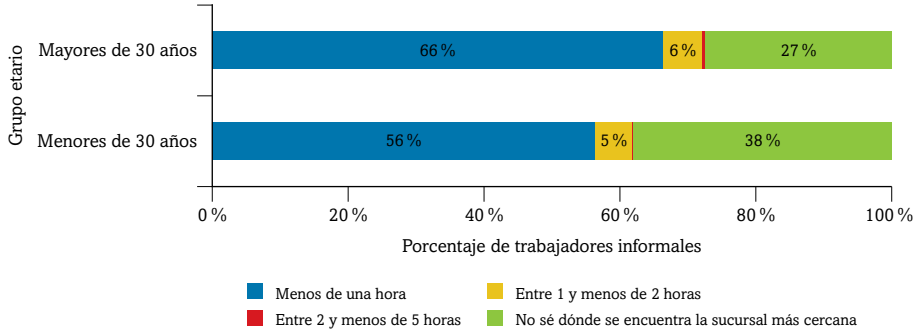


Figura 123. **Tiempo de desplazamiento hasta el establecimiento de crédito más cercano diferente de un banco**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

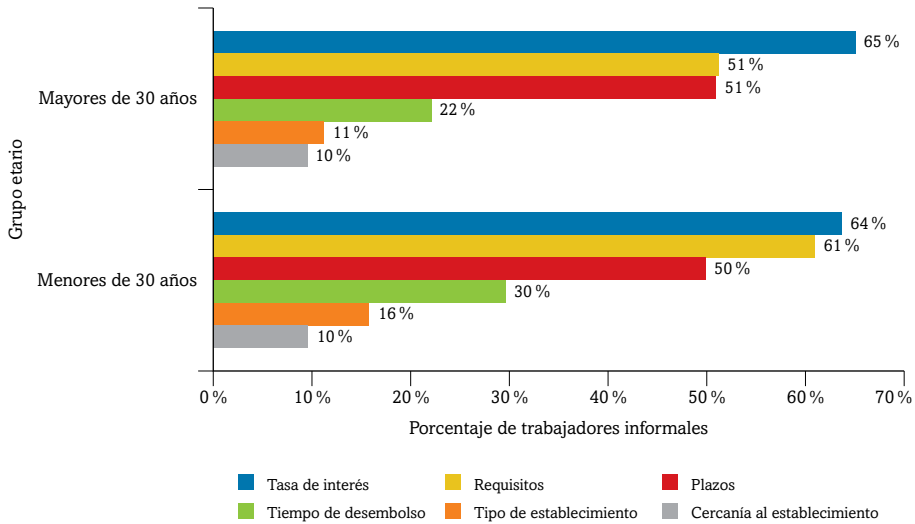


Figura 124. **Consideración de los factores para solicitar un crédito por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

La figura 125 revela que el 61% de los jóvenes opta por el uso de mecanismos informales, mientras que los mayores prefieren los establecimientos bancarios (48%). La inclinación de los jóvenes por mecanismos informales podría deberse a que solo el 79% de las solicitudes de financiación en establecimientos de crédito formales fueron aprobadas, mientras que en el caso de los mayores de 30 años la tasa de aprobación fue del 86%, por un sesgo de autoexclusión, pues cuatro de cada cinco jóvenes nunca han acudido a un establecimiento de crédito. Finalmente, los mayores recurren con más frecuencia a un establecimiento de mecanismo cooperativo que los jóvenes, con una relación de 2 a 1.

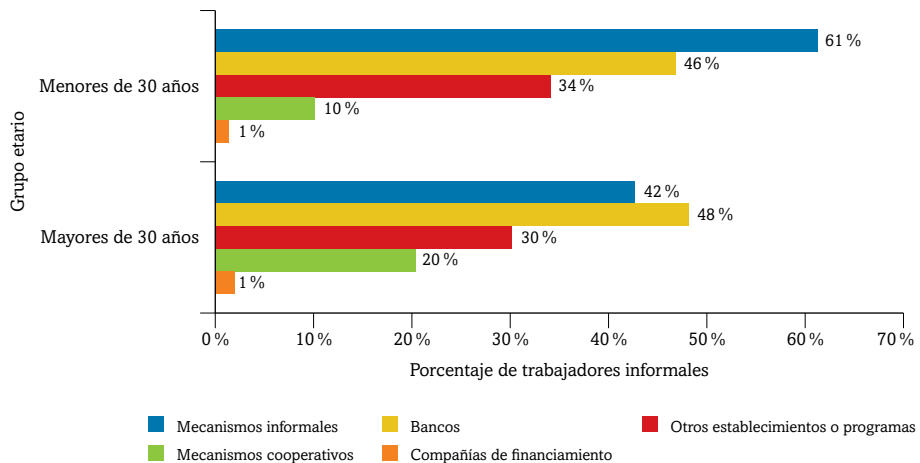


Figura 125. **Consideración del uso de las fuentes de financiamiento por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Los resultados anteriores se basan no solo en el cumplimiento de requisitos y rechazos sistemáticos, sino también en la educación y experiencia financiera de la cual disponen los adultos mayores de 30 años.

Aportes al sistema de salud y protección social por rangos etarios

Los aportes al sistema de seguridad social realizados por cada grupo etario (figura 126) no muestran diferencias significativas entre sí (en promedio el 84,6% de los trabajadores informales no realiza aportes de ley), excepto por los aportes de la población infantil, la cual es nula.

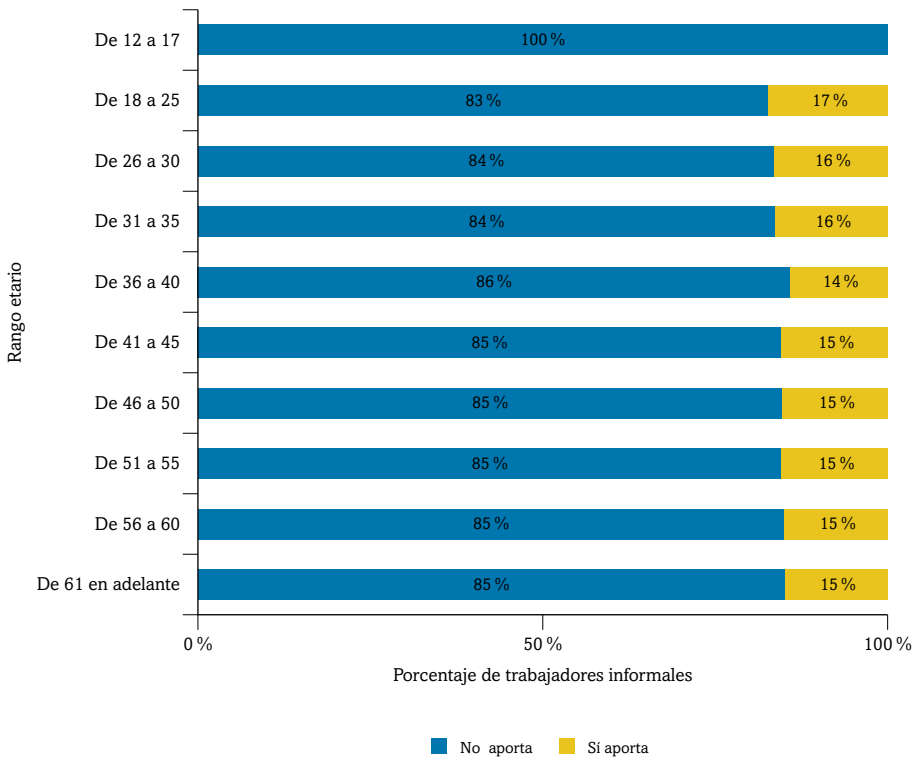


Figura 126. **Aportes al sistema de salud y protección social por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Esto implica que los trabajadores informales se encuentran desprotegidos ante cualquier cambio en sus condiciones de trabajo y que no están ahorrando

para su retiro, lo cual pone en riesgo no solo su presente, sino también su futuro. Esto implica que el Estado cobije a más poblaciones con sus programas de subsidios, en especial a los que no tengan empleo y a los adultos mayores.

Bienestar por edad: jóvenes versus adultos

El análisis del bienestar de los trabajadores informales según rangos etarios, realizado con el instrumento WHOQOL-BREF, permite ver que, en promedio, el 62 % de los trabajadores informales considera que goza de una buena calidad de vida, con una diferencia de solo 2 puntos porcentuales a favor de los más jóvenes. La figura 127 muestra que el 84 % de los trabajadores informales jóvenes goza de *buena salud* versus el 71 % de los mayores de 30 años. Esta brecha entre grupos etarios es importante, si se tiene en cuenta que la diferencia con respecto a los individuos que residen en Bogotá, D. C. y en el departamento de Antioquia es de 15 puntos porcentuales menos (DANE, 2022c).

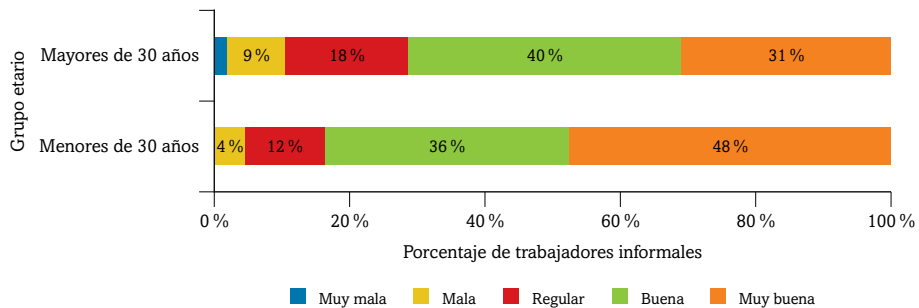


Figura 127. **Satisfacción con la salud por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Asimismo, los mayores de 30 años (30 %) son los que más limitaciones o impedimentos perciben en el momento de hacer lo que necesitan si se presenta un *dolor físico*, en comparación con los jóvenes (18 %) (figura 128). Considerando que los problemas de salud aumentan con la edad por el proceso natural degenerativo del cuerpo, la figura 129 evidencia que los mayores de 30 años

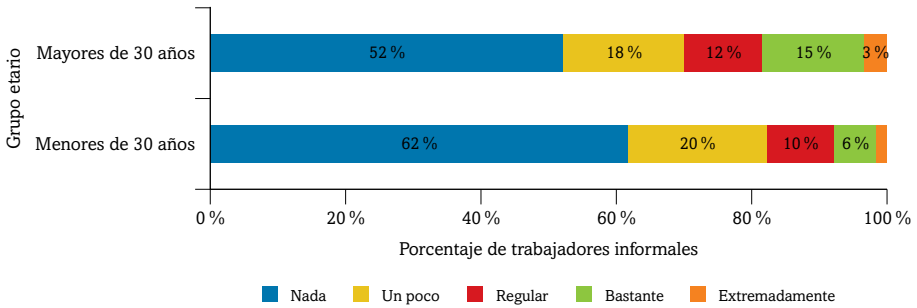


Figura 128. **¿Hasta qué punto el dolor físico le impediría trabajar por grupos etarios?**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

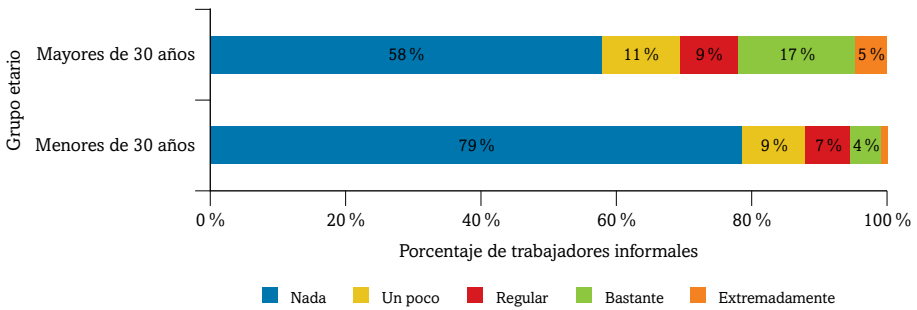


Figura 129. **Necesidad de atención médica por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

requieren, en mayor medida, *tratamiento médico para su vida diaria* (31% versus 12%). A pesar de que ejercen las mismas ocupaciones, los jóvenes (64%) tienden a *disfrutar más de la vida* que los mayores de 30 años (56%), como se observada en la figura 130.

En la figura 131 se puede ver que la carencia de *recursos para satisfacer las necesidades* está presente en ambos grupos; sin embargo, lo más jóvenes (37%) muestran una tendencia menos pesimista que los mayores de 30 años (20%). En cuanto a la *información que tienen disponible para su vida diaria*, solo los más jóvenes presentan una tendencia positiva (55%), lo cual sugiere que

los mayores de 30 años (43%) afrontan más dificultades para procesos de formalización, acceso a subsidios, seguridad social, entre otros, debido a que cuentan con información incompleta (figura 132).

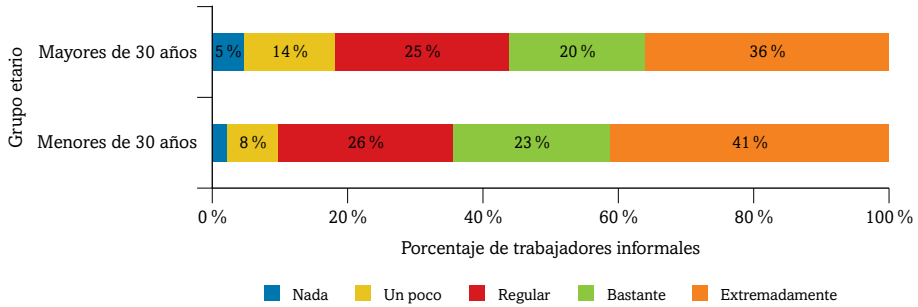


Figura 130. **Disfrute de la vida por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

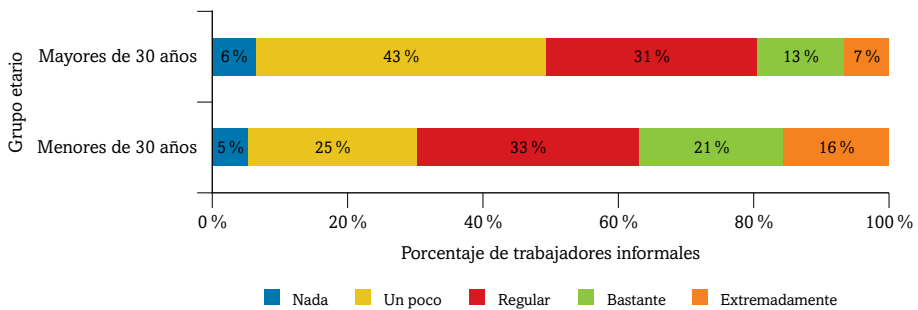


Figura 131. **Suficiencia de dinero para cubrir las necesidades por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

En la figura 133 se observa el nivel de satisfacción de los trabajadores informales respecto a su *vida sexual*. Los jóvenes tienden a estar más satisfechos con su vida sexual (65%) que los mayores de 30 años (59%).

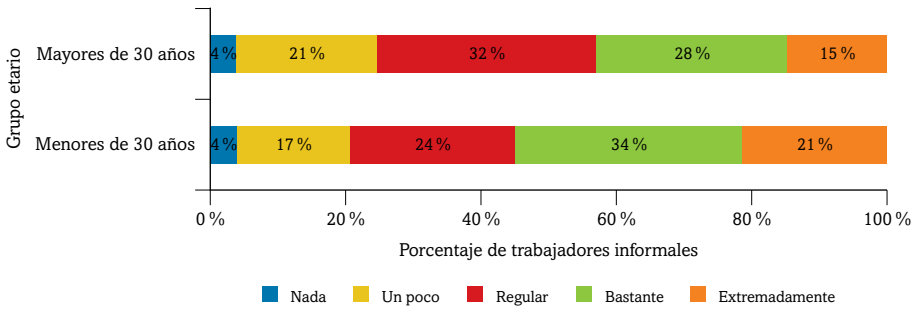


Figura 132. **Acceso a la información para la vida diaria por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

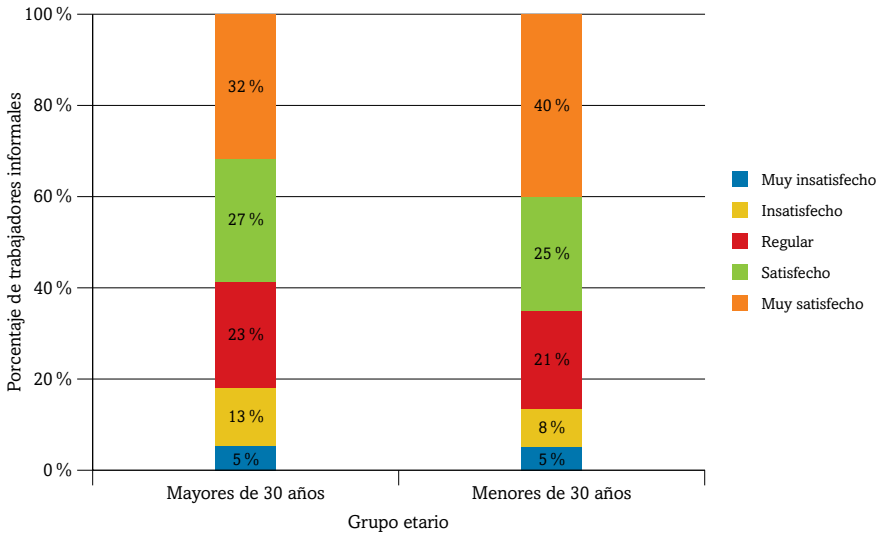


Figura 133. **Satisfacción con su vida sexual por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la percepción del *apoyo que reciben por parte de sus amigos*, los más jóvenes muestran una tendencia positiva (59%), mientras que uno de cada dos trabajadores informales mayores de 30 años no está satisfecho con el apoyo que le brindan sus relaciones sociales (figura 134).

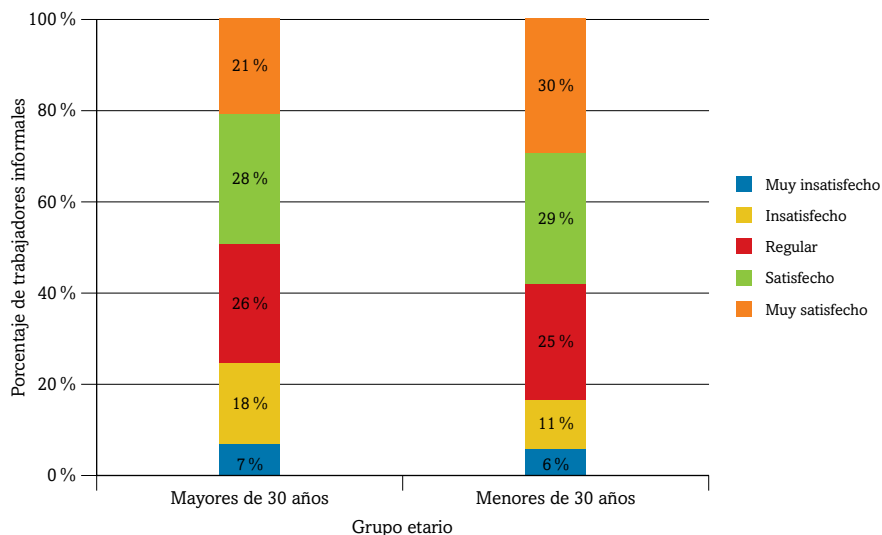


Figura 134. **Satisfacción con el apoyo obtenido de las amistades por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Los datos que se obtuvieron de los diferentes ítems permiten concluir que los trabajadores informales más jóvenes tienen niveles de bienestar más altos en términos de calidad de vida con respecto a los mayores de 30 años. Asimismo, el 58% de estos últimos suele experimentar *sentimientos negativos* con determinado grado de importancia, mientras que en el caso de los jóvenes esta proporción equivale al 46% (figura 135).

Las diferentes dimensiones de la calidad de vida las percibieron de manera negativa los mayores de 30 años, respecto a los más jóvenes. Desde la perspectiva del desarrollo humano, los familiares (hijos, en la mayoría de los casos) dan sentido a la vida de las personas mayores, lo que permite un envejecimiento activo y productivo (Vélez Álvarez et al., 2016).

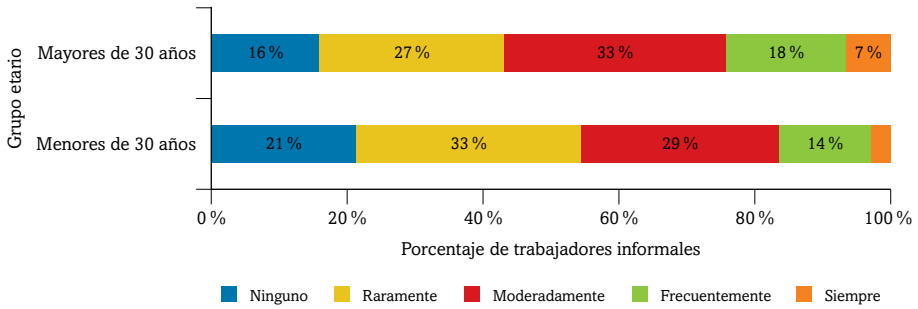


Figura 135. **Frecuencia de sentimientos negativos (tristeza, desesperanza, ansiedad o depresión) por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Vinculación al sistema de salud por grupos etarios

Con el análisis de la vinculación al sistema de salud por grupo (figura 136) se puede determinar que uno de cada dos trabajadores informales jóvenes no tiene cobertura en salud, mientras que en el caso de los mayores de 30 años dicha proporción es del 23%.

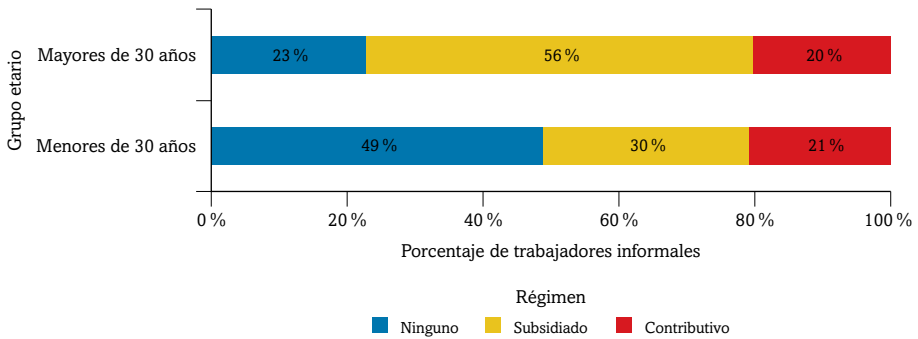


Figura 136. **Afiliación al régimen de salud por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Esta proporción de trabajadores informales sin cobertura en salud es significativa, si se tiene en cuenta que los jóvenes son los que más horas de trabajo ejercen y, por lo tanto, su exposición al riesgo de un evento que atente contra su salud es mayor. El régimen de afiliación a la salud de los trabajadores informales, indistintamente de la edad, es importante dado que la proporción de individuos afiliados al régimen contributivo es semejante a la de los afiliados al subsidiado en Bogotá, D. C., y el Departamento de Antioquia, mientras que la proporción de no afiliados es significativa con relación a la observada (DANE, 2022c).

Capital social por edad: jóvenes versus adultos

El análisis del capital social de los trabajadores informales según la edad, realizado mediante el instrumento SASCAT 9, indica que, en promedio, el 65 % de los individuos no perteneció a ningún grupo social comunitario durante el último año. En este ítem, los más jóvenes manifiestan menor relación con grupos comunitarios. Los adultos mayores de 30 años muestran una relación mayor con los grupos religiosos, seguidos de los deportivos y otros grupos. En el caso de los jóvenes, se evidencia una mayor preferencia por los grupos deportivos. Adicionalmente, una mayor proporción de los adultos mayores de 30 años manifiestan una vinculación más fuerte con entidades y programas financieros (figura 137).

La figura 138 recopila la percepción de apoyo emocional o económico por parte de los grupos sociales comunitarios, lo cual evidencia que, en promedio, el 68 % de los trabajadores informales considera que no recibieron apoyo de ningún grupo comunitario. Los adultos mayores de 30 años perciben un mayor apoyo de los grupos religiosos, deportivos y otros, mientras que los jóvenes reconocen un mayor apoyo de los grupos deportivos.





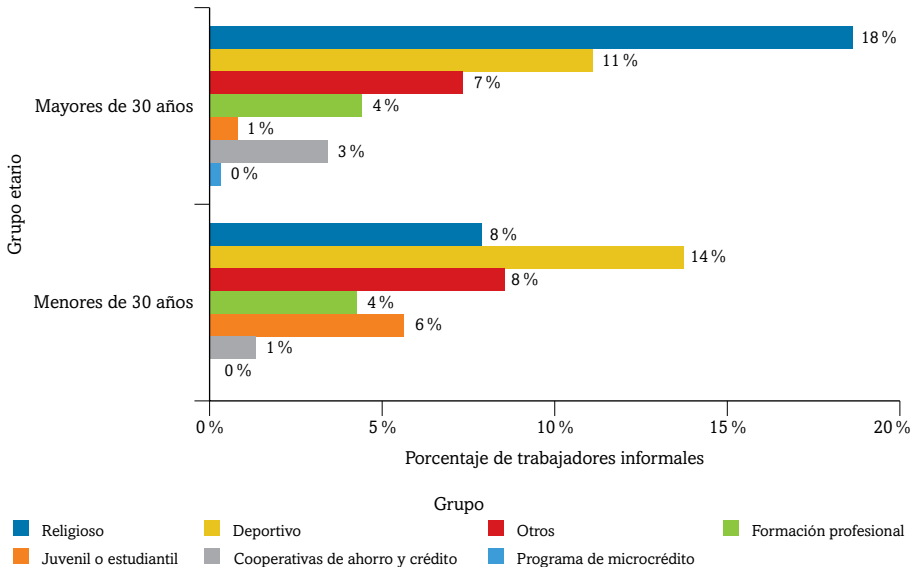


Figura 137. **Pertenencia a grupos sociales comunitarios por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

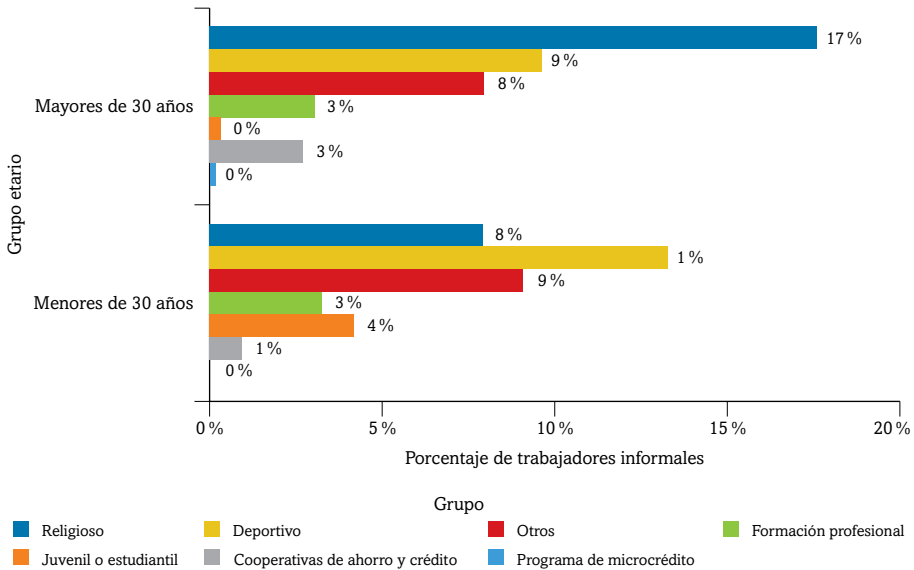


Figura 138. **Percepción de apoyo emocional o económico por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

Los trabajadores informales reconocen más apoyo por parte de los familiares y amigos, y un menor apoyo de representantes del Gobierno, líderes comunitarios y otros. El 20% de los individuos no percibe ningún tipo de apoyo. Los adultos mayores de 30 años evidencian una mayor sensación de apoyo proveniente de las ONG y de líderes religiosos que los jóvenes (figura 139).

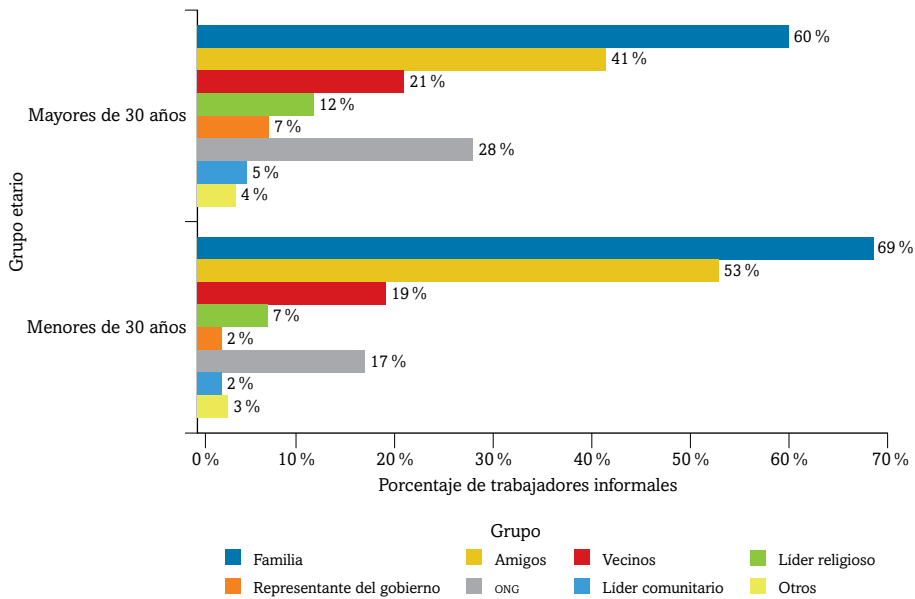


Figura 139. **Percepción de apoyo generalizado por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

El análisis de la confianza en el hogar permite ver una tendencia positiva a favor de los trabajadores informales jóvenes (54%), pero no concluyente para los mayores de 30 años (figura 140), lo cual sugiere que este aspecto de los principios cooperativos y constructos del capital social no es realmente significativo para los trabajadores informales, especialmente para los mayores (Liu & Besser, 2009).

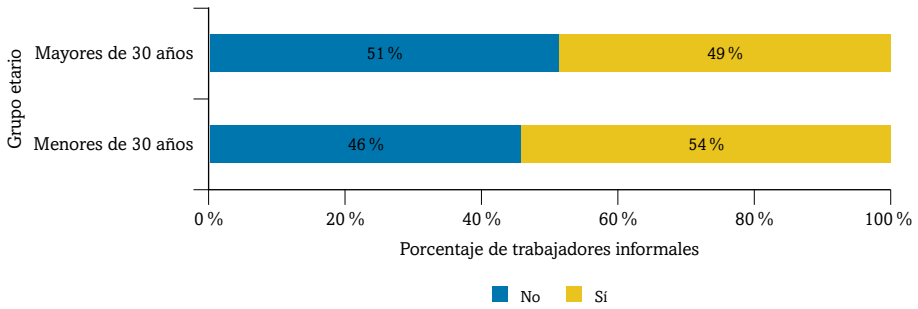


Figura 140. **Confianza en las personas que viven en el hogar por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

La información anterior difiere del sentido de pertenencia que se muestra en la figura 141, en la cual se observa que los mayores de 30 años presentan una sensación de confianza levemente más alta que la de los jóvenes. Además, se observa que los lazos formales y el sentido de pertenencia tienen relaciones mucho más fuertes en la participación de los mayores en la comunidad (Liu & Besser, 2009).

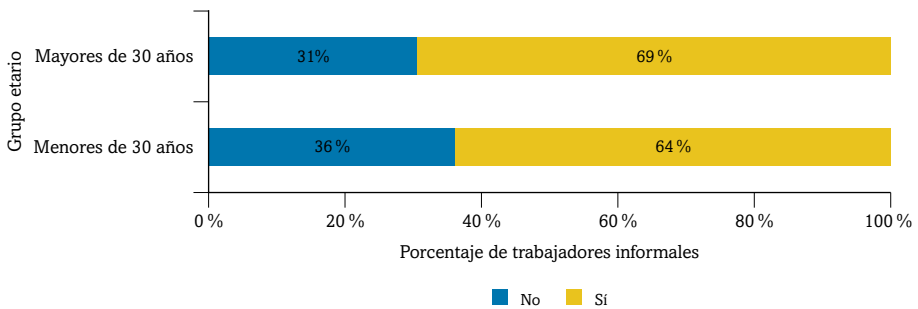


Figura 141. **Sentido de pertenencia a su comunidad por grupos etarios**

Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

No es posible identificar cuál de los dos grupos etarios presenta mayor capital social cognitivo o estructural; sin embargo, sí se puede concluir que en ambos casos el capital social de los trabajadores informales no es suficiente para contribuir a la mejoría de sus condiciones socioeconómicas actuales.

La tecnología y los trabajadores informales

La relación entre tecnología e informalidad es compleja y dinámica, y tiene consecuencias heterogéneas. Más de 2000 millones de personas, el equivalente al 61,2% de la población mundial empleada, obtienen sus ingresos a través de actividades económicas informales (Leung, 2021). La tecnología contribuye a la reducción o aumento de esta cifra dependiendo de los contextos en los que se usa, cómo se regula y cómo se implementa (Chacaltana et al., 2018).

La tecnología podría favorecer la transición de la informalidad a la formalidad, al facilitar, a través de herramientas digitales, los procesos y los trámites requeridos para crear nuevos negocios formales de manera transparente, ágil y con menores riesgos de corrupción (Ismailbekova & Baialieva, 2022). Por medio de estas herramientas también es posible acelerar e integrar las afiliaciones a seguridad social, y así reducir, en algunos casos, ciertos costos, complejidades y tiempos innecesarios. Se estima que Perú, por ejemplo, pudo crear 276.000 nuevos empleos con la implementación de un *e-payroll*, un procedimiento electrónico a través del cual los empleadores pueden enviar reportes mensuales a la autoridad de impuestos de dicho país (Georgieva, 2018).

Asimismo, las tecnologías digitales, implementadas adecuadamente, permiten a los órganos de control ofrecer servicios nuevos y pertinentes (Ismailbekova & Baialieva, 2022; Wirjo et al., 2022), mecanismos de monitoreo, beneficios tributarios y financieros, acceso a mercados (Wirjo et al., 2022), información y mapeo de necesidades (para ser atendidas subsecuentemente), que motiven a los agentes informales a migrar hacia la formalidad. De la misma manera, el constante avance, la escalabilidad y la modularidad de las tecnologías y las plataformas digitales han permitido el desarrollo de nuevos modelos de negocio formales y el incremento de su productividad y

“ La tecnología podría favorecer la transición de la informalidad a la formalidad, al facilitar, a través de herramientas digitales, los procesos y los trámites requeridos para crear nuevos negocios formales de manera transparente, ágil y con menores riesgos de corrupción.

la de sus empleados (Banco Mundial, 2019), los cuales utilizan plataformas, en muchos casos accesibles, diversas a nivel de contenido y gratuitas, para obtener habilidades que les permitan seguir creciendo a nivel profesional y mejorar sus perspectivas laborales, preferiblemente en empresas con buena remuneración, con condiciones de trabajo decente y formalizadas.

Estas tecnologías también han permitido a miles de empresas y emprendedores acceder a nuevos clientes, optimizar sus procesos y penetrar mercados internacionales, lo cual se facilita a través de la formalización y, a su vez, la refuerza. De acuerdo con el World Development Report (Banco Mundial, 2019), la tecnología está mejorando la economía europea, la sociedad y la calidad de vida. Asimismo, un metaestudio sobre la influencia del internet en el mercado laboral africano concluye que el internet, en general, ha tenido un efecto positivo en la creación de empleo y en el mejoramiento de las condiciones de trabajo y la productividad (Krichewsky-Wegener, 2020).

A pesar de lo anterior, algunos avances tecnológicos recientes no han generado resultados tan positivos en el momento de reducir de manera significativa los niveles de informalidad, tanto de personas como empresas. Peor aún, ciertos desarrollos asociados a tecnologías digitales han fortalecido la economía informal de diferentes maneras y por distintas razones.

Primero, el desarrollo de modelos de negocio basados en plataformas multilaterales (*multi-sided platforms*) y la prevalencia de la *economía gig* han mantenido a miles de personas en condiciones de informalidad, *down-skilling* (en muchos casos) y de dependencia hacia plataformas específicas (Abramo, 2022; Krichewsky-Wegener, 2020); esto impide que jóvenes con relativamente altos niveles de educación lleven a cabo actividades con mayor valor agregado, que conducen a mejores niveles de desarrollo económico local (Krichewsky-Wegener, 2020).

Segundo, la utilización de tecnologías de automatización ha desplazado a miles de personas, principalmente en el sector manufacturero y en trabajos poco calificados en países en vías de desarrollo (Banco Mundial, 2019). De acuerdo con estimaciones de la OIT hasta el 56% de los trabajos en Camboya, Indonesia, Filipinas, Tailandia y Vietnam son amenazados por la automatización y la digitalización (Krichewsky-Wegener, 2020).

“ El desarrollo de modelos de negocio basados en plataformas multilaterales (*multi-sided platforms*) y la prevalencia de la *economía gig* han mantenido a miles de personas en condiciones de informalidad, *down-skilling* (en muchos casos) y de dependencia hacia plataformas específicas.

Tercero, la brecha digital ha impedido que cientos de individuos en edad de trabajar se formen y participen en mercados laborales formales (Wirjo et al., 2022). Mientras que los grupos poblacionales con acceso a tecnologías de la información y comunicaciones (TIC) toman ventaja de estas, los individuos con acceso restringido a las TIC se van quedando rezagados (Krichewsky-Wegener, 2020).

Cuarto, se requieren, en algunos casos, conocimientos técnicos y formación para sacar provecho de nuevos modelos de negocio digitales; muchas personas no tienen el nivel educativo y las habilidades básicas para adquirirlos de manera eficiente y adaptarse a ellos. Los desafíos relacionados con fraude digital, ciberseguridad, corrupción digital y *platform dominance* complejizan el panorama para los agentes informales (Wirjo et al., 2022), en especial para los que tienen mejores niveles de alfabetismo digital, los más vulnerables.

Adicionalmente, el despliegue y uso intensivo de tecnologías no necesariamente genera los estímulos suficientes para que los agentes informales hagan la transición hacia la formalidad, más aún cuando muchos de ellos prefieren mantenerse en la informalidad debido a que los ingresos son demasiado bajos

como para formalizarse. Es más rentable operar en condiciones de informalidad, o es demasiado complejo y burocrático operar en la formalidad (Wirjo et al., 2022).

Las tecnologías móviles, como los celulares inteligentes, permiten que los agentes informales creen redes virtuales de colaboración (por ejemplo, a través de grupos de WhatsApp o Facebook) (Ismailbekova & Baialieva, 2022), en las cuales comparten información y noticias que les permiten mejorar sus actividades económicas informales y su productividad (Danquah & Solomon, 2021), así como expandir mercados informales. De igual forma, el uso de tecnologías digitales reduce los costos de transacción y aumenta la eficiencia para conectarse y comunicarse con nuevos clientes y proveedores (Danquah & Solomon, 2021), lo cual genera, dependiendo del caso, menos estímulos para formalizarse. Un estudio que se llevó a cabo en India, Sudáfrica y Perú concluye que ciertas tecnologías usadas por los agentes informales pueden aumentar la eficiencia, competitividad y rentabilidad de diferentes actividades informales (Chen, 2016), pero por las razones descritas podrían no reducir, a nivel real, los niveles de informalidad.

Artefactos

Quienes desempeñan labores de reciclaje emplean diferentes herramientas para la recolección y el transporte del material. Esta labor les implica grandes desplazamientos a lo largo y ancho de la ciudad, y al finalizar la jornada se dirigen a los diferentes puntos de acopio para la clasificación y posterior venta del material reciclado. Adicionalmente, estas dotaciones pueden ser propias, prestadas o alquiladas, lo cual afecta sus utilidades finales porque deben pagar una contraprestación por el uso de estos artefactos.

El análisis de las dotaciones de los recicladores indica que cuatro de cada cinco recicladores que emplea bolsas o cajas de reciclaje (la dotación más básica) dispone de este recurso a nombre propio (figura 142). Sin embargo, en la medida en que el artefacto es mejor, la posibilidad de que sea propio disminuye y, por lo tanto, la frecuencia de su uso por parte de los recicladores. De esta manera, las carretillas de empuje manual y mecánico, y los mecanismos colaborativos están a nombre propio en un 61 %, 52 % y 17 %, respectivamente.

“ El despliegue y uso intensivo de tecnologías no necesariamente genera los estímulos suficientes para que los agentes informales hagan la transición hacia la formalidad, más aún cuando muchos de ellos prefieren mantenerse en la informalidad debido a que los ingresos son demasiado bajos como para formalizarse. Es más rentable operar en condiciones de informalidad, o es demasiado complejo y burocrático operar en la formalidad.

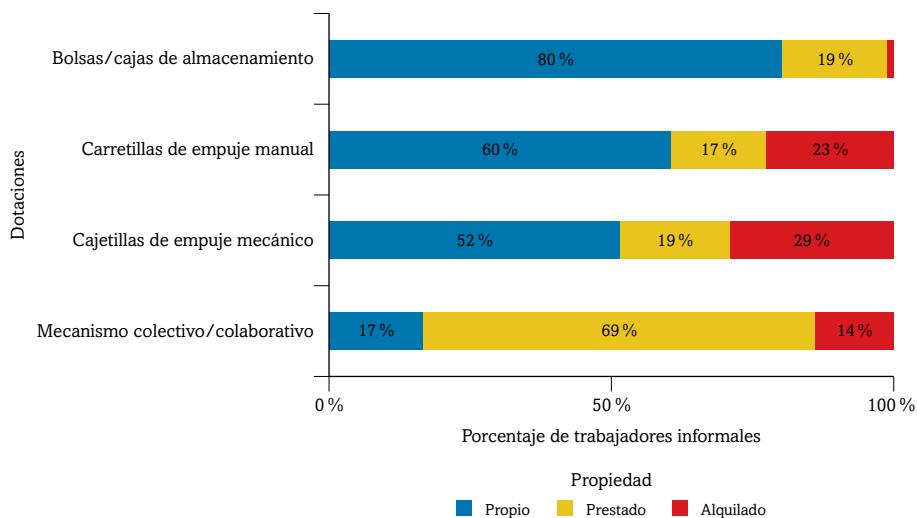


Figura 142. **Dotaciones de los recicladores (total = 330)**

Fuente: elaboración propia.

En el caso de los vendedores ambulantes, existen tres artefactos principales para el ejercicio de su labor: 1) carretillas móviles, 2) mesas o estanterías y 3) casetas. En caso de ser empleadas, las primeras y las segundas son propiedad del reciclador, a diferencia de las casetas, las cuales muestran una tendencia significativa (63 %) hacia el pago de un alquiler (figura 143).

Desagregando a los colaboradores de aplicaciones móviles por el tipo de servicio que prestan, encontramos dos subdivisiones: domiciliarios (79 %) y transportadores (21 %), cada uno de ellos con diferentes dotaciones para ejercer su labor. En la figura 144 se mencionan las dotaciones de los primeros en orden descendente de uso. El artefacto más empleado es el teléfono inteligente (necesario para recibir los pedidos de las aplicaciones móviles de domicilios), cuya pertenencia es del 98 % en el caso del trabajador informal. Luego, se tiene la maleta de transporte de alimentos (ideal para garantizar el buen estado y la conservación de los productos transportados), con una propiedad del 91 %. Debido a las grandes distancias que recorren en ocasiones y al costo de oportunidad del trabajador informal al emplear más tiempo en cada domicilio, el siguiente artefacto con mayor uso es la motocicleta; sin

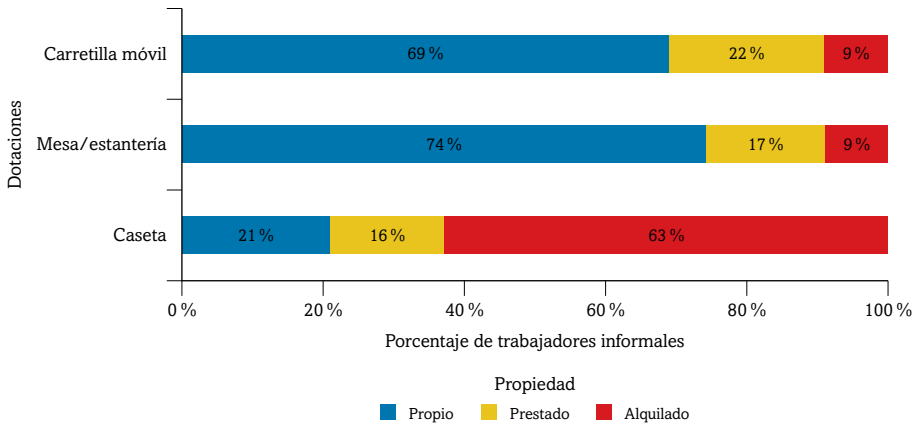


Figura 143. Dotaciones de los vendedores ambulantes (total = 370)

Fuente: elaboración propia.

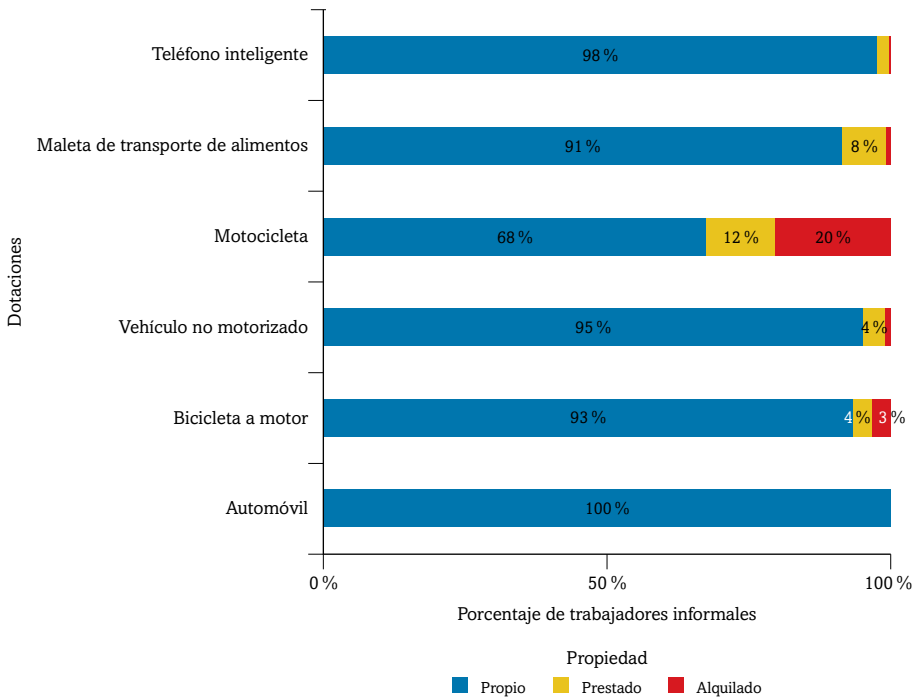


Figura 144. Dotaciones de los colaboradores de aplicaciones móviles/domiciliarios (total = 294)

Fuente: elaboración propia.

embargo, solo el 68 % de los domiciliarios que la usa lo hace a nombre propio y el 20 % paga un alquiler por esta. Posteriormente, están los vehículos no motorizados, las bicicletas a motor y los automóviles, que cuentan con una pertenencia entre el 93 % y el 100 %.

En cuanto a los transportadores, el 67 % emplea vehículos de modelos 2015 en adelante, los cuales el 57 % de los trabajadores los usa a nombre propio. Este porcentaje es similar al restante 33 % de los transportistas, quienes usan vehículos de modelos anteriores. Sin embargo, destaca el hecho de que el 20 % de este segundo grupo debe pagar alquiler para usar un medio de transporte y el 12 % usa vehículos más novedosos (figura 145).

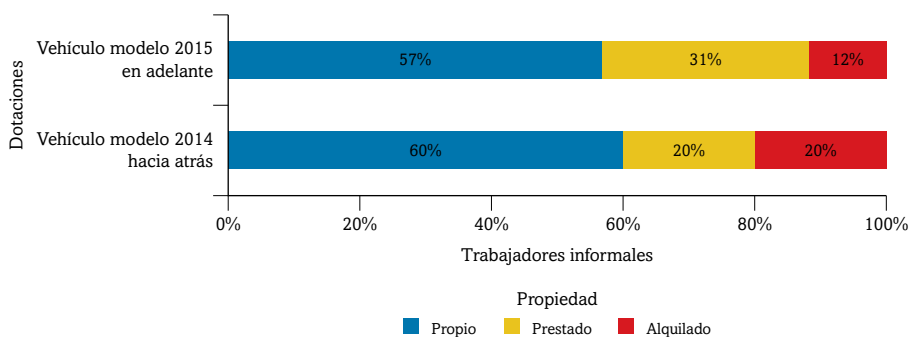


Figura 145. Dotaciones de los colaboradores de aplicaciones móviles/transportadores (total transportadores = 76)

Fuente: elaboración propia.

En cuanto al tipo de transporte, el 58 % emplea vehículos a gasolina (afectación laboral por pico y placa entre franjas horarias); el 20 %, de tipo eléctricos, y solo un 4 %, a gas (figura 146).

Modos de pago

La revisión de los modos de pago de los trabajadores informales (ver anexo, punto 2.1) sugiere que el efectivo es el mecanismo más empleado, con el 97 % en promedio; sin embargo, se presentan ciertas diferencias en cuanto a otros mecanismos y agrupaciones de los trabajadores informales.

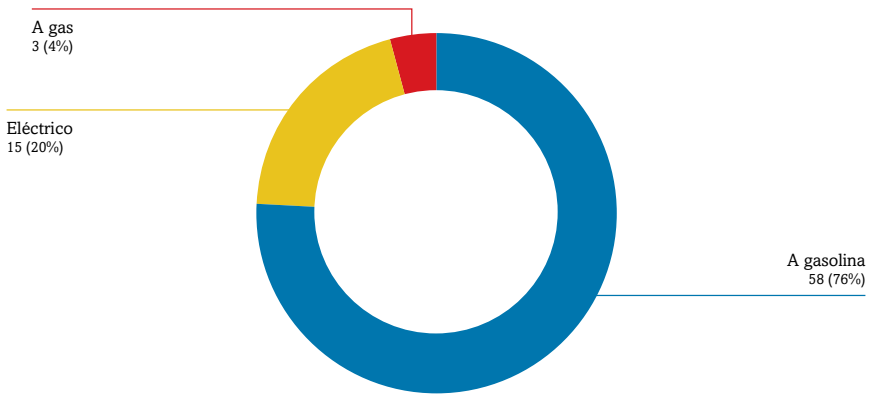


Figura 146. **Tipo de vehículo de los transportadores (total = 76)**

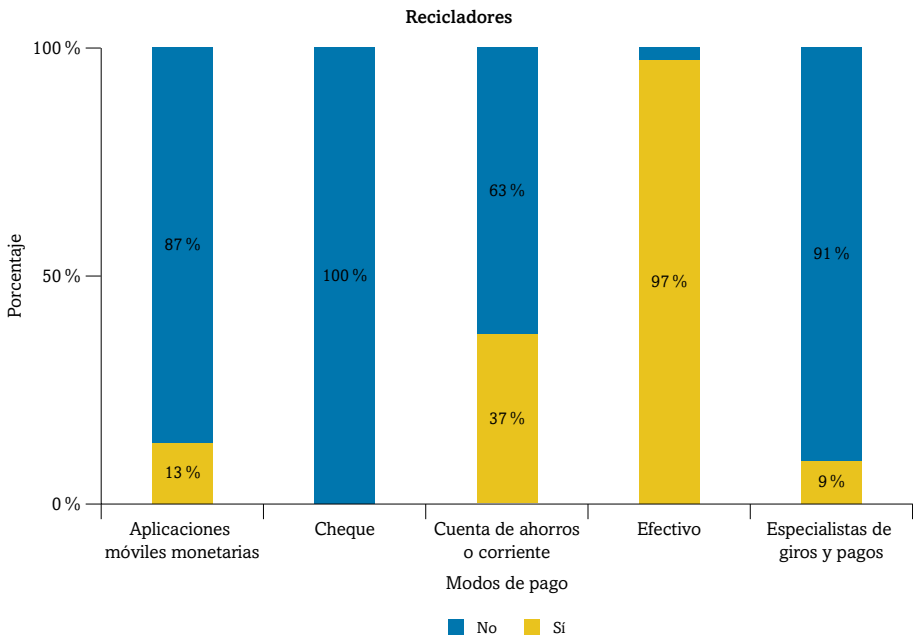
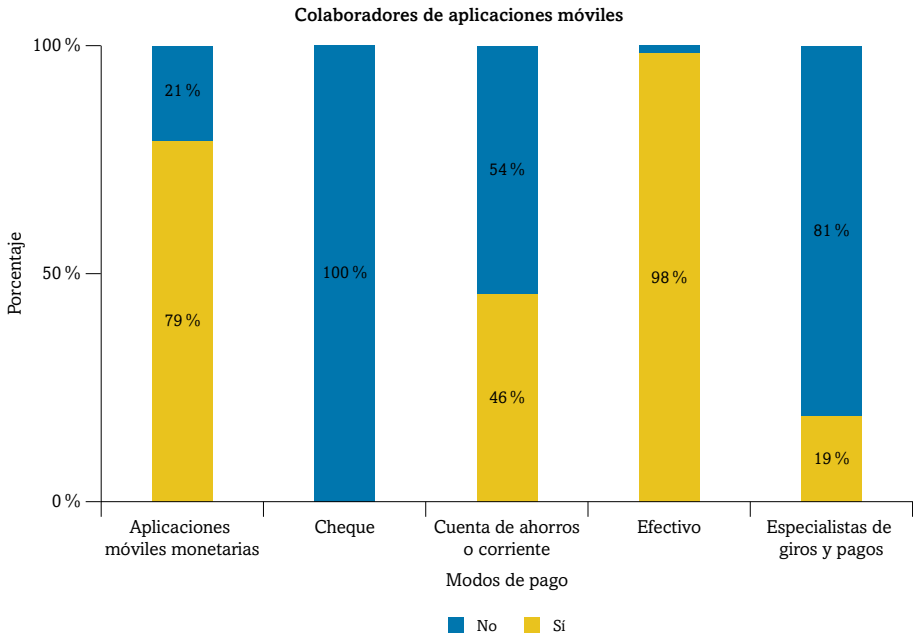
Fuente: elaboración propia.

Modos de pago por ocupación

El 79% de los colaboradores de aplicaciones móviles usa aplicaciones móviles monetarias (por el ejercicio mismo de la ocupación), mientras que en los vendedores ambulantes y los recicladores solo las usan el 31% y el 13%, respectivamente. El 37% de los recicladores dispone de cuentas bancarias, pero este resultado se explica por las afiliaciones a las cooperativas de recicladores a las cuales se encuentran asociados (figura 147). Respecto a los ingresos, el 84% de los recicladores los recibe a nombre propio versus el 90,5% en promedio de sus grupos de comparación.

Modos de pago por tipo de población: migrantes versus colombianos

En la figura 148 se puede ver que el 40% de los colaboradores de aplicaciones móviles emplea sus cuentas bancarias, mientras que solo el 16% de los migrantes lo hace. Se destaca que el 23% de los migrantes usa especialistas de pagos y giros, debido a su condición de permanencia en el territorio nacional. El 83% de los migrantes recibe sus ingresos a nombre propio versus el 91% de los colombianos.



Continúa

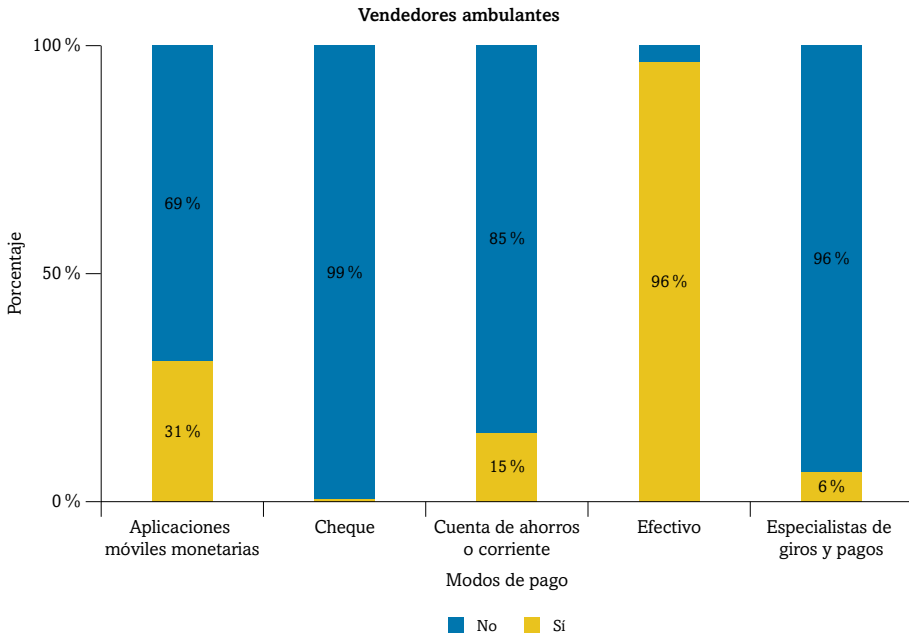


Figura 147. **Modos de pago por ocupación**

Nota: recicladores: 330; vendedores ambulantes: 370; colaboradores de aplicaciones móviles: 370.

Fuente: elaboración propia.

Modos de pago por género

Como se evidencia en la figura 149, el 46% de trabajadores informales que pertenecen al género masculino emplea las aplicaciones móviles monetarias; mientras que solo el 34% de su grupo de comparación dispone de estas. El 90% de las mujeres recibe sus ingresos a nombre propio versus el 88% de los hombres.

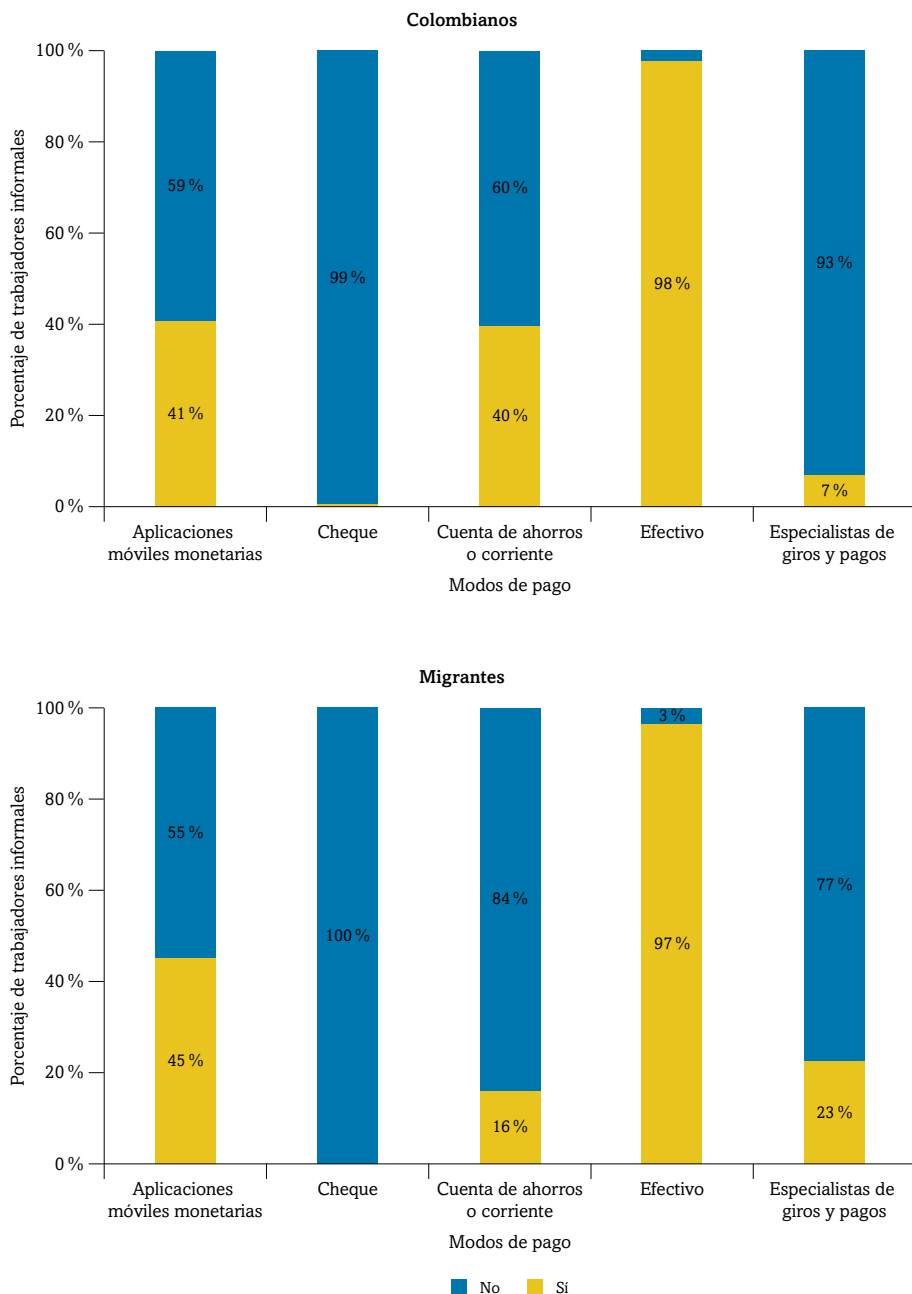


Figura 148. **Modos de pago por población**

Nota: colombianos: 742; migrantes: 328.

Fuente: elaboración propia.

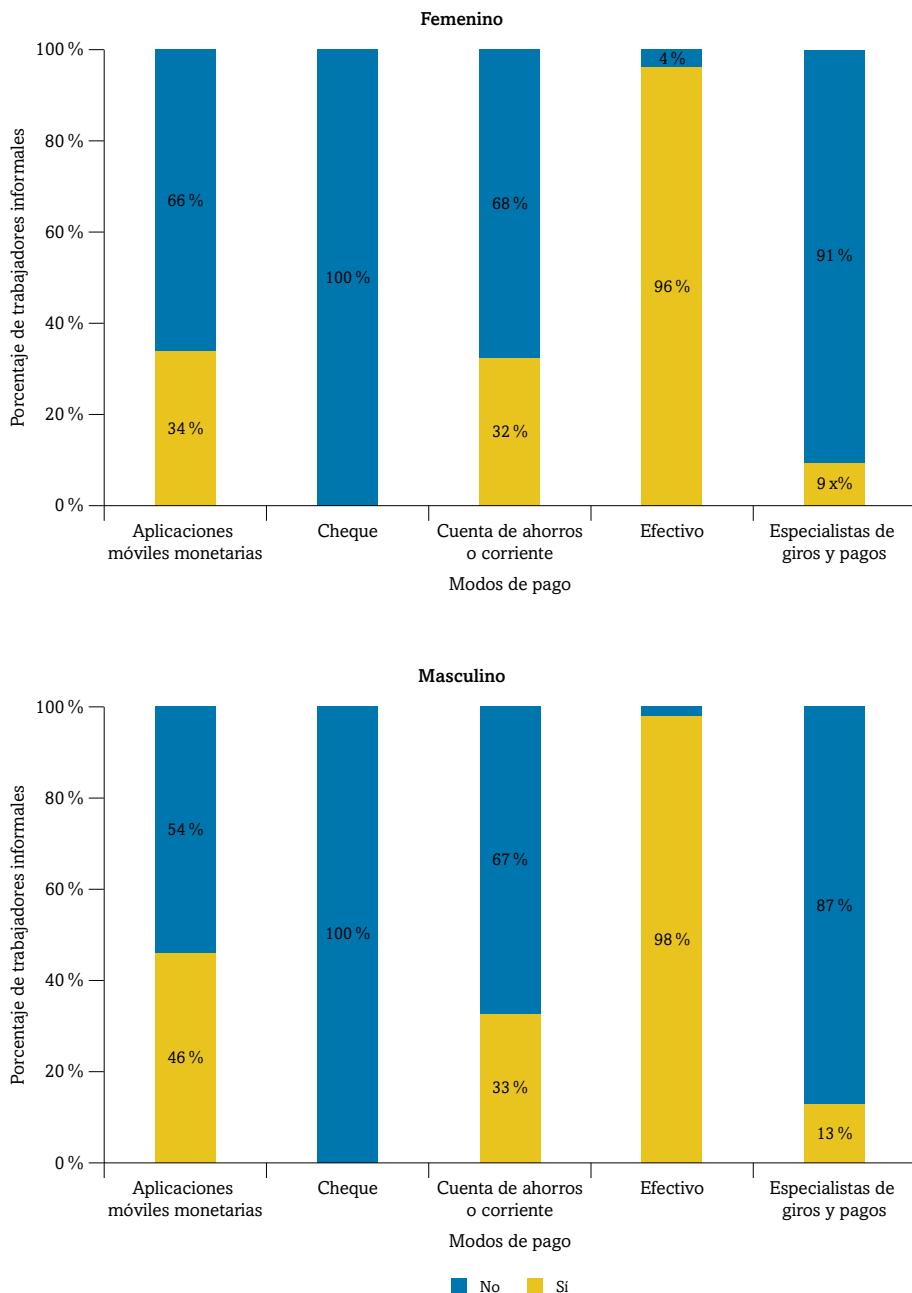


Figura 149. **Modos de pago por género**

Nota: masculino: 729; femenino: 339.

Fuente: elaboración propia.

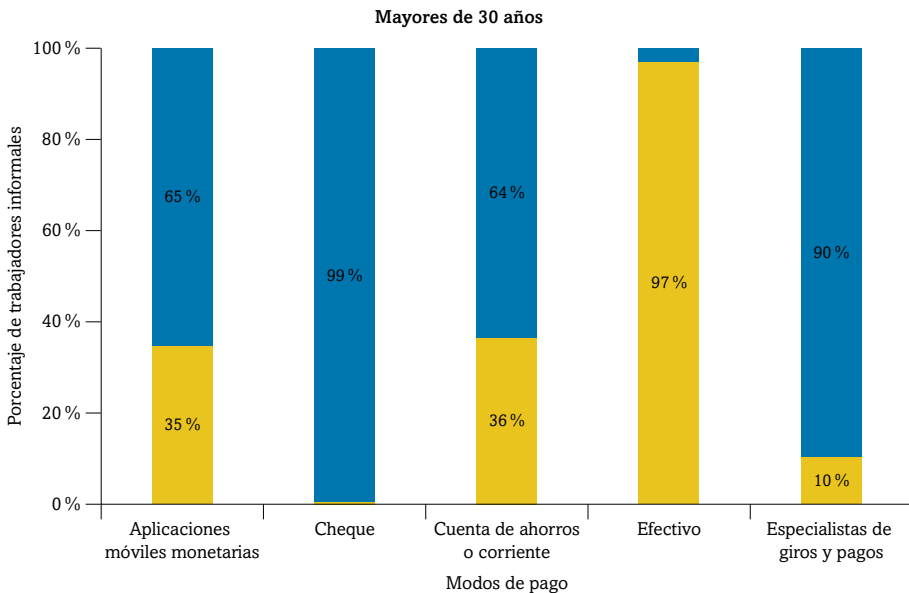
“ El 46 % de trabajadores informales que pertenecen al género masculino emplea las aplicaciones móviles monetarias; mientras que solo el 34 % de su grupo de comparación dispone de estas. El 90 % de las mujeres recibe sus ingresos a nombre propio versus el 88 % de los hombres.

Modos de pago por grupos etarios

En la figura 150 se observa que el 52 % de los jóvenes emplea las aplicaciones móviles monetarias; en tanto solo el 35 % de los mayores de 30 años las usa. Sin embargo, estos últimos tienen una mayor disposición de sus cuentas bancarias (36 %) que los jóvenes (27 %). El 90 % de los mayores de 30 años recibe sus ingresos a nombre propio versus el 86 % de los jóvenes.

Uso de tecnologías digitales

Según las respuestas recopiladas en el módulo de transición hacia la formalidad (ver anexo, punto 2.3), el 50 % de los trabajadores informales considera que usa las tecnologías digitales para ejecutar y facilitar el desarrollo de su actividad económica; entre tanto el 32 % no las emplea, y el 13 % estima que las tecnologías no están asociadas a su ocupación (figura 151).



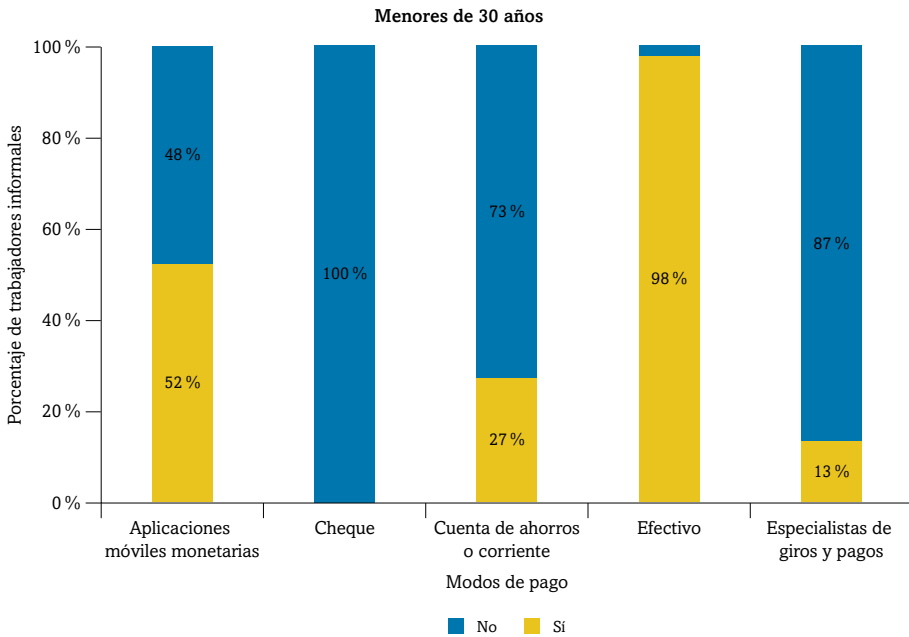


Figura 150. **Modos de pago por grupos etarios**
 Nota: menores o iguales a 30 años: 450; mayores de 30 años: 620.

Fuente: elaboración propia.

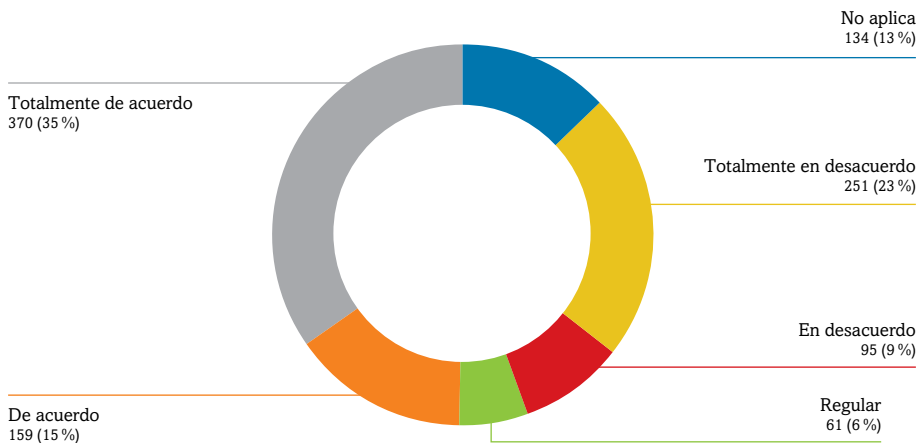


Figura 151. **Uso de tecnologías digitales para el ejercicio de la actividad informal**

Fuente: elaboración propia.

“ El 50 % de los trabajadores informales considera que usa las tecnologías digitales para ejecutar y facilitar el desarrollo de su actividad económica; entre tanto el 32 % no las emplea, y el 13 % estima que las tecnologías no están asociadas a su ocupación.

Las tecnologías digitales han facilitado mi transición

El 57% de los trabajadores informales considera que el uso de las tecnologías digitales en su ocupación no tiene ninguna relación con su proceso de transición hacia la formalidad, y no les interesan debido a los costos y trámites asociados. El 21% no considera que las tecnologías les hayan facilitado su proceso de transición, y solo un 17% manifiesta que sí han sido un factor que les ha facilitado transitar hacia la formalización (figura 152).

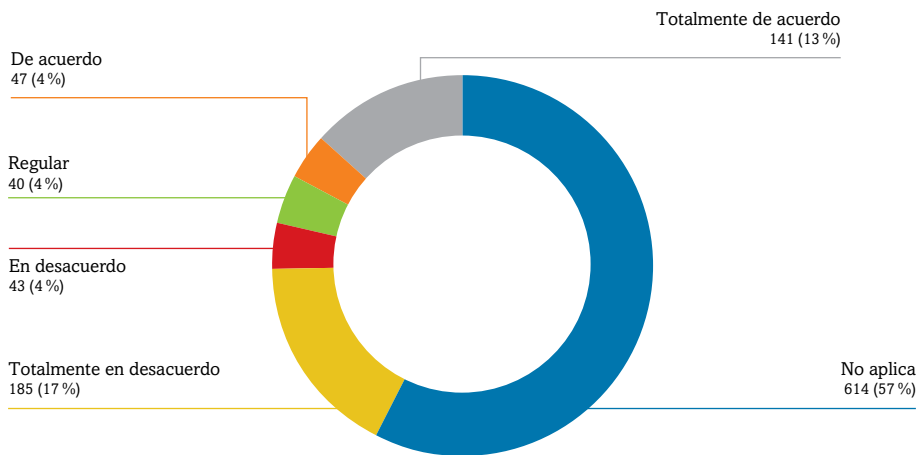


Figura 152. **Impacto de las tecnologías digitales en la transición hacia la formalidad**

Fuente: elaboración propia.

“ El 57 % de los trabajadores informales considera que el uso de las tecnologías digitales en su ocupación no tiene ninguna relación con su proceso de transición hacia la formalidad, y no les interesan debido a los costos y trámites asociados. El 21 % no considera que las tecnologías les hayan facilitado su proceso de transición, y solo un 17 % manifiesta que sí han sido un factor que les ha facilitado transitar hacia la formalización.



PARRILLA
MONTAÑA

\$7.900
PARRILLA
MONTAÑA



3 PARES DE MEDIAS X5.000




quesa
00



The image features a solid red background with a repeating geometric pattern of parallel lines forming a series of interlocking triangles. A white trapezoidal shape is positioned in the center, containing the word "Conclusiones" in a black, sans-serif font.

Conclusiones



Teniendo en cuenta la representatividad de la informalidad en el mercado laboral y sus implicaciones en la calidad de vida de los individuos, así como el rol que desempeña el capital social en los mercados y en las interacciones sociales de los diferentes grupos poblacionales, el acceso a la financiación en la inclusión de las dinámicas del mercado, el fomento de los ecosistemas emprendedores y el impacto de las herramientas tecnológicas en el desempeño de la ocupación y transición hacia la formalidad, se evidencia la necesidad de analizar las diferencias que existen en los niveles de bienestar, capital social y acceso financiero de los trabajadores informales en Colombia, los cuales representaban el 58,2% (13,1 millones de personas) de la fuerza de trabajo durante el trimestre de septiembre-noviembre de 2022. Esto, con el objetivo de establecer estrategias enfocadas en mitigar las desigualdades en términos de ocupación, tipo de población (migrante versus nacional), género y grupos etarios.

Según los datos recolectados con una encuesta estructurada aplicada en sitio a los trabajadores informales de Bogotá, D. C. y Medellín AM, mediante un formulario de Microsoft Forms, se analizaron diferentes características, valoraciones y comportamientos en términos de: 1) bienestar social, 2) capital social, 3) inclusión financiera y 4) uso tecnológico. La población objeto de este estudio está compuesta por recicladores, vendedores ambulantes y colaboradores de aplicaciones móviles, de los cuales se extrajo una muestra representativa de 1070 trabajadores informales (330, 370 y 370, respectivamente), durante un periodo de cinco semanas. Posteriormente, se implementó un análisis descriptivo de las diferentes preguntas que facultaron el análisis de los trabajadores informales, a partir de las cuatro dimensiones mencionadas, de las que se obtuvieron las siguientes conclusiones.

Aproximadamente el 60% de la población trabaja en condición de informalidad (Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE], 2022b);

“ El 78 % de la población informal no tiene título universitario. En este punto, es importante: tener en cuenta que un porcentaje significativo trabaja en promedio más de ocho horas para conseguir los ingresos suficientes para subsistir, razón por la cual no es fácil que realicen actividades de formación que les permitan salir de la trampa de la informalidad.

además, alrededor del 77% de los micronegocios son informales (DANE, 2022e). Esto dificulta el monitoreo, el seguimiento y la evaluación de estos grupos, y a la vez va en contra de la implementación de políticas sociales para la mitigación de la informalidad.

El 78% de la población informal no tiene título universitario. En este punto, es importante tener en cuenta que un porcentaje significativo trabaja en promedio más de ocho horas para conseguir los ingresos suficientes para subsistir, razón por la cual no es fácil que realicen actividades de formación que les permitan salir de la trampa de la informalidad (Docquier et al., 2017; Masatlioglu & Rigolini, 2008). Con una inflación actual del 13,12% (DANE, 2022d) y la sombra de una recesión, es posible que los niveles de informalidad se profundicen y se expandan, y e incluso sería más difícil salir de la trampa de la informalidad. Esta situación empeora si se tiene en cuenta que el 70% de la población informal se ubica en las ciudades, y esto genera mayor presión en la seguridad, la salud y el uso de recursos.

Sumado a lo anterior, el 84% de los trabajadores informales no aporta al sistema de salud y protección social, lo cual hace que la situación anterior sea más crítica y que el pronóstico a futuro sea bastante desalentador (Canagarajah & Sethuraman, 2001), dado que dichos trabajadores dependerán significativamente de programas sociales o reformas de aumento de la cobertura de la seguridad social (McKiernan, 2021).

La informalidad se puede abordar y combatir desde la información y la educación financiera (Fernandes et al., 2014; Huston, 2010), puesto que se evidencian sesgos comportamentales como los descuentos hiperbólicos (Laibson, 1997), que representan pérdidas en las utilidades y, por lo tanto, problemas en el bienestar de los trabajadores informales.

Es importante mencionar que las políticas por implementar para mitigar los niveles de informalidad laboral deben ser diferenciales entre los tipos de trabajo informal (vendedores ambulantes, recicladores informales, trabajadores de plataformas), ya que los motivos, los contextos y las características sociodemográficas de estas poblaciones suelen ser diferentes.

En términos de la ocupación, los trabajadores informales que se desempeñan como recicladores evidencian la mayor vulnerabilidad en relación con sus grupos de comparación, especialmente en términos de ingresos,

“ La informalidad se puede abordar y combatir desde la información y la educación financiera, puesto que se evidencian sesgos comportamentales como los descuentos hiperbólicos, que representan pérdidas en las utilidades y, por lo tanto, problemas en el bienestar de los trabajadores informales.

condiciones del hogar, seguridad social y calidad de vida. Por lo tanto, se necesitan intervenciones pertinentes y ágiles sobre este tipo de población de manera más direccionada y focalizada.

Los vendedores ambulantes también requieren atención en diferentes aspectos socioeconómicos, logísticos, seguridad y normatividad, que les faciliten el ejercicio de su ocupación y fomenten un proceso de formalización (De Paula & Scheinkman, 2010; Vargas Falla & Valencia, 2019). Por su parte, los colaboradores de aplicaciones móviles muestran características (educación e ingresos) y condiciones (protección social, información y acceso financiero, calidad de vida y capital social) significativamente mejores en comparación con los dos grupos previos, entre las cuales se identifica el ejercicio de la informalidad por decisión y no por necesidad.

Adicionalmente, debido al alto uso de aplicaciones móviles para realizar transacciones en algunas ocupaciones informales, se podría explorar el uso de estas como mecanismo de monitoreo, identificación y caracterización, con el propósito de proveer información, suministrar servicios y estudiar el desarrollo de actividades informales (Chacaltana et al., 2018; Krichewsky-Wegener, 2020).

“

En términos de la ocupación, los trabajadores informales que se desempeñan como recicladores evidencian la mayor vulnerabilidad en relación con sus grupos de comparación, especialmente en términos de ingresos, condiciones del hogar, seguridad social y calidad de vida. Por lo tanto, se necesitan intervenciones pertinentes y ágiles sobre este tipo de población de manera más direccionada y focalizada.

Desde la perspectiva del tipo de población migrante, se evidencian problemas de información en cuanto a los permisos de permanencia, los cuales podrían mejorar su calidad de vida mediante la incorporación a las dinámicas socioeconómicas; dentro de estas dinámicas está el acceso financiero, que muestra una clara tendencia a la exclusión sistemática por incumplimiento de requisitos exigidos por los establecimientos de comercio. No obstante, contrario a la evidencia empírica, los migrantes muestran mejores condiciones de bienestar que los nacionales, pero un capital social más bajo. Se debe resaltar que el uso de tecnología facilita el ingreso de los migrantes a las actividades económicas locales, a través del empleo informal a un bajo costo de operación (teléfono inteligente y cualquier medio de transporte).

Las brechas de género son evidentes en las diferentes dimensiones de la informalidad, en especial en términos del denominado *estado de bienestar* (Bergmann, 1974; Orloff, 1996; Plomien, 2009; Tomlinson, 2007), cuyas disparidades concluyen que es importante abordar y combatir la discriminación y la violencia de género, que pueden impedir que las mujeres participen en el mercado laboral y limitar sus oportunidades económicas.

Finalmente, se identificaron problemas de acceso financiero en las poblaciones jóvenes que recurren con mayor frecuencia a mecanismos informales de financiación, aspecto que dificulta los procesos de innovación y emprendimiento. Esto evidencia la necesidad de facilitar el acceso al crédito barato a los jóvenes, puesto que tienen mayores barreras para obtener recursos colaterales e historial crediticio para respaldar deudas. De igual manera, este grupo es vulnerable a las trampas de la informalidad, al tener mayores dificultades en el momento de encontrar un empleo formal, y esto entorpece las perspectivas laborales futuras.

Se evidencia una disminución de la informalidad por cada rango etario desde los 36 años hasta los 60 años, y el hecho de que los trabajadores informales más jóvenes dedican más horas de trabajo, por encima del máximo normativo estipulado por la ley, que los mayores de 30 años (11 puntos porcentuales de diferencia). Esta situación les limita el desarrollo de actividades educativas y de entrenamiento que mejoren sus perspectivas laborales formales y, en general, su bienestar.

“ Contrario a la evidencia empírica, los migrantes muestran mejores condiciones de bienestar que los nacionales, pero un capital social más bajo. Se debe resaltar que el uso de tecnología facilita el ingreso de los migrantes a las actividades económicas locales, a través del empleo informal a un bajo costo de operación (teléfono inteligente y cualquier medio de transporte).

El Estado no solo debe enfocarse en los jóvenes, pues se observó un bajo nivel de calidad de vida en los adultos mayores de 30 años y destacados comportamientos de depresión y tristeza, que podrían acarrear problemas futuros para los trabajadores informales y todo su entorno.

Los anteriores hallazgos, que revelan las características socioeconómicas, microfinancieras, de bienestar y capital social de los trabajadores informales, brindan la suficiente información para exponer las siguientes recomendaciones de política.

Recomendaciones de política

Recomendaciones generales

Para hacer la transición de los mercados informales a los formales, el Gobierno debe aplicar un enfoque empresarial institucional a la formalización. Por lo tanto, los agentes informales tienen que actuar como empresarios y adoptar una serie de prácticas nuevas y de relaciones, y cumplir con nuevas reglas. Esto implica cambios en los individuos, en las redes y en los sistemas para estabilizar características y mitigar la reversión a mercados informales (Sutter et al., 2017). Además, las políticas que disminuyen el costo de los empleos formales o incrementan el costo de la informalidad aumentan la proporción del empleo formal y reducen el desempleo (Bosch & Esteban-Prete, 2012).

Existe una proporción potencial de trabajadores informales que cumple con los requisitos para acceder a la educación superior (cerca del 20% de los trabajadores informales ha finalizado la media vocacional). Por lo tanto, se sugiere no solo estructurar programas ajustados al mejoramiento de la prestación de los servicios —reciclaje, domicilio, vendedor ambulante—, sino también ampliar la disponibilidad de cupos y franjas horarias de los programas de educación superior en entidades estatales, como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA). De igual manera, la información de los diferentes programas no está llegando a los trabajadores informales y mucha de la inacción por parte de estos para mejorar la prestación de sus servicios es resultado del

“ Se identificaron problemas de acceso financiero en las poblaciones jóvenes que recurren con mayor frecuencia a mecanismos informales de financiación, aspecto que dificulta los procesos de innovación y emprendimiento. Esto evidencia la necesidad de facilitar el acceso al crédito barato a los jóvenes, puesto que tienen mayores barreras para obtener recursos colaterales e historial crediticio para respaldar deudas.

“ Se sugiere no solo estructurar programas ajustados al mejoramiento de la prestación de los servicios —reciclaje, domicilio, vendedor ambulante—, sino también ampliar la disponibilidad de cupos y franjas horarias de los programas de educación superior en entidades estatales, como el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA).

desconocimiento de las oportunidades y los programas estatales. Por ello, es necesario fortalecer las estrategias de comunicación de los programas de las becas y los programas y créditos condonables estatales, como el programa Generación E y el Fondo Generación Valor (enfocados, entre otros, en poblaciones identificadas como vendedores informales o sus hijos), para brindar oportunidades a los jóvenes y aprovechar el potencial sin explotar de los trabajadores informales.

Finalmente, y teniendo en cuenta la literatura consultada, dada la estructura económica, Colombia es un país que en el corto y mediano plazo no logrará absorber a toda su masa laboral (Meléndez & Uribe, 2012). En este sentido, se evidencia la necesidad de acciones sinérgicas entre el Estado, las instituciones formales e informales, los mercados y las organizaciones comunitarias, los individuos y los hogares frente al desafío de brindar medidas de salud y protección social al sector informal para proteger a los trabajadores de los riesgos a los que se enfrentan (Canagarajah & Sethuraman, 2001).

“ La informalidad en Colombia ha permitido absorber en gran medida a la población migrante; no obstante, las demoras en su legalización no solo dificultan su absorción por parte de la economía formal, sino que también pone obstáculos dentro del desarrollo de sus actividades informales.

Recomendaciones respecto a la población migrante

Aunque el 70 % de los encuestados en este ejercicio se reconoce como colombianos, uno de cada tres es extranjero, gran parte de Venezuela (334 encuestados). La mayoría de migrantes, el 58 % de los encuestados, no cuenta con un permiso para trabajar en el país. En este sentido, la informalidad en Colombia ha permitido absorber en gran medida a la población migrante; no obstante, las demoras en su legalización no solo dificultan su absorción por parte de la economía formal, sino que también pone obstáculos dentro del desarrollo de sus actividades informales. En especial, la población migrante es la que mayor dificultad tiene para acceder a créditos formales.

En la actualidad, el Estado trabaja en una estrategia para la integración de la población migrante venezolana, como factor de desarrollo para el país (Departamento Nacional de Planeación, 2022), a partir del cual establecen diferentes líneas de acción que pretenden aumentar la oferta y el acceso a

los servicios; mejorar la respuesta ante la prevención y atención de vulnerabilidades; fortalecer la integración económica, social, cultural y financiera mediante la consolidación de la institucionalidad, y garantizar el acceso a la información completa del mercado.

Sin embargo, el Estado debería priorizar la legalización de los migrantes disminuyendo los requisitos para la adquisición del permiso especial de permanencia y la Tarjeta de Movilidad Fronteriza, con la finalidad de mitigar la exclusión sistemática de los migrantes de la actividad económica formal. De esta manera, se atendería un problema humanitario, social, económico y político, como es la migración forzada debido a condiciones de hambre, desnutrición, crisis política, violencia, pérdida del poder adquisitivo de la moneda y disminución de los ingresos de los hogares.

La población migrante que se desempeña como trabajadores informales goza de mayores niveles educativos básicos, en comparación con los colombianos, motivo por el cual el Gobierno debería establecer programas que les permitan acceder a la educación superior o a la formación para el trabajo o programas específicos para el impulso de emprendimientos que puedan emerger de estas poblaciones. También es importante fomentar el desarrollo de programas humanitarios que financien los proyectos empresariales de esta población, puesto que una proporción significativa está excluida del sistema financiero formal (Pickerill, 2011).

Recomendaciones con enfoque de género

Existe evidencia de que, en algunos casos, las condiciones de las mujeres en la informalidad pueden ser peores que las de los hombres (Gallaway & Bernasek, 2002). En términos de acceso a la educación y la formación, por ejemplo, las mujeres que trabajan de manera informal llegan a presentar más dificultades (Jarvis et al., 2009; Kucera & Xenogiani, 2009). Esto se debe, posiblemente, a diversos factores como la discriminación (Chen & Hamori, 2013; Hudson, 1994), la violencia de género (Rogan & Alfors, 2019) y las normas sociales que limitan el acceso de las mujeres a la educación y al empleo remunerado (Kantor, 2009; Kucera & Xenogiani, 2009; McCaig & Pavcnik, 2015).

“ Usualmente, las mujeres trabajan menos horas y, por ende, tienen menores ingresos que los hombres. Una de las principales razones es porque en la mayoría de los casos las mujeres están dedicadas a las labores del cuidado y del hogar. Asimismo, una de cada tres mujeres en condiciones de informalidad dice no estar satisfecha con su salud, y una de cada dos indica que tiene algún dolor físico que llega a restringir las actividades diarias.

Ahora bien, en la muestra, un tercio de los entrevistados son mujeres. Usualmente, las mujeres trabajan menos horas y, por ende, tienen menores ingresos que los hombres. Una de las principales razones es porque en la mayoría de los casos las mujeres están dedicadas a las labores del cuidado y del hogar. Asimismo, una de cada tres mujeres en condiciones de informalidad dice no estar satisfecha con su salud, y una de cada dos indica que tiene algún dolor físico que llega a restringir las actividades diarias.

Para abordar los diferentes problemas de la población informal, como los servicios básicos, los servicios de salud, el acceso a la documentación, la seguridad alimentaria, el desarrollo urbano inclusivo y la protección social, es importante que el diseño y la implementación de políticas y programas sociales promuevan la igualdad de género y el empoderamiento económico de las mujeres, incluidos los esfuerzos para mejorar el acceso a la educación y la capacitación, aumentar la participación de las mujeres en el mercado laboral formal y brindar protección social a los trabajadores informales (Sverdlik, 2011; Vearey, 2011). También es necesario crear programas de cuidado y guarderías para personas adultas o con discapacidad, a efectos de que las personas que se limitan en sus labores por tener el rol de cuidadoras puedan desempeñar un mejor trabajo y disponer de más horas, lo que repercutiría en un mejor ingreso.

Los trabajadores informales, a diferencia de los trabajadores formales, no cuentan con programas de cuidado en el trabajo y no tienen forma de acceder a terapias o cursos que les permitan prevenir enfermedades ocasionadas por su ocupación. En este caso, es recomendable que los gobiernos distritales hagan campañas que se ajusten a las necesidades de cada ocupación informal para mejorar o prevenir lesiones o pérdida de las condiciones de salud.

Finalmente, es importante apoyar los procesos de emprendimiento femenino que suelen comenzar bajo esquemas informales, con la finalidad de potencializar el empoderamiento, en especial cuando se consideran factores personales, familiares y socioculturales (Pineda & Castiblanco, 2022).

Recomendaciones para la juventud y el retiro sostenible

Respecto a los adultos mayores de 30 años, se debe brindar información completa con relación a los nuevos programas de retiro que ofrece el Estado

“ Los trabajadores informales, a diferencia de los trabajadores formales, no cuentan con programas de cuidado en el trabajo y no tienen forma de acceder a terapias o cursos que les permitan prevenir enfermedades ocasionadas por su ocupación. En este caso, es recomendable que los gobiernos distritales hagan campañas que se ajusten a las necesidades de cada ocupación informal para mejorar o prevenir lesiones o pérdida de las condiciones de salud.

a través de Colpensiones, y así promover el pago de los aportes al Sistema General de Seguridad Social, disminuir la cantidad de trabajadores informales adultos mayores que continúan laborando porque necesitan recursos para su subsistencia básica y fomentar las cotizaciones desde edades tempranas. Varias estrategias se pueden implementar para reducir los niveles de informalidad juvenil:

- Explotar el potencial de trabajadores informales que cumplen con los requisitos educativos para acceder a la formación para el trabajo y para

el ingreso a la educación superior (62% de los jóvenes y 39% de los mayores de 30 años), con el objetivo de fortalecer sus competencias y dotarlos de habilidades para ingresar el sistema económico formal.

- Desarrollar más estudios específicos sobre la problemática de la informalidad juvenil, y así entender mejor este fenómeno, sus causas, consecuencias y complejidades en Colombia. Esto permitiría diseñar e implementar iniciativas rigurosas basadas en la evidencia.
- Diseñar, con la participación de los jóvenes y el sector empresarial, estrategias de apoyo focalizadas y escalables para facilitar el acceso al mercado laboral formal.
- Flexibilizar los requisitos, por parte de los empleadores, para acceder al primer empleo, de tal manera que los jóvenes puedan tener mayores oportunidades laborales sin menoscabar el desarrollo normal de las actividades de las empresas.
- Facilitar espacios de diálogo proactivo, continuo e integrador entre el sector educativo y el empresarial, con miras a actualizar y alinear de manera oportuna los contenidos y las actividades formativas con las expectativas, los conocimientos y las habilidades que demanda el mercado laboral.
- Implementar o fortalecer mecanismos que permitan a los jóvenes acceder a salarios justos y alineados con sus cargas laborales y responsabilidades. El 51% de los jóvenes encuestados en el estudio que llevó a cabo la Universidad del Rosario (2022) expresa que el salario es el factor más importante a la hora de buscar trabajo.
- Implementar mecanismos accesibles y suficientes para potenciar el desarrollo profesional de los jóvenes en el interior de las empresas. El 17% de los jóvenes manifiesta que el potencial de desarrollo es un factor que tienen en cuenta durante la selección de un empleador (Universidad del Rosario, 2022).
- Facilitar el trabajo remoto y la flexibilidad horaria, de tal manera que los jóvenes puedan desarrollar actividades académicas, de formación, deportivas y de esparcimiento que mejoren su calidad de vida y fortalezcan su proyección laboral. El 14% de los jóvenes indica que la flexibilidad laboral es el cuarto factor que más incide a la hora de seleccionar una empresa (Universidad del Rosario, 2022).

- Proveer financiación suficiente y accesible para el desarrollo de emprendimientos juveniles sostenibles.

Es fundamental alinear las estrategias anteriores con los contextos locales, debido a que cada región cuenta con capacidades, problemáticas y expectativas diferentes ancladas a las realidades socioculturales que prevalecen.

Recomendaciones para la inmersión e inclusión tecnológica

Existen diferentes estrategias, implementadas de manera adecuada y contextualizada, que podrían mitigar los niveles de informalidad, teniendo como base la tecnología:

- Diseñar e implementar *e-formality policies*, definidas como políticas que simplifican y facilitan la transición hacia la formalidad usando nuevas tecnologías o plataformas digitales (Chacaltana et al., 2018). Privilegiar el fácil uso, acceso y bajo costo tanto para empresas como para individuos. Tales plataformas existen (por ejemplo, plataformas de registros electrónicos, virtualización del pago de impuestos, digitalización de nóminas), pero su uso puede ser complejo para diferentes grupos poblacionales con bajos niveles de alfabetización digital y, en algunos casos, con alfabetización tradicional. Por lo tanto, es necesario contar con programas de entrenamiento constantes y pertinentes.
- Seguir mejorando la infraestructura de telecomunicaciones y de internet para cerrar la brecha digital y facilitar la implementación de *e-formality policies*.
- Integrar las *e-formality policies* con las iniciativas de gobierno digital para generar sinergias, intercambio de información y eficiencias operativas. Colombia ha dado pasos importantes en este aspecto a través de la creación de la Ventanilla Única Digital y la creciente digitalización de los servicios de las Cámaras de Comercio y del Estado en general.
- Monitorear de manera rigurosa y constante los modelos de negocio emergentes basados en plataformas digitales, en aras de evitar la violación de los derechos de los trabajadores, garantizar ingresos

justos y favorecer condiciones de trabajo dignas. Esta medida es crucial porque los niveles de informalidad en las economías emergentes, como la colombiana, se han mantenido a pesar de los avances regulatorios (Banco Mundial, 2019).

- Implementar incentivos para la creación y sostenibilidad de emprendimientos basados en tecnologías digitales, que ofrezcan trabajos decentes, adecuadamente remunerados y estables, cumpliendo con medidas de seguridad y protección social.
- Explorar el uso de espacios comunitarios como FabLabs, Makerspaces y Hackerspaces, entre otros, para potencializar las habilidades digitales de personas que desarrollan actividades económicas informales.
- Mejorar la cantidad, la calidad y la facilidad de programas de formación que permitan a los trabajadores informales adquirir las habilidades para desarrollar procesos y transacciones (por ejemplo, pago de impuestos, seguridad social y nóminas, legalización de empresas y actividades comerciales) utilizando plataformas digitales.
- Promover alianzas público-privadas orientadas a compartir información, estrategias y recursos para reducir los niveles de informalidad a través de tecnologías.
- Mejorar la escala y pertinencia de los servicios de gobierno digital, de tal manera que los agentes informales cuenten con incentivos suficientes para hacer la transición hacia la formalidad. Se ha encontrado que existe una relación inversa entre los índices de desarrollo de gobierno digital y los índices de informalidad (Chacaltana et al., 2018): a mayor desarrollo de iniciativas *e-government* menor informalidad.

La tecnología desempeña un papel fundamental en las dinámicas de informalidad, ya que puede desacelerarla, acelerarla o transformarla. Monitorear y regular el despliegue y uso de esta es clave, más aún en el contexto del covid-19, el cual condujo a miles de personas hacia el desarrollo de actividades económicas informales (Wirjo et al., 2022).






Rappi

10 min
Turbo-Fresh

\$66,000

The background of the page is a repeating geometric pattern of interlocking shapes, each filled with fine, parallel lines. The pattern is rendered in a light green color against a slightly darker green background. A white trapezoidal shape is positioned in the upper-middle section of the page, containing the text.

Referencias

- Abramo, L. (2022). *Policies to address the challenges of existing and new forms of informality in Latin America*. Naciones Unidas. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47774>
- Acolin, A., Chattaraj, S., & Wachter, S. M. (2016). Urban governance and development of informality in China and India. En E. L. Birch, S. Chattaraj, & S. M. Wachter (Eds.), *Slums: How informal real estate markets work* (pp. 4-23). University of Pennsylvania Press. <https://doi.org/10.9783/9780812292572-002>
- Adams, D. W., & Nehman, G. I. (1979). Borrowing costs and the demand for rural credit. *The Journal of Development Studies*, 15(2), 165-176. <https://doi.org/10.1080/00220387908421712>
- Agudelo, D. A. (2022). *Una introducción a los conceptos y aplicaciones [working paper]*. Center for Research in Economics and Finance. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3297121
- Álvarez, C., & Urbano, D. (2011). Environmental factors and entrepreneurial activity in Latin America. *Academia. Revista Latinoamericana de Administración*, (48), 126-139.
- Amuzu, D. (2018). Environmental injustice of informal e-waste recycling in Agbloshe-Accra: Urban political ecology perspective. *Local Environment*, 23(6), 603-618. <https://doi.org/10.1080/13549839.2018.1456515>
- Anjara, S. G., Nellums, L. B., Bonetto, C., & Van Bortel, T. (2017). Stress, health and quality of life of female migrant domestic workers in Singapore: A cross-sectional study. *BMC Women's Health*, 17(1), 98. <https://doi.org/10.1186/s12905-017-0442-7>
- Arslan, A. (2020). Labour informality, patriarchal gender regimes and neoliberalism in Turkey. En S. Huang, & K. N. Ruwanpura (Eds.), *Handbook on gender in Asia* (pp. 167-184). Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781788112918.00018>
- Asibey, M. O., Lykke, A. M., & King, R. S. (2020). Understanding the factors for increased informal electronic waste recycling in Kumasi, Ghana. *International*

- Journal of Environmental Health Research*, 32(2), 1-16. <https://doi.org/10.1080/09603123.2020.1755016>
- Attanasio, O., Goldberg, P. K., & Pavcnik, N. (2004). Trade reforms and wage inequality in Colombia. *Journal of Development Economics*, 74(2), 331-366. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2003.07.001>
- Bacha, S., & Azouzi, M. A. (2019). How gender and emotions bias the credit decision-making in banking firms. *Journal of Behavioral and Experimental Finance*, 22, 183-191. <https://doi.org/10.1016/j.jbef.2019.03.004>
- Bain, K., & Hicks, N. (1998). Building social capital and reaching out to excluded groups: The challenge of partnerships. *World Bank*, 15(1), 13-25.
- Baker, H. K., Kumar, S., Goyal, N., & Gaur, V. (2019). How financial literacy and demographic variables relate to behavioral biases. *Managerial Finance*, 45(1), 124-146. <https://doi.org/10.1108/mf-01-2018-0003>
- Bal, C. S. (2015). Dealing with deportability: Deportation laws and the political personhood of temporary migrant workers in Singapore. *Asian Journal of Law and Society*, 2(2), 267-284. <https://doi.org/10.1017/als.2015.17>
- Banco Mundial. (2008). *Finance for all? Policies and pitfalls in expanding access*. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/6905>
- Banco Mundial. (2012). *WHOQOL: Measuring quality of life*. <https://www.who.int/tools/whoqol>
- Banco Mundial. (2019). *World development report 2019: The changing nature of work*. <https://documents1.worldbank.org/curated/en/816281518818814423/2019-wdr-Report.pdf>
- Banco Mundial. (2020). *Socioeconomic Database for Latin America and the Caribbean*. <https://datacatalog.worldbank.org/search/dataset/0040207>
- Bangko Sentral ng Pilipinas. (2019). *Financial Inclusion Survey*. Bangko Sentral ng Pilipinas.
- Bankable Frontier Associates. (2010). *Financial inclusion measurement for regulators: Survey design and implementation*. Alliance for Financial Inclusion. https://www.afi-global.org/sites/default/files/afi_policypaper_datameasurement_en.pdf
- Banks, N., Lombard, M., & Mitlin, D. (2020). Urban informality as a site of critical analysis. *The Journal of Development Studies*, 56(2), 223-238. <https://doi.org/10.1080/00220388.2019.1577384>

- Bastia, T. (2015). Transnational migration and urban informality: Ethnicity in Buenos Aires' informal settlements. *Urban Studies*, 52(10), 1810-1825. <https://doi.org/10.1177/0042098014540346>
- Bennett, J., & Rablen, M. D. (2015). Self-employment, wage employment, and informality in a developing economy. *Oxford Economic Papers*, 67(2), 227-244. <https://doi.org/10.1093/oep/gpu047>
- Bennett, J., & Estrin, S. (2007). *Informality as a stepping stone: Entrepreneurial entry in a developing economy* [Discussion Paper n.º 2950]. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1006774>
- Bergmann, B. R. (1974). Occupational segregation, wages and profits when employers discriminate by race or sex. *Eastern Economic Journal*, 1(2), 103-110.
- Bernal-Torres, C. A., Peralta-Gómez, M. C., & Thoene, U. (2020). Street vendors in Bogotá, Colombia, and their meanings of informal work. *Cogent Psychology*, 7(1), 1726095. <https://doi.org/10.1080/23311908.2020.1726095>
- Berniell, I., Berniell, L., De la Mata, D., Edo, M., & Marchionni, M. (2021). Gender gaps in labor informality: The motherhood effect. *Journal of Development Economics*, 150, 102599. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2020.102599>
- Bertocchi, G., & Bozzano, M. (2020). Gender gaps in education. En *handbook of labor, human resources and population economics* (pp. 1-31). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-57365-6_26-1
- Berzin, S. C. (2010). Vulnerability in the transition to adulthood: Defining risk based on youth profiles. *Children and Youth Services Review*, 32(4), 487-495. <https://doi.org/10.1016/j.childyouth.2009.11.001>
- Bigsten, A., Kimuyu, P., & Lundvall, K. (2000). *Informality, ethnicity and productivity: Evidence from small manufacturers in Kenya* [working paper]. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=1915e8d7b-4498f5961f244e1e4e1deb4244b79e0>
- Blanco Prieto, A., & Domínguez, Á. A. (2020). Regulación del bienestar ocupacional: Entre la legislación y la responsabilidad social empresarial. *Revista Española de Sociología*, 29(2), 363-380. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2020.20>
- Bollard, A., McKenzie, D., Morten, M., & Rapoport, H. (2011). Remittances and the brain drain revisited: The microdata show that more educated migrants remit more. *The World Bank Economic Review*, 25(1), 132-156. <https://doi.org/10.1093/wber/lhr013>

- Bosch, M., & Esteban-Pretel, J. (2012). Job creation and job destruction in the presence of informal markets. *Journal of Development Economics*, 98(2), 270-286. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2011.08.004>
- Bosetti, V., Cattaneo, C., & Verdolini, E. (2015). Migration of skilled workers and innovation: A European perspective. *Journal of International Economics*, 96(2), 311-322. <https://doi.org/10.1016/j.jinteco.2015.04.002>
- Bossert, T. (1998). Analyzing the decentralization of health systems in developing countries: Decision space, innovation and performance. *Social Science & Medicine*, 47(10), 1513-1527. [https://doi.org/10.1016/S0277-9536\(98\)00234-2](https://doi.org/10.1016/S0277-9536(98)00234-2)
- Braun, B., & Aßheuer, T. (2011). Floods in megacity environments: Vulnerability and coping strategies of slum dwellers in Dhaka/Bangladesh. *Natural Hazards*, 58(2), 771-787. <https://doi.org/10.1007/s11069-011-9752-5>
- Cai, S. (2020). Migration under liquidity constraints: Evidence from randomized credit access in China. *Journal of Development Economics*, 142, 102247. <https://doi.org/10.1016/j.jdeveco.2018.06.005>
- Canagarajah, S., & Sethuraman, S. V. (2001). *Social protection and the informal sector in developing countries: Challenges and opportunities*. World Bank. <https://citeseerx.ist.psu.edu/document?repid=rep1&type=pdf&doi=a5c2bfa1ce-d906a5e516665adc89c67754d644df>
- Chacaltana, J., Leung, V., & Lee, M. (2018). *New technologies and the transition to formality: The trend towards e-formality [working paper]*. Employment Policy Department. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/---emp_policy/documents/publication/wcms_635996.pdf
- Chen, G., & Hamori, S. (2013). Formal and informal employment and income differentials in urban China. *Journal of International Development*, 25(7), 987-1004. <https://doi.org/10.1002/jid.1825>
- Chen, M. A. (2016). Technology, informal workers and cities: Insights from Ahmedabad (India), Durban (South Africa) and Lima (Peru). *Environment and Urbanization*, 28(2), 405-422. <https://doi.org/10.1177/0956247816655986>
- Chen, M. (2009). Informality and social protection: Theories and realities. *IDS Bulletin*, 39(2), 18-27. <https://doi.org/10.1111/j.1759-5436.2008.tb00441.x>
- Chen, M. (2010). Informality, poverty, and gender: Evidence from the Global South. En A. Chant (Ed.), *The International Handbook of Gender and Poverty*. Edward Elgar Publishing. <https://doi.org/10.4337/9781849805162.00087>

- Cheong, P. H., Edwards, R., Goulbourne, H., & Solomos, J. (2007). Immigration, social cohesion and social capital: A critical review. *Critical Social Policy*, 27(1), 24-49. <https://doi.org/10.1177/0261018307072206>
- Chien, K.-H. (2018). Entrepreneurialising urban informality: Transforming governance of informal settlements in Taipei. *Urban Studies*, 55(13), 2886-2902. <https://doi.org/10.1177/0042098017726739>
- Comisión Intersectorial para la Inclusión Financiera. (2016). *Estrategia nacional de inclusión financiera en Colombia*. https://www.bancadelasoportunidades.gov.co/sites/default/files/2017-07/ESTRATEGIA%20NACIONAL%20DE%20INCLUSI%C3%93N%20F_0.pdf
- Corburn, J., & Sverdlik, A. (2019). Informal settlements and human health. En M. Nieuwenhuijsen, & H. Khreis (Eds.), *Integrating human health into urban and transport planning* (pp. 155-171). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-74983-9_9
- Corburn, J., Vlahov, D., Mberu, B., Riley, L., Caiaffa, W. T., Rashid, S. F., Ko, A., Patel, S., Jukur, S., Martínez-Herrera, E., Jayasinghe, S., Agarwal, S., Nguendo-Yongsi, B., Weru, J., Ouma, S., Edmundo, K., Oni, T., & Ayad, H. (2020). Slum health: Arresting COVID-19 and improving well-being in urban informal settlements. *Journal of Urban Health*, 97(3), 348-357. <https://doi.org/10.1007/s11524-020-00438-6>
- Cross, J., & MacGregor, H. N. (2010). Knowledge, legitimacy and economic practice in informal markets for medicine: A critical review of research. *Social Science & Medicine*, 71(9), 1593-1600. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2010.07.040>
- Danquah, M., & Solomon, O. (2021). *Digital technology and productivity of informal enterprises: Empirical evidence from Nigeria [working paper]*. Naciones Unidas. <https://doi.org/10.35188/unu-wider/2021/054-2>
- Datta, A. B. (2019). 'Useful' and 'Earning' Citizens? Gender, state, and the market in post-colonial Delhi. *Modern Asian Studies*, 53(6), 1924-1955. <https://doi.org/10.1017/S0026749X18000562>
- Datta, K. (2009). Risky migrants? Low-paid migrant workers coping with financial exclusion in London. *European Urban and Regional Studies*, 16(4), 331-344. <https://doi.org/10.1177/0969776409340865>
- De Matteis, L. (2015). Financial inclusion: Policies and instruments for migrants in Italy. *Savings and Development*, 39-69.

- De Paula, Á., & Scheinkman, J. A. (2010). Value-added taxes, chain effects, and informality. *American Economic Journal: Macroeconomics*, 2(4), 195-221. <https://doi.org/10.1257/mac.2.4.195>
- De Silva, M. J., Harpham, T., Tuan, T., Bartolini, R., Penny, M. E., & Huttly, S. R. (2006). Psychometric and cognitive validation of a social capital measurement tool in Peru and Vietnam. *Social Science & Medicine*, 62(4), 941-953. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2005.06.050>
- Dean, J. W., & Sharfman, M. P. (1996). Does decision process matter? A study of strategic decision-making effectiveness. *Academy of Management Journal*, 39(2), 368-392. <https://journals.aom.org/doi/abs/10.5465/256784>
- Demirgüç-Kunt, A., Klapper, L. F., & Panos, G. A. (2011). Entrepreneurship in post-conflict transition. *Economics of Transition*, 19(1), 27-78. <https://doi.org/10.1111/j.1468-0351.2010.00398.x>
- Demirguc-Kunt, A., Klapper, L., Singer, D., Ansar, S., & Hess, J. (2018). *The Global Findex Database 2017: Measuring financial inclusion and the Fintech revolution*. World Bank. <https://openknowledge.worldbank.org/handle/10986/29510>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2020). *Juventud en Colombia: ¿Quiénes son, qué hacen y cómo se sienten en el contexto actual?* <https://www.dane.gov.co/index.php/actualidad-dane/5255-juventud-en-colombia-quienes-son-que-hacen-y-como-se-sienten-en-el-contexto-actual>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022a). *Análisis de las clases sociales en las 23 ciudades y áreas metropolitanas de Colombia*. https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/2021/analisis_clases_sociales_23_ciudades.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022b). *Empleo informal y seguridad social*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-informal-y-seguridad-social>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022c). *Encuesta Nacional de Calidad de Vida -ECV- 2021*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud/calidad-de-vida-ecv/encuesta-nacional-de-calidad-de-vida-ecv-2021>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022d). *Índice de Precios al Consumidor (IPC)*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/precios-y-costos/indice-de-precios-al-consumidor-ipc>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022e). *Encuesta de micronegocios*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/micronegocios>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022f). *Gran Encuesta Integrada de Hogares -GEIH- Históricos*. <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/empleo-y-desempleo/geih-historicos>
- Departamento Nacional de Planeación. (2022). *Estrategia para la integración de la población migrante venezolana como factor de desarrollo para el país*. <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/4100.pdf>
- Docquier, F., Müller, T., & Naval, J. (2017). Informality and long-run growth. *The Scandinavian Journal of Economics*, 119(4), 1040-1085. <https://doi.org/10.1111/sjoe.12185>
- Dogar, A. A., Shah, I., Mahmood, T., Elahi, N., Alam, A., & Jadoon, U. G. (2022). Impact of Covid-19 on informal employment: A case study of women domestic workers in Khyber Pakhtunkhwa, Pakistan. *Plos One*, 17(12), e0278710. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0278710>
- Dovey, K., Van Oostrum, M., Chatterjee, I., & Shafique, T. (2020). Towards a morphogenesis of informal settlements. *Habitat International*, 104, 102240. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2020.102240>
- Duryea, S., Galiani, S., Ñopo, H., & Piras, C. C. (2007). *The educational gender gap in Latin America and the Caribbean [working paper]*. Banco Interamericano de Desarrollo (IDB). <https://doi.org/10.2139/ssrn.1820870>
- Duval Neto, G. F., Bonet, F., Howard, S., Gupta, P., Meretoja, O., Moore, R., & Doppia, M.-A. (2011). Professional well-being work party of WFSA: It is time to think and take action regarding the occupational health of anesthesiologists. *Brazilian Journal of Anesthesiology*, 61(4), 389-396. [https://doi.org/10.1016/S0034-7094\(11\)70047-2](https://doi.org/10.1016/S0034-7094(11)70047-2)
- Estrada, D., Martínez, L., & Zuluaga, B. (2017). *Detrás de la carreta: ¿Cómo viven los recuperadores ambientales de Cali?* Universidad Icesi. https://repository.icesi.edu.co/biblioteca_digital/handle/10906/82189
- Fawcett, C. S. (2002). *Latin American youth in transition: A policy paper on youth unemployment in Latin America and the Caribbean*. Banco Interamericano de Desarrollo (IDB). <https://policycommons.net/artifacts/313155/latin-american-youth-in-transition/1233424/>

- Fernandes, D., Lynch, J. G., & Netemeyer, R. G. (2014). Financial literacy, financial education, and downstream financial behaviors. *Management Science*, 60(8), 1861-1883. <https://doi.org/10.1287/mnsc.2013.1849>
- Fernández, C., & Villar, L. (2016). *A taxonomy of Colombia's informal labor market [working paper]*. Fundación para la Educación Superior y el Desarrollo (Fedesarrollo).
- FinMark Trust. (2021). *FinMark Trust Data Portal*. <https://finmark.org.za/data-for-financial-markets>
- Frydman, C., & Camerer, C. F. (2016). The psychology and neuroscience of financial decision making. *Trends in Cognitive Sciences*, 20(9), 661-675. <https://doi.org/10.1016/j.tics.2016.07.003>
- Gallaway, J. H., & Bernasek, A. (2002). Gender and informal sector employment in Indonesia. *Journal of Economic Issues*, 36(2), 313-321. <https://doi.org/10.1080/00213624.2002.11506473>
- Garavito Góez, D. (2016). Microcréditos: Evolución y situación actual del sistema de microfinanzas en Colombia. *Universitas Estudiantes*, (13), 49-72. <https://repository.javeriana.edu.co/handle/10554/44433>
- Georgieva, K. (2018). *Technology can help spring workers from the informality trap*. World Bank Blogs. <https://blogs.worldbank.org/voices/technology-can-help-spring-workers-informality-trap>
- Granda, C., & Hamann, F. (2015). *Informality, saving and wealth inequality in Colombia*. Inter-American Development Bank (IDB). <https://www.ssrn.com/abstract=2581400>
- Grossman, S. (2020). The politics of order in informal markets: Evidence from Lagos. *World Politics*, 72(1), 47-79. <https://doi.org/10.1017/S0043887119000121>
- Gutiérrez-Nieto, B., Serrano-Cinca, C., Cuéllar-Fernández, B., & Fuertes-Callén, Y. (2017). The Poverty Penalty and Microcredit. *Social Indicators Research*, 133(2), 455-475. <https://doi.org/10.1007/s11205-016-1368-4>
- Guzmán, L. A., Oviedo, D., & Rivera, C. (2017). Assessing equity in transport accessibility to work and study: The Bogotá region. *Journal of Transport Geography*, 58, 236-246. <https://doi.org/10.1016/j.jtrangeo.2016.12.016>
- Ham, A., Maldonado, D., & Guzmán-Gutiérrez, C. S. (2020). Recent trends in the youth labor market in Colombia: Diagnosis and policy challenges. *IZA Journal of Labor Policy*, 11(1). <https://doi.org/10.2478/izajolp-2021-0007>

- Harpham, T. (2002). Measuring social capital within health surveys: Key issues. *Health Policy and Planning, 17*(1), 106-111. <https://doi.org/10.1093/heapol/17.1.106>
- Harpham, T., Grant, E., & Rodríguez, C. (2004). Mental health and social capital in Cali, Colombia. *Social Science & Medicine, 58*(11), 2267-2277. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2003.08.013>
- Harris, B., Eyles, J., Penn-Kekana, L., Thomas, L., & Goudge, J. (2014). Adverse or acceptable: Negotiating access to a post-apartheid health care contract. *Globalization and Health, 10*(1), 35. <https://doi.org/10.1186/1744-8603-10-35>
- Haruna, E. U., & Alhassan, U. (2022). Demystifying rising income inequality influence on shadow economy: Empirical evidence from Nigeria. *Review of Economic Analysis, 14*(2), 294-308.
- Hawthorne, L. (1997). The question of discrimination: Skilled migrants' access to Australian employment. *International Migration, 35*(3), 395-420. <https://doi.org/10.1111/1468-2435.00019>
- Heap, L., Barnes, T., & Weller, S. (2018). De facto informality? Rethinking the experience of women in the formally regulated workplace. *Labour and Industry, 28*(2), 115-129. <https://doi.org/10.1080/10301763.2018.1463481>
- Heintz, J. (2012). *Informality, inclusiveness, and economic growth: An overview of key issues [working paper]*. International Development Research Center (IDRC).
- Herrera-Idárraga, P., López-Bazo, E., & Motellón, E. (2016). Regional wage gaps, education and informality in an emerging country: The case of Colombia. *Spatial Economic Analysis, 11*(4), 432-456. <https://doi.org/10.1080/17421772.2016.1190462>
- Hibbert, A. M., Lawrence, E. R., & Prakash, A. J. (2013). Does knowledge of finance mitigate the gender difference in financial risk-aversion? *Global Finance Journal, 24*(2), 140-152. <https://doi.org/10.1016/j.gfj.2013.07.002>
- Houser, J. H. W. (2016). Community-and school-sponsored program participation and academic achievement in a full-service community school. *Education and Urban Society, 48*(4), 324-345. <https://doi.org/10.1177/0013124514533792>
- Hout, M. (2012). Social and economic returns to college education in the United States. *Annual Review of Sociology, 38*(1), 379-400. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.012809.102503>

- Hudson, M. J. (1994). Women and minorities in school administration: Re-examining the role of informal job contact systems. *Urban Education*, 28(4), 386-397. <https://doi.org/10.1177/0042085994028004004>
- Huston, S. J. (2010). Measuring financial literacy. *Journal of Consumer Affairs*, 44(2), 296-316. <https://doi.org/10.1111/j.1745-6606.2010.01170.x>
- Irvine-Brown, L., Di Tommaso, A., Serrata Malfitano, A. P., & Molineux, M. (2020). Experiences of occupational therapy education: Contexts, communities and social occupational therapy. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 28(1), 330-342. <https://doi.org/10.4322/2526-8910.ctoar1931>
- Islam, I. (2021). Labour regulations, growth and employment: A South Asian perspective. *South Asian Journal of Human Resources Management*, 8(2), 174-191. <https://doi.org/10.1177/232209372111049137>
- Ismailbekova, A., & Baialieva, G. (2022). E-informality: Smartphones as a new regulatory space for informal exchange of formal resources. En A. Polese (Ed.), *Informality, Labour Mobility and Precariousness. Supplementing the State for the Invisible and the Vulnerable* (pp. 321-341). Basel Institute on Governance. https://doi.org/10.1007/978-3-030-82499-0_13
- Jain, J., Walia, N., & Gupta, S. (2019). Evaluation of behavioral biases affecting investment decision making of individual equity investors by fuzzy analytic hierarchy process. *Review of Behavioral Finance*, 12(3), 297-314. <https://doi.org/10.1108/rbf-03-2019-0044>
- Jarvis, H., Cloke, J., & Kantor, P. (2009). *Cities and gender*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203878064>
- Jason, A. (2008). Organizing informal workers in the urban economy: The case of the construction industry in Dar es Salaam, Tanzania. *Habitat International*, 32(2), 192-202. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2007.08.009>
- Kamalipour, H., & Dovey, K. (2020). Incremental production of urban space: A typology of informal design. *Habitat International*, 98, 102133. <https://doi.org/10.1016/j.habitatint.2020.102133>
- Kanbur, R. (2009). *Conceptualising informality: Regulation and enforcement* [Conferencia]. <https://doi.org/10.2139/ssrn.1412264>
- Kantor, P. (2009). Women's exclusion and unfavorable inclusion in informal employment in Lucknow, India: Barriers to voice and livelihood security. *World Development*, 37(1), 194-207. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2008.05.002>

- Khan, A., & Rabbani, A. (2015). Assessing the spatial accessibility of microfinance in northern Bangladesh: A GIS analysis. *Journal of Regional Science*, 55(5), 842-870. <https://doi.org/10.1111/jors.12196>
- Kovacic, Z., Musango, J. K., Ambole, L. A., Buyana, K., Smit, S., Anditi, C., Mwau, B., Ogot, M., Lwasa, S., Brent, A. C., Nsangi, G., & Sseviiri, H. (2019). Interrogating differences: A comparative analysis of Africa's informal settlements. *World Development*, 122, 614-627. <https://doi.org/10.1016/j.worlddev.2019.06.026>
- Krichewsky-Wegener, L. (2020). *Digital transformation in the informal economy. Opportunities and challenges for technical and vocational education and training in development cooperation*. Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit. <https://www.govet.international/dokumente/pdf/giz2020-0256en-digital-transformation-informal-economy.pdf>
- Kruja, A., & Hoxhaj, D. (2020). Informality and entrepreneurial ecosystem in Albania. *Technology Transfer: Innovative Solutions in Social Sciences and Humanities*, 3-6. <https://doi.org/10.21303/2613-5647.2020.001290>
- Kucera, D., & Xenogiani, T. (2009). Women in informal employment: What do we know and what can we do? In *Is informal normal? Towards more and better jobs in developing countries*. Organisation for Economic Co-operation and Development (OECD). <https://doi.org/10.1787/9789264059245-en>
- La Porta, R., & Shleifer, A. (2014). Informality and development. *Journal of Economic Perspectives*, 28(3), 109-126. <https://doi.org/10.1257/jep.28.3.109>
- Laibson, D. (1997). Golden eggs and hyperbolic discounting. *Quarterly Journal of Economics*, 112(2), 443-477. <https://doi.org/10.1162/003355397555253>
- Latchem, C. R. (2013). Informal learning and non-formal education for development. *Journal of Learning for Development*, 1(1). <https://doi.org/10.56059/jl4d.v1i1.6>
- Latifee, H. I. (2003). *Microcredit and poverty reduction* [Conferencia]. International Conference on Poverty Reduction through Microcredit, Taksim-Estanbul, Turquía. https://grameentrust.org/wp-content/uploads/2021/11/3_MICRO-CREDIT_AND_POVERTY_REDUCTION_JUNE_2003_IN_TURKEYF.pdf
- Lee, J., & Di Ruggiero, E. (2022). How does informal employment affect health and health equity? Emerging gaps in research from a scoping review and modified e-Delphi survey. *International Journal for Equity in Health*, 21(1), 87. <https://doi.org/10.1186/s12939-022-01684-7>

- Leeves, G. D. (2014). Increasing returns to education and the impact on social capital. *Education Economics*, 22(5), 449-470. <https://doi.org/10.1080/09645292.2012.660133>
- Leung, V. (2021). Case study: Fostering formal work with digital tools. En *Development Co-operation Report 2021: Shaping a just digital transformation* (pp. 189-196). Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD). <https://www.oecd-ilibrary.org/sites/a3a6f960-en/index.html?itemId=/content/component/a3a6f960-en>
- Ley Estatutaria 1622 de 2013. Por medio de la cual se expide el estatuto de ciudadanía juvenil y se dictan otras disposiciones. Congreso de Colombia. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=52971#79>
- Liu, A. Q., & Besser, T. (2009). Social capital and participation in community improvement activities by elderly residents in small towns and rural communities. *Rural Sociology*, 68(3), 343-365. <https://doi.org/10.1111/j.1549-0831.2003.tb00141.x>
- Loayza, N. (2007). *The causes and consequences of informality in Peru* [working paper]. Banco Mundial. <https://www.bcrp.gob.pe/docs/Publicaciones/Documentos-de-Trabajo/2007/Working-Paper-18-2007.pdf>
- Loganathan, T., Chan, Z. X., & Pocock, N. S. (2020). Healthcare financing and social protection policies for migrant workers in Malaysia. *Plos One*, 15(12), e0243629. <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0243629>
- London, T., Esper, H., Grogan-Kaylor, A., & Kistruck, G. M. (2014). Connecting poverty to purchase in informal markets. *Strategic Entrepreneurship Journal*, 8(1), 37-55. <https://doi.org/10.1002/sej.1173>
- Luijckx, R., & Wolbers, M. H. J. (2009). The effects of non-employment in early work-life on subsequent employment chances of individuals in the Netherlands. *European Sociological Review*, 25(6), 647-660. <https://doi.org/10.1093/esr/jcp002>
- Lutter, M. (2015). Do women suffer from network closure? The moderating effect of social capital on gender inequality in a project-based labor market, 1929 to 2010. *American Sociological Review*, 80(2), 329-358. <https://doi.org/10.1177/0003122414568788>
- MacDonald, R. (2011). Youth transitions, unemployment and underemployment: Plus ça change, plus c'est la même chose? *Journal of Sociology*, 47(4), 427-444. <https://doi.org/10.1177/1440783311420794>

- Manacorda, M., Rosati, F. C., Ranzani, M., & Dachille, G. (2017). Pathways from school to work in the developing world. *IZA Journal of Labor & Development*, 6(1), 1. <https://doi.org/10.1186/s40175-016-0067-5>
- Masatlioglu, Y., & Rigolini, J. (2008). Informality traps. *The B.E. Journal of Economic Analysis & Policy*, 8(1). <https://doi.org/10.2202/1935-1682.2055>
- Mas-Colell, A., Whinston, M. D., & Green, J. R. (1995). Preference and choice. En *Microeconomic theory* (pp. 5-16). Oxford University Press.
- McCaig, B. & Pavcnik, N. (2015). Informal employment in a growing and globalizing low-income country. *American Economic Review*, 105(5), 545-550. <https://doi.org/10.1257/aer.p20151051>
- McIlwaine, C., & Moser, C. O. N. (2001). Violence and social capital in urban poor communities: Perspectives from Colombia and Guatemala. *Journal of International Development*, 13(7), 965-984. <https://doi.org/10.1002/jid.815>
- McKiernan, K. (2021). Social security reform in the presence of informality. *Review of Economic Dynamics*, 40, 228-251. <https://doi.org/10.1016/j.red.2020.10.001>
- Meléndez, M., & Uribe, M. J. (2012). *International product fragmentation and the insertion of Latin America and the Caribbean in global production networks: Colombian case studies [working paper]*. Banco Interamericano de Desarrollo (BID). <https://publications.iadb.org/en/international-product-fragmentation-and-insertion-latin-america-and-caribbean-global-production>
- Mitra, S. (2017). To tax or not to tax? When does it matter for informality? *Economic Modelling*, 64, 117-127. <https://doi.org/10.1016/j.econmod.2017.02.024>
- Molyneux, M. (2002). Gender and the silences of social capital: Lessons from Latin America. *Development and Change*, 33(2), 167-188. <https://doi.org/10.1111/1467-7660.00246>
- Mopangga, H., Maski, G., Multifiah, & Satria, D. (2022). *Does shadow economy and informality exist in local tourism? Conceptual review about tourism in Gorontalo city [Conferencia]*. Brawijaya International Conference on Economics, Business and Finance 2021 (BICEBF 2021), Malang, Indonesia. <https://doi.org/10.2991/aebmr.k.220128.013>
- Mramba, N., Tulilahti, J., & Apiola, M. (2016). Bookkeeping for informal workers: Co-creating with street traders. En J. Parsons, T. Tuunanen, J. Venable, B. Donnellan, M. Helfert & J. Kenneally (Eds.), *Tackling Society's Grand Challenges with Design Science* (pp. 97-113). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-319-39294-3_7

- Muharremi, O., Madani, F., & Pelari, E. (2014). Tax evasion and set backs of the shadow economy in Albania. *Mediterranean Journal of Social Sciences*, 5(13), 398-408. <https://doi.org/10.5901/mjss.2014.v5n13p398>
- Naicker, N., Pega, F., Rees, D., Kgalamono, S., & Singh, T. (2021). Health services use and health outcomes among informal economy workers compared with formal economy workers: A systematic review and meta-analysis. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(6), 3189. <https://doi.org/10.3390/ijerph18063189>
- Naing, L., Winn, T., & Rusli, B. N. (2006). Practical issues in calculating the sample size for prevalence studies. *Archives of Orofacial Sciences*, 1, 9-14.
- Nguimkeu, P. E. (2015). *An estimated model of informality with constrained entrepreneurship* [Conferencial]. https://conference.iza.org/conference_files/worldb2015/nguimkeu_p22139.pdf
- Norum, P. S. (2008). The role of time preference and credit card usage in compulsive buying behaviour. *International Journal of Consumer Studies*, 32(3), 269-275. <https://doi.org/10.1111/j.1470-6431.2008.00678.x>
- Nowicka, M. (2014). Migrating skills, skilled migrants and migration skills: The influence of contexts on the validation of migrants' skills. *Migration Letters*, 11(2), 171-186.
- Onasanya, A. S., & Akerele, E. O. (2018). Impact of micro-credit on poverty alleviation among contact farmers' households in Ogun state, Nigeria. *KIU Journal of Humanities*, 3(2), 99-109.
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020). *Unemployment, informality and inactivity plague youth in Latin America and the Caribbean*. http://www.ilo.org/caribbean/newsroom/wcms_738634/lang—en/index.htm
- Orloff, A. (1996). Gender in the welfare state. *Annual Review of Sociology*, 22(1), 51-78. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.22.1.51>
- Osei-Assibey, E. (2010). Choosing not to borrow: An evaluation of perception and sociocultural factors underlying voluntary self-exclusion. *The IUP Journal of Financial Economics*, 9(1-2), 36-66. <https://ideas.repec.org/a/icf/icfjfe/v08y2010i1&2p36-66.html>
- Pedrosa, J., & Do, Q.-T. (2011). Geographic distance and credit market access in Niger. *African Development Review*, 23(3), 289-299. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8268.2011.00287.x>

- Phua, S., & Jones, O. (2010). Marketing in new business ventures: Examining the myth of informality. *International Journal of Entrepreneurship and Innovation Management*, 11(1), 35-55. <https://doi.org/10.1504/ijeim.2010.029767>
- Pickerill, E. (2011). Informal and entrepreneurial strategies among sub-Saharan migrants in Morocco. *The Journal of North African Studies*, 16(3), 395-413. <https://doi.org/10.1080/13629387.2010.484217>
- Pineda, J. A., & Castiblanco, S. E. (2022). Informal entrepreneurship and women's empowerment—the case of street vendors in urban Colombia. *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, 14(2), 188-212. <https://doi.org/10.1108/ijge-04-2021-0068>
- Plomien, A. (2009). Welfare state, gender, and reconciliation of work and family in Poland: Policy developments and practice in a new EU member. *Social Policy & Administration*, 43(2), 136-151. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9515.2009.00652.x>
- Prior, F., & Argandoña, A. (2009). Best practices in credit accessibility and corporate social responsibility in financial institutions. *Journal of Business Ethics*, 87(1), 251-265. <https://doi.org/10.1007/s10551-008-9799-8>
- Psacharopoulos, G. (1985). Returns to education: A further international update and implications. *Journal of Human Resources*, 20(4), 583-604. <https://doi.org/10.2307/145686>
- Pytkowska, J. (2021). *Microfinance in Europe: Survey report, 2020 edition*. European Microfinance Network. <https://www.european-microfinance.org/publication/microfinance-europe-survey-report-2020-edition>
- Rocha, C. F., Mamédio, D. F., & Quandt, C. O. (2019). Startups and the innovation ecosystem in Industry 4.0. *Technology Analysis & Strategic Management*, 31(12), 1474-1487. <https://doi.org/10.1080/09537325.2019.1628938>
- Rogan, M., & Alferts, L. (2019). Gendered inequalities in the South African informal economy. *Agenda*, 33(4), 91-102. <https://doi.org/10.1080/10130950.2019.1676163>
- Ruiz, M. E., Vives, A., Puig-Barrachina, V., & Benach, J. (2019). Unravelling hidden informal employment in Chile: Towards a new classification and measurements to study its public health impact. *International Journal of Health Services*, 49(4), 817-843. <https://doi.org/10.1177/0020731419866305>

- Ruxton, G. D. (2006). The unequal variance t-test is an underused alternative to Student's t-test and the Mann-Whitney U test. *Behavioral Ecology*, 17(4), 688-690. <https://doi.org/10.1093/beheco/ark016>
- Sabates-Wheeler, R., & Koettl, J. (2010). Social protection for migrants: The challenges of delivery in the context of changing migration flows. *International Social Security Review*, 63(3-4), 115-144. <https://doi.org/10.1111/j.1468-246X.2010.01372.x>
- Saha, D. (2016). *Informal markets, livelihood and politics: Street vendors in urban India*. Routledge India. <https://doi.org/10.4324/9781315543086>
- Samper, J. (2007). Eroded resilience, Informal settlements predictable urban growth implications for self-governance in the context of urban violence in Medellin, Colombia. *UPLanD*, 2(2), 183-206. <https://doi.org/10.6092/2531-9906/5265>
- Satterthwaite, D., Sverdlik, A., & Brown, D. (2019). Revealing and responding to multiple health risks in informal settlements in sub-Saharan African cities. *Journal of Urban Health*, 96(1), 112-122. <https://doi.org/10.1007/s11524-018-0264-4>
- Sepúlveda, L., Syrett, S., & Lyon, F. (2008). *New ethnic minority business communities in Britain: Challenges of diversity and informality for the UK business and policy frameworks [working paper]*. Middlesex University. <https://eprints.mdx.ac.uk/7118/>
- Sethuraman. (1998). *Gender, informality and poverty: A global review. Gender bias in female informal employment and incomes in developing countries*. <https://www.findevgateway.org/sites/default/files/publications/files/mfg-en-paper-gender-informality-and-poverty-a-global-review-oct-1998.pdf>
- Shehu, E., & Nilsson, B. (2014). *Informal employment among youth: Evidence from 20 school-to-work transition surveys*. <https://www.semanticscholar.org/paper/Informal-employment-among-youth%3A-Evidence-from-20-Shehu-Nilsson/a98029b71add2fb9caa602ab005590149c70a5cf>
- Siltanen, J. (2021). Occupational segregation: Full-wage and component-wage jobs. En *Locating Gender: Occupational segregation, wages and domestic responsibilities* (pp. 60-89). Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/mono/10.4324/9781003081074/locating-gender-janet-siltanen>
- Singh, M. (2000). Combining work and learning in the informal economy: Implications for education, training and skills development. *International Review of Education*, 46(6), 599-620. <https://doi.org/10.1023/A:1026570726324>

- Steijn, B., Need, A., & Gesthuizen, M. (2006). Well begun, half done? Long-term effects of labour market entry in the Netherlands, 1950-2000. *Work, Employment and Society*, 20(3), 453. <https://doi.org/10.1177/0950017006066996>
- Stuckey, H. L. (2013). Three types of interviews: Qualitative research methods in social health. *Journal of Social Health and Diabetes*, 1(2), 056-059. <https://doi.org/10.4103/2321-0656.115294>
- Superintendencia Financiera de Colombia. (2022). *Tasa de interés y desembolsos por modalidad de crédito*. <https://www.superfinanciera.gov.co/inicio/informes-y-cifras/cifras/establecimientos-de-credito/informacion-periodica/mensual/tasa-de-interes-y-desembolsos-por-modalidad-de-credito-60955>
- Sutter, C., Webb, J., Kistruck, G., Ketchen Jr., D. J., & Ireland, R. D. (2017). Transitioning entrepreneurs from informal to formal markets. *Journal of Business Venturing*, 32(4), 420-442. <https://doi.org/10.1016/j.jbusvent.2017.03.002>
- Sverdlik, A. (2011). Ill-health and poverty: A literature review on health in informal settlements. *Environment and Urbanization*, 23(1), 123-155. <https://doi.org/10.1177/0956247811398604>
- Tanzi, V. (2002). *The shadow economy, its causes and its consequences*. https://www.etc.org.br/user_file/shadowEconomy/03_Artigo_Tanzi_Shadow_Economy.pdf
- Tomlinson, J. (2007). Employment regulation, welfare and gender regimes: A comparative analysis of women's working-time patterns and work-life balance in the UK and the US. *The International Journal of Human Resource Management*, 18(3), 401-415. <https://doi.org/10.1080/09585190601167466>
- Tybout, J. R. (1983). Credit rationing and investment behavior in a developing country. *The Review of Economics and Statistics*, 65(4), 598-607. <https://doi.org/10.2307/1935928>
- Ulrichs, M. (2016). *Informality, women and social protection: Identifying barriers to provide effective coverage [working paper]*. Overseas Development Institute.
- Universidad del Rosario. (2022). *Sexto Estudio de Percepción. ¿Qué piensan, sienten y quieren los jóvenes en Colombia?* https://urosario.edu.co/sites/default/files/2022-12/BP207%20-%20Sexto%20Estudio%20Jovenes%20UROSARIO_V4_publicar.pdf
- Usman, A. S., & Tasmin, R. (2016). Linkage between Islamic micro finance an poverty reduction in Malaysia. *International Business Management*, 10(17), 3739-3746.


- Valencia Londoño, P. A., Nateras González, M. E., Bruno Solera, C., & Storm Paz, P. (2021). The exacerbation of violence against women as a form of discrimination in the period of the COVID-19 pandemic. *Heliyon*, 7(3), e06491. <https://doi.org/10.1016/j.heliyon.2021.e06491>
- Valenzuela, M. E. (2006). *Informality and gender in Latin America [working paper]*. Organización Internacional del Trabajo (OIT). <https://doi.org/10.2139/ssrn.908210>
- Vargas Falla, A. M., & Valencia, S. C. (2019). Beyond state regulation of informality: Understanding access to public space by street vendors in Bogotá. *International Development Planning Review*, 41(1), 85-105. <https://doi.org/10.3828/idpr.2019.3>
- Vélez Álvarez, C., Escobar Potes, M. del P., & Pico Merchán, M. E. (2016). Quality of life and informal labor among elderly persons in an intermediate Colombian city, 2012-2013. *Revista Brasileira de Geriatria e Gerontologia*, 19(3), 415-427. <https://doi.org/10.1590/1809-98232016019.140215>
- Tavares de Vasconcelos, G. B., Pedroso Nascimento, G. S., Andrade Lima, R. C., Leme Vieira, M. P., Schettino, S., & Minette, L. J. (2019). Evaluation of quality of life and ergonomic risks in workers of the furniture sector in Southeastern Brazil. *Journal of Scientific Research and Reports*, 23(5), 1-10. <https://doi.org/10.9734/jsrr/2019/v23i530134>
- Vearey, J. (2011). Challenging urban health: Towards an improved local government response to migration, informal settlements, and HIV in Johannesburg, South Africa. *Global Health Action*, 4(1), 5898. <https://doi.org/10.3402/gha.v4i0.5898>
- Venerandi, A., & Mottelson, J. (2021). A taxonomy of informality: Exploring block types in five informal settlements in East Africa. En *ISUF 2020 Virtual Conference Proceedings* (Vol. 1). <https://doi.org/10.26051/OD-eheq-Y3pb>
- Venter, C. (2013). The lurch towards formalisation: Lessons from the implementation of BRT in Johannesburg, South Africa. *Research in Transportation Economics*, 39(1), 114-120. <https://doi.org/10.1016/j.retrec.2012.06.003>
- Viollaz, M., Ham, A., & Cruces, G. (2012). *Scarring effects of youth unemployment and informality: Evidence from Argentina and Brazil*. <https://www.semanticscholar.org/paper/Scarring-effects-of-youth-unemployment-and-%3A-from-Viollaz-Ham/8b42077eba5c871c1f679bdf2bca2dd565c0c159>
- Williams, C. (2007). Research methods. *Journal of Business & Economics Research*, 5(3), 65-72. <https://doi.org/10.19030/jber.v5i3.2532>
- Wirjo, A., Calizo, S., & Balbontín, R. (2022). *Stepping outside the shadows: Informality and digitalisation*. Asia-Pacific Economic Cooperation. <https://www.apec>

- org/docs/default-source/publications/2022/4/stepping-outside-the-shadows-informality-and-digitalisation/222_psu_informality-and-digitalisation.pdf?sfvrsn=80c289d1_2
- Zhang, J. & Luo, Y. (2017). Degree centrality, betweenness centrality, and closeness centrality in social network. En *2nd International Conference on Modelling, Simulation and Applied Mathematics (MSAM2017)* (pp. 300-303). Atlantis Press. <https://doi.org/10.2991/msam-17.2017.68>
- Zimmerman, D. W., & Zumbo, B. D. (1993). Rank transformations and the power of the Student t test and Welch t' test for non-normal populations with unequal variances. *Canadian Journal of Experimental Psychology / Revue Canadienne de Psychologie Expérimentale*, 47(3), 523-539. <https://doi.org/10.1037/h0078850>



Ice The Merit
8.32

CENTRO OCULAR
LABORATORIO
CLINICA OCU



Anexo
Instrumento de recolección

A continuación, se presenta el instrumento de recolección aplicado, dividido en módulos según los diferentes objetivos de análisis.

1. Módulo de características socioeconómicas

1.1. ¿A cuál de los siguientes grupos o asociaciones pertenece?

- a. ARB/León verde
- b. Recimed
- c. Uber/Cabify/Didi/Pick up/otras-Bogotá
- d. Uber/Cabify/Didi/Pick up/otras-Medellín
- e. Rappi/iFood/otras-Bogotá
- f. Rappi/iFood/otras-Medellín
- g. Vendedores ambulantes-Bogotá
- h. Vendedores ambulantes-Medellín

1.2. ¿Cuáles de los siguientes recursos emplea para realizar su ocupación? (las opciones varían según la ocupación) (propio, prestado, alquilado, no aplica)

- a. Bolsas/cajas de almacenamiento
- b. Carretillas de empuje manual
- c. Carretillas de empuje mecánico
- d. Mecanismo colectivo/colaborativo (vehículos de carga compartidos)
- e. Vehículo modelo 2015 en adelante
- f. Vehículo modelo 2014 hacia atrás
- g. Vehículo no motorizado (bicicleta)
- h. Bicicleta a motor
- i. Motocicleta
- j. Automóvil

- k. Maleta de transporte de alimentos
- l. Teléfono inteligente
- m. Carretilla móvil
- n. Mesa/estantería
- o. Caseta

1.3. En caso de que sea vendedor ambulante, ¿cuenta con un permiso para ejercer como vendedor ambulante otorgado por la Alcaldía? (Sí o No)

1.4. ¿Debe hacer entrega de una parte de sus ganancias a un tercero para ejercer su labor? (Sí o No)

1.5. ¿Con qué género se identifica?

- a. Masculino
- b. Femenino
- c. LGBTIQ+

1.6. ¿Cuál es su edad en años?

- a. De 12 a 17
- b. De 18 a 25
- c. De 26 a 30
- d. De 31 a 35
- e. De 36 a 40
- f. De 41 a 45
- g. De 46 a 50
- h. De 51 a 55
- i. De 56 a 60
- j. De 60 en adelante

1.7. ¿Cuál es su nacionalidad?

- a. Colombiano
- b. Venezolano
- c. Ecuatoriano
- d. Peruano

- e. Argentino
- f. Boliviano
- g. Otro

1.8. En caso de ser migrante, ¿cuenta con un permiso para trabajar en el país?
(Sí o No)

1.9. ¿Considera que está desempeñando un trabajo informal? (Sí o No)

1.10. ¿Cuántas ocupaciones tiene?

1.11. ¿De qué manera desarrolla su ocupación?

- a. Independiente
- b. Subempleado
- c. Contrata a otros trabajadores

1.12. ¿De qué tipo son estas ocupaciones?

- a. Informal-informal
- b. Formal-informal

1.13. ¿Cuánto es su ingreso aproximado mensual? (Pesos)

- a. Menos de 331.689
- b. De 331.689 a 653.781
- c. De 653.782 a menos de 908.526
- d. De 908.526 a menos de 1.817.052
- e. De 1.817.052 a menos de 2.725.578
- f. De 2.725.578 a menos de 3.634.104
- g. De 3.634.104 a menos de 4.542.630
- h. De 4.542.630 a menos de 5.451.156
- i. De 5.451.156 a menos de 6.359.682
- j. De 6.359.682 a menos de 7.268.208
- k. De 7.268.208 a menos de 8.176.734
- l. De 8.176.734 a menos de 9.085.260
- m. De 9.085.260 a menos de 10.902.312

- n. De 10.902.312 a menos de 13.627.890
- o. De 13.627.890 a menos de 18.170.520
- p. De 18.170.520 o más

1.14. ¿Cuántas horas emplea en su(s) ocupación(es) al día?

- a. Hasta 4
- b. De 4 a 7
- c. De 8 a 12
- d. Más de 12

1.15. ¿A qué régimen del sistema de salud pertenece?

- a. Subsidiado
- b. Contributivo
- c. Ninguno

1.16. ¿Cuál es su nivel de escolaridad más alto alcanzado?

- a. Ninguno
- b. Básica primaria
- c. Básica secundaria
- d. Media vocacional
- e. Técnico/tecnológico
- f. Pregrado
- g. Posgrado

1.17. ¿En qué estrato socioeconómico se encuentra categorizada su vivienda?

(del 1 al 6 o ninguna)

1.18. ¿Cómo definiría la composición de su vivienda?

- a. Familiar
- b. Multifamiliar
- c. Unifamiliar

1.19. Indique con cuáles de estos servicios cuenta en su vivienda

- a. Alcantarillado

- b. Recolección de basuras
- c. Gas natural
- d. Acueducto
- e. Energía
- f. Telefonía, televisión o internet

2. Módulo de formalidad y uso de tecnologías

2.1. ¿Cuál de los siguientes mecanismos usa para su ocupación? (Sí o No)

- a. Cuenta de ahorros o corriente
- b. Cheque
- c. Aplicaciones móviles monetarias
- d. Especialistas de giros y pagos
- e. Efectivo

2.2. ¿Realiza aportes de Ley (salud, pensión, ARL, cajas de compensación)? (Sí o No)

2.3. Indique qué tan de acuerdo o en desacuerdo está usted con las siguientes afirmaciones (escala de Likert de 5 puntos): (1. Totalmente en desacuerdo; 5. Totalmente de acuerdo; No aplica)

- a. Constantemente uso tecnologías digitales para desarrollar y facilitar mi actividad económica
- b. Las tecnologías digitales han facilitado mi transición de la informalidad a la formalidad

3. Módulo de microfinanzas

3.1. ¿En qué rango se encuentra el valor más alto de sus activos durante los últimos cinco años? (Pesos)

- a. Hasta 90.852.000
- b. De 90.852.000 a 181.705.200
- c. De 181.705.201 a 272.557.800
- d. De 272.557.801 a 363.410.400

- e. De 363.410.401 a 455.171.526
- f. Mayor o igual a 455.171.527

3.2. Si su negocio necesitara financiamiento, ¿cuáles fuentes de financiamiento utilizaría? (Se le listaban al individuo los diferentes establecimientos de crédito, programas o mecanismos para evitar sesgos en las respuestas)

- a. Bancos
- b. Compañías de financiamiento
- c. Mecanismos cooperativos
- d. Otros establecimientos o programas
- e. Mecanismos informales

3.3. ¿Ha acudido alguna vez a alguna entidad financiera (establecimiento de crédito)? (Sí o No)

3.4. ¿Cuándo fue la última vez que realizó una solicitud de financiamiento para su negocio u ocupación?

- a. En los últimos 12 meses
- b. Antes de la pandemia
- c. Hace más de 3 años
- d. Nunca ha realizado una solicitud de financiamiento

3.5. ¿El crédito fue aprobado por el monto requerido?

- a. No, no fue aprobado
- b. No, se autorizó un monto inferior
- c. Sí, se autorizó el monto solicitado
- d. No, se autorizó un monto superior

3.6. Si le informaran de una entidad financiera que tiene la menor tasa de interés, ¿usted intentaría solicitar el financiamiento a esta, a pesar de la distancia física a la que podría estar? (Sí o No)

3.7. Si le informaran de una entidad financiera que tiene la menor tasa de interés, ¿usted intentaría solicitar el financiamiento en esta, a pesar de que implique trámites adicionales? (Sí o No)

3.8. Para acudir a una entidad financiera diferente a los bancos, ¿cuánto tiempo tardaría en vehículo para llegar hasta la sucursal más cercana?

- a. Menos de 1 hora
- b. Entre 1 y 2 horas
- c. Entre 2 y menos de 5 horas
- d. No sé dónde se encuentra la sucursal más cercana

3.9. ¿Qué es más importante para usted a la hora de solicitar un crédito?

(selección múltiple)

- a. Tasa de interés
- b. Plazos
- c. Requisitos
- d. Tipo de establecimiento de crédito
- e. Cercanía al establecimiento de crédito
- f. Tiempos del desembolso

4. Módulo de bienestar social

4.1. Por favor, valore sus sentimientos y elija la opción que represente mejor su respuesta (escala Likert de 5 puntos): (1. Muy mala; 5. Muy buena)

- a. ¿Cómo calificaría su calidad de vida?
- b. ¿Cuán satisfecho está con su salud?

4.2. Las siguientes preguntas hacen referencia al grado con el que ha experimentado ciertos hechos en las dos últimas semanas (escala Likert de 5 puntos):

(1. Nada; 5. Extremadamente)

- a. ¿Hasta qué punto piensa que el dolor físico le impide hacer lo que necesita?
- b. ¿En qué grado necesita un tratamiento médico para funcionar en su vida diaria?
- c. ¿Cuánto disfruta de la vida?
- d. ¿Hasta qué punto siente que su vida tiene sentido?
- e. ¿Cuál es su capacidad de concentración?
- f. ¿Cuánta seguridad siente en su vida diaria?
- g. ¿Qué tan saludable es el ambiente físico a su alrededor?

- h. ¿Tiene energía suficiente para la vida diaria?
- i. ¿Es capaz de aceptar su apariencia física?
- j. ¿Tiene suficiente dinero para cubrir sus necesidades?
- k. ¿Dispone de la información que necesita para su vida diaria?
- l. ¿Hasta qué punto tiene oportunidad de realizar actividades de ocio?
- m. ¿Es capaz de desplazarse de un lugar a otro?

4.3. Las siguientes preguntas hacen referencia a cuán satisfecho(a) se ha sentido en las dos últimas semanas, en varios aspectos de su vida (escala Likert de 5 puntos): (1. Muy insatisfecho; 5. Muy satisfecho)

- a. Con su sueño
- b. Con su habilidad para realizar sus actividades de la vida diaria
- c. Con su capacidad de trabajo
- d. Con usted mismo
- e. Con sus relaciones personales
- f. Con su vida sexual
- g. Con el apoyo que obtiene de sus amigos/as
- h. Con las condiciones del lugar donde vive
- i. Con el acceso que tiene a los servicios sanitarios
- j. Con los servicios de transporte de su zona

4.4. ¿Con qué frecuencia tiene sentimientos negativos, como tristeza, desesperanza, ansiedad o depresión en las últimas dos semanas? (escala Likert de 5 puntos) (1. Nunca; 5. Siempre)

5. Módulo de capital social

5.1. En los últimos 12 meses, ¿ha sido usted miembro de los siguientes tipos de grupos sociales en su comunidad? (selección múltiple)

- a. Grupo de formación profesional
- b. Cooperativa de ahorro y crédito
- c. Grupo político
- d. Grupo religioso
- e. Programa de microcrédito

- f. Grupo deportivo
- g. Grupo juvenil o estudiantil
- h. Otro
- i. Ninguno

5.2. En los últimos 12 meses, ¿de cuáles grupos ha recibido apoyo emocional o económico para ayudarle a hacer cosas? (selección múltiple)

- a. Grupo de formación profesional
- b. Cooperativa de ahorro y crédito
- c. Grupo político
- d. Grupo religioso
- e. Programa de microcrédito
- f. Grupo deportivo
- g. Grupo juvenil o estudiantil
- h. Otro
- i. Ninguno

5.3. En los últimos 12 meses, ¿ha recibido ayuda o apoyo de alguna de las siguientes personas? Este apoyo puede ser emocional, material o para aprender algo (selección múltiple)

- a. Familia
- b. Vecino
- c. Amigos que no son vecinos
- d. Líderes comunitarios
- e. Líderes religiosos
- f. Líderes políticos
- g. Representantes del Gobierno
- h. Fundación de caridad/ONG
- i. Otro
- j. Ninguno

5.4. En los últimos 12 meses, ¿se ha unido a otros residentes para resolver un problema o hacer un trabajo juntos? (Sí o No)

5.5. En los últimos 12 meses, ¿ha conversado con autoridades locales o representantes del Gobierno acerca de temas o problemas que se presentan en su comunidad? (Sí o No)

5.6. En general, ¿se puede confiar en la mayoría de las personas que viven en su lugar de residencia? (Sí o No)

5.7. ¿Siente que la mayoría de las personas en su comunidad trataría de aprovecharse de usted, si tuvieran la oportunidad? (Sí o No)

5.8. ¿La mayoría de las personas en su comunidad se llevan bien entre ellos? (Sí o No)

5.9. ¿Se siente parte de su comunidad? (Sí o No)





León Verde
Sociedad Agrícola y Ganadera

León

Siglas y acrónimos



AM: Área metropolitana

ARB: Asociación Cooperativa de Recicladores de Bogotá

DANE: Departamento Administrativo Nacional de Estadística

D. C.: Distrito Capital

DNP: Departamento Nacional de Planeación

Emicron: Encuesta de Micronegocios

ENCV: Encuesta Nacional de Calidad de Vida

GEIH: Gran Encuesta Integrada de Hogares

IPES: Instituto para la Economía Social

IPS: instituciones prestadoras de servicios de salud

OIT: Organización Internacional del Trabajo

ONG: organización no gubernamental

PEP: permisos especiales de permanencia

PIB: producto interno bruto

Recimed: Cooperativa Multiactiva de Recicladores de Medellín

RIVI: Registro Individual de Vendedor Informal

RURO: Registro Único de Recicladores de Oficio

RUT: Registro Único Tributario

SASCAT: Shortened version of the Adapted Social Capital Assessment Tool

SENA: Servicio Nacional de Aprendizaje

SGSS: Sistema General de Seguridad Social

SMMLV: salario mínimo mensual legal vigente

TIC: tecnologías de la información y la comunicación

TMF: Tarjeta de Movilidad Fronteriza

UGTI: Unión General de Trabajadores en la Economía Informal

WHOQOL: The World Health Organization Quality of Life

Una porción importante del mercado laboral en los países del sur global es la población informal. Tan solo en Colombia, la informalidad representó el 58,2 % de la fuerza laboral entre septiembre y noviembre de 2022. Más aún, teniendo en cuenta el papel que desempeña el capital social en los mercados y en las interacciones sociales de diversos grupos poblacionales, y el acceso al financiamiento en la inclusión de las dinámicas de mercado y la promoción de ecosistemas emprendedores, es necesario analizar la heterogeneidad presente en los niveles de bienestar, capital social, acceso financiero y avance tecnológico. Lo anterior, con el objetivo de establecer políticas dirigidas a reducir las diferencias socioeconómicas en términos de empleo, nacionalidad, género y grupos socioeconómicos. Por esto, el libro busca analizar diferentes características, valoraciones y comportamientos, en términos de bienestar social, capital social, inclusión financiera y uso tecnológico en diferentes subgrupos informales: 1) ocupaciones (vendedores ambulantes, recicladores y domiciliarios); 2) género (hombres, mujeres u otros); 3) nacionalidad (colombianos y migrantes), y 4) jóvenes (menores de 30 años) y mayores de 30 años.

